

# Población y ciudades

Dinámicas, problemas  
y representaciones locales



2009



*Beatriz Susana DILLON*  
*Beatriz Elena COSSIO*

[ 2009 ] LIBROS DE TEXTO PARA ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

# Población y ciudades

## Dinámicas, problemas y representaciones locales

*Beatriz Susana DILLON*  
*Beatriz Elena COSSIO*

Beatriz Elena Cossio.  
Población y Ciudades : dinámicas, problemas y representaciones locales  
. Beatriz Susana Dillon y Beatriz Elena Cossio. - 1a ed. - Santa Rosa :  
Universidad Nacional de La Pampa, 2010.  
347 p. ; 18x25 cm.

ISBN 978-950-863-132-9

1. Geografía.  
CDD .....

Fecha de catalogación: 09/12/2009

## LIBRO DE TEXTO PARA ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

**Población y Ciudades.** Dinámicas, problemas y representaciones locales

AUTORAS: Beatriz Susana DILLON, Beatriz Elena COSSIO

Diciembre de 2009, Santa Rosa, La Pampa

Coordinación general de Diseño y Diagramación: Gabriela HERNÁNDEZ (DCV-EdUNLPam).

Diseño de Interior: Martín GÓMEZ - Germán PÉREZ

Impreso en Argentina

ISBN: 978-950-863-132-9

Cumplido con lo que marca la ley 11.723

EdUNLPam - Año 2009

Cnel. Gil 353 PB - CP L6300DUG

SANTA ROSA - La Pampa - Argentina

## **Universidad Nacional de La Pampa**

Rector: Sergio Daniel MALUENDRES  
Vice-rectora: María Estela TORROBA

### **EdUNLPam**

Presidente: Luis Alberto DIAZ  
Director: Rodolfo David RODRIGUEZ

Consejo editor:  
Sergio Aldo BAUDINO  
Alicia María SAEZ  
Mirta Adriana KONCURAT  
María Graciela ELIGGI  
Alicia Graciela KIN  
Edith Ester ALVARELLOS de LLEL  
Lía Mabel NORVERTO  
José Manuel CAMIÑA  
Griselda Isabel CISTAC  
Mónica Alejandra BOERIS





**AGRADECIMIENTOS.....13**  
*Beatriz S. Dillon – Beatriz E. Cossio*

**ÍNDICE**

**PRESENTACIO.....15**  
*Beatriz S. Dillon – Beatriz E. Cossio*  
**INTRODUCCIÓN.....21**  
*Beatriz S. Dillon – Beatriz E. Cossio*

**PRIMERA PARTE**

**LOS PROBLEMAS DE POBLACIÓN .....27**

**CAPÍTULO 1: Los problemas actuales  
de las poblaciones.....29**  
*Beatriz S. Dillon*

1.1. Para entrar en tema.....31  
1.2. ¿Cuántos somos? El problema del volumen y  
crecimiento de la población.....35  
1.3. ¿Dónde estamos? Problemas de distribución,  
redistribución y movilidad de la población .....38  
1.4. ¿Cómo somos? El carácter cultural del estudio  
de las poblaciones .....40

**CAPÍTULO 2: Los estudios de  
población. Evolución,  
conceptos, métodos y tendencias actuales .....43**  
*Beatriz S. Dillon*

2.1. Las teorías de población .....	45
2.1.a. Malthus y Marx: dos posturas, similitudes y Antagonismos.....	46
2.1.b. Teoría de la Revolución Demográfica .....	48
2.2. El lugar de la Geografía de la Población.....	52
2.2.a. Primera etapa: los años previos a 1950 .....	54
2.2.b. Segunda etapa: Pierre George y Glen Trewartha: los inicios de la geografía de la población y la consolidación del carácter espacial del estudio de las poblaciones.....	57
2.2.c. Tercera etapa: La orientación hacia la demografía espacial.....	60
2.2.d. Cuarta etapa: Globalización y geografía de la población .....	60
2.2.d.1. La recuperación de lo local.....	60
2.2.d.2. El carácter central del estudio de los movimientos territoriales de población .....	64
2.2.d.3. La geografía de la población y la planificación del territorio .....	67
2.2.d.4. Los estudios de género.....	69
2.3. En definitiva:¿Qué estudia la geografía de la Población?.....	73
2.4. Aportes de la Demografía y la Estadística.....	75
2.4.a. Las estadísticas aplicadas a los estudios de población .....	77
Bibliografía específica.....	81

**CAPÍTULO 3: Ocupación del espacio y población.....**83

*Sergio D. Maluendres*

3.1. Población y recursos .....	85
3.2. Desintegración del sistema demográfico y de antiguo régimen y la transición demográfica .....	91
3.3. Sistema demográfico, transición demográfica e Incidencia de las distintas variables demográficas en los espacios “abiertos” .....	98
Bibliografía específica.....	103

**CAPÍTULO 4: : Mortalidad Infantil: su relación  
Con los factores sociales, económicos  
y ambientales. Diferenciaciones espaciales en  
la provincia de La Pampa .....105**

*Claudia L. Lausirica*

4.1. La mortalidad infantil. Importancia en el marco de la geografía de la población .....	107
4.2. Aproximación teórica al estudio de la mortalidad diferencial .....	108
4.3. Factores explicativos y causas de la mortalidad infantil .....	111
4.4. Importancia de la variable espacial como Componente de la mortalidad infantil .....	113
4.5. La situación particular de la provincia de La Pampa .....	114
4.5.a. Características generales y factores Socioeconómicos .....	114
4.5.b. Características demográficas .....	116
4.6. Diferencias espaciales de la mortalidad infantil.....	118
4.6.a. Evolución de las tasas de mortalidad infantil en las zonas Sanitarias seleccionadas. Interpretación y análisis de datos .....	121
4.6. b. Mortalidad infantil por tipo de ocurrencia .....	124
4.6. c. Causas de la mortalidad infantil y grados de reducibilidad .....	126
4.6. d. Vinculación de las tasas de mortalidad Infantil con los factores sociales seleccionados .....	130
4.7. A modo de cierre.....	137
Bibliografía específica.....	140

**CAPITULO 5: Usos y manejos de las fuentes demográficas. Un estudio de caso: el Departamento Guatraché (La Pampa) .....143**

*Beatriz S. Dillon – Melina B. Weymann*

5.1. Introducción.....	145
5.2. Cuestiones metodológicas .....	145



5.3. Ubicación y características geográficas del Departamento Guatraché.....	146
5.4. Evolución del poblamiento y su distribución .....	149
5.5 Estructura demográfica .....	156
5.5. a. Composición por edad y sexo .....	156
5.5. b. Análisis de la condición de la actividad económica y de la categoría ocupacional .....	159
5.5.c. Estructura educativa y social.....	161
5.6. Condiciones sociales de la población: Necesidades Básicas Insatisfechas .....	162
5.7. A modo de cierre .....	163
Bibliografía específica.....	164

## SEGUNDA PARTE

### PROBLEMAS DE CIUDADES

CONTEMPORÁNEAS.....	165
---------------------	-----

#### CAPÍTULO 6: El estudio de las ciudades.

Evolución, conceptos y métodos .....	167
--------------------------------------	-----

*Beatriz E. Cossio*

6.1. Introducción.....	169
6.2. ¿Qué estudia la Geografía Urbana .....	170
6.3. Algunas nociones teóricas actuales sobre lo urbano .....	171
6.4. Las nuevas configuraciones espaciales urbanas .....	176
6.5. Procesos interurbanos e intraurbanos.....	182

#### CAPÍTULO 7: El proceso de crecimiento de las ciudades en Argentina .....

.....	187
-------	-----

*Beatriz E. Cossio*

7.1. El proceso de crecimiento de las ciudades en Argentina .....	189
7.1.a. Etapas del desarrollo económico y la Configuración de las ciudades en Argentina.....	190
7.2. Jerarquía de las ciudades argentinas .....	195
Bibliografía específica.....	201

**CAPÍTULO 8: Las ciudades intermedias .....203**

*Beatriz E. Cossio*

8.1. Urbanización: grandes, medianas y pequeñas ciudades.....	205
8.2. Las ciudades intermedias en el contexto de la urbanización actual .....	209
8.3. El concepto de ciudad intermedia .....	209
8.3.a. Función, posición y capacidad de las Ciudades para organizar un territorio .....	214
8.4. ¿Cuál es el rol que pueden desempeñar las ciudades intermedias en la red global.....	217
Bibliografía específica.....	218

**CAPITULO 9: El caso de una ciudad intermedia:  
Santa Rosa. La Pampa .....219**

*Beatriz E. Cossio*

9.1. La ciudad en su espacio regional.....	221
9.2. El emplazamiento .....	221
9.3. La consolidación como ciudad intermedia.....	224
9.4. Impacto reciente de los movimientos territoriales .....	227
9.5. Estructura de la población: composición por sexo y edad.....	229
9.6. Actividad económica y empleo en la ciudad .....	230
9.7. Crecimiento del área urbana .....	235
9.8. Infraestructura y servicios .....	237
9.9. Conclusión.....	238
Bibliografía específica.....	239

**CAPITULO 10: Planificación y  
gestión urbana .....241**

*Beatriz E. Cossio, Beatriz S. Dillon, Daila G. Pombo,  
Claudia L. Lausirica, Gabriela Sardi*

10.1. Las ciudades y la planificación.....	243
10.2. Las ciudades y la gestión urbana en el contexto de la globalización.....	245

10.3. Nuevos enfoques.....	247
10.4. La formulación de planes, programas y proyectos .....	251
10.5. Las ciudades y la normativa: Santa Rosa. La Pampa.....	254
10.6. Las escalas de intervención urbana y un proyecto de aplicación .....	255
10.6.a. Proyecto de urbanización del <i>Sector Quintas</i> <i>-Ejido 112, Circ. IV, Radio c-de la localidad de</i> <i>25 de Mayo – La Pampa.....</i>	256
10.6. b. Resumen ejecutivo .....	258
10.6.c. Metodología aplicada .....	264
Bibliografía específica.....	267

### **TERCERA PARTE**

#### **POBLACION Y CIUDADES:**

#### **LAS REPRESENTACIONES**

#### **SOCIALES Y LA CONFIGURACIÓN**

#### **DE LOS LUGARES .....269**

#### Introducción .....271

*Beatriz S. Dillon – Beatriz Cossio*

#### **CAPITULO 11: El Estado y la ciudad: los barrios de viviendas colectivas y su impacto en las ciudades intermedias en crecimiento .....273**

*Beatriz S. Dillon – Beatriz Cossio*

11.1. La intervención del Estado: los barrios de viviendas sociales.....	275
11.1.a. Introducción.....	275
11.1.b. Algunas conceptualizaciones: las ciudades y los barrios.....	276
11.1.c. ¿Barrios Planificados? .....	278
11.2. La demanda de viviendas y el rol del Estado. La política habitacional en Argentina en la década de los '90 .....	281
11.3. Tipos de operatorias: viviendas unifamiliares y multifamiliares .....	285
11.4. El hábitat y el habitar .....	286

11.4. a. Uso y apropiación de los espacios comunes: “¿lo que es de todos, no es de nadie?” .....	288
11.4. b. Seguridad en los espacios públicos y privados .....	291
11.5. Los barrios de viviendas colectivas en la ciudad de Santa Rosa .....	292
11.6. El caso especial de los barrios de viviendas de terminación mínima en Santa Rosa .....	293
11.6. a. Características de las viviendas .....	294
11.6. b. Características físico-espaciales de las viviendas TM.....	295
11.6.c. Percepciones y representaciones de los habitantes de barrios con viviendas TM. ¿Solución habitacional o nuevos problemas .....	296
11.6.c.1. Percepción de las diferenciaciones socioeconómicas.....	297
11.7. Conclusiones .....	303
11.8. Bibliografía específica .....	305

**CAPÍTULO 12: La ciudad fragmentada y el redescubrimiento**

**de los espacios rurales: El Club de Campo**

**“La Cuesta del Sur” .....**

*Beatriz S. Dillon, Beatriz E. Cossio, Daila G. Pombo, María Lucrecia Filomía, Claudia L. Lausirica,*

12.1. ¿Fragmentos de ciudad, ruralidad urbanizada o integración rururbana? .....	309
12.2. La fragmentación de los espacios urbano.....	311
12.3. Las representaciones sociales, el consumo y la revalorización del paisaje. La búsqueda de “nuevos lugares” en las ciudades intermedias .....	315
12.4. Cambios en la morfología social de las clases medias argentinas.....	316
12.5. Diferentes opciones para la residencia suburbana .....	319
12.6. El redescubrimiento de los espacios rurales: el Club de Campo “La Cuesta del Sur” .....	321

12.7. Valoraciones y representaciones de las Condiciones paisajísticas en el consumo de “lugares” .....	324
12.8. Apropiación simbólica y nuevos espacios de socialización individualizada .....	328
12.9. Consideraciones finales: representaciones y prácticas emergentes.....	331
12.10. Bibliografía específica .....	333
<b>REFLEXIONES FINALES .....</b>	<b>335</b>
<i>Beatriz S. Dillon, Beatriz E. Cossio</i>	
<b>BIBLIOGRAFÍA GENERAL .....</b>	<b>337</b>

## Agradecimientos

Este libro es el resultado de esfuerzos, voluntades y tiempo compartido. El trabajo al interior de una cátedra resulta mucho más enriquecedor cuando se realiza en forma integrada con otras cátedras que conforman un plan de estudios universitario.

Nuestro primer agradecimiento es a la Universidad Nacional de La Pampa y, especialmente, a la Facultad de Ciencias Humanas por brindarnos el espacio propicio para desarrollar nuestra tarea con libertad y sin condicionamientos, lo que la convierte en un espacio estimulante para el desarrollo de la actividad académica y de investigación.

Queremos agradecer especialmente a nuestros auxiliares y adscriptos a las cátedras que conducimos: Geografía de la población y Geografía Urbana y Rural. Su compromiso, capacidad emprendedora y ganas de crecer los convierten en una inversión para el futuro y una satisfacción para quienes somos parte de su formación.

Un agradecimiento especial a *Sergio Maluendres*, Rector de la Universidad Nacional de La Pampa y destacado historiador, por permitirnos publicar, en el Capítulo 3 de este libro, sus consideraciones sobre *Ocupación del espacio y población*. Entendemos que se trata de una excelente contribución que merecía dar a luz para nutrir a colegas y estudiantes. Asimismo, sus aportes, contribuciones y críticas -siempre atinadas y bienvenidas- han sido de inestimable valor para este trabajo.

A nuestros colegas docentes del Departamento e Instituto de Geografía que nos han permitido crecer sobre la base de convicciones académicas y personales que pretendemos multiplicar entre nuestros estudiantes. Agradecemos especialmente a la Profesora *Gladys Mabel Tourn* por la profunda lectura de los capítulos referidos a la

Geografía Urbana y sus aportes, los que están contenidos en estas páginas. A la Dra. *Norma Medus* y la Lic. *María Regina Covas*, por la generosidad de siempre, por la disposición, el estímulo y la fortaleza puestos a disposición de todos nuestros intentos. La amplitud de sus conocimientos, su inestimable capacidad docente y sus aportes en toda nuestra formación como geógrafas se plasman en este libro.

Un reconocimiento especial a la profunda lectura, sugerencias, recomendaciones y críticas constructivas realizadas por el Dr. *Gustavo Buzai* y por el Dr. *Gabriel Álvarez*. Sus apreciaciones han resultado un estímulo para nuestro trabajo y sus aportes han sido altamente considerados. Esperamos haber respondido a sus contribuciones.

Por siempre agradecer a todos nuestros estudiantes y graduados de la carrera de Geografía –a través de varias generaciones- por estimularnos día a día, por el intercambio de opiniones, por los interrogantes que nos obligan a mantenernos actualizados a efectos de problematizar las cuestiones que hacen al contenido de nuestras asignaturas. A ellos va destinado este libro.

Finalmente, agradecemos a todos quienes de una y otra manera han sido parte de este proyecto.

**Beatriz S. Dillon y Beatriz E. Cossio**

Muchas veces, como estudiantes y también como docentes, nos encontramos ante el dilema de la bibliografía. Los programas de estudio de las asignaturas universitarias incluyen una amplia bibliografía cuyos títulos no forman parte de los anaqueles de las bibliotecas públicas. Quizá, por su actualización, son de propiedad de los docentes quienes deben ponerlos a disposición de estudiantes y colegas para enriquecer el abordaje conceptual de las asignaturas.

Otras veces se trata de material de circulación interna de cátedra que los docentes elaboran, conservan y distribuyen por distintos medios ya que no se cuenta con las posibilidades (técnicas y/o económicas) para su publicación. Los denominados “apuntes de cátedra” conforman un material -muchas veces- de estimable riqueza que merecen una difusión mayor.

El Programa *Libros de Texto para Estudiantes Universitarios de la Universidad Nacional de La Pampa* es una iniciativa que, como docentes, nos permite acercar a nuestros estudiantes el trabajo y la producción de docencia e investigación que, a veces, circula de manera anárquica y descompilada.

El presente libro está destinado a quienes intervienen en el proceso de aprendizaje y enseñanza universitaria. Reúne el trabajo de dos cátedras: Geografía de la Población y Geografía Urbana, ambas del segundo año de las carreras de Profesorado en Geografía y Licenciatura en Geografía de la Universidad Nacional de La Pampa. Pero también, por tratar temas de estrecha vinculación geográfica, los aportes aquí contenidos pueden ser útiles y aplicables a cualquier asignatura de los planes de Geografía, tanto de la Universidad Nacional de La Pampa como los del resto del país.

Es el resultado de varios años de trabajo e intercambio entre



los profesores a cargo de las asignaturas, los docentes auxiliares, becarios, pasantes y adscriptos a las cátedras. Es una manera de plasmar la retroalimentación que se produce, cotidianamente, entre estudiantes y equipos de cátedra y reconocer los valiosos aportes generados en las clases teóricas y prácticas.

En general, los trabajos elaborados para ser destinados a la enseñanza y el aprendizaje tienden a cubrir un vacío de información y conocimiento de algunas de las múltiples miradas de las sociedades humanas y las ciudades en tanto elementos de la conformación espacial, en distintos recortes territoriales.

Los estudios de la población, desde una perspectiva comparada, permiten arribar a similitudes y especificidades de los distintos fenómenos sociodemográficos tomados en su doble dimensión social y territorial. Se trata, básicamente, de presentar la información a manera de problematizar las realidades sociales a distintas escalas territoriales y niveles de análisis.

El crecimiento y la movilidad de las poblaciones estuvieron acompañados por su concentración en las ciudades. Creímos, entonces, adecuado vincular estos procesos, a efectos de visibilizar las características, los cambios, los conflictos y las permanencias que la urbanización ha provocado, en los últimos años y a escala local, en el marco de los nuevos lineamientos impuestos por la globalización.

Nuevos problemas y nuevas miradas que se plasman, en un estado de la cuestión y en trabajos empíricos realizados, en recortes territoriales de mayor nivel de aproximación, con escala en la provincia de La Pampa.

El lector, encontrará en estas páginas consideraciones generales con un recorrido desde lo general a lo particular y una permanente ejemplificación sobre la base de estudios empíricos con escala en la provincia de La Pampa. Sin embargo, más allá de la escala de los trabajos empíricos presentados en este libro, nos interesa contribuir con herramientas teórico-metodológicas de abordaje espacial que permitan a nuestros estudiantes orientarlos en sus futuros trabajos de investigación.

La información que se presenta no cubre todo el programa de las asignaturas mencionadas y los grandes temas analizados no

agotan la temática sobre los mismos. A modo de ejemplo, en el libro sólo se encontrará una consideración somera y elemental sobre los movimientos territoriales de la población los que, además, no son recuperados totalmente en los trabajos empíricos presentados. La idea previa de las autoras es que estas contribuciones podrían plasmarse en una nueva publicación debido a abultado material con que se cuenta.

Cada capítulo se acompaña de un listado bibliográfico que complementa y enriquece los temas desarrollados. Al final del libro se consigna una bibliografía general complementaria específica para cada asignatura.

La primera parte de este libro contiene lo que hemos denominado: Problemas de Población. El primer capítulo (*Dillon*) pretende llamar la atención sobre algunas cuestiones que atraviesan los temas de estudio de las comunidades humanas. A su vez, en un contexto multiproblemático seleccionamos aquellos que, a nuestro criterio, tienen mayor impacto en los hechos y representaciones locales. El segundo capítulo (*Dillon*) aborda la evolución conceptual y metodológica de la Geografía de la Población haciendo un recorrido por el estado de la cuestión desde 1950 hasta la actualidad. Se trata de proponer a los estudiantes un intercambio de ideas de la producción en la materia instándolos a la reflexión y a la crítica teórico-metodológica. Posteriormente se plantea el problema de las fuentes y datos estadísticos y su importancia en la aplicabilidad en los estudios de población. Esto se aplica, de manera práctica en los capítulos siguientes.

En el tercer capítulo, y continuando con los aportes desde la teoría, incluimos un valioso material —apunte de cátedra— elaborado a fines de la década de los noventa por el Licenciado *Sergio Maluendres*. Este material, utilizado desde hace varios años en la asignatura Geografía de la Población, nos permite introducirnos en el carácter histórico de la evolución y relación entre la ocupación de los espacios y la población. Por su amplitud puede ser de utilidad práctica para estudiantes de las carreras de Historia.

Los capítulos 4 y 5 pretenden, desde una perspectiva aplicada, el desarrollo de los componentes demográficos de mayor implicancia

para la Geografía a partir del uso e interpretación de las fuentes estadísticas y demográficas.

Abordar la mortalidad infantil (*Lausirica*) -en el Capítulo 4, significa no sólo retomar teórica y empíricamente un tema de relevante actualidad sino también, a través de su dinámica y alcance socioterritorial, revelar una realidad socioespacial diferenciada en sectores contrapuestos de la provincia de La Pampa. Al ser presentado bajo el paraguas teórico de la Geografía de la Población, el análisis de la mortalidad infantil reproduce, en el territorio, cuestiones emanadas de los procesos históricos y geográficos y nos coloca ante una realidad compleja y desigual sobre la que es necesario intervenir. La importancia de este aporte radica en que no se dispone, en la Provincia de La Pampa, de estudios integrales de este tipo.

En el Capítulo 5 (*Dillon- Weyman*), hemos considerado oportuno presentar el resultado de uno de los trabajos prácticos de la asignatura. A partir de la premisa de la interpretación de las fuentes demográficas se construye la situación geodemográfica de uno de los departamentos de la provincia de La Pampa. Más que sus aportes conceptuales, pretende ser una herramienta didáctica para la comprensión del objeto de estudio de la subdisciplina y cómo los geógrafos deben abordar las múltiples relaciones entre los hechos demográficos y las realidades socioespaciales.

La segunda parte de este libro, remite al abordaje de las “localizaciones”, tomando a las ciudades intermedias como ámbito de contención de los componentes del crecimiento de la población, la concentración, la estructura demográfica y, en parte, los movimientos territoriales en su manifestación más concreta: la expansión del espacio urbanizado en una marco de múltiples relaciones de poblaciones y sociedades cada vez más complejas.

El Capítulo 6 (*Cossio*) realiza un recorrido por el estado de la cuestión urbana. Pone en diálogo diversos autores que aportan a esta problemática y su evolución temporal. La amplitud de estos estudios no nos permitiría nunca abarcar toda la temática, por ello se imprime a las consideraciones un arco temporal que va desde 1950 en adelante y se propone un listado bibliográfico para complementar la propuesta.

Posteriormente, los problemas urbanos son abordados desde dos perspectivas que se entienden como aquellas que representan un vacío de información. Por un lado, el de las ciudades intermedias y por el otro, la gestión e intervención sobre el espacio urbano mediante la planificación. Específicamente en el Capítulo 7 (*Cossio*), se explica el proceso de crecimiento de las ciudades en Argentina, en el marco del desarrollo económico social y, posteriormente un recorrido por la cuestión conceptual de las ciudades intermedias en el Capítulo 8 (*Cossio*).

En el Capítulo 9 (*Cossio*), la teoría y la metodología se materializan en un trabajo empírico donde se utilizan algunos datos aportados, en el marco de una pasantía en la Cátedra Geografía Urbana y Rural. La caracterización de algunos aspectos sociodemográficos, en un determinado tiempo histórico, permite apreciar la consolidación de la ciudad de Santa Rosa, como una ciudad de jerarquía intermedia.

La planificación y la gestión del territorio representan hoy uno de los temas de mayor relevancia desde la perspectiva de los estudios geográficos de la población localizada en ambientes urbanos. Por su actualidad, los aportes teórico-metodológicos no son masivos y menos aún las contribuciones empíricas. En el Capítulo 10 (*Cossio, Dillon, Pombo, Lausirica, Sardi*) realizamos algunas consideraciones generales sobre la cuestión y presentamos el resultado de un trabajo empírico realizado, en su mayoría por geógrafos, en el marco de la Consultora de la Universidad Nacional de La Pampa y a solicitud de la Municipalidad de 25 de Mayo (La Pampa).

La tercera parte del libro contiene los resultados de dos trabajos de investigación realizados por las directoras de este libro y los integrantes de sus equipos de investigación (estudiantes, adscriptos y auxiliares de cátedra, becarios y pasantes). Se trata de trabajos empíricos que incluyen los problemas de las poblaciones y las ciudades a través de las representaciones sociales y la configuración de los lugares, en la provincia de La Pampa. A partir de una síntesis de estas investigaciones se exponen procesos actuales que ocurren en las ciudades y el accionar de agentes y actores que conforman dichos espacios. Nuevas formas de urbanización, fragmentación de los

territorios, actores y agentes que, a partir de sus prácticas, otorgan significaciones y resignificaciones a los lugares.

Cada Capítulo cuenta con una bibliografía básica y una específica. Esta última se consigna al final del desarrollo del mismo y, la básica –de uso frecuente en todo el desarrollo- forma parte de la Bibliografía General del libro. La mayor parte de los títulos integran la Bibliografía de los planes de estudio de las asignaturas a las que está dirigido este libro, pero se han agregado nuevos aportes que actualizan, complementan y enriquecen los temas planteados.

El libro está escrito en un lenguaje sencillo y accesible pero con la seriedad académica que nuestros estudiantes y colegas se merecen. Sólo hace falta interés para introducirnos en los temas y problemas de la población y las ciudades.

La población es un elemento constitutivo de primer orden en la configuración de los espacios geográficos en sus distintas escalas de intervención. Sus abordajes demográficos y sociales conforman un cúmulo de dinámicas que, manifestadas en los espacios geográficos, pueden dar lugar a comportamientos tan disímiles como particulares. La espacialización de los problemas sociodemográficos encuentra su ámbito concreto en las ciudades. Las distintas escalas y jerarquías de estas localizaciones nos colocan ante el desafío de aplicar teorías y metodologías que permiten obtener resultados acordes a las escalas de abordaje.

En cada una de las partes de este libro, se parte de una concepción general para arribar a ejemplos locales de la provincia de La Pampa.

Los últimos 250 años de la historia de la humanidad, reconocen un crecimiento acelerado de la población debido, fundamentalmente, a la disminución de la mortalidad como consecuencia del desarrollo y a la difusión de los adelantos en la medicina. Sin embargo, el crecimiento se detiene paulatinamente, a causa de la disminución de la fecundidad, en gran parte de los países del mundo. Dos grandes problemas se presentan ante esta perspectiva; por una parte, el problema del reemplazo generacional y por otra, el envejecimiento de la población mundial. En los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, comenzó a configurarse el *mapa de los grandes dilemas poblacionales* (Báez, 2003) ante los profundos cambios (políticos, económicos y también demográficos) ocurridos en todos los países del mundo.

Los estudios de población han estado signados por dos visiones contrapuestas: por un lado, aquellas “optimistas” del crecimiento,

llamadas también “*distribucionistas*” y, por otro las “catastróficas”, vinculadas con la relación población-territorio-recursos, sumando *nuevos fantasmas* a esta compleja tríada. Los movimientos territoriales, el envejecimiento de la población, la mortalidad infantil, la producción y distribución de los alimentos, las enfermedades infecciosas epidémicas, la distribución de la energía, la urbanización masiva, los problemas sociales a causa de la pobreza y la desigualdad, son algunos de los problemas de la población que se analizan en esta propuesta.

Lugares pobres y ricos –independientemente de sus límites– marcan el ritmo desigual de la dinámica. La población *no es una variable independiente sino que reacciona, adaptándose a las posibilidades de expansión que progresivamente se le van presentando* (Livi Bacci, 1990:202) y por ello, la disponibilidad de capital y tecnología va marcando la “capacidad de poblamiento” con las limitaciones de espacios, oportunidades y posibilidades; en definitiva, formas de vida desigual donde la pobreza y la riqueza se enfrentan en un juego que mueve piezas humanas en las que, aquellas más vulnerables, se enfrentan a riesgos (desnutrición, hambre, muerte, ignorancia) tan reales como incompresibles en el mundo actual.

Estudiar la población es de por sí un tema tan complejo como apasionante. Números, tasas, índices, distribuciones, comportamientos, lugares, culturas, enmarcan en tiempo y espacio las múltiples relaciones entre la población y su localización en las ciudades. Cualquier tema abordado desde la Geografía de la Población puede ser problematizado y todos forman parte de la *dinámica dispersa de la población mundial* (Thumerelle, 1995:23).

La Geografía de la Población adquiere identidad cuando se institucionaliza en las universidades europeas y, posteriormente, en las norteamericanas. Encontrar el objeto de estudio dio lugar a un amplio debate, en el marco de la ciencia Geográfica, y permitió otorgar el carácter espacial del estudio de las poblaciones. Coincidimos con Thumerelle (*ídem*) que el estudio y la comprensión de la doble dimensión social y territorial de los individuos y las poblaciones procede de numerosos y complejos factores que no pueden encerrarse en una construcción intelectual disciplinaria sino que debe nutrirse del aporte multidisciplinar para lograr resultados más enriquecedores y

abarcadores. De todas maneras, si bien la primera y la segunda parte del libro tienen una orientación disciplinar, la tercera retoma, en los trabajos empíricos presentados, la riqueza de las relaciones entre las ciencias sociales.

La espacialidad de los fenómenos de población tiene, co-mo expresión primaria, la distribución de los habitantes sobre el territorio. Los asentamientos son el resultado de la interacción de factores diversos que provocan y acentúan irregularidades en la distribución (Abellán, 1991). Independientemente de los grandes conjuntos de concentración y vacíos demográficos importa estudiar los factores que interactúan para que ello se produzca. Estudiar la distribución en función de su número no resulta un aporte de gran interés y validez. Las mayores concentraciones demográficas corresponden a sociedades urbanas, en las cuales la población se ha ido incrementando como consecuencia de una infinidad de variables.

La organización de una sociedad, los procesos y las estructuras sociales tienen su expresión espacial en las ciudades. El proceso de urbanización o la concentración de población en las áreas urbanas suponen el crecimiento y expansión constante de las ciudades y ellas, independientemente de su escala y jerarquía, son ámbitos concretos de espacialización. Por sí mismas, representan complejos de interrelaciones en permanente cambio debido a su sensibilidad a los flujos (económicos, políticos, culturales) que conforman la dinámica urbana. Grandes, medianas y pequeñas ciudades, localidades y pequeños asentamientos (aldeas, comarcas) dan marco a las concentraciones o agrupamientos de la población actual. La concentración de población en grandes ciudades, por sus repercusiones sociales y económicas, es un tema central en las investigaciones actuales en Geografía. Asimismo, en el marco de los procesos de globalización, adquieren cada vez mayor relevancia los impactos que estos producen en las ciudades medias e intermedias y en las unidades administrativas menores (los municipios de localidades de menos de 2000 habitantes).

La fragmentación administrativa del territorio, construye un aparato formalizado y jerárquico de control, gestión y administración política territorial. En las ciudades intermedias y en las localidades



menores las instituciones gubernamentales se presentan como “más cercanas” a la comunidad y con mejor conocimiento de sus necesidades y posibilidades. Por ello resultan, en la actualidad, un ámbito territorial más apropiado para implementar políticas sociales y de desarrollo local. Los municipios conforman, entonces una trama donde lo político y lo social se encuentran sumamente imbricados. El rol tradicional de los municipios en tanto reguladores, productores del suelo urbano, proveedores de infraestructura y equipamiento colectivos y prestadores de servicios básicos, si bien se mantiene, ha sufrido algunos cambios amparado en las nuevas formas de gestión del territorio.

Los problemas vinculados con la gestión y planificación local plantean una serie de retos que pasan por adquirir una mayor capacidad técnica y cambios en el estilo de gestión. Todo esto en un marco, como se ha señalado, de continua tensión en la relación global-local. Según Norma Medus (2004:19), los municipios “*son un ámbito de conflicto y de negociación en el que se tratan las cuestiones que integran la agenda local como problemáticas sociales vigentes con una tendencia a incorporar temáticas, que se denominan generalmente, de desarrollo local-regional*”. En este contexto, los gobiernos locales deben tender a impulsar estrategias de desarrollo local articulando la estructura productiva local con la lógica global. Gestionar el desarrollo, según Medus, “*implica una serie de connotaciones que trascienden lo económico, lo social, lo político, para ubicarse en el orden de las percepciones que la gente tiene sobre ellos*” (Medus *op.cit*:19).

Las investigaciones empíricas referidas a la provincia de La Pampa han retomado aspectos y recursos centrados, básicamente, en la teoría de los lugares geográficos aplicando las metodologías de carácter cuantitativo que ella propone. La producción del conocimiento se aporta, entonces, desde esta perspectiva.

En síntesis, no pretendemos complejizar –aún más- el análisis de la población y las ciudades. Pretendemos incluir un cúmulo de variables que interactuando en forma compleja permita explicar, interpretar y comprender el mundo actual desde la perspectiva de la Geografía de los espacios y lugares. Coincidimos con todos nuestros colegas que entienden que, sólo una Geografía independiente de la especialidad de sus abordajes, sensible a los problemas e interrogantes

del mundo actual y al papel de los hechos que los grupos sociales desempeñan en el espacio, cualquiera sea su escala y nivel de análisis, puede tener la atención que se merece.

Con esa premisa, iniciamos este recorrido.



Primera Parte

1

Los problemas de población



Capítulo

1

# Los problemas actuales de las poblaciones

Beatriz S. Dillon



## 1.1. Para entrar en tema

Tal como expresa en sus fundamentos el Plan de Estudio del Profesorado y de la Licenciatura en Geografía de la Universidad Nacional de La Pampa, “*el conocimiento geográfico contemporáneo requiere de aportes teóricos convergentes que permitan comprender la realidad actual y lograr un adecuado análisis de los procesos que se desarrollan en un determinado contexto espacio-temporal.*” El objeto de estudio de nuestra ciencia, el espacio geográfico, en cuanto resultante de las manifestaciones espaciales de los procesos sociales, presenta una compleja dinámica que necesita ser interpretada a partir de una clara definición de sus categorías analíticas (Santos, 1990:133).

Frente a la complejidad del análisis de los temas de población, la Geografía tiene un rol indispensable para la comprensión de los mismos, puesto que propone una visión integral cuyas especificidades, aisladamente, resultan difíciles de explicar.

La sucesión de cambios ocurridos en el mundo necesita una continua renovación y aumento de la complejidad de los temas relacionados con las poblaciones, tanto desde el punto de vista demográfico como socioespacial, fenómenos que se encuentran más que nunca estrechamente ligados.

Factores demasiado complejos y numerosos interjuegan a la hora de explicar la doble dimensión social y territorial de los individuos y de las poblaciones. Dichos factores (sociales, económicos, culturales, políticos, entre otros) modifican los comportamientos demográficos (natalidad/fecundidad, mortalidad, movimientos territoriales) y por ende las relaciones de las sociedades en y con los espacios geográficos.

Los hechos puramente demográficos parecen haber dirigido su interés, a la luz de las variaciones de la mortalidad y de la natalidad mundial, hacia una infinidad de situaciones intermedias que representan los distintos estadios de la transición demográfica en los



países y aun entre regiones. La geodemografía espacial (denominada así por los geógrafos ingleses) no tendría razón de ser con un objeto de estudio reducido a la distribución espacial de los individuos. Por este motivo, tampoco es dable creer que la “*construcción intelectual disciplinaria*” -la geodemografía<sup>1</sup>-, pueda dar respuesta por sí sola a toda esta serie de problemas que hoy se plantean en el estudio de las poblaciones.

Desde esta perspectiva es necesario recurrir a los enfoques que desde la *geografía social* enriquecen el marco conceptual y metodológico de la *geografía de la población*, convencidos de que los “*problemas demográficos no pueden dissociarse de los sistemas sociales, económicos, culturales y políticos en que acaecen (...)*” (García Ballesteros, 1986:198).

La *geografía de la población* se ha desarrollado bajo la “*aceptación de un enfoque plural*”. Sin embargo, se reconocen en las distintas temáticas una diversidad de enfoques que es necesario tener en cuenta a la hora de desarrollarlas: el enfoque cuantitativo que contribuye en la formación de modelos, en la utilización de técnicas de análisis y en la representación; el behaviorismo que aporta su visión sobre las interrelaciones entre procesos sociales, valores, percepciones y preferencias individuales, dentro de una línea microanalítica; las geografías más radicalizadas, en sus distintas vertientes, poniendo el énfasis en la relación población-recursos y población-desarrollo económico social.

En un trabajo reciente, Susana Torrado (2007:15 y 16) pone énfasis en el carácter abstracto del concepto de población como hecho demográfico, recordando a quienes se dedican a su estudio, que “*en realidad sólo existen sociedades humanas con determinados atributos...*” -localización, composición, modos de producción, diferencias sociales-. La población “*...no es más que el estudio de una dimensión particular de lo social*”. Dicha dimensión se complejiza debido a que los fenómenos demográficos “*son el resultado, a nivel agregado, de comportamientos individuales en los que se ponen en juego derechos humanos fundamentales.*”

---

<sup>1</sup>“Se ocupa de estudiar la diversidad de las poblaciones y de sus dinámicas, analizando las dialécticas entre el cambio sociodemográfico y el de los medios en los que los hombres viven y se reproducen” (Thumerelle, 1995:18)

De esta manera, la Geografía de la Población, se aborda desde una perspectiva social, desde la óptica de la producción y el consumo del espacio, a través de las relaciones de producción (García Ballesteros, *op.cit.*:197).

Es necesario definir entonces, qué se entiende a nuestro criterio por problemas de población y cuáles de ellos hemos seleccionado para analizar en este libro. En principio es necesario decir que cualquiera sea el problema que se aborde no podría ser agotado en estas páginas. Simplemente, porque la complejidad de las relaciones que engloban a los temas de población, desde su dimensión social, harían imposible tal pretensión.

El diccionario de la Real Academia Española, en sus cinco acepciones, define a un problema como una “cuestión que se trata de aclarar”, una “preocupación” y/o el “planteamiento de una situación cuya respuesta desconocida debe obtenerse a través de métodos científicos” (Real Academia Española.- Vigésima segunda edición, 2001). Cada una de estas acepciones sirve para identificar los problemas actuales de las sociedades humanas.

En primer lugar, el crecimiento de la población no deja de ser un tema de preocupación constante, no simplemente por una cuestión numérica, sino y fundamentalmente, por los desequilibrios que se producen en los grupos sociales<sup>2</sup> y en los espacios geográficos a causa el impacto diferencial según el grado de desarrollo humano<sup>3</sup> y económico. La relación entre población y recursos y su distribución al interior de los espacios y las sociedades, es el punto principal de análisis para el estudio de este problema.

---

<sup>2</sup> Susana Torrado (*op.cit.*:19) entiende que el bienestar social se logra cuando los miembros de una sociedad alcanzan el nivel de satisfacción de sus necesidades básicas, hecho que genera *cobesión social* en un contexto inclusivo. La exclusión y la vulnerabilidad social son signos de inequidad.

<sup>3</sup> Según el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 1990) el desarrollo humano es un proceso mediante el cual se amplían las oportunidades de las comunidades humanas. Disfrutar de una vida prolongada y saludable, adquirir conocimientos y tener acceso a los recursos necesarios para lograr un nivel de vida digno; gozar de libertad económico, política y social; la posibilidad de ser creativos y productivos; estimular la autoestima y disfrutar de la garantía de los derechos humanos, son los componentes esenciales por los cuáles los individuos y sociedades gozarían de desarrollo humano. A diferencia del desarrollo económico, el ingreso, es sólo una, y no la más importante, de las variables que componen el bienestar del individuo. El índice sintético de desarrollo humano (IDH) se obtiene, para cada país, a partir de la relación entre tres elementos: 1) definición de las privaciones (esperanza de vida, alfabetismo, renta per cápita, entre otros); 2) obtención de un indicador promedio de los tres anteriores y 3) formulación matemática de obtención del índice.

El comportamiento de la dinámica demográfica y espacial es una cuestión de preocupación necesaria de ser abordada como problema. La fecundidad y sus desigualdades espaciales, la mortalidad diferencial (sobre todo la infantil), el envejecimiento de la población, la dificultad de algunos países para renovar sus generaciones, son algunos de los temas que forman parte de este abanico.

Asimismo, la movilidad territorial creciente –y a su vez, cada vez más controlada- es uno de los temas más estudiados y productivos de los últimos años. Una de las consecuencias de esto, sumada a otras tantas variables, hace que los procesos de urbanización masiva y los impactos generados en las ciudades del mundo sean temas de necesario tratamiento. Tomaremos aquí, sólo algunos de esos problemas.

Sin lugar a dudas, la generación, producción y recolección de los datos estadísticos, para el estudio de las poblaciones, conforman un problema de vieja data y con serias dificultades para cubrir las expectativas y necesidades de los investigadores de la población. En las últimas décadas, tanto en el mundo como en Argentina, la producción de datos ha tenido un crecimiento importante pero que aún no alcanza para cubrir la extensa demanda y la complejidad de relaciones actuales. Por su finalidad instrumental y como herramienta necesaria para el desarrollo de investigaciones y propuestas para el diagnóstico y planeamiento territorial la producción de datos no debe ser una cuestión minimizada. Como dice Gladys Maseé (1998:267) -refiriéndose a la información brindada por los censos de población- “resulta una exigencia metodológica de máxima prioridad el que la información censal satisfaga requerimientos mínimos de cobertura y calidad”. La ocurrencia de errores de cobertura y calidad de los registros –no originados por el muestreo- generan serias dificultades y ponen en duda la “veracidad” de los resultados alcanzados en las investigaciones. A la falta de información se suman entonces, los subregistros de hechos (problema más grave aún en las estadísticas vitales<sup>4</sup>), la

---

<sup>4</sup> Según Dinardi (1995:137) el Sistema de Estadísticas Vitales tiene por finalidad “producir información básica para la planificación y diagnóstico tanto de la situación de la salud como demográfica”. Es un registro continuo de información cuya cobertura implica, principalmente, los nacimientos, las defunciones y los matrimonios. La creación de los registros civiles institucionalizó el registro con base legal de los hechos vitales. Según la misma autora, la importancia de estos datos reside en que constituyen una fuente de información que, en los períodos intercensales, proporciona datos básicos y conocimiento sobre la situación sanitaria y la dinámica demográfica.

captación incompleta y la discontinuidad de las variables de medición utilizadas de un relevamiento a otro. A estos problemas deben sumarse las diferencias socioeconómicas entre países, regiones, provincias, municipios, en el uso de los instrumentos de captación y falta de capacitación de los recursos involucrados. En los trabajos empíricos que presentaremos en los capítulos posteriores podrán apreciarse algunos de estos problemas.

## 1.2. ¿Cuántos somos?: El problema del volumen y el crecimiento de la población

Con sólo entrar a un navegador de internet y preguntar ¿cuántos somos?, la población mundial nos muestra su dinámica interna mediante los comportamientos de los fenómenos demográficos dentro del marco del círculo del mecanismo de renovación: nacimiento, tiempo de permanencia y muerte, conforman una tríada tan simple como absolutamente compleja.

El crecimiento de la población se obtiene de una sencilla operación matemática que resulta de la dinámica que imponen el crecimiento natural (diferencia entre nacimientos y defunciones) y el saldo migratorio (inmigraciones menos emigraciones). Dentro de esta sencilla operación están contenidos un conjunto de factores relacionados con los aspectos sociales y económicos, según la escala espacial que se considere.

Más 6.750.000.000 (seis mil setecientos cincuenta millones) de personas habitan el mundo de hoy. Seres humanos, individuos, personas, efectivos, hombres, mujeres, niños, jóvenes, ancianos que circulan, consumen, producen; están en paz o en guerra; sufren hambre, discriminación u ostentan todo tipo de riquezas materiales; todo en espacios geográficos por ellos mismos –en tanto partícipes de diferentes sociedades- construidos.

Para ser más exactos se debería decir que nadie sabe con precisa exactitud cuántas personas viven en el mundo. Un importante número de nacimientos y defunciones, de los más variados países y regiones en el mundo, no registra declaración. Sin embargo, y

salvando este margen de error, mientras se lee una página de este libro -en un minuto- han nacido más de 250 niños y niñas y han muerto más de 100 personas, muchos de ellos antes de haber cumplido un año.

*“La humanidad parece arrastrada por una especie de torbellino de estadísticas tan cambiantes y tan contradictorias, a cualquier escala territorial, que se pierden todos los puntos de referencia” (Thumerelle, op.cit:24).*

Si nos detenemos a observar, por la red, este reloj mundial se pueden obtener datos tan interesantes como los que se indican en el Cuadro N° 1.1.

Con estos pocos números y a partir de un ejercicio sencillo de relaciones podríamos generar variadas explicaciones y observaciones sobre el comportamiento reciente de la dinámica de población mundial. También podríamos pasar horas viendo pasar números, por estos contadores de la población mundial y detenernos en las desigualdades entre países y continentes; entre situaciones similares que esconden condiciones absolutamente diferentes. Podríamos, como dice Thumerelle (25) *“multiplicar hasta el infinito”* todo tipo de observaciones *“pero el abanico de ejemplos elegidos es suficientemente abierto para recordar con fuerza que, independientemente de las circunstancias, una observación de orden estadístico pierde todo significado en demografía, en cuanto se la aísla de su contexto histórico y geográfico”*.

<b>Cuadro N° 1.1</b>			
<b>Comportamiento de la población mundial (nacimientos y defunciones) (en números absolutos aproximados)</b>			
	<b>Nacimientos</b>	<b>Defunciones</b>	<b>Crecimiento Natural</b>
Año	130.887.360	56.499.120	74.388.240
Mes	10.907.280	4.708.260	6.199.020
Día	363.584	156.951	206.633
Hora	15.108	6.540	8.568
Minuto	255	109	146

FUENTE: Elaboración propia en base a <http://www.poodwaddle.com/clocks2es.htm> y <http://www.astronoo.com/articulos/poblacionMundial-es.html> tomados el 1 de mayo de 2009.

El simple y redondeado número de la población mundial incluye en su interior de los más variados análisis e interpretaciones:

una dinámica compleja que ha generado apreciaciones, algunas apocalípticas y otras positivas.

Lo cierto es que la población mundial ha tenido un crecimiento importante a lo largo de la historia de la humanidad, con altibajos producidos por los cambios tecnológicos o por las enfermedades de carácter mundial y especialmente sensible a los hechos políticos, sociales, económicos, culturales, entre otros.

La yuxtaposición de estos componentes ha dado lugar a una dinámica interna (nacimientos y defunciones) con profundos desequilibrios espaciales. Es así que, a diferentes escalas (local, regional, nacional) el crecimiento puede presentarse de forma exponencial o con fuerte retracción. Por la importancia que el tema reviste es común, actualmente, escuchar o leer acerca de la superpoblación mundial, el problema de los alimentos, la incapacidad de algunos países de renovar sus generaciones, el envejecimiento de la población o la fecundidad aún elevada.

Lo cierto es que cuando se habla de superpoblación se hace referencia a un estado demográfico que pone en relación a la cantidad de efectivos de un lugar con la insuficiencia de los recursos disponibles para garantizar su permanencia. Según Ana Báez, “la cuestión ya no es si el mundo puede o no puede dar de comer” a más de seis mil millones de habitantes. De hecho, dice la autora, “sí puede”. *“La pregunta es ¿Por qué existiendo esa capacidad de producción de alimentos, día tras día el mundo engorda las estadísticas de las muertes por hambre?”* (Báez 2003:10).

A nuestro criterio, la respuesta puede encontrarse en una serie de problemas y hechos de población que ya no dependen, en importancia, de su dinámica interna, sino que ésta es influida por una infinidad de hechos y sucesos exógenos que ponen en duda la sostenibilidad humana, en varios lugares del planeta. No estamos planteando una situación apocalíptica, pretendemos advertir sobre las desigualdades y desequilibrios espaciales que nos colocan ante una realidad económico-social como factor determinante de los procesos de cambio demográfico.

La dinámica de la población mundial, a lo largo del tiempo, estuvo condicionada por una serie de variables que provocaron, por

un lado el descenso de la mortalidad general (a distintos ritmos y en diferentes épocas según los países); el descenso de los niveles de fecundidad en algunos países y el crecimiento sostenido en otros; el aumento progresivo de la esperanza de vida (por un mejoramiento general de las condiciones de vida y los avances de la medicina); el problema del envejecimiento (dónde la esperanza de vida es elevada y la natalidad tiende a retraerse) o de la persistencia de poblaciones jóvenes abultadas (dónde el aumento de la fecundidad es directamente proporcional a los niveles de mortalidad infantil).

Como dijimos, lejos de ser apocalípticos pero tampoco demasiado optimistas<sup>5</sup>, a mitad del siglo XX “comenzó a configurarse el mapa de los grandes dilemas poblacionales” (Báez *op.cit.*:11). A la dicotomía abundancia-escasez de alimentos es necesario vincularla al problema de la distribución. Esta tríada, puesta en relación con los espacios geográficos, genera un panorama que, vinculado necesariamente con el nivel de desarrollo económico y social de los países, regiones o lugares, da como resultado una masa de población que consume y un grupo importante de excluidos, que si bien aportan gran parte de esos recursos, están sumidos en la pobreza, el hambre y la desnutrición, la falta de educación (por no decir la ignorancia) y condiciones de vida que hacen de la subsistencia el medio por el cual se sobrevive.

El problema no es, entonces, cuántos somos, sino la posibilidad que tenemos de una supervivencia digna en un marco de equidad que incluya a todos los seres humanos del planeta.

### 1.3. ¿Dónde estamos?: problemas de distribución, redistribución y movilidad

Esta apretada síntesis sobre las condiciones de la población mundial nos remite a un tema largamente estudiado desde los principios de la ciencia geográfica y de la geografía de la población,

---

<sup>5</sup> El análisis de la información demográfica es, generalmente, retomado desde dos vertientes: una “pesimista” y otra “optimista”. Esta dicotomía, propia de la modernidad, ha generado innumerables debates y polémicas. Desde los aportes de Malthus y Marx (adherentes, según la bibliografía, a una y otra postura, respectivamente) y seguidos, posteriormente, por sus discípulos han confluído en una fragmentación que no realiza muchos aportes al problema actual de las poblaciones. Si es necesario destacar que este debate ha configurado uno de los principales aportes para la construcción de una Teoría de la Población.

específicamente: la distribución en el espacio de la especie humana (Mapa N° 1.1). Si bien no vamos a referirnos detalladamente a este tema (pero sugerimos bibliografía), lo que a mediados del siglo XX parecía ser un tema central en los estudios de población fue pasando, paulatinamente, a ser considerado un tema de escasa relevancia. Sin embargo, la distribución de los habitantes recuperó su importancia a partir de dos procesos de ocurrencia casi simultánea: por un lado la industrialización y por otro el acelerado proceso de urbanización a partir de finales del siglo XVIII. De este modo la distribución de las poblaciones, más que un hecho puramente ecológico (relación “hombre-medio”), pasó a ser un tema estrechamente vinculado con la movilidad de las personas sobre el territorio y sobre todo, con las consecuencias sociales, políticas y económicas que generó el crecimiento de las ciudades.

El proceso de redistribución espacial de la población y la concentración en las aglomeraciones urbanas se convirtieron, sobre todo durante el siglo XX y en estos primeros años del siglo XXI, en temas de absoluta relevancia por su trascendencia social y económica.

El acelerado crecimiento de la población en las áreas urbanas ha generado un amplio debate que desarrollaremos en la segunda parte de este libro.

La distribución de la población ha sido largamente estudiada en los estudios geográficos dando lugar a una primaria división en áreas de concentración y áreas vacías para hacer referencia a los fenómenos de discontinuidad de los asentamientos en el territorio.

**Mapa N° 1.1**  
**Distribución de la población mundial**



FUENTE: Elaboración propia. Un punto corresponde a 500.000 habitantes



El artículo de Thumerelle (*op.cit.*: 63 a 107) *Tierras vacías y llenas: las principales discontinuidades en el poblamiento*, es un excelente aporte para la lectura de los estudiantes. La conformación del *ecúmene*, los contrastes entre continentes, países, regiones y lugares, la ruralidad y la urbanidad y los factores geográficos que explican la desigual distribución son variables a cruzar a la hora de abordar la lectura asistida del material. Como ejercicio final proponemos a nuestros estudiantes la realización de la cartografía que dé cuenta, en el mapa, del comportamiento sintético de tales relaciones.

#### 1.4. ¿Cómo somos?: El carácter sociocultural del estudio de la población

Tal vez sea imposible contestar este interrogante. Tal vez sea demasiado sencillo, si nos basamos en la concepción de que las personas, independientemente de su pertenencia sociocultural, somos seres diferentes y por ello respetables. Desde los primeros años de su desarrollo, la geografía de la población ha puesto especial interés en las estructuras y sobre todo, en los componentes económicos y culturales de las sociedades y su manifestación en los espacios geográficos.

Las estructuras de población analizan las características particulares de cada población que “*influyen y a la vez son influidas por las variables demográficas básicas*” (Puyol, 1995:156). El estudio de la estructura integra una gama de variables muy abultada, entre las que se destacan las estructuras demográficas propiamente dichas –o composición por edad y sexo– las estructuras económicas y las estructuras culturales.

Existe una variada bibliografía para introducirnos en este tema. En este libro proponemos, más adelante, ejemplos prácticos para este análisis.

Pero, en los últimos años, la geografía cultural nos permite tener una visión amplia sobre la aplicación de la Geografía al estudio de los problemas culturales y su manifestación espacial. *La espacialidad de la cultura* permite establecer una distribución diferenciada de hechos y

construcciones humanas, en tanto conjunto articulado de prácticas, habilidades, valores, es decir un conjunto de itinerarios simbólicos.

Desde los primeros antecedentes esbozados por Ratzel, Carl Sauer<sup>6</sup> o Paul Claval, se han desarrollado importantes avances que se cristalizan, hoy, en valiosos aportes que hacen de esta orientación geográfica una de las más productivas. Hugo Capella i Miternique y Rubén Lois González (2002:11) manifiestan que “*el contexto multicultural del presente replantea la necesidad de entender las culturas, no sólo desde el punto de vista de lo colectivo sino también a partir de sus territorios, así como de la percepción de los mismos*”. Según dichos autores, la geografía cultural no pretende un objeto en sí, sino que pretende una *mirada de las cosas, objetos y procesos* sometidos a las lógicas territoriales a fin de otorgarles significados y un orden explicativo. La idea se orienta a comprender el rol que juegan los lugares en la construcción de orientaciones culturales.

Tanto sea desde su perspectiva tradicional o aquellas que adhieren a la concepción más humanística, ambas, han generado un rico debate para dar respuesta a la complejidad del contexto multicultural actual. En el Dossier de las *nuevas geografías culturales* publicado en 1999 en el N° 34 de *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, Abel Albet i Mas y Joan Nogué i Font (19-22) manifiestan que el punto común de análisis de esta perspectiva son las *interconexiones* entre las fuerzas globales y las locales y cómo éstas alteran las relaciones entre *identidad, significado y lugar*. En este sentido “*pensar globalmente y actuar localmente*” se ha convertido en una frase clave que permite *revalorizar los lugares en un contexto de máxima globalización*.

Las contribuciones en este sentido, son cada vez mayores y, debido que no es objeto de este libro abocarnos a su tratamiento, recomendamos a nuestros estudiantes profundizar el tema a partir de la lectura de: Claval, P (1999) “Los fundamentos actuales de la geografía cultural” *Documents d'Anàlisi Geogràfica* N°34 p.25-40; Philo, C. (1999) “Más palabras, más mundo: reflexiones en torno al giro cultural y a la geografía social” *Documents d'Anàlisi Geogràfica* N°34 p.81-99;

<sup>6</sup> Carl Sauer, vivió entre 1889 y 1975. Doctor en Geografía, realizó sus principales aportes desde la Universidad de Berkeley. En 1925 escribe “La morfología del paisaje”, mediante el cual y a partir de una encendida crítica al determinismo ambiental desarrolla su teoría/metodología basada en la importancia de los “paisajes culturales”.

Zusman, P & A. Clua (2002) “Más que palabras: otros mundos. Por una geografía cultural crítica”. *Boletín de la AGE* No 34. *Monográfico: Geografía Cultural*. Asociación de Geógrafos Españoles, pp 105-117.

La Geografía de la Población, tanto en su componente demográfico abstracto como en su dimensión social, resulta un aporte significativo a la geografía cultural en tanto sus límites son difusos y confusos. Espacio y cultura, están mediados por prácticas sociales cuyos componentes son hombres y mujeres -de edades, localizaciones, condiciones y comportamientos diferentes- que, a modo de Lefebvre, producen espacios, dan forma a *espacios de representación* y a la *representación de los espacios*. Coincidiendo con Anna Clua y Perla Zusman (2002:114) un estudio crítico y alternativo de los estudios culturales “*parte de la defensa de un saber interdisciplinar y comprometido políticamente*” y superar las limitaciones de los estudios fragmentarios “*de las identidades y sus connotaciones espaciales*”.

A modo de síntesis del Capítulo:



FUENTE: Elaboración propia en base a Thumerelle, *op.cit*:13.

NOTA: La bibliografía citada en este capítulo se consigna en la *Bibliografía General*

Capítulo **2**

Los estudios de población  
Evolución, conceptos, métodos  
y tendencias actuales

Beatriz S. Dillon



## 2.1. Las teorías de población

A continuación se presenta un estado de la cuestión sobre la evolución conceptual y metodológica de los estudios de población. Se trata de un recorrido desde dos ópticas: en primer lugar desde la perspectiva de las “teorías de población” fundadas en las concepciones de Malthus y Marx, y en segundo lugar un intento por definir una teoría para el análisis de la revolución y el cambio demográfico.

Si bien el estudio de la población es una tarea compartida por diversas disciplinas (Puyol, 1995) las teorías no se corresponden unas con otras. El tratamiento teórico debe ser abordado integralmente de manera de conjugar los componentes de índole demográfica con aquellos de tipo social, geográfico, económico, político, etc. Por ello, pretender abordar la “teoría de la población” es un tema bastante ambicioso. El camino para la construcción de una “teoría de población” pareciera ser la *confluencia* y la *intedisciplinariedad* para arribar a planteos y propuestas plurales.

Se coincide con Graciela Sarrible (1998:3) quien manifiesta “*que no existe un cuerpo teórico, coherente y unívoco, que pueda responder a las cuestiones de población*” en tanto realidad compleja que atraviesa varias disciplinas y perspectivas analíticas. El doble sentido -demográfico y social- del estudio de las poblaciones hace que la teoría tenga varias formas de ser abordada. Pero además, los geógrafos, hemos conferido a la variable espacial un mismo nivel de importancia teórica por lo que, junto a las dos anteriores conforman un corpus de análisis sumamente enriquecedor.

Estudiar la población desde esta triple dimensión supone un desafío innovador e interesante no solo para superar, las dicotomías, sino para poner en juego tres variables tan complejas como interrelacionadas.

Las “teorías de población”, planteadas en primer lugar realizan abordajes específicos e intrínsecos, pero que irremediamente se

enmarcan en cuestiones generales que contienen un amplio entorno en el cual se desarrollan los hechos. Posteriormente, el planteo teórico desde la perspectiva de la Geografía de la Población permitirá comprender el carácter integrador del fenómeno en tanto componente esencial de los espacios y lugares geográficos.

Por ello, y a partir de la revisión bibliográfica, haremos un repaso sobre el estado de la cuestión de la geografía de la población, su definición, el lugar que ocupa dentro de la ciencia geográfica y cómo ha sido su evolución a través del tiempo.

### 2.1. a. Malthus y Marx. Dos posturas: similitudes y antagonismos

Pareciera haber una coincidencia en que la primera teoría de población fue formulada por Malthus<sup>1</sup>, a fines del siglo XVIII, coincidiendo con varios procesos que provocaron sus efectos demográficos: industrialización, movilidad territorial campo-ciudad, poblamiento de las ciudades y despoblamiento rural, entre otras.

La preocupación inicial de Malthus se basó en la relación entre el crecimiento de la población y la disponibilidad de recursos para sostenerla, tendencia que sólo podría ser frenada, según el autor, por controles positivos (la enfermedad, la muerte, la miseria) y preventivos (la restricción moral, que retrasa la edad de matrimonio) (Malthus, 1798: 46-129).

No es intención de este apartado detenerse en el análisis de la contribución malthusiana, debido a que la misma ha sido analizada

---

<sup>1</sup> Thomas Robert Malthus, vivió en Inglaterra entre 1766 y 1834. En 1798 es publicado *Essay on the Principle of Population as it affects the Future Improvement of Society*. Estudió en Cambridge y fue pastor de la Iglesia anglicana. El *Ensayo sobre el principio de la población*, es escrito en los albores de la Revolución Industrial, en los que el “desarrollo tecnológico” de las ciudades provocaba conflictos sociales asociados al acelerado crecimiento urbano, al hacinamiento de las ciudades, el desempleo y la “miseria” de algunos sectores. Es decir, se esboza como una reacción al optimismo extremo mostrado por autores como Godwin y Condorcet, quienes, al amparo de la Revolución Francesa, pronosticaron la eliminación de los males sociales (guerras, delitos, enfermedades, etc.). Nuevas ediciones del *Ensayo* fueron presentadas entre 1803 y 1830, sustentadas con mayor material de carácter empírico. “Coexisten en todas las ediciones dos versiones del principio de la población: una dura o fisiológica, que pone el énfasis en los frenos positivos, y otra blanda o sociológica, que se centra en la acción de los frenos preventivos” (Collantes Gutiérrez, 2001:3).

por una infinidad de autores y en el próximo capítulo se desarrolla más profundamente. Sin embargo, proponemos una breve síntesis de sus aportes, en confrontación con la teoría de Karl Marx a efectos de dar un orden lógico al desarrollo de ambas teorías.

Sin duda no hay que dejar de reconocer que, más allá de los elogios o encendidas críticas que despertaron las obras de Malthus, éstas han resultado ser un aporte a la discusión académica, política y social. También es necesario saber que cualquier análisis es preciso ubicarlo en su contexto político-económico y en un contexto de crecimiento de población, preocupación que aún hoy perdura.

La preocupación por el volumen y crecimiento de la población, sin embargo, es bastante anterior a los escritos de Malthus. Platón y Aristóteles ya enunciaban su temor por el crecimiento ilimitado (Overbeek, 1974) que permitió, posteriormente introducir conceptos como el de “*óptimo de población*”, a partir de la idea de fijar “*un límite*” al crecimiento.

Malthus, destacó los aspectos negativos del crecimiento y dio los argumentos morales necesarios para poner un freno a sus previsiones apocalípticas sobre la difusión del hambre y la pobreza. El impacto de sus contribuciones fue más ideológico que científico, sobre todo en la concepción de los juicios que emite sobre las clases sociales, legitimando a los ricos y condenando a los pobres.

Según Graciela Sarrible (*op.cit.*:18) los pro y los contra de los preceptos de Malthus pueden resumirse en: trascendencia y polémica a lo largo del tiempo; originalidad en articular ideas y conceptos sobre los problemas de población que se observaban en el momento histórico de su planteo; el problema de la alimentación es un tema no resuelto sobre todo debido a la desigualdad de su distribución y accesibilidad; sus aportes no son científicos; su pertenencia a la iglesia derivan en explicaciones inscriptas en un contexto moral sobre lo *que está bien o mal, hacer*.

Por el contrario, la teorización de Carl Marx sobre el “exceso” de población es bastante menos conocida. Su planteo, desde una concepción de clases en un sistema capitalista, tiene que ver con que dicho exceso de población es generado por una relación desigual entre la oferta y la demanda de empleo. O sea “*los medios de subsistencia*



(alimentos) son a Malthus lo que los puestos de trabajo son a Marx” (Sarribe, *ídem*: 30). Por supuesto que para Marx, los *culpables* de generar exceso de población no son los pobres, tal como pregonaba Malthus. Así como Malthus puso su acento en el comportamiento de la fecundidad para Marx la variable de compensación, en los ciclos económicos en expansión o retroceso, la conformaban los movimientos de población (migraciones).

Lo cierto es que, entre estos dos autores se reconocen coincidencias y diferencias entre sus postulados. Sobre la base común de reconocer la superpoblación mundial, para Malthus es absoluta y para Marx es relativa. Ambos adhieren a una concepción estructuralista, en la que el culpable del exceso, es para Marx el sistema de acumulación capitalista; mientras que para Malthus son los pobres.

### 2.1. b. Teoría de la Revolución Demográfica

A partir del desarrollo de la teoría de la revolución demográfica, la Demografía acota su campo de estudio y adquiere un desarrollo conceptual y metodológico propio. En este apartado intentaremos a partir de los conceptos fundamentales de la teoría aplicar el carácter espacial de los estudios de la geografía de la población. Para ello, pondremos a dialogar las contribuciones de Anatoli Vishnevski (1983) sobre la *teoría de la revolución demográfica* con las concepciones geográficas de las diferenciaciones espaciales en el transcurso del tiempo.

Según Vishnevski, entre los conceptos fundamentales de la teoría de la revolución demográfica, ocupa un lugar central el de *reproducción de la población* que se materializa por medio de dos procesos demográficos: la natalidad y la mortalidad que, en reglas generales, y sin intervención, se presentan balanceadas entre sí y conforman lo que se denomina *equilibrio demográfico*. Cuando una de las partes es alterada, el equilibrio se rompe y es necesario establecer procesos de *control* para volver a restablecerlo. Dicho *control* debe ser aplicado a la conducta demográfica de las sociedades<sup>2</sup>. En las sociedades humanas, el mecanismo de la reproducción (balance entre

nacimientos y muertes) fue abandonando, progresivamente, las limitaciones biológicas para ser controladas *cada vez más socialmente*. La intervención de los seres humanos sobre el territorio; la relación, apropiación y modificación de la naturaleza y los avances tecnológicos, provocaron cambios sustanciales en el comportamiento de los individuos y generaron nuevas condiciones de equilibrio ampliando *la esfera del control social* de la reproducción.

La demografía histórica permite reconocer tres tipos de reproducción de la población que dieron como resultado dos revoluciones demográficas.

A modo hipotético, debido a que no se cuenta con investigaciones sólidas sobre el tema, el primer cambio se ubica en el Neolítico. En dicho período se modifican las pautas de control del espacio lo que implica su transformación progresiva de *medio natural* a *espacio social*. Según Sánchez (1991:11) “*el hombre pasó de ser un simple depredador, a actuar de forma sistemática sobre el espacio, poniéndolo a su servicio, al tiempo que lo adaptaba a la producción de bienes para su manutención*”. En esta época la duración de la vida todavía está muy influenciada por factores biológicos e influencias negativas del medio natural pero, comienza cada vez más a depender de factores exógenos: la disponibilidad de alimentos es un factor primordial en la duración de la vida de los individuos. El hambre, las enfermedades infecciosas, las catástrofes naturales, las guerras eran las principales causas de muerte de esta época.

En las denominadas sociedades “precapitalistas”<sup>3</sup>, predominan, por lo menos hasta mediados del siglo XIII, altas tasas de natalidad<sup>4</sup> y mortalidad, manteniéndose un *cierto equilibrio* en el comportamiento de ambas y por lo tanto generando un crecimiento de población a ritmo lento. Sin embargo, comienzan a evidenciarse elementos que permiten controlar los factores exógenos que afectan

<sup>2</sup> Según Vishnevski (65), estas limitaciones no son propias de la especie humana, sino pertenecen también al mundo animal. En ellos las fluctuaciones en la mortalidad o en la fecundidad aumentan o disminuyen el efecto de factores exógenos estableciendo una regulación en el crecimiento de las poblaciones; asimismo actúan otros mecanismos biológicos de selección natural a través de un proceso de control biológico del crecimiento.

<sup>3</sup> Los historiadores prefieren utilizar el término “sociedades de antiguo régimen” o “preindustriales”, aunque suele no coincidir el límite temporal que le confieren a cada una de ellas.

<sup>4</sup> Estudios recientes ponen de manifiesto que, al menos, en algunos países de Europa occidental (Francia, Gran Bretaña, Suecia, entre otras) los valores de natalidad no eran tan altos debido, sobre todo a un modelo de matrimonio tardío; un alto porcentaje de celibato y un cierto control involuntario de la fecundidad natural (Puyol 1995).

la mortalidad. El inicio del descenso de la mortalidad en los países del norte de Europa (primero la epidémica y después la ordinaria e infantil) puede situarse a mediados del Siglo XVIII —en las clases más altas— como resultado de un proceso “natural” de control de la higiene individual y colectiva (ambiental) generando una protección contra las enfermedades infecciosas. Esta situación generó un aumento de la esperanza de vida que pasa de 35 años en 1800 a 50 años en 1900 (Puyol, *op.cit.*).

A causa de esto se produce la ruptura del equilibrio demográfico dando lugar a una revolución demográfica. Ésta se consolidó como parte de las transformaciones socioeconómicas producto del surgimiento y desarrollo del capitalismo (Vishnevski, *op.cit.*:70). El capitalismo tendría un papel importante, no decisivo, en el comportamiento de las variables demográficas, estableciéndose un *nuevo tipo histórico de mortalidad* que comienza a depender de factores endógenos más asociados al límite biológico de duración de la vida. Sin embargo los efectos no se dieron, simultáneamente, en todos los espacios y lugares del mundo. A partir de 1950 y luego del desarrollo y difusión de los avances de la medicina es el *nuevo tipo histórico de la mortalidad* se difunde por todo el mundo (básicamente en los países menos desarrollados). En este caso, el ritmo del descenso es acelerado debido a los impactos de la medicina en el control de las enfermedades. De esta manera, y por un cierto tiempo, estamos en presencia de niveles de mortalidad en descenso (*nuevo tipo histórico de mortalidad*) pero la natalidad mantiene su comportamiento tradicional. Durante este período se produce una reproducción de la población *incontrolada* o explosiva: *el equilibrio demográfico está alterado y la consecuencia es la explosión demográfica*.

Pero, ante el cambio de uno de los factores (en este caso la mortalidad) el otro (natalidad) reacciona más tarde o más temprano, en un intento de recomponer el equilibrio alterado. Se destruye un mecanismo y se comienza a construir otro pero en condiciones totalmente diferentes.

A nivel espacial los efectos son diferentes, según el momento de ocurrencia de los cambios demográficos y las fuerzas externas que influyen sobre los territorios (políticas, económicas y culturales).

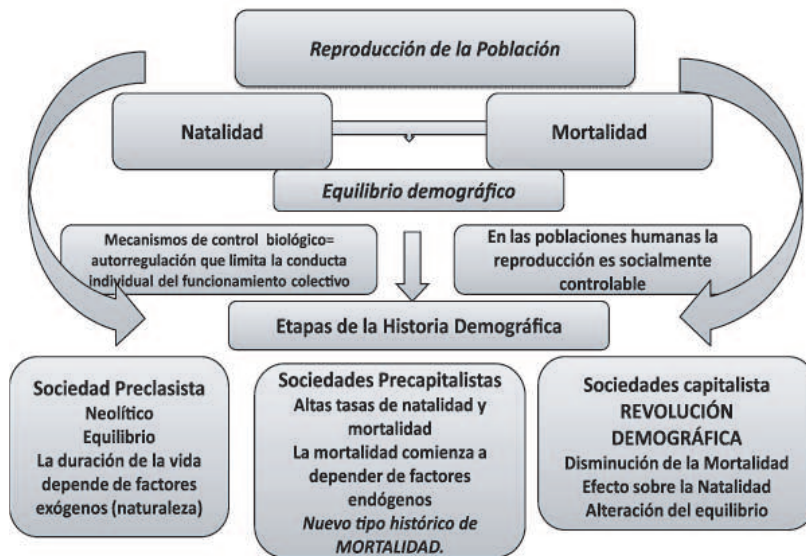
El crecimiento explosivo en los países de menor desarrollo (y dentro de éstos, los más pobres) deja secuelas muy difíciles de superar en un contexto de pobreza, mortalidad infantil elevada, escasez de alimentos, fecundidad elevada y condiciones de salud y educación que distan de ser los adecuados.

Independientemente del valor teórico de la teoría de la revolución demográfica conviene su aplicabilidad diferencial en los distintos espacios y lugares geográficos para comprender sus efectos y el impacto de los mismos en las sociedades.

En definitiva, los cambios se produjeron en épocas, ritmos y condiciones diferentes en los distintos lugares del mundo. Sin ser estructuralistas, se podría decir que el efecto diferencial se hizo más evidente, en sus aspectos positivos, en aquellos países con crecimiento económico y que los aspectos negativos del crecimiento acelerado agudizaron aún más las secuelas propias del subdesarrollo en los países empobrecidos.

Para graficar el tema:

**Teorías de la población y cambio demográfico:**



FUENTE: Elaboración propia en base a Vishnevski, A. (1993: 61-80)

**2.2. El lugar de la Geografía de la Población**

La búsqueda del objeto de estudio de la Geografía de la Población es reciente. A tal punto que, se podría decir, existen pocas contribuciones que traten el tema en forma exhaustiva y específica. Los profundos debates de la ciencia geográfica contemporánea, sobre todo a partir de mediados del siglo XX y, más aún, en la década de los años '70 se sustentaron en variadas bases filosóficas con metodologías de análisis variadas. La geografía de la población, sin embargo, no ha alcanzado la *virulencia* en el debate teórico de la propia ciencia geográfica y “pese a los cambios producidos en el contenido y los enfoques” las primeras reflexiones epistemológicas recién aparecen en los años ochenta y “con un contenido predominantemente metodológico” (García Ballesteros, *op.cit.*: 183-184).

También hay coincidencia en considerar que para explicar la evolución de la geografía de la población resulta cómodo establecer un corte temporal en un antes y un después de 1950. Desde mediados del siglo XX y a partir de la sistematización de la subdisciplina se ha conformado un derrotero que intenta sustentar teóricamente los estudios de población y definir las metodologías de análisis.

El punto inicial del recorrido de la evolución de la geografía de la población es tener en claro que, desde el punto de vista geográfico, la población se estudia desde una triple dimensión: demográfica, social y espacial, donde este último adquiere una relevancia preponderante, en tanto objeto de estudio de nuestra ciencia.

El espacio es el soporte material donde se manifiestan las relaciones sociales a través de un proceso histórico de construcción. La población, es un elemento constitutivo de los espacios ya que, puesta en relación con los demás elementos, da lugar a configuraciones (formas y funciones a decir de Milton Santos) que integran la dinámica de una totalidad. El análisis de la población, desde el punto de vista geográfico, es una forma de segmentar el todo (espacio) a efectos de la reconstrucción de ese todo (Santos, *op.cit.*). Para Milton Santos, un elemento del espacio geográfico es una categoría analítica, con una estructura interna que participa de la dinámica del todo, en el cual las partes pueden presentar un comportamiento diferente según las particularidades y la escala de localización.

Los elementos que conforman los espacios geográficos desempeñan *funciones* que accionan relacionamente en forma “*intercambiable y reducible (...), en la medida que función es acción y la interacción supone interdependencia funcional entre los elementos*” (Santos, *ídem*:11)

Si nos atenemos a la evolución de la subdisciplina que nos ocupa, establecemos, a nuestro criterio, cuatro etapas claramente diferenciadas. La primera, en el que el límite temporal se ubica hacia 1950, se caracteriza por planteos incipientes y, sobre todo, por una serie de obstáculos que limitaron su consolidación; la segunda, a partir de 1950 hasta mediados de los años setenta, en la que sostenemos la obtención del carácter espacial del estudio de las poblaciones; la tercera ubicada entre esta última fecha y finales de la década de los noventa y la cuarta desde finales de la década de los noventa hasta la actualidad donde toman importancia los efectos de la globalización.

## 2.2. a. Primera etapa: los años previos a 1950

Hasta 1950, los estudios específicos sobre la población no despertaron interés en las ciencias sociales. Particularmente, desde la Geografía, los avances estuvieron orientados hacia la constitución de la propia disciplina, la definición de su objeto y método y las discusiones entre el carácter general o regional para el abordaje de los espacios. El hecho es que los estudios de población no son considerados, ni en los manuales generales de geografía ni en aquellos destinados al estudio de la geografía regional (Puyol, *op.cit.*).

El único tema que suscitaba algún interés era el relacionado con la distribución de la población en los territorios. Los argumentos esgrimidos para explicar esta falta de interés son diversos, pero se asocian, fundamentalmente con el escaso desarrollo de los estudios demográficos y los problemas de la información estadística, tanto sea en la producción y registro de los datos como en la calidad de los mismos a distintas escalas espaciales. Pero, según Puyol (*op.cit.*:52), “*hay que buscar en la propia evolución de la geografía, la razón fundamental de la limitada preocupación por los estudios de la población*”.

Desde los inicios de los estudios geográficos, el interés estuvo centrado en la descripción de las condiciones naturales de la tierra intentando una relación con las condiciones etnográficas de los pueblos que la habitaban (Capel & Urteaga, 1988). Estas contribuciones, puramente descriptivas, se acompañaron con la representación cartográfica de los aspectos físicos y humanos sobre el territorio<sup>5</sup>. Los grandes “descubrimientos” del siglo XV abrieron nuevos intereses en

---

<sup>5</sup> A las primeras contribuciones sobre la *descripción de la tierra* de Hecateo de Mileto, se sumaron las de Heródoto, basadas en su condición de estratega y político, a efectos de realizar en su tiempo y espacio narraciones vinculadas a la *Historia* de los pueblos que habitaban el “mundo conocido” y la cuestión estratégica del conocimiento de los territorios. Tal como expresa Capel (1988:5) “desde la antigüedad, el conocimiento del espacio, el saber geográfico, ha sido un saber estratégico, celosamente controlado por el poder”. De la misma manera, Estrabón realizó sus contribuciones con intencionalidad política siguiendo el precepto de abarcar conocimientos variados y de elevado carácter descriptivo a partir de una visión integradora de los fenómenos físicos y humanos. Por su parte, las primeras contribuciones desde la cartografía —elemento indispensable para el conocimiento del mundo— recibieron críticas por parte de los geógrafos por el “carácter excesivamente matemático” de las obras y por carecer de atención sobre los aspectos humanos. Eratóstenes (considerado el padre de la Geografía), Hiparco, Ptolomeo, entre otros, fueron las principales contribuciones desde la antigüedad clásica hasta el Siglo XVII con escasa injerencia en los aportes humanísticos. Es necesario destacar los aportes del mundo oriental (árabes y chinos, principalmente) en el conocimiento y aportes cartográficos que antecedieron, en muchos años, a los aportes europeos.

el conocimiento y apropiación de los territorios con la intención de aportar información con fines políticos y administrativos. Esto trajo aparejado la modificación de la cartografía conocida hasta ese momento.

La “revolución científica” del Siglo XVII, en la que la Geografía tuvo un papel relevante, otorgó a la disciplina un rol preponderante en las contribuciones vinculadas con su condición de disciplina asociada (o dependiente) de la matemática. “*Era un ciencia matemática mixta, como la astronomía, la óptica o la música, entre otras*” (Capel & Urteaga, *op.cit*:12)<sup>6</sup>.

La dicotomía establecida entre la Geografía general y la Geografía regional marcó la diferencia entre la visión holística de la primera y el carácter idiográfico y particular de la segunda, en lo referente a los recortes territoriales a los cuales se reservaba el estudio de las características de las poblaciones en el territorio. Imbuidos de la filosofía idealista y del romanticismo alemán, Humboldt y Ritter rompieron con la lógica tradicional del pensamiento imperante al momento (Capel & Urteaga, *op.cit*). De ambos, fue Ritter (1779-1859) quien introduce el estudio de las relaciones existentes entre lo natural y lo humano, aunque basado en un fuerte determinismo físico. Durante el siglo XIX y específicamente a fines del mismo, se produce la institucionalización de la Geografía, a partir de la concepción de ciencia que “*estudia las distribuciones en el espacio y las interacciones entre los fenómenos físicos y humanos en la superficie terrestre*” (Capel & Urteaga, *op.cit*: 19).

Con sólida influencia del evolucionismo darwiniano, la *Antropogeografía* de Friedrich Ratzel (1844-1904) sienta las bases del determinismo geográfico que no sólo acepta la influencia del medio físico sobre las actividades humanas, sino también, busca un “*riguroso encajamiento causal existente entre los fenómenos físicos y los humanos*” (Capel & Urteaga, *op.cit*: 19).

Posteriormente, la influencia preponderante de la escuela

---

<sup>6</sup> La *Geografía General* (1650) de Vareño, es un ejemplo de la orientación física y astronómica de la Geografía.



francesa en la geografía puso el acento en el estudio del “paisaje” y sus efectos sobre la cultura (Sauer, 1925) concediendo mayor atención a las acciones y modificaciones que los grupos humanos realizaban sobre los territorios que al estudio de las características particulares de la población (Puyol, *op.cit*). Para Sauer, la conformación del “paisaje cultural” tiene a la cultura como agente y *lo natural* como el medio para llegar a ella.

En síntesis, en los años que precedieron a 1950, la orientación dominante de los estudios geográficos sobre población tuvo un carácter plenamente ecológico. El interés estaba puesto en las relaciones establecidas entre el medio natural y las poblaciones, donde el primero ejercía una fuerte influencia en las conductas y comportamientos humanos. Los asentamientos de población, la distribución en el territorio y las acciones humanas en general estaban fuertemente “*determinados*” por las condiciones del medio natural. Este determinismo suscitó, en el marco de la ciencia geográfica, un intenso debate que contrapuso estas ideas con el *posibilismo*, el *historicismo* y el énfasis en el estudio de lo regional.

A partir de los años ´40 las ciencias humanas comienzan a experimentar cambios metodológicos y, básicamente, epistemológicos al amparo de las ideas neopositivistas y sobre la base de una desvalorización de los estudios regionales. El estudio de las sociedades se focaliza en las “*regularidades*” posibles de reconocer a través de métodos basados en la teoría de la *física social* aplicada al estudio de los seres humanos.

## 2.2. b. Segunda etapa: Pierre George y Glen Trewartha: los inicios de la geografía de la población y la consolidación del carácter espacial del estudio de las poblaciones.

Hay una coincidencia casi unánime (García Ballesteros, 1986, 1992, 2000; Cohen, 1987, Puyol, 1995, entre otros) que el punto de partida de los estudios geográficos de la población se inicia en las publicaciones de Pierre George y Glen Trewartha hacia 1950<sup>7</sup>.

Un recorrido por *La geografía de la población* de Pierre George deja de manifiesto el interés inicial puesto en la *diversidad y desigual ocupación del "oikoumene"*<sup>8</sup> y en explicar las causas de tal distribución con especial énfasis en factores naturales abonando la concepción ecológica de la relación "hombre-medio". Sin embargo, es un precursor al introducir temas como la *población y el desarrollo* donde las diferencias se analizan a partir de la desigualdad frente a las oportunidades de la vida: el estudio de la desigualdad humana, independientemente de los coeficientes de medición que se utilicen sólo pueden dar "*una imagen atenuada e incompleta de la realidad, puesto que dicha desigualdad no tan sólo procede de carencias y subequipamientos, sino también de una gran diversidad de estructuras sociales*" (George, 1971 traducción al español de la obra original).

La Segunda Parte del libro nos introduce en lo que Pierre George, denomina "*Perspectivas*" y en la cual analiza e intenta aclarar el impacto espaciotemporal de la revolución demográfica en el crecimiento natural de la población, tanto en los países "*desarrollados*" como "*subdesarrollados*", en sus diferentes etapas de ritmo de crecimiento y conformación (edad y sexo) de las poblaciones. En el segundo capítulo de esta Parte, la preocupación se centra en las *mi-*

<sup>7</sup> GEORGE, P (1950) Géographie de la population et démographie. En *Population*, 2; GEORGE, P (1951) *Introduction a l'étude géographique de la population du monde*; TREWARTHA, G (1953) A case for population geography. En *Annals of the Association of American Geographers*, 43. El *oikoumene* o ecúmene es el espacio habitado por los seres humanos. Su extensión varía de acuerdo a la apropiación que las sociedades hagan de los territorios.

<sup>8</sup> Los griegos denominaban ecúmene a la superficie terrestre y la biósfera. Este concepto fue retomado por la Geografía otorgándole un significado acotado a "las tierras habitables" del planeta. Hoy se considera que el ecúmene alcanza todo el planeta a partir de los distintos grados de intervención que las sociedades tienen sobre la superficie terrestre.

*graciones de población* intentando agrupar los desplazamientos en categorías analíticas de orden político y económico.

En la conclusión de su trabajo, pone el énfasis en las *distorsiones* de la distribución de la población puestas de manifiesto en el desigual grado de desarrollo de los países y la influencia que esto ejerce sobre la propia dinámica de los componentes del crecimiento natural y de la movilidad de las personas. En definitiva, dice Pierre George (*op. cit.*:125) *existe una dinámica de la población y la geografía nos permite captar su diversidad en la superficie del globo.*

Glen Trewartha, en su discurso inicial a cargo de la presidencia de la Asociación de Geógrafos Americanos, en 1953 deja establecido que el objeto de estudio de la geografía de la población es “*el estudio de las diferencias entre las poblaciones*”, lo que sentó, una de las principales líneas de análisis de la subdisciplina según lo que se desprende de las obras de Beaujeu-Garnier (1956) y Zelinsky (1966), entre otros. Partiendo de una concepción unitaria, concede a la geografía de la población un papel relevante ya que la considera “*el punto de referencia desde el que todos los demás elementos son observados y desde el que todos ellos, individual o colectivamente, adquieren significado y sentido*” (Trewartha, 1953:87). Este papel central es visto y considerado por algunos geógrafos como demasiado ambicioso y extenso en sus contenidos en el marco de la ciencia geográfica.

El interés en los estudios de población estuvo dinamizado por su institucionalización académica, el aumento de investigadores e investigaciones referidas a la temática y, como manifiesta Puyol (*op.cit.*:52) a la desaparición de los “*factores condicionantes de su postración anterior*”.

Desde el punto de vista epistemológico las primeras concepciones se vieron insertas en los dos tópicos tradicionales de la concepción geográfica (Noin, 1988); por un lado –e inicialmente- las definiciones tuvieron una dirección netamente “ecológica” con la preocupación puesta en el volumen de la población y su relación con el “medio”. Esta concepción, cuyo arco temporal ubicamos ya en el

---

<sup>9</sup> El geógrafo inglés Nathaniel Carpenter, ya en el siglo XVII, divulgó el paradigma determinista de Kant centrandolo su interés por la interacción entre los seres humanos y el medio natural. Por su parte, Montesquieu, en la época moderna, es el exponente más conocido del determinismo ambiental, entre otras, por su explicación de los sistemas jurídicos sobre la base del determinismo de los hechos ambientales: el clima, el suelo configuran el carácter de un pueblo, las características de la personalidad determinan a su vez la estructura social y finalmente la estructura social determina el tipo de leyes y la legislación de un país (Lemkow, 2002).

siglo XVII<sup>9</sup>, puso el acento en el carácter del peso de la población sobre el territorio con una preocupación basada en la distribución y en las características etnológicas.

A partir de ellas, y luego de transitar un camino de superación de la visión ecológica comienza a adquirir entidad el carácter espacial corológico de los estudios geográficos de la población. Es retomada por geógrafos de distintas escuelas y corrientes geográficas de manera casi unívoca a efectos de estudiar las diferenciaciones espaciales para comprender las diversidades y los contrastes de las poblaciones en los lugares.

El problema fundamental de esta última orientación se centró en identificar el carácter teórico de los estudios, cuyo punto de partida estuvo dado en la necesidad de diferenciarse de las otras ciencias y disciplinas que abordan los temas de población (Sociología, Demografía, Economía, entre otras).

Independientemente de estas cuestiones y de la relativización de la necesidad de imponer límites a las disciplinas, el problema central radicó en definir un objeto de estudio clarificado mediante marcos conceptuales rigurosos. En este sentido, las investigaciones dan cuenta de una coincidencia en que la geografía de la población aporta el carácter espacial de los fenómenos demográficos y de las influencias recíprocas entre ellos. Sumado a esto, la utilidad del enfoque geográfico reside en la posibilidad de abordar fragmentos del espacio en territorios de diferente naturaleza y extensión incluyendo, además de la variable espacial, la dimensión social de los fenómenos de población (Puyol, *op. cit.*).

El carácter abstracto y cuantitativo reconocido a la geografía de la población (Derruau, 1964), habilitó a la subdisciplina –aún en los tiempos de acalorado debate en la ciencia geográfica entre las geografías teoréticas y las *nuevas* geografías más radicalizadas– al uso de procedimientos metodológicos estadísticos e incluso la formulación de algunas teorías que le otorgaban un tinte un tanto positivista. Noin (*op.cit*) propone no desdeñar ningún enfoque “ya que todo análisis tiene su utilidad, al igual que el cartográfico, el cuantitativo, el histórico y el sociopolítico, pues todos ellos son complementarios...///... *lo esencial no es tanto la elección de un enfoque como su carácter científico*” (citado en García Ballesteros, *op. cit.*:191).

Esta aceptación casi unánime de la pluralidad de enfoques, según la misma autora, puede resultar peligrosa, en la medida que no estimule el debate epistemológico y la sumerja en una situación de eclecticismo frenando su evolución disciplinar.

## 2.2. c. Tercera etapa: la orientación hacia la demografía espacial

En el transcurso de los años '80 y “*pese a la aceptación de la pluralidad de enfoques, se va a consolidar, al menos en buena parte del mundo anglosajón, la tendencia a la transformación de la geografía de la población en demogeografía espacial*” que se verá afectada por la orientación neopositivista de la ciencia geográfica en general y de la geografía de la población, en particular (García Ballesteros, 2000:77). Sin embargo, el aporte de los geógrafos europeos sigue manteniendo el carácter más social y hasta incluso más ambiental en la orientación de los estudios (Clarke *et.al.* 1989).

Esta orientación está asociada al vínculo interdisciplinar entre la geografía de la población y la demografía, la cual ha otorgado mayor importancia al carácter espacial de las poblaciones.

Según García Ballesteros (*op.cit.*: 78) en la década de los noventa “se mantiene la problemática de una geografía de la población dividida entre los seguidores de la demografía espacial y los que incluso, utilizando algunos de sus métodos, amplían el campo temático de la subdisciplina.

## 2.2. d. Cuarta etapa: globalización y geografía de la población

### 2.2. d.1. La recuperación de lo local

Los cambios mundiales producto del proceso de globalización de la economía y de las relaciones han dado un nuevo impulso al debate acerca de los estudios de las poblaciones y sus comportamientos

(demográficos y socioculturales) en el marco de la nueva coyuntura. Estas discusiones, tanto teóricas como metodológicas, ponen énfasis en el papel de la escala global y de la escala local teniendo en cuenta los desequilibrios y disparidades de los comportamientos demográficos (Thumerelle, *op.cit.*). Como manifiesta Aurora García Ballesteros (*op.cit.*:77), “*la resistencia a la normalización de los hechos demográficos hace que la escala local y los conceptos a ella asociados recuperen importancia en la geografía de la población contemporánea*”.

A partir de las *geografías humanísticas*, desarrolladas en el ámbito anglosajón en la década de los años 1960, la discusión de la idea de *lugar* ocupó un papel clave a la hora de caracterizar aquellos ámbitos concretos, asociados a la experiencia particular, a las sensaciones y a los valores de los individuos. En este marco, los conceptos de identidad y sentido de lugar ocuparon un papel central. La geografía humanística ha desarrollado su propio contenido temático, basándose en los presupuestos metodológicos-filosóficos de la fenomenología, junto con algunas aportaciones existencialistas e idealistas (García Ramón 1985; Harvey 1992; García Ballesteros 1992).

En particular, para la Geografía como ciencia social, resultan sumamente valiosos los aportes vinculados con el análisis del “*mundo vivido*”<sup>10</sup>. Esto es traducido por los geógrafos humanistas en una *geografía del mundo vivido* en la que los valores son la clave de la totalidad de las experiencias y el *lugar* un importante componente de la identidad de los sujetos sociales (García Ballesteros *op.cit.*:10).

El interés por el espacio vivido ha implicado el interés por la vida cotidiana y, consecuentemente, ha acotado el nivel de proximidad de los espacios a escalas de análisis cada vez menores. Según Milton Santos (1996b:27), el estudio de lo cotidiano involucra un cambio de escala de análisis espacial y el lugar es la categoría de análisis apropiada

<sup>10</sup> Basado en la obra de Husser (1928, 1930, 1936), las aportaciones de la obra de Schutz (Schutz & Luckmann 1973; Schutz 1974a y 1974b) han sido muy importantes para la geografía puesto que incorporan el estudio del mundo cotidiano reivindicando la socialidad que se manifiesta en los lugares. Este mundo de la vida cotidiana está conformado por abstracciones, formalizaciones e idealizaciones. Dice Schutz “*los hechos puros y simples no existen*”, cualquier dato nuevo es ubicado de manera no consciente en su horizonte de significación y, en forma automática, interpretado por asociación con hechos anteriores que se le parecen. Los hechos no son significativos por sí mismos sino que son seleccionados según nuestros intereses del momento e interpretados de acuerdo a reglas de procedimiento habituales en nuestro contexto (Schutz; 1974a:87). A partir de estos presupuestos, se construye una geografía más atenta al lugar y a la comunidad que lo habita, a las relaciones simbióticas entre individuos, comunidades y entorno (Harvey, 1989).

para ello. “*El orden local funda la escala de lo cotidiano y sus parámetros son la copresencia, la vecindad, la intimidad, la emoción, la cooperación y la socialización con base en la contigüidad*”.

El espacio estudiado desde la perspectiva de los lugares permite la explicitación de la valoración antropológica, psicológica y psicosocial que genera representaciones que se manifiestan, en los lugares, de variadas maneras. Se trata de plantear cómo el espacio es vivido por los grupos sociales y cómo actúan en función de la pertenencia al mismo. Cada lugar se define tanto por su existencia corpórea como por su existencia relacional. Lugar, más que un contenedor de cosas, es un concreto de significados y valores para quienes lo han construido y logran identificarse con él (Sánchez 1991).

Además de los aportes realizados por la geografía humanística a la conceptualización del lugar y sus vínculos con el estudio de la vida cotidiana, Claudia Barros (2000) plantea una revisión crítica del concepto a partir de la relevancia adquirida, en los últimos años, por el diseño de políticas de desarrollo local. Esta revisión permite superar las limitaciones de perspectivas y resulta útil por el debate epistemológico que genera. Dentro de este marco, la autora destaca que las fuentes teóricas para la conceptualización del lugar, han evolucionado desde aquellas de base puramente fenomenológica (identidad, sentido de lugar e identificación) hasta complementarse con los aportes de la *teoría de la estructuración* que aborda el lugar a partir del esclarecimiento de las formas en que éste se constituye. A partir de esta teoría, el lugar se aborda desde su propia constitución, su esencia, sus particularidades y sus relaciones con el afuera (Barros *op.cit.*).

La autora destaca, que uno de los problemas epistemológicos de la utilización de la idea de lugar ha sido identificar la correspondencia directa entre una categoría de origen espacial -el lugar- con una de origen antropológico-social -la comunidad-, convirtiendo a los lugares en cuerpos sociales y, también, políticos.

En términos de Doreen Massey (1995 y 2005), es necesario superar el abordaje acrítico de los lugares, entendidos como ámbitos de representación simbólica, y problematizarlos proponiendo una perspectiva superadora del inmovilismo y de la supuesta armonía

mediante la visibilización de los conflictos que se dejan entrever en su configuración. Se trata, entonces, de reconocer la identidad de los lugares a partir de un proceso generado por la dinámica de las relaciones con el afuera (Barros *ídem*: 88). Siguiendo a la autora, “*dado que las prácticas sociales se materializan habitualmente en algún ámbito de implantación geográfica, la localización de las mismas ha ocupado un sitio de importancia para esta perspectiva*” (Barros *ídem*: 89). Sin duda, los aportes de la teoría de la estructuración, al conectar entornos con prácticas cotidianas, han introducido un rico debate dentro de la geografía, poniendo en el centro de la cuestión a la noción de lugar.

A una determinada escala –urbana o rural- un lugar se conformaría para sus moradores cuando la interacción social que en él se establece fue construida en situaciones históricas específicas y en un contexto geográfico determinado.

En el marco de esta perspectiva y dentro de los procesos actuales, la mundialización de la sociedad y de la economía engendra la mundialización de espacios y lugares geográficos, aportándole un nuevo significado (Santos *op.cit*; Amín 1997). El espacio geográfico mundializado es reconfigurado a partir de las especializaciones provocadas por los procesos económicos y culturales globales. La especialización de los elementos del espacio y el conjunto de relaciones que los vinculan, hace de cada lugar una construcción única, distinta pero vinculada indisolublemente a los demás lugares a partir de innumerables flujos de distinta intensidad y dirección.

El lugar del espacio mundializado se resignifica debido a que en esta estructura “... cada fracción del territorio es llamada a tener características precisas en función de los actores hegemónicos cuya eficacia depende, en lo sucesivo, de una productividad espacial fruto de un ordenamiento intencional y específico...” (Santos *op.cit*:133).

En un sentido más crítico, Milton Santos centra el análisis en la tensión que se produce entre el espacio global y los lugares, debido a que el primero intenta imponer las normas para el funcionamiento de estos -produce, comanda, normatiza, disciplina e impone una racionalidad- y los segundos imponen estrategias de adaptación o resistencia de la sociedad civil con base en las cotidianidades espaciotemporales.



Desde esta perspectiva, la población adquiere relevancia constitutiva en tanto elemento indispensable en la conformación e “identidad” de los lugares. Según el comportamiento de sus componentes demográficos (composición por sexo y edad, estructura socioeconómica, dinámica demográfica, tanto natural como territorial, entre otras), los lugares adquieren una estructura y una organización territorial específica. A su vez, las prácticas cotidianas que relacionan a actores y agentes otorgan especificidad en un marco de totalidad. Según Aurora García Ballesteros (*op.cit*:80), redescubrir la dimensión local del estudio de la población significa la posibilidad de encontrar nuevos significados al lugar, a través de lo cotidiano “*que se presta al análisis geodemográfico del mundo vivido que tenga en cuenta objetos, acciones, técnica y tiempo*”.

## 2.2. d.2. El carácter central del estudio de los movimientos territoriales de población

Estos elementos sociodemográficos en conjunción con la dinámica particular de los lugares, en tanto partes constitutivas de un todo global, permiten vincular las particularidades de los estudios de población con las redes –horizontales y verticales<sup>11</sup>- que operan a nivel espacial. De esta manera adquieren nuevas significaciones temas concretos de la geografía de la población, como es el caso de los movimientos territoriales, observados desde su ocurrencia global pero en el contexto de las particularidades locales que contienen a los individuos que se desplazan.

Los movimientos de la población en el espacio es un tema central puesto que supone una de las variables fundamentales de la

---

<sup>11</sup> Según Milton Santos las horizontalidades están asociadas a la contigüidad y/o continuidad territorial y al cotidiano de los lugares y las verticalidades se conforman por puntos distantes, cuyas formas y procesos sociales se articulan a través de un sistema de redes. El territorio, integrado por lugares contiguos y lugares en red, presenta funcionalidades diferentes constituyendo un acontecer que se afirma en una dialéctica del territorio mediante un “control local” de la parte técnica de la producción y un “control remoto” de la parte política de la misma. “La disociación geográfica entre producción, control y consumo hace que haya una separación entre la escala de la acción y la del actor. Ésta es con frecuencia el mundo, transportado a los lugares por las empresas transnacionales.” (Santos, M.; *idem*:137).

configuración de los espacios por los efectos intensos y complejos que provocan tanto en los lugares de origen como de destino. Pero, en el contexto de la globalización económica, los movimientos se convierten en fenómenos inherentes al cambio social que excede el desplazamiento territorial y se cristalizan en la expresión de otros problemas -factores de utilización de mano de obra, que afectan a grupos de hombres y mujeres- (Dillon, 1998). El movimiento de las personas forma parte de un proceso de adaptación económica, social y ecológica (Standing, 1984) y supone cambios en el estilo de vida, en las relaciones sociales, en la estructura de producción, en las estructuras familiares de reproducción y en los comportamientos demográficos. Un ejemplo claro es cómo son afectadas las estructuras demográficas de diferentes lugares que participan de un continuo de movilidad con sus efectos tanto directos como indirectos.

De esta manera, además de su contribución directa al crecimiento de la población (por saldo migratorio), se debe agregar su contribución indirecta al crecimiento natural en caso de tratarse de desplazamientos que incluyen grupos etarios en edades reproductivas. Los lugares que registran alta movilidad reproducen en el interior de su estructura demográfica importantes cambios en su composición por edad y sexo, en la demanda de empleos, en el índice de juventud o envejecimiento, entre otros.

En definitiva, el estudio de los movimientos territoriales requiere necesariamente de los datos estadísticos cuantitativos -numéricos, geométricos- pero sin descuidar la dimensión social del fenómeno y la necesaria vinculación que se mantiene entre lugares de origen y destino y las redes de relaciones que se mantendrán o constituirán en unos u otros. Desde esta perspectiva se han acercado una serie de definiciones que explican la pertenencia social a un lugar, de los individuos que se desplazan: espacio social, espacio de vida. Los movimientos de población llevan consigo una serie de fenómenos sociales que afectan los comportamientos demográficos de cada lugar, en la movilidad social, en las relaciones sociales y en la red de relaciones.

Seguir considerando la importancia de los movimientos de las personas en el territorio y su impacto sobre diferentes lugares y en

distintas estructuras demográficas sería una empresa de nunca acabar, por la innumerable cantidad de excelentes contribuciones al respecto. Al final de capítulo recomendamos algunos aportes para ampliar el tema.

Pero, sí es necesario considerar algunas nuevas cuestiones, surgidas recientemente, que vinculan a los lugares con los desplazamientos de las personas. Desde el punto de vista de la ciencia geográfica, la complejidad de los movimientos de las últimas décadas y su análisis desde una perspectiva humanística están siendo reconsiderados. El rol de los estudios locales en la comprensión de determinados comportamientos espaciales debe conducir a una redefinición del concepto de lugar y, sobre todo, a la búsqueda de métodos adecuados a efectos de permitir un análisis de las particularidades locales en el marco de los procesos globales. Como expresa Ballesteros resulta difícil explicar los movimientos de personas contemporáneos sin recurrir a los efectos que sobre el desplazamiento genera el proceso de globalización, pero simultáneamente, incluir el efecto diferencial de algunas variables que operan en los lugares, que permitan buscar respuestas individuales en contextos sociales y espaciales concretos.

Desde el punto de vista teórico-metodológico, a fines de los años setenta y luego de calurosas críticas al modelo que pregonaba como única condición y explicación de los movimientos de personas al mecanismo de redistribución espacial de las actividades económicas (Dillon, 1998), comenzaron a prosperar corrientes explicativas basadas en el funcionalismo a partir de escalas de análisis micro. El microanálisis ve al desplazamiento de las personas como la expresión de aspiraciones, necesidades, percepciones poniendo el centro de interés en los propios individuos. Superados los reduccionismos a los que conducían, irremediablemente, la adopción de uno u otro método, la propia dinámica de los movimientos hace necesario aplicar nuevos procedimientos de análisis basados en la combinación de lógicas macro y microanalíticas. “No existe oposición entre el nivel global y local, sino complementariedad. No se pueden entender las cuestiones globales sin descender al nivel de los significados, de la vida cotidiana, al nivel local que, a su vez, está penetrado por la lógica de la globalización” (G. Ballesteros *op.cit.*:83).

### 2.2. d.3. La geografía de la población y la planificación del territorio

Desde el punto de vista de la intervención política en el territorio, los cambios mundiales, basados en la descentralización, han colocado a los gobiernos locales en el centro de la escena. En la actualidad, éstos, poseen un potencial en la articulación y fomento de la economía social, especialmente a partir de la ampliación de sus funciones y las nuevas concepciones del desarrollo local, social y productivo. El desarrollo local aparece íntimamente ligado al quehacer municipal que se convierte en el agente eje por excelencia y quien debe asumir el desafío de ser el nexo comunicante entre los organismos del Estado nacional y del Estado provincial y la sociedad civil, fomentando la participación y haciendo más transparente la gestión pública, pese a las deficiencias de gestión y de recursos que muchos de ellos enfrentan (Miranda & Monzo, 2003).

En la línea de valorizar el carácter aplicado de los estudios de población y desde una perspectiva interdisciplinar, en los últimos tiempos, se aprecia una presencia cada vez más demandada, de estudios de planificación territorial, ordenación del territorio, legislación urbanística o planeamiento urbano. Los aportes geodemográficos resultan ser de fundamental importancia para estos procesos de intervención territorial a distintas escalas. Pero, es en el orden local donde adquieren mayor relevancia y significación. Debido a los rápidos e intensos cambios que experimentan las poblaciones, temas como la redistribución espacial, la movilidad, la dinámica demográfica, la condición de actividad económica, el envejecimiento, el comportamiento de la fecundidad y la mortalidad infantil son analizados a diferentes escalas y pueden suponer readaptaciones importantes a nivel de los territorios. Asimismo las proyecciones sobre el crecimiento de la población son importantes a la hora de medir el impacto de políticas territoriales para futuros emprendimientos productivos, así como el dinamismo adquirido por otras actividades. A modo de ejemplo pueden citarse estudios, cada vez más frecuentes en Europa occidental, referidos al proceso de adaptación de ciertos sectores y servicios urbanos destinados a una población cada vez más envejecida. Partiendo

de la hipótesis de que las ciudades actuales no resultan “amigables” y funcionales para una población de cada vez mayor edad, los planificadores intentan dar soluciones para contener a este grupo, cada vez más importante. La utilización de los estudios de población para adecuar las políticas y las previsiones sociales es, sin duda, un aspecto muy sobresaliente de la utilidad práctica de la subdisciplina.

Específicamente, la aplicabilidad de la geografía de la población en la planificación de áreas rurales y urbanas adquiere cada vez mayor relevancia. En el caso de las primeras, el progresivo despoblamiento rural y sobre todo, de las pequeñas localidades de éste ámbito pone en serio peligro de desaparición a pequeñas poblaciones que cumplen un rol importante en tanto proveedoras de servicios al área rural circundante. Basta con analizar la evolución de la población de algunos pueblos de la provincia de La Pampa –o de cualquier provincia de Argentina- para comprobar la “pérdida” sistemática de población en cada período intercensal. Las medidas económicas y las políticas de redistribución o retención de población en los agrupamientos rurales necesitan de sólidos estudios de población que permitan tomar medidas de retención en relación con el desarrollo productivo y evitar problemas sociales y ecológicos que afecten tanto a las áreas que quedan despobladas como a aquellas que reciben más población a la que su capacidad receptora no es capaz de contener.

En los espacios urbanos, tanto a nivel de ciudades como de áreas más reducidas dentro de ellas, uno de los temas relevantes reside en el conocimiento de la dinámica del crecimiento de la población –aceleración o descenso del ritmo-. Si bien parece casi obvia la planificación para el crecimiento demográfico de los espacios urbanos, el acelerado proceso de urbanización sin planificación previa ha resultado en serios problemas para ciudades que han tenido una fuerte expansión. Son varios también los trabajos de investigación geográfica que dan cuenta de esto. Los resultados son ciudades con áreas prácticamente “invadidas” a causa de un acelerado crecimiento, con el consecuente impacto socioambiental y, simultáneamente, el agravamiento de situaciones de riesgo tanto en la habitabilidad como en la provisión de servicios (equipamientos e infraestructura) urbanos elementales. A su vez, las previsiones sobre la evolución de la

población urbana deben diferenciarse, al interior de las ciudades, por áreas de distintas evoluciones y potencialidades de crecimiento. “*Los distintos barrios de una ciudad, (...), albergan a poblaciones con características sociodemográficas diferentes que, con frecuencia, necesitan o requieren tratamientos urbanos específicos para gozar de una mayor confortabilidad urbana. Para que esto se pueda planificar es necesario conocer las características y estructuras de la población y subpoblaciones que allí viven...*” (González Pérez, 2003:28).

Una de las principales dificultades que encuentran los estudios de población a escalas menores (municipios, barrios) es la disponibilidad de fuentes y datos estadísticos que permitan una intervención efectiva en estas áreas. De esta manera, resultan cada vez más necesarios censos barriales u otras estadísticas que incluyan, de manera abarcativa, a los distintos fenómenos demográficos.

Asociado a estas nuevas demandas se encuentra el desarrollo de la georeferenciación como herramienta de gran utilidad para complementar y sintetizar la información. El desarrollo de la tecnología aplicada a la cartografía es un elemento clave para la intervención sobre el territorio.

Como ejemplo de la importancia adquirida por los estudios urbanos y de población en el territorio exponemos, en capítulos posteriores, experiencias de investigación, en las que se ponen de manifiesto los conceptos vertidos en este apartado.

#### 2.2.d.4. Los estudios de género

El reconocimiento científico del espacio como resultante de las acciones sociales sobre el territorio ha dejado de ser androcéntrica<sup>12</sup>. La irrupción de las *geografías críticas*, como alternativa a las geografías positivistas, dio origen a una frondosa corriente de estudios que significó un importante aporte al corpus epistemológico y metodológico de la disciplina. Esta renovación conceptual de la Geografía permitió la

---

<sup>12</sup> En la historia de la ciencia se evidencia una clara invisibilidad de la mujer. El reconocimiento del androcentrismo científico y la necesidad de la recuperación del colectivo femenino resultan indispensables a fin de comprender las diferenciaciones espaciales por género que la ciencia no ha sabido reconocer hasta hace poco tiempo y han sido las mujeres quienes debieron luchar por ello desde el movimiento académico.

incorporación de una variada temática no tenida en cuenta hasta ese momento. En el marco de la *geografía radical* y en el de las llamadas *geografías personales*, las investigaciones y discusiones en torno a las diferencias en los procesos de producción y reproducción social, lo cotidiano, el lugar, el hogar, el paisaje, en definitiva “*el mundo vivido*”, permitieron incorporar el estudio de las diferencias de género.

Según sostienen varios autores, la Geografía mantuvo durante mucho tiempo olvidadas a las mujeres y debieron ser ellas, a través de su experiencia, las que lograran resignificarse para ocupar el lugar que hoy se les reconoce. Es decir, la geografía del género es el resultado de “... *la expresión académica del movimiento de mujeres...*” (Monk & Hanson, 1989: 31) que durante la década del setenta surgió, simultáneamente, en varios lugares del mundo.

La trayectoria geográfica ha identificado la construcción del espacio con las acciones de los “hombres”. La identificación del espacio como lo externo, aspecto este largamente reservado a lo masculino, mantuvo invisible a las mujeres, recluidas en el espacio interior del hogar. A partir de la década del setenta comenzó a plantearse más claramente la necesidad de la Geografía humana de incluir en su campo de estudio a toda la humanidad, no únicamente a la mitad masculina (Monk & Hanson, *op.cit.*).

El espacio geográfico refleja las dimensiones creadas socialmente por mujeres y hombres, manifestándose en él claras dicotomías que demuestran las diferencias: una división del trabajo claramente determinada por el género, diferencias en el uso del espacio (tiempo, distancia, movilidad, seguridad), roles de producción-reproducción, entre otras.

Las diferencias de género resultan una importante variable explicativa “*para comprender el comportamiento espacial y las relaciones humanas con el entorno*” (Monk & Hanson, *ídem.*: 34). En este sentido, y específicamente, la geografía de la población permite contener en su corpus diversas líneas de análisis: la urbanización y su acción diferenciadora de género, el mercado de trabajo femenino, las estrategias familiares, las mujeres en el mundo rural, la planificación, la organización de las actividades domésticas, la movilidad territorial femenina, la flexibilización y trabajo a domicilio, el medioambiente,

la política, el ocio y la sexualidad en tanto variables diferenciadas por género.

En los últimos años los estudios de geografía de género han tendido a conectar los mundos del trabajo y del hogar, ya que se considera que éste juega “un rol fundamental en la perpetuación del sistema social” (García Ramón, 1989: 7) y que las esferas de la producción y la reproducción, se presentan, para la mayoría de las mujeres, en forma indisociada.

Las geógrafas y geógrafos interesados en la geografía de las mujeres y en la geografía del género coincidieron en que la Geografía, como ciencia social “... necesita avanzar hacia la formulación de una teoría del espacio geográfico que tienda a superar formulaciones inconcretas, aisladas...” (Sánchez, 1991: 3) e integrar a sus estudios las diferencias que socialmente se establecen entre los géneros.

La percepción de una identidad colectiva se consolida, como expresa Mary Nash, a partir de la “representación mental de un imaginario colectivo mediante determinadas imágenes y otros dispositivos simbólicos...” (Nash, 1995: 192) que se proyectan en los lugares otorgándoles características particulares a partir de la materialización de dichas prácticas.

La Geografía feminista de finales de la década del ‘70 y mediados de los ‘80 tiene sus orígenes en los movimientos académicos de mujeres americanas. La evolución de la geografía feminista y de la geografía de género está íntimamente relacionada con las diferencias epistemológicas en la disciplina, las discrepancias dentro de los movimientos feministas y las disparidades en los ambientes políticos e intelectuales dentro de la disciplina. Por lo tanto deben reconocerse diferencias regionales, aún dentro de un mismo país.

Los primeros trabajos geográficos feministas estaban más relacionados con cuestiones de *igualdad-desigualdad*. Las diferencias entre hombres y mujeres se interpretaban como “...consecuencia de las desigualdades en su acceso espacial y social a las oportunidades. Estas desigualdades se veían como un axioma social de que los roles principales de la mujer eran los de ama de casa y madre...” (Bowlby, 1989: 18). En definitiva estos primeros trabajos norteamericanos y también británicos ponían su acento en la subordina-



ción de las mujeres, el rol doméstico, el confinamiento, la marginación y la exclusión en lo político, en lo laboral, a la propiedad, vinculando estos aspectos con la construcción de los espacios geográficos. El enfoque dominante se basó en conceptos de “restricción” y de “rol social” en el marco de las *feministas de la igualdad*.

Otro enfoque desarrollado durante la década de los 70 propugnaba, a partir del feminismo cultural, la diferencia entre hombres y mujeres, rechazando la concepción de equidad (*androcéntrico y asimilacionista*) (Frasen, 1997), reconociendo a las mujeres como más sensibles y perceptivas que los hombres, es decir, *todas las mujeres son distintas a los hombres, lo que no implica su inferioridad* (Frasen, *idem*).

La necesidad de indagar la posición social y económica de la mujer en el seno de la sociedad capitalista dio un importante impulso a la utilización de ideas y metodologías marxistas (Bowlby, S; *op.cit.*: 19). Siguiendo a la autora los “enfoques feministas estuvieron muy mediatizados por tres grandes corrientes presentes en los análisis teóricos y políticos del movimiento feminista: feminismo liberal, feminismo radical y feminismo socialista (...). Es importante reconocer que no sólo la teoría y la práctica feminista tuvieron una gran influencia sobre la geografía feminista, sino también la teoría y la práctica *geográficas*”, sobre los estudios feministas y de género.

Así como desde la historiografía el discurso de la domesticidad articulaba un prototipo de mujer modelo, cuya identidad se elaboraba a partir del matrimonio y la maternidad sin posibilidad de crear ningún proyecto social, cultural o laboral autónomo (Nash, 1995: 195), el reconocimiento de sus acciones en la construcción de los espacios geográficos también fue desconocido debido a su “reclusión” en el ámbito del hogar. Los espacios geográficos se vincularon más al ámbito público (androcéntrico) y el privado recién comenzó a tener preponderancia a partir de los estudios de género.

En las últimas décadas, la incorporación masiva de la mujer al mercado laboral ha dirigido las investigaciones a indagar acerca la configuración activa de la vida de hombres y mujeres. Janice Monk y Susan Hanson, identifican tres grandes temas de investigación en la geografía actual: “el empleo de las mujeres y la reestructuración económica, las relaciones entre hogar y empleo y el replanteamiento

de las nociones de clase social y vecindario urbano” (Monk & Hanson. *op.cit*: 43), todas ellas a distintas escalas, desde la internacional a la intraurbana. Se parte de la base que no se puede entender la estructura espacial de la actividad económica sin tomar en cuenta la naturaleza del empleo femenino, en el cual no puede dejar de reconocerse la persistencia de la segregación del empleo, que supone una remuneración femenina más baja y por ende la creciente *feminización de la pobreza*. Este hecho se agudiza aún más en el caso de los países con menor nivel de desarrollo, como los de América Latina.

El proceso de reestructuración económica y social a escala mundial, nacional, regional y local, ha acelerado los procesos de búsqueda y reactivación de la sociedad local. Es en ella donde las mujeres adquieren significado, sus actos se hacen visibles y sus proyecciones sobre el espacio se materializan más claramente.

El movimiento feminista ha logrado un importante avance en sus estudios a partir del reconocimiento de las diferencias. Esto ha permitido mostrar formas y orientaciones muy diferentes de acuerdo a los contextos culturales, institucionales y políticos del lugar donde se producen. La acción colectiva de las mujeres vincula en su vida cotidiana, las múltiples actividades de éstas fuera y dentro del hogar, resignificando su rol de constructora de lugares de fuerte identidad.

### 2.3. En definitiva: ¿Qué estudia la Geografía de la Población?

Un recorrido por las definiciones, a partir de 1950 y hasta la actualidad, permite evidenciar los cambios epistemológicos analizados precedentemente. Si bien se ha mantenido el carácter espacial del estudio de las poblaciones, la diferenciación y la explicación de los hechos geodemográficos, el punto de vista del abordaje espacial es el que ha cambiando en el transcurso de la evolución.

Para Pierre George (1950), el objeto de la geografía de la población es:

*El examen de las relaciones entre el comportamiento de las colectividades humanas y el medio geográfico (...), en ellas intervienen las leyes generales de los*

*procesos económicos y sociales para constituir un conjunto evolutivo que comporta un pasado histórico y un presente geográfico.*

Para Trewartha (1973), la geografía de la población tiene por objeto:

*La comprensión de las diferencias regionales existentes en la cobertura humana de la tierra.*

En estas primeras definiciones de mediados del siglo XX, aparece con claridad el carácter ecológico y la importancia del “medio” natural.

En la definición de Zelinsky (1966) comienza a perfilarse el carácter espacial de las poblaciones:

*Trata del modo en que un conjunto de fenómenos demográficos afecta el carácter geográfico de los distintos lugares y, a su vez, el modo en que estas distintas características afectan a este conjunto de fenómenos demográficos, conjunto que varía según el tiempo y el espacio.*

A partir los años '70 el enfoque espacial “triumfa” definitivamente a fin de demostrar la interrelación entre los comportamientos demográficos y los espacios (lugares) geográficos (García Ballesteros, 1986:186). En 1981, el *Dictionary of Human Geography*, considera que la geografía de la población aborda:

*El estudio de las formas en que las variaciones espaciales en la distribución, composición y crecimiento de las poblaciones humanas se relacionan con las características de los lugares del espacio.*

Puyol (1988) propone la siguiente definición:

---

<sup>13</sup> Pretendemos erradicar del lenguaje académico y, sobre todo del geográfico, la tan utilizada palabra “hombre” en su concepción genérica de incorporar a todos los seres humanos (mujeres y hombres) bajo esa denominación. La utilización sexista del lenguaje en geografía supone una concepción androcéntrica en la construcción de los espacios, condición que limita el análisis de las dimensiones creadas social y espacialmente por mujeres y hombres

*Estudia la retroacción entre la dinámica socioespacial y la dinámica demográfica, entre las configuraciones espaciales y las estructuras demográficas, en la influencia diferencial del espacio según la escala y la dimensión temporal.*

Para Thumerelle (1995):

*Se ocupa de estudiar la diversidad de las poblaciones y de sus dinámicas, analizando las dialécticas entre el cambio sociodemográfico y el de los medios (espacios, lugares) en los que los hombres<sup>13</sup> (las sociedades) viven y se reproducen.*

Como se ha mencionado, un análisis de las definiciones propuestas a lo largo de más de cincuenta años, permite apreciar que más allá de las concepciones ecológicas y espacial corológicas persiste una cierta unidad de criterios, sobre todo a partir de 1960, que manifiesta el pluralismo conceptual y metodológico planteado por Aurora García Ballesteros.

## 2.4. Aportes de la demografía y la estadística

Dos elementos claves diferencian a la geografía de la población de la Demografía. Si bien parte de los contenidos y métodos son compartidos, el objeto es básicamente quien define la diferencia: la geografía pone su prioridad en los aspectos espaciales de los fenómenos y en la fragmentación del espacio en territorios de distinta naturaleza y escala. Esta *teoría de la localización* (Pailhé, 1972) es la que le otorga especificidades y convierte a los aportes de la demografía en herramientas útiles para la comprensión e interpretación del carácter espacial de las poblaciones.

No desarrollaremos aquí los temas tradicionales de la provisión de los datos estadísticos con los que trabaja la geografía de la población. La producción de censos, de estadísticas vitales y de otras fuentes que alimentan los estudios de población son frecuentes en la bibliografía de los estudios geodemográficos.

Una interpretación de dos clásicos en los aportes de estudios de la demografía nos permite construir un cuadro de síntesis que

transcribimos a continuación:

## RELACIÓN ENTRE LA GEOGRAFÍA DE LA POBLACIÓN CON LA DEMOGRAFÍA Y LA ESTADÍSTICA

FUENTE: Elaboración propia en base a Leguina (1973) Pressat (1977) y Dillon (2009)



Consideramos prioritario abordar las formas como los geógrafos deben utilizar e interpretar las fuentes demográficas a modo de otorgarles el carácter espacial que caracteriza a nuestra subdisciplina.

Por ello, transcribimos una conferencia dictada en el marco de las *Jornadas sobre la aplicación de las Estadísticas en la Producción del Conocimiento*, realizadas en octubre de 2007 y organizadas por la Dirección General de Estadísticas y Censos de la Provincia de La Pampa y el Departamento de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam.

## 2.4. a. Las estadísticas aplicadas a los estudios de población

### ***La estadística aplicada a los estudios de población. La producción e interpretación de datos para el análisis geográfico: Cuestiones didácticas y herramientas de investigación***

Lic. Beatriz Dillon

*Desde la perspectiva de los estudios de geografía de la población se pretende que quienes analicen, interpreten y tomen decisiones sobre la base de estos datos, sean capaces de producir, manejar y analizar información sobre los fenómenos poblacionales y establecer las relaciones de éstos con los procesos sociales, económicos, políticos y culturales que configuran los espacios geográficos en sus diferentes escalas (local, regional, nacional, mundial).*

*La producción de información sociodemográfica es objeto de preocupación constante tanto de organismos oficiales como de instituciones privadas, no gubernamentales y, por supuesto de las educativas en general, principalmente la universitaria. Esta preocupación se relaciona tanto con la producción misma de los datos como con las cuestiones metodológicas y las técnicas específicas para su interpretación.*

*Las demandas sociales y la planificación de la gestión e intervención sobre el territorio, han orientado, en gran medida, estas tareas. Las necesidades de información sociodemográfica, a nivel local, han crecido en los últimos años haciéndose frecuente la demanda de datos y nuevos desarrollos metodológicos para su interpretación, exigiendo la necesaria capacitación de los recursos humanos.*

*Por lo tanto, la formación en el uso de las estadísticas aplicadas al estudio de la Población es una tarea que exige responsabilidad a la hora de enseñar las metodologías para la interpretación de los datos.*

*Desarrollaré, entonces, esta conferencia a partir de dos ejes principales: por un lado la importancia de la producción, difusión y accesibilidad de los datos y, por otro, me referiré, brevemente, al desarrollo de nuevas metodologías aplicadas al análisis demográfico en “áreas menores”.*

*La producción de datos sociodemográficos, más allá de sus múltiples orígenes, requiere de los organismos oficiales de confiabilidad e independencia a efectos de asegurar la calidad de la información que se brinda. Cualquier intromisión en las definiciones conceptuales y metodológicas y la ruptura de los principios de*

*independencia que aseguren la conservación del secreto estadístico, inevitablemente, resultará en una pérdida de confiabilidad de la información, dañando la capacidad de funcionarios, técnicos y de la sociedad en general de proponer y evaluar políticas en forma adecuada.*

*Todo órgano oficial de producción de datos debe, necesariamente, contar con una valoración técnica mediante la constitución de cuerpos de asesores de especialistas que acompañen a los funcionarios en sus tareas de ejecución.*

*Cuando se trabaja con estadísticas sociodemográficas, específicamente, en este caso para la formación de futuros profesionales, se debe, necesariamente, contar con la seguridad de que las mismas son ejecutadas en un marco de transparencia en la gestión y rigurosidad en los procedimientos contribuyendo a una divulgación amplia de la información.*

*Desde nuestro rol de docentes universitarios, ¿cuál es la responsabilidad de los profesionales encargados de la interpretación de los datos estadísticos?: cualquiera sabe que la independencia de criterios a la hora de la aplicación de una metodología de análisis, la seriedad en el manejo de los datos, los análisis consistentes y la posterior difusión pública de dicha interpretación pueden generar los más amplios impactos según sea el criterio adoptado para la interpretación del dato.*

*Las fuentes tradicionales de datos (censos, encuestas, registros continuos, etc.) se encuentran actualmente limitadas para captar en su total magnitud los cambios operados en los últimos años en las sociedades y deben enfrentar el desafío de relevar y otorgar información confiable sobre las nuevas realidades del mercado laboral, la pobreza, la desnutrición, la salud reproductiva, la morbilidad, las nuevas relaciones conyugales y familiares, etc. Sabemos también que un nutrido grupo de especialistas está trabajando sobre estas problemáticas y haciendo aportes que contribuyan a encontrar las respuestas a los principales interrogantes de los interpretadores e investigadores. También es cierto que los avances metodológicos presentan sus limitaciones que, muchos de ellos, tienen escasa difusión y visibilización.*

*Hoy, por ejemplo, en los congresos de población mundiales y de Argentina, en particular, se está discutiendo el posible desarrollo -de acuerdo a las experiencias recogidas en otros países- de transformar los censos puntuales en censos continuos que buscan flexibilizar la obtención de información para atender las demandas de datos actualizados y con alto nivel de detalle espacial. Los especialistas en estudios de población están analizando las características de estos*

*censos continuos y evaluando la factibilidad de aplicar la experiencia en la Argentina.*

*Asimismo, y como resultado de las transformaciones socioeconómicas y políticas de las últimas décadas, han aparecido crecientes demandas en términos de difundir información más frecuente con mayor nivel de detalle temático y geográfico.*

*En estos dos puntos recalcan las experiencias didácticas que se trabajan con los jóvenes estudiantes universitarios: la difusión y acceso a la información (responsabilidad de los organismos oficiales) y el análisis e interpretación de los datos de detalle de las denominadas “áreas menores” (responsabilidad de los profesionales).*

*Conceptualmente se entiende por “áreas menores” aquellas cuya jurisdicción corresponde a escalas de departamentos y municipios -escala territorial- así como de volúmenes de población comparativamente menor.*

*Durante los últimos años se ha acentuado, tanto en Argentina como en el resto de la región latinoamericana, la demanda de información con un alto nivel de desagregación espacial. Esta tendencia ha sido propulsada tanto por la estrategia de focalización espacial adoptada por los organismos públicos como por la creciente iniciativa de los municipios para la gestión de políticas y programas sociales.*

*Frente a estas nuevas exigencias, la información ofrecida por los organismos oficiales de estadística debe tender al fortalecimiento de la producción y publicación de datos localizados de áreas geográficas menores y, desde la Universidad contribuir a la aplicación de las metodologías específicas para la interpretación de estos datos.*

*Para el caso de la interpretación de estadísticas de población de la Provincia de La Pampa, se hace necesario definir una metodología para el análisis de áreas menores. El nivel de desagregación debe abarcar tanto los datos generales provistos por los Censos de Población así como las estadísticas continuas sobre hechos vitales. Los registros incompletos, la publicación tardía, la omisión diferencial, el subregistro y la falta de criterios secuenciales que permitan analizar procesos, son los principales problemas con los que nos encontramos a la hora de analizar “áreas menores”.*

*La necesidad de darle a estos datos una finalidad estadística y no sólo programática, facilitan los estudios por asociación de variables y los estudios comparativos a través del tiempo. Por ejemplo el desarrollo de métodos de la*



*“combinación de tendencias y niveles” y su aplicación a la hora de analizar e incluso estimar la mortalidad infantil en áreas menores.*

*La mala aplicación de estos métodos a la hora de interpretar indicadores tan sensibles desde el punto de vista social, como es el caso de la mortalidad infantil, puede hacernos incurrir en errores interpretativos o difundir información tan errónea como sospechosamente tendenciosa.*

*Otro ejemplo, un análisis tan sencillo, como lo es el crecimiento intercensal de la población, no puede ser replicado a nivel de “áreas menores” sólo a partir del método matemático, por lo que se están ensayando nuevos métodos de estimación a través del uso de otros registros administrativos (variables sintomáticas). Las mismas consisten en actualizar cifras de población en áreas menores a través de información derivada de los registros continuos (nacimientos y defunciones) vinculándola con otros datos como matrículas escolares, registros de solicitudes de nuevas conexiones de energía eléctrica, televisión por cable, registros de demandantes de viviendas, etc. Este es un procedimiento que estamos aplicando para “calcular” el crecimiento medio anual de la localidad de 25 de Mayo, que, como saben, a causa del fuerte impulso de la actividad petrolera está atravesando por un período de fuerte crecimiento poblacional.*

*Quiero decir con esto que el estudio sociodemográfico de áreas menores exige una mayor responsabilidad por cuanto no pueden aplicarse los mismos métodos que para las áreas de mayor extensión geográfica y, comparativamente, más población. Las áreas menores poseen, además de una extensión territorial más pequeña y escasa población, un comportamiento sinuoso -sobre todo de los hechos vitales-, por lo que si el análisis se remite sólo a las tasas resulta improcedente darles un tratamiento similar que a las restantes áreas de mayor extensión.*

*En la Provincia de La Pampa donde el análisis de las “áreas menores”, suele ser frecuente, los nuevos métodos intentan aplicar un nivel de detalle que permita el análisis de comportamiento de los valores absolutos, debido a que la aplicación de tasas e índices puede llevar, como he manifestado, a interpretaciones erróneas.*

*Por lo tanto, como futuros interpretadores de la información estadística la formación de los estudiantes se basa, más allá de las cuestiones específicas, en la adquisición de responsabilidad profesional - individual y social- en la interpretación de los datos mediante la aplicación de métodos que permitan análisis objetivos y en la discusión previa de los resultados generados antes de promover su divulgación.*

*Durante muchos años, se ha demandado -desde el Departamento de Geografía, los proyectos de investigación sociodemográfica y, específicamente, desde las cátedras que trabajan con estadísticas-, que los organismos oficiales facilitaran el acceso a la información, para que conseguir un dato oficial no se convirtiera en un trámite lento y engorroso.*

*En muchas oportunidades hemos pretendido que nuestros estudiantes pudieran realizar prácticas, en campo o gabinete, en temas relacionados a la recolección y análisis de datos demográficos, como así también, hemos propiciado para que la biblioteca de la Universidad se convirtiera en reservorio de datos de la Dirección de Estadísticas de la Provincia de La Pampa, tal como lo es del INDEC y que dichos datos sean localizados en un lugar específico e identificado para el fácil acceso a la información.*

*Celebramos no sólo la publicación del Anuario Estadístico de la Provincia de La Pampa, que nos permite trabajar con datos actualizados, sino las publicaciones trimestrales disponibles en formato electrónico y de acceso masivo. Celebramos el acercamiento entre funcionarios y técnicos del organismo oficial con los profesionales que se encargan de la interpretación de los datos a efectos de generar investigaciones, análisis e interpretación de manera objetiva y científicamente aplicable para luego proceder a difundir información rigurosa y confiable. Instamos a la continuidad de la publicación anual para no detener el proceso de análisis temporal, absolutamente necesario, que exigen los trabajos prácticos y científicos serios y poner, entre todos, para los próximos años más atención en la producción y difusión de datos para “áreas menores” tan necesarios para las cada vez más demandadas investigación, planificación y gestión del territorio en estas áreas para los próximos años.*

### **Bibliografía utilizada para la conferencia**

ALVAREZ, G. (2001). “Estimación de la población en áreas menores mediante variables sintomáticas: una aplicación para los departamentos de la República Argentina” (1991-1996) En *Naciones Unidas –CEPAL-CELADE Serie Población y Desarrollo*, Santiago de Chile.

CHACKIEL, J. (2005). “Los Censos en América Latina: nuevos enfoques”. En *Naciones Unidas –CEPAL-CELADE Serie Población y Desarrollo*, Santiago de Chile.

HAUG, W. (2004). “Los censos de población en Internet” En *Naciones Unidas –CEPAL-CELADE Serie Población y Desarrollo*, Santiago de Chile.

PALLONI, A (1999). *Análisis demográfico: nuevas teorías, nuevos modelos, nuevos datos*. Centro de Demografía y Ecología. Universidad de Wisconsin-Madison.

### Bibliografía específica

- AMIN, S. (1997). *Los desafíos de la mundialización*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- BOWLBY, S. (1989). "Temas de geografía feminista contemporánea". En *Documents d'Anàlisi Geogràfica*. N° 14. Barcelona. pp 15-29.
- BUTTNER, A. (1986). "Hogar, campo de movimiento y sentido de lugar". En García Ramón, M. *Teoría y Método en la Geografía Humana Anglosajona*. Ariel Geografía. Barcelona.
- DILLON, B. (1999). "La mitad del cielo. Una introducción a la geografía del género". En *Huellas*. Revista del Instituto de Geografía. Facultad de Ciencias Humanas. UNLPam.
- FRASER, N. (1997). *Justicia Interrumpida. Reflexiones críticas desde la posición 'postsocialista'*. Santa Fe de Bogotá, Siglo del Hombre Editores.
- GARCIA RAMON, M. (1989) "Género, espacio y entorno: ¿Hacia una renovación conceptual de la geografía?". En *Documents d'Anàlisi Geogràfica*. N°14. Barcelona. Pp 7-13.
- GONZÁLEZ PEREZ, V. (2003) *La Geografía de la Población en la planificación del territorio*. Universidad de Alicante. Pp 19-30.
- LAVRIN, A. (1995). *Women, feminism and social change in Argentina, Chile and Uruguay. 1890-1914*. Universidad de Nebraska.
- LOYD, B. (1976). "Women's place: the landscape of interiors", en Burnett, P. (ed.). *Women in society: a new perspective*.
- MASSEY, D. (1995). The conceptualization of place. En D. Massey & P. Jess, *A Place in the World?. Places, Cultures, and Globalization*, (45-86). Oxford: Oxford University Press.
- MASSEY, D. (2005) *For Space*. Londres: Sage Publications.
- MIRANDA, F. & MONZÓ, E. (2003). Capital social, estrategias individuales y colectivas. El impacto de programas públicos en tres localidades campesinas. En *Serie Políticas Sociales No. 67* (1-80). División de Desarrollo Social. Santiago de Chile: CEPAL.
- MONK, J. & HANSON, S. (1989). "Temas de Geografía Feminista Contemporánea". En *Documents d'Anàlisi Geogràfica*. N°14. Barcelona. pp 31-50.
- NASH, M. (1994). "Experiencia y aprendizaje: La formación histórica de los feminismos en España" En *Historia Social*. N°20.
- NASH, M (1995) "Identidades, representación cultural y discurso de género en la España Contemporánea. En Chalmers, et.al *Cultura y Culturas en la Historia*. Universidad de Salamanca.
- SABATE MARTINEZ, A. et.al (1995) *Mujeres, espacio y sociedad: hacia una geografía de género*. Madrid, Ed. Síntesis.

NOTA: La bibliografía citada, consultada y recomendada para ampliar el tema se consigna en la Bibliografía general.

Capítulo

3

## Ocupación del espacio y población

Sergio D. Maluendres



### 3.1. Población y recursos<sup>1</sup>

El análisis de la relación entre población y ocupación de los espacios puede plantearse en un marco interactivo mayor como es el de la población y los recursos, lo que inmediatamente nos conduce, en primer lugar, a la consideración del modelo malthusiano, como así también a otros modelos interpretativos que lo ajustan (neomaltusianismo) o que se diferencian de aquel. El modelo de Malthus (1977)<sup>2</sup> consiste, básicamente, en:

a) La tensión existente de modo permanente entre disponibilidad de espacio (y por lo tanto de recursos alimenticios) con el crecimiento demográfico<sup>3</sup>. Una vez agotado el proceso de incorporación de agregados de tierra, el aumento de la provisión de alimentos sólo puede ser logrado por un incremento de la productividad, pero ésta llegada a un punto tiende a decrecer progresivamente por cada unidad adicional de tierra o trabajo incorporado<sup>4</sup>. Por lo tanto, postula que mientras los alimentos sólo pueden acrecentarse en progresión aritmética, la población lo hace en forma geométrica.

b) La tensión entre recursos y población, en una perspectiva de largo plazo, tiende a alcanzar una situación de “equilibrio” mediante la actuación de dos tipos de frenos u obstáculos al crecimiento poblacional. Los frenos pueden ser de tipo preventivos y/o positivos (o

<sup>1</sup> NOTA DE LAS DIRECTORAS: El presente artículo debe ser abordado, por los estudiantes, mediante lectura asistida. Por lo tanto, requiere no solo de la introducción/explicación previa del docente –transposición didáctica– sino también de un marco explicativo y analítico mediante la resolución de un trabajo práctico. Si se pretende trabajar este Capítulo en forma aislada se sugiere, para los estudiantes de Geografía, la lectura previa de los artículos consignados en la bibliografía complementaria del Capítulo 2.

<sup>2</sup> La primera edición de la obra data del año 1798, sustancialmente ampliada en 1803.

<sup>3</sup> Debe considerarse que la formulación de Malthus, como bien ha señalado Smith (1998:57), fue elaborada para realidades geográficas con una elevada densidad poblacional.

<sup>4</sup> Este es un punto central de la teoría económica clásica, mientras que la teoría neoclásica incorpora como supuesto la inexistencia de rendimientos decrecientes -aun en la tierra- debido al aumento de la productividad inducida por el desarrollo tecnológico a un costo constante.

represivos) aunque, necesariamente, la incidencia de uno tiende a variar en forma inversamente proporcional a la del otro. Los preventivos se ejercen de modo voluntario (en el sentido de que se conocen los efectos perversos de un crecimiento ilimitado de la población) a través de una limitación indirecta de la tasa global de fecundidad, donde la nupcialidad desempeña el rol fundamental mediante la menor frecuencia en el número de matrimonios<sup>5</sup>. Los obstáculos positivos en Malthus son más complejos que la muerte por inanición, puesto que comprenden “las ocupaciones malsanas, el trabajo excesivamente fatigoso y la exposición a las inclemencias del tiempo, la pobreza extrema, la mala crianza de los hijos, la vida de las grandes ciudades ( ... ), todas ( ... ) las enfermedades comunes y las epidemias, las guerras, las pestes y las hambres” (Malthus, pp. 13-14). En esta enumeración se jerarquizan como causas centrales el hacinaamiento y la alimentación defectuosa o insuficiente (Malthus *op.cit.*: 277)<sup>6</sup>.

c) El círculo interactivo compuesto por recursos y población reconoce la siguiente secuencia típica: i) la población crece por encima de los alimentos, lo que ocasiona que un número creciente de habitantes sufra el deterioro de su calidad de vida; ii) la mano de obra se convierte en abundante lo que provoca una caída en los ingresos reales (bajan los salarios y sube el precio de los alimentos); iii) los dos primeros elementos de la secuencia obstaculizan el matrimonio (mediante la postergación del mismo) porque las posibilidades de sostener una familia son reducidas, causando un detenimiento del crecimiento demográfico; iv) en forma simultánea, todo este proceso (aumento de precios, caída salarial y excedente de mano de obra -y la necesidad de estos de compensar de algún modo la reducción de sus ingresos-) estimula a los agricultores a incorporar nuevas tierras a la producción y a mejorar las ya existentes; v) en este punto, los medios de subsistencia se encuentran en equilibrio en relación con la magnitud de la

---

<sup>5</sup> En este planteo subyace implícitamente un conjunto de consecuencias significativas que condicionan el crecimiento demográfico (aunque no todas hayan sido explicitadas por Malthus): aumenta la tasa de celibato y se produce la postergación de una fracción de los matrimonios -lo que implica, necesariamente, un aumento en la edad al momento de contraerlo- con derivaciones evidentes sobre el nivel de la fecundidad.

<sup>6</sup> Incluso en lo atinente a las grandes epidemias que son visualizadas como “terribles correctivos”; Malthus duda hasta qué punto habrían sido ocasionadas por el aumento de la población (p 277).

población inicial; vi) el mejoramiento de la situación económica trae como consecuencia la disminución de las “restricciones impuestas a la procreación, y, luego de un corto período, se repiten los mismos movimientos retrógrados y progresivos en lo que respecta al bienestar de los habitantes” (Malthus *ídem*:16)<sup>7</sup>. Por supuesto, que la intensidad y la frecuencia de las fases de avances y retrocesos están condicionadas por una serie de condicionantes históricos específicos (de los que Malthus era muy conciente) de tipo cultural (actitudes ante el matrimonio y la familia, distintos patrones de alimentación, hábitos higiénicos, etc.), demográficos (densidad de la población y migraciones), económicos y políticos.

d) Si bien reconoce la interrelación existente entre aumento de la población y producción agrícola, prioriza a esta última como variable independiente; dicho de otro modo, un incremento en los niveles productivos siempre es seguido por un aumento demográfico, mientras que la situación inversa no puede generalizarse.

En lo que se constituye en una antítesis del último punto, Boserup (1984) sostiene que la incidencia del tamaño de la población en el cambio tecnológico ha sido sumamente decisiva; el que a su vez, pero en calidad de respuesta, estimuló la multiplicación demográfica. La argumentación central es el alto grado de correlación existente históricamente observable entre la densidad demográfica y la intensidad del sistema de cultivos<sup>8</sup>. ¿Es la argumentación de Boserup antimalthusiana? Lo que hemos sintetizado en el apartado d) puede ser considerado como una contradicción parcial con el propio modelo elaborado por Malthus; que en definitiva, está diciendo (sin decirlo) que el crecimiento demográfico, en determinadas ocasiones y en forma indirecta, precede al crecimiento económico, en especial a través del aumento real del precio de los granos que actúa como disparador del aumento de la productividad (aunque obviamente Malthus,

<sup>7</sup> Para graficar este punto, es apropiada la conocida analogía de Le Roy Ladurie de un crecimiento demográfico idéntico a la “respiración de un organismo” que periódicamente alcanzaba su umbral.

<sup>8</sup> La estrecha asociación entre sendos complejos “es el resultado de dos procesos de adaptación (...). Por un lado, la densidad demográfica se ha adaptado a las condiciones naturales para la producción de alimentos mediante las migraciones y la diferencia de las tasas naturales de crecimiento demográfico; por otro lado, los sistemas de obtención de alimentos se han adaptado a los cambios de la densidad demográfica” (Boserup, pp. 31-32).



con algún matiz, ve enseguida el resurgimiento de los mecanismos que llevarán a esta fase a una situación de desequilibrio)<sup>9</sup>. La situación de Francia en el siglo XVIII, entre otras, corroboraría esta situación, en la medida que el “crecimiento demográfico precedió al crecimiento económico” a través de un mecanismo idéntico y, además, “contribuyó a agravar las tensiones sociales en los decenios que precedieron a la Revolución” (Dupaquier, 1988:37), a través de procesos demográficos que duplicaron a la población flotante. De todos modos, el esfuerzo de Boserup por integrar los factores demográficos con los económicos se debilita considerablemente, debido a que su modelo parte del supuesto -no explicitado- de un crecimiento poblacional permanente; además, el mismo es considerado como “el resultado de factores exógenos ignorando su posible base económica o su origen demográfico”<sup>10</sup>.

El modelo malthusiano encontró en los últimos veinte años un impulso considerable a través del clásico estudio de Wrigley y Schofield (1989) sobre la historia de la población inglesa. Este monumental trabajo puede ser considerado también como una readaptación o ajuste del modelo (o la aplicación de un modelo neomalthusiano) al caso de Inglaterra<sup>11</sup>.

Los principales aspectos que destacamos son los siguientes<sup>12</sup>:

\* La actuación del control preventivo, tal como Malthus había esbozado, no implica de modo necesario la obtención del nivel más

<sup>9</sup> Por supuesto que la idea de Malthus es mucho más compleja en la medida que este proceso se iniciaría en el preciso momento que la población comienza a descender, pero no lo suficiente como para presionar a los trabajadores a compensar los salarios decrecientes con más trabajo. La necesidad de una lectura más atenta del pensamiento del autor ha sido reiteradamente planteada; véase Dupaquier (1984) [citado según Otero (1989); Smith (1988) y Livi Bacci (1990)].

<sup>10</sup> Al respecto véase las críticas de Smith (1988) y Livi Bacci (1990). Un claro ejemplo de no integración de los distintos factores pero desde una perspectiva teórica marxista, es el artículo de Nell (1984) quien explica la relación entre presión demográfica y métodos de cultivo básicamente a partir de “los cambios en las fuerzas relativas de las clases” (p. 173). Es probable que la insondable dificultad que reside en la ubicación del crecimiento demográfico o el desarrollo económico en calidad de variable principal o dependiente, sumado a la determinación cada vez más evidente de la interrelación inextricable entre ambos, haya conducido hacia la adopción de una solución ecléctica en una serie de trabajos importantes, entre otros, Wrigley (1969:49 y 51); Wrigley y Schofield (1989:484) y Livi Bacci (1990:92-95, 133-135, 141 y 142).

<sup>11</sup> Wrigley (1969:142-143) en un trabajo anterior muy difundido había tomado como modelo de análisis a Malthus, “casi” hasta sus últimas consecuencias; al respecto es sintomática su definición de la demografía como “el estudio de las relaciones entre el aumento de la población y la cantidad de subsistencias disponibles para el sostenimiento de aquella”. Sin embargo, había destacado los efectos que tendría una mejora en la productividad debido a un progreso en la utilización de una determinada tecnología; en este caso, el retroceso demográfico es menos probable y en el supuesto que se produzca es muy difícil aseverar que el estado de la población será igual al punto inicial de partida, cuando el avance técnico no se había producido (pp. 49 y 51). En esa línea, expresaba de modo tajante que “Malthus escribía en los últimos años en que su análisis resultaba aplicable” (p. 53), afirmación brillantemente desmentida en su último estudio.

<sup>12</sup> Resultará muy claro que varios aspectos señalados están presentes en el análisis de Malthus.

bajo posible de fecundidad; por el contrario, la fecundidad está condicionada cultural, económica y socialmente (Wrigley y Schofield, 1989:459). A su vez, el comportamiento de la nupcialidad, al menos en Inglaterra preindustrial, se desplazó desde un período -cuando la influencia en la trayectoria de la tasa de celibato fue dominante- a otro en que los cambios en la edad del matrimonio determinaron la dirección de la nupcialidad (p. xix). Es evidente que los distintos patrones de nupcialidad ejercieron una influencia preponderante, hasta el siglo XVIII incluido, en las tasas de crecimiento poblacional. A su vez, la nupcialidad actuó en forma de respuesta directa a las condiciones económicas, tal como Malthus había especificado. Hasta donde el sistema demográfico clásico opera con efectividad, queda confirmada la incidencia del crecimiento demográfico sobre la evolución de los precios de los alimentos y el nivel de los salarios reales, del mismo modo que la inexistencia de cualquier repercusión del índice salarial sobre la mortalidad en el curso de la larga duración (p. xxvii).

\* En algunas coyunturas los controles preventivos (aún en las sociedades que hacían un uso intensivo de los mismos) han resultado inadecuados para prevenir el incremento de la población, “permitiendo” la intervención de los controles positivos, a causa de que los primeros accionaban lentamente a través de la nupcialidad, lo que revelaría su ineficacia en la tarea de asegurar profundos equilibrios entre la población y su disponibilidad de recursos en el corto plazo (pp. 460-461).

\* Una característica importante del sistema malthusiano es que los factores que afectan su funcionamiento son endógenos a él, convirtiéndola en una suposición altamente restrictiva. Distintos sistemas alternativos que han sido sugeridos incorporan un conjunto de factores exógenos con un grado de influencia significativo. Es evidente, en forma independiente del sistema que se trate, que los lazos de retroalimentación negativa predominaron hasta el proceso de cambio tecnológico en gran escala, aunque nunca estuvieron totalmente ausentes los elementos de retroalimentación con consecuencias positivas. (pp. 461,463 y 466).

\* La utilización de dos modelos contrapuestos (régimenes de “*high-pressure*” y “*low-pressure*”) que dan cuenta de la interacción del

funcionamiento económico y demográfico de la sociedad, deben entenderse básicamente como “tipos ideales” (p. xxiv)<sup>13</sup>. En resumen, cuando la fecundidad y la mortalidad son elevadas, el tamaño de la población es relativamente grande en relación con la disponibilidad de recursos y el crecimiento es frenado, principalmente, por los controles positivos; en el otro régimen, los controles preventivos son más importantes y sus características son opuestas al caso anterior. Al respecto, tres casos limitativos pueden ser planteados: 1) El “*west African*” con una situación de altas tasas de mortalidad permanentes que estimuló una alta fecundidad (esencial para que la población sobreviviera); 2) La situación China, con enfermedades ambientales menos mortales pero con convenciones sociales que provocaron una nupcialidad temprana y generalizada, cuyo resultado fue una elevada tasa de fecundidad<sup>14</sup>; debido al rápido crecimiento poblacional, la mortalidad también fue elevada y; 3) En el “*west european*”, donde las convenciones sociales exigieron que las parejas hayan obtenido antes del matrimonio recursos relativamente sustanciales, la nupcialidad fue relativamente baja y sensible a las fluctuaciones económicas. En estas circunstancias, la situación de las enfermedades ambientales no fue tan severa como para forzar una fecundidad alta<sup>15</sup>.

Si bien es innegable que los modelos de raíz malthusiana son de difícil aplicación en un contexto de una amplia disponibilidad de tierras en relación con la densidad poblacional y en un contexto de ausencia de rendimientos decrecientes (debido a la innovación tecnológica), ofrecen un conjunto de condiciones críticas que han incidido, en distinto grado, en la dirección de la ecuación central (producción/reproducción), que hace posible identificar de modo

---

<sup>13</sup> La conceptualización de contextos de “alta presión” y “baja presión”, está implícita en el sistema de Malthus. Asimismo, Wrigley (1969), si bien en forma más rudimentaria, ya los había aplicado en su modelo de análisis.

<sup>14</sup> Una porción de la mortalidad infantil puede explicarse como una “función de la intensidad de los cuidados parentales, en la medida que estos tienden a prestarse en relación inversa a la intensidad de la reproductividad” (Livi Bacci, 1990:13).

<sup>15</sup> Inglaterra fue un caso especial que combinó tasas de fecundidad y mortalidad relativamente bajas con un inusual crecimiento poblacional; en cambio, en Francia (cercana al “*high pressure*”), al menos hasta 1750, ambas tasas fueron elevadas pero la población creció a un ritmo lento (pp. xxiv-xxv, 478-480).

claro cuáles son los elementos que escapan al modelo y cuáles serían hipotéticamente los que perduran<sup>16</sup>. En ese sentido, postulamos como hipótesis que en el marco de una sociedad rural, como la del Este de la Provincia de La Pampa, las persistencias del modelo han sido mayores de lo que una rápida evaluación *a priori* pudiera establecer<sup>17</sup>. Mientras que las variables demográficas más “vitales” (natalidad y mortalidad) son independientes del ciclo agrícola, la nupcialidad y, en menor medida, los reflujos poblacionales están estrechamente asociados al resultado de la cosecha triguera (asimismo, los ritmos de trabajo que demanda el ciclo se transmiten a la variabilidad estacional que se observan en el número de matrimonios).

### 3.2. Desintegración del sistema demográfico de antiguo régimen y la transición demográfica

Las consideraciones teóricas precedentes permiten ahora la consideración de algunas características centrales del sistema demográfico de antiguo régimen<sup>18</sup> y su proceso de desintegración, como así también la aplicabilidad de la teoría de la transición demográfica.

El sistema demográfico de antiguo régimen está contextualizado en una dinámica socioeconómica en la que casi un 80% de la po-

<sup>16</sup> Chaunu (1982), en una posición decididamente antimalthusiana, se apresura en afirmar que a partir del neolítico “la ley de Malthus se escribe al revés” (p. 52); a partir de ese momento los recursos alimenticios habrían aumentado de manera más rápida que los efectivos de una población, enunciado que se constituye hasta donde sabemos en un anacronismo (pareciera evidente que este fenómeno ha comenzado en el preciso momento que Malthus escribe sus “principios”). Por un lado, en un argumento decididamente (inesperadamente?) marxista sostiene que el único obstáculo que existió desde el neolítico en adelante para aumentar la escala de producción fue la persistencia de determinados modos de producción (una vez superados también se superaba la barrera de la productividad). Por el otro, siguiendo a Boserup, argumenta que “el nivel de población determina el nivel cultural y por lo tanto el modo de utilización de los recursos” (p. 53), concluyendo que Malthus “está obsesionado por Irlanda y su teoría es una extrapolación apresurada a partir de un caso límite que no es característico del presente y no anuncia el porvenir” (p. 161). En realidad, Malthus pareciera más preocupado por Escocia que por Irlanda, si el grado de interés pudiera vincularse al número de líneas que dedica a una y a otra. Por otro lado, cuando escribe su obra a fines del siglo XVIII, este país a través de la introducción de la papa aparentemente había resuelto sus problemas (solo aparentemente pero es obvio que esto Malthus no podía saberlo).

<sup>17</sup> Al respecto, habría que recordar que Wrigley y Schofield (1989:473-476) observan que en la Inglaterra industrializada del siglo XIX, recién en las últimas tres décadas de éste, se produce la “desintegración” definitiva del modelo malthusiano.

<sup>18</sup> Como antiguo régimen se integra al conjunto de costumbres e instituciones políticas y económicas existentes en Europa hasta fines del siglo XVIII.

blación era productora de alimentos, entonces “la disponibilidad de tierra cultivable y el nivel de la productividad agrícola fijaban, necesariamente, los límites del crecimiento de la población” (Flinn, 1989:29). La tasa de crecimiento natural se correlacionaba, en la larga duración, con la incorporación de nuevas tierras o los lentos progresos de la tecnología agrícola. Si bien algunos mecanismos de la tasa de crecimiento, como las enfermedades y el clima, escapaban del comportamiento, otros condicionantes constitutivos del nivel de incremento demográfico eran controlados de diversas formas y en distintos grados (el matrimonio y la natalidad). “El problema del equilibrio necesario entre las tasas de crecimiento secular permitidas por el progreso económico y político y las tasas de crecimiento demográfico, derivaba de las circunstancias ecológicas del hombre. Su solución sólo podía residir en su comportamiento demográfico” (Flinn, *op.cit.*: 29).

Algunos elementos relevantes que componen el sistema demográfico de antiguo régimen son los siguientes:

a) La mortalidad infantil “normal” se ubicaba entre el 150 y el 250 por mil, mientras que la mitad de los nacidos no llegaba a cumplir 10 años.

b) La intensidad variable de las crisis de mortalidad se convirtió en un condicionante fundamental de la tasa de crecimiento de la población en los primeros siglos de la Edad Moderna. Sin embargo, hay que señalar la notable capacidad de recuperación que tenía la sociedad de antiguo régimen, la que ha sido calificada como “una insospechada reserva de reproducción” (Flinn, *idem.*: 38)<sup>19</sup>.

c) El condicionante básico de la tasa de fecundidad global era el matrimonio. A su vez, dos variables centrales condicionan la incidencia que los matrimonios asumirán en la tasa de fecundidad: 1) la edad de la mujer al contraer el primer matrimonio; y 2) el porcentaje de mujeres que permanecían solteras al finalizar su período reproductivo potencial. Hay otro factor cuya magnitud también es capital: los intervalos intergenésicos; en ese sentido, un indicador de primer

<sup>19</sup> Lo mismo sostiene Wrigley (*op.cit.*: 68-69). Aunque en realidad, este fenómeno ya había sido observado por Malthus y otros contemporáneos suyos que él mismo cita (Malthus, *op.cit.*: 279).

<sup>20</sup> Hajnal (1965) constató empíricamente -en un nivel macro- la intuición de Malthus, al demostrar la existencia, a partir del siglo XVI al menos (aunque su estudio se centra especialmente en los siglos XVIII y XIX), de un “sistema europeo de nupcialidad” localizado a grandes rasgos al oeste de una línea imaginaria que unía a Trieste con Leningrado, con la posible excepción del área ubicado al sur de los Alpes y de los Pirineos. El “sistema” se distinguía por que tanto la edad de acceso al matrimonio como la frecuencia con que las mujeres lo practicaban eran exclusivas de Europa occidental. Las relaciones entre este modelo de nupcialidad con el modelo de “*low pressure*” son evidentes como así también una serie de implicancias que condicionan de modo distinto la interacción población-recursos.

orden es la edad de la mujer cuando concibe a su último hijo<sup>20</sup>.

Hay una amplia base de consenso (más allá de matices interpretativos o diferencias regionales más o menos acentuadas) en la caracterización del sistema demográfico tradicional europeo, como así también en la identificación de los mecanismos fundamentales que operaban en el mismo. Sin embargo, los criterios pierden toda su uniformidad en la explicación del proceso de desintegración del sistema (esto es un crecimiento demográfico ininterrumpido cuyo inicio se ubica en distintos momentos del siglo XVIII).

Una primera interpretación, que Flinn sintetiza de modo inmejorable, concede un peso decisivo a la disminución del impacto de las crisis de mortalidad, debido a su menor virulencia y a su intervalo más amplio. La explicación de la abrupta disminución de la mortalidad se reconoce como compleja, pero se priorizan -en distinto grado- “dos aspectos fundamentales relacionados entre sí: la nutrición, que incluye la calidad (la diversidad vitamínica, SM) de la dieta y la simple cantidad y regularidad del alimento, y la disminución de la incidencia en las enfermedades infecciosas” (Flinn *op.cit.*:146-147). En forma paralela habrían contribuido, en distinto grado, el proceso de crecimiento económico y algunas medidas de asistencia social.

El restante núcleo interpretativo se encuentra expresado en el citado trabajo de Wrigley y Schofield<sup>21</sup>. Desde esta perspectiva teórica, el clásico sistema demográfico preindustrial se desintegra totalmente (un proceso que había comenzado a fines del siglo XVIII) cuando el sistema es dominado por la correlación positiva entre ingresos reales y crecimiento, en los sectores secundarios y terciarios, de la economía, debido a la superación del problema de los retornos marginales decrecientes en la agricultura -”la fundación lógica del

<sup>21</sup> Si bien el estudio comprende únicamente a Inglaterra, parece evidente que la formulación del modelo tiene aspiraciones más globales. Es importante destacar dos aspectos: por un lado, la dinámica demográfica de este país no ocupa un lugar secundario en el contexto europeo, y, por el otro, como una serie de estudios regionales continentales lo demostraría, su validez trascendería, parcialmente, las islas británicas (véase Livi Bacci, 1990 y Odgen, 1991).

<sup>22</sup> Asimismo, a partir de los años 60' del siglo XIX, la curva de los salarios reales y de la nupcialidad dibujan trayectorias independientes (hasta ese momento habían estado estrechamente asociadas aunque con un largo tiempo de retraso). El antiguo vínculo entre nupcialidad y fecundidad fue sustituido en la medida que una creciente proporción de matrimonios comenzó a controlar el número de hijos. Finalmente, también se redujo significativamente la asociación entre crecimiento urbano y mortalidad, aunque este proceso se terminó de completar recién en las primeras décadas del siglo actual.

tradicional sistema de regulación demográfica”<sup>22</sup>. En la evaluación de los aportes que contribuyeron al crecimiento poblacional, el aumento de la fertilidad, conducido por cambios en la nupcialidad (en especial, una disminución de la edad promedio en la mujer), desempeñó un rol preponderante, más que la mortalidad que exhibió una sustancial fluctuación secular (se incrementó a partir del siglo XVII y descendió entre 1750 y 1850).

En forma independiente del grado de generalización de ambas posiciones, quisiéramos destacar dos aspectos que emergen en forma interrelacionada. Por una parte, son transparentes los vínculos que unen a la primera de las argumentaciones con la teoría de la transición demográfica, y, por otra parte, resulta obvio que el análisis de Wrigley y Schofield dan por tierra con las aspiraciones de universalidad de esta teoría. En este caso en particular, ya no es posible la utilización de un modelo más o menos ortodoxo de transición; o se “inventa” otro o se utiliza el actual “modelo” de un modo mucho más flexible y con variable pretensión explicativa para sólo una parcialidad de países.

Livi Bacci (1988), a través de su estudio de las experiencias ibéricas (España y Portugal) e italiana, ha puesto límites muy concretos a la capacidad explicativa de los postulados de la “transición demográfica”, en tanto concebida como modelo o teoría con sus rasgos de generalidad, univocidad y especificidad. El autor constata una serie de factores claves que podrían sintetizarse en tres: uno es la importancia decisiva de los mecanismos de la nupcialidad (una variable externa al modelo de la transición) como elemento regulador del crecimiento de la población; el otro es la “existencia de un potente factor ‘regional’ [que] indica la relevancia de los factores históricos y culturales” (p.160), difíciles de cuantificar pero con una incidencia relevante (la difusión del control de la natalidad, por ejemplo, se extendió rápidamente en espacios relativamente homogéneos, en forma independiente de su estructura económica-social)<sup>23</sup> y; finalmente, “el control de natalidad es una de las posibles *respuestas* del sistema de-

---

<sup>23</sup> Una reseña de la producción historiográfica reciente que llega a conclusiones muy similares, en Odgen (1991: 177-178).

mográfico al conjunto de constricciones externas” (p.163).

Si la evolución de la mortalidad es (o no) para algunas posturas la pieza clave del proceso de ruptura del sistema demográfico de antiguo régimen (o del modelo de transición demográfica) es necesario detenernos con algún detalle en esta temática, como así también en los problemas que se derivan de su tremenda complejidad. En ese sentido, no sólo se ha cuestionado la incidencia (supuestamente omnipresente) de la mortalidad en el proceso de crecimiento demográfico, sino que también se ha elaborado un robusto núcleo teórico que atacó a fondo la argumentación de que la mejora nutricional desempeñó un rol fundamental en la caída de la mortalidad. El “campeón” (como dicen Wrigley y Schofield) de ambas posturas es sin dudas Thomas McKeown.

En un modelo epistemológico todavía sustentado en una lógica por exclusión (las prácticas médicas tuvieron un efecto irrelevante antes del siglo XIX, las variaciones en la intensidad de algunas enfermedades infecciosas no tienen suficiente peso explicativo, el crecimiento de la población como resultado de la industrialización aumentó la exposición a las infecciones, y los métodos anticonceptivos anteriores al siglo XIX eran relativamente ineficaces) sostiene que el alimento es el “determinante crítico de la salud y del crecimiento demográfico” (McKeown, 1990:14)<sup>24</sup>. Sin embargo, reconoce el proceso de adaptación mutuo entre huéspedes y organismos patógenos, solamente alterados cuando se producen contactos por primera vez o después de un intervalo prolongado, cuando la supervivencia del organismo está promovida por la enfermedad del huésped y cuando las interrelaciones entre ambos es drásticamente perturbada por, “aunque quizá no sean las únicas, (...) el hacinamiento y la falta de alimento” (pp. 15-16). Asimismo, admite que la incidencia de la nutrición defectuosa no es evidente en un grupo de enfermedades (tos ferina, paludismo y enfermedades “tropicales”

---

<sup>24</sup> En este análisis se ha considerado el estudio del autor (1990) donde ofrece un análisis más matizado y atento a la ya evidente complejidad de una problemática, que no acepta fácilmente las sobresimplificaciones que abundaban en un trabajo anterior (McKeown, 1976). Una interpretación similar del descenso de la mortalidad en los Estados Unidos, aunque con un énfasis importante en el rol de la salud pública, puede apreciarse en Meeker (1976); según el autor este descenso en su segmento más amplio habría tenido lugar entre 1880 y 1920, periodización que es fuertemente discutida (Easterlin, 1977:134 y siguientes).



son las principales), como tampoco una adecuada nutrición evita la aparición de enfermedades infecciosas<sup>25</sup>. McKeown enfatiza al estado de salud de un individuo como determinante central de la calidad de la respuesta a las infecciones (donde la nutrición y la historia clínica son factores de primer orden); además, las enfermedades infecciosas complican negativamente el nivel nutritivo “y la interacción de la enfermedad y la desnutrición da origen a un círculo que es característico de la pobreza” (p. 82).

Una exhaustiva refutación a la hipótesis “alimentaria” puede encontrarse en Livi Bacci (1990, en especial pp.71-73 y 50). Primero, el círculo vicioso entre estrato nutritivo y resistencia a las infecciones es solamente comprobable en los casos de desnutrición severa (hay que considerar que normalmente el nivel alimentario de la población era adecuado). Segundo, la nutrición en el período comprendido entre la segunda mitad del siglo XVIII y las primeras décadas del siglo XIX sufrió un retroceso en la diversidad vitamínica, en parte debido al monoconsumo de nuevos alimentos como la papa y el maíz. Por último, el descenso de la mortalidad se concentró, principalmente, en los lactantes. “No obstante, los niños, hasta el momento del destete, que era tardío (...), se alimentaban de la leche materna y por tanto su nivel nutritivo era ampliamente independiente de las vicisitudes de la producción agrícola y del consumo. Sin embargo, la mortalidad disminuyó (...) porque cambió la manera de criar a los niños, de protegerlos del ambiente circundante” (p. 73).

Un párrafo aparte merece la consideración de las crisis de mortalidad causada por la “peste”, aunque bien podría ser incluida en el primer punto del párrafo anterior. Livi Bacci, al igual que otros autores (Chaunu, 1982; Dupaquier, 1984), la sitúan como un poderoso factor de limitación del crecimiento demográfico, independiente -o exógeno- al sistema. Esto implica que la “capacidad infectiva y la letalidad de la peste no están en relación con el estado de salud o con la edad de las personas, ni con su nivel nutritivo” (p. 53), como tam-

---

<sup>25</sup> Incorpora como factores que inciden en alguna medida, al stress, el estado de las viviendas y la educación. En ese sentido, la medicina moderna ha constatado que el stress es una causa importante en las infecciones respiratorias y probablemente influya, en diverso grado, en la mayoría de las infecciones; a su vez, el mal estado de las viviendas (estructura de la misma, hacinamiento y ubicación) tiene una influencia obvia pero muy compleja y difícil de estimar; por último, el grado de educación general es inversamente proporcional a la difusión de las enfermedades infecciosas.

poco con la estructura socioeconómica de la sociedad o con la densidad poblacional. Por otro lado, Wrigley y Schofield, sostienen que si bien no podría incluirse a la mortalidad como un tipo de respuesta exclusivamente endógena, las fluctuaciones seculares en la mortalidad fueron parcialmente determinados en forma endógena como consecuencia de los cambios estructurales en la economía; en ese contexto, el desarrollo de integradas redes de mercados, habrían actuado como efectivos mecanismos distribuidores de microorganismos, incrementando la exposición de una gran proporción de la población a las enfermedades infecciosas.

¿Cuáles fueron, entonces, las causas de la disminución en términos absolutos y de la atenuación de la intensidad de estas crisis? Las respuestas desde esta visión son de tipo biológica, en especial el proceso de adaptación mutua entre los agentes patógenos, vectores y huésped (sustentado en la mayor densidad y movilidad de las personas), de tipo económica (sobre todo aquellas que inciden en la redistribución de alimentos) y de tipo social (se modifica el concepto de higiene pública y privada).

De todos modos, sin que esto signifique un argumento incontestable a favor de la “hipótesis alimentaria”, la experiencia de los países de menor nivel de desarrollo en la actualidad no permite arrojar al cesto de los residuos, el rol de la nutrición en la etiología de muchas enfermedades infecciosas<sup>26</sup>. Seguramente, Livi Bacci (1990) tiene razón al expresar que la morbilidad y la mortalidad obedecen “a una pluralidad de causas y quizá ninguna, tomada individualmente, prevaleció” (p.73). Entonces, consideramos de utilidad, en líneas generales o con algunas modificaciones, la aplicación del modelo de clasificación de las enfermedades propuesto por McKeown. La misma, basada más en sus orígenes que en criterios fisiológicos o pa-

<sup>26</sup> “Los trastornos nutricionales, las infecciones (...) y sus interacciones mortales son, sin duda, los problemas médicos de foco geográfico y económico más definido, residentes en gran parte en los países subdesarrollados (...) Todos los seres vivos se protegen con el mismo vigor contra la invasión de otros seres más pequeños (...). La mala nutrición hace que esta protección falle, en forma no totalmente explicada hasta ahora. Las perspectivas de mejor salud (...), dependen más directamente de la conquista definitiva y de la eliminación de la pobreza persistente, la desnutrición, el analfabetismo y muchos otros problemas sociales, que de la expansión de los servicios de salud personal” (Abraham Braude, 1984, p. xxx).

togénicos, es la siguiente: a) enfermedades prenatales (todas aquellas determinadas con anterioridad al nacimiento); b) enfermedades de la pobreza (provocadas por deficiencias de todo tipo y riesgos); c) enfermedades de la riqueza (debido a procesos de inadaptación y riesgos)<sup>27</sup>. Nos interesa particularmente esta clasificación con criterios comparativos como así también para observar la evolución de las enfermedades infecciosas (que tienen un peso preponderante) y de las que componen la “nueva pauta” de enfermedad (cardiovasculares, neoplasmas, etc.). En ese sentido, y para evitar al menos parcialmente algunos de los problemas que se derivan del criterio anterior, se utilizará un tipo clasificatorio que distinga las enfermedades prenatales, las infecciosas, la “nueva pauta” de enfermedad y las muertes violentas<sup>28</sup>.

### 3.3. Sistema demográfico, transición demográfica e incidencia de las distintas variables demográficas en los espacios “abiertos”

El traslado de la discusión de los principales problemas considerados en esta sección (sistema demográfico, teoría de la transición demográfica, incidencia de las distintas variables demográficas) a los espacios “abiertos”, presenta en general algunas dificultades que se derivan primariamente de la existencia de un limitado soporte historiográfico que sirva como base teórica para el tratamiento de aquellas cuestiones. Además, hay que considerar la incidencia de un fenómeno novedoso -o al menos desconocido en esta escala de magnitud- como es el impacto de las migraciones (en especial transoceánicas) en la

---

<sup>27</sup> Es indiscutible que no hay una superposición exacta de los dos últimos grupos de enfermedades con determinados grupos sociales, sino que deben comprenderse como una clasificación que intenta incorporar la experiencia de la salud humana en diferentes períodos de la historia; en ese sentido, la bisagra fundamental entre enfermedades de la pobreza y de la riqueza se encuentra en la revolución industrial y sus consecuencias.

<sup>28</sup> Una de las dificultades centrales de la aplicación de este criterio es la ubicación de las “enfermedades del embarazo, parto y puerperio”, pues si bien muchas de ellas tienen un origen infeccioso, otras evidentemente no. Este tipo de causas de muertes se ajustan adecuadamente al grupo de “enfermedades de la pobreza” provocadas por un conjunto de deficiencias de diverso tipo.

configuración del “sistema demográfico”.

A pesar de las reiteradas simplificaciones que ha sufrido el esquema malthusiano, no hay dudas que el propio Malthus era muy consciente que su aplicabilidad en América -en particular en Estados Unidos-, era improbable incluso en el largo plazo. Mientras que sus “principios” eran adecuados para responder a una realidad caracterizada por altas densidades poblacionales y rendimientos agrícolas decrecientes, aquel país mostraba un crecimiento demográfico espectacular (Malthus, que no podía salir de su asombro creía que el número de efectivos se doblaba cada cuarto de siglo<sup>29</sup>). Que este proceso de crecimiento no tenía un techo cercano (o con mayor precisión que directamente no tenía techo) lo demuestra la circunstancia que este “profeta del pasado” (como lo bautizo Le Roy Ladurie), pronosticó que si “América” seguía aumentando a un ritmo similar superaría a la población de China en el término de unos *cinco o seis siglos* (Malthus, p. 280). Esto significa que estaba muy atento a las consecuencias que podía tener sobre el crecimiento de la población un contexto de permanente incorporación de tierras fértiles y por lo tanto de recursos, pero lamentablemente no nos dejó ningún modelo aplicable a esta situación (aunque seguramente tampoco hubiera previsto el impacto de la tecnología).

En el caso de Argentina, no sabemos demasiado de las características del comportamiento demográfico de antiguo régimen o colonial, pero es sabido que coexistían en general altos niveles de mortalidad y fecundidad enmarcados en una profunda segmentación de comportamientos demográficos que se derivaban principalmente del “status” diferenciado de una población de origen muy heterogéneo<sup>30</sup>. Con posterioridad, un intenso proceso de homogeneización cultural, seguramente, tuvo como resultado el establecimiento de pautas demográficas relativamente similares entre distintos grupos de la población, siempre en un contexto caracterizado por tasas de

<sup>29</sup>. Entre 1790 y 1890 la tasa de crecimiento anual trepo al 3%, lo que implica una duplicación de su población cada 23 años, fenómeno que habría sido idéntico al del siglo anterior (Easterlin, 1977:132).

<sup>30</sup>. Es un lugar común en toda la literatura latinoamericana que trata esta problemática, por ejemplo, el elevadísimo nivel de mortalidad de los indígenas y de los esclavos negros, producto -entre otros factores- del “encuentro” con microbios desconocidos; véase Assadourian, Beato y Chiaramonte (1985).

natalidad y mortalidad muy elevadas. Este proceso habría comenzado en algún momento del siglo XVIII<sup>31</sup> y se habría mantenido relativamente invariable hasta la segunda mitad del siglo siguiente.

Las cuestiones concernientes al momento y modo en que se modificó la antigua pauta demográfica están en la base del estudio de Pantelides (1982), que propone para la Argentina en su conjunto un modelo de transición demográfica no ortodoxo (la mortalidad no comienza a descender antes o con velocidad mucho mayor que la fecundidad, y la brecha entre ambas curvas a pesar de las variaciones permaneció en un nivel intermedio) que habría comenzado a fines del siglo pasado profundizándose entre 1905 y 1915. El principal problema de este tipo de formulaciones es la ausencia de una adecuada regionalización que permita observar el impacto diferencial que podrían haber tenido los distintos fenómenos demográficos<sup>32</sup>; esto no significa que trabajos como el citado empleen criterios exclusivos de una metodología macro, pero en última instancia se promedian unidades espaciales heterogéneas. De modo hipotético una adecuada regionalización permitiría comprobar que distintas zonas de la región pampeana se incorporarían sin demasiadas diferencias a un modelo clásico de transición. Este sería el caso del partido de Tandil -en el único estudio desagregado que conozco que se aborda esta problemática-, la evolución de la mortalidad y la natalidad parecieran adaptarse desde los años 80' "a un modelo muy clásico de transición demográfica" (Álvarez, Míguez y Velazquez, 1990:9).

En un artículo posterior, Míguez (1991) expresa que la transición demográfica está directamente asociada al comportamiento de los "sectores medios" donde los migrantes eran mayoría; este com-

---

<sup>31</sup> Hacia fines del siglo XVIII, algo más del 80% de la población de la campaña bonaerense es empadronada como "blanca", lo que significa que esa sociedad en forma independiente de su grado de "pureza étnica" (prolijamente detallados en la legislación indiana) los percibe y los considera como tales (Garavaglia, J.C., Seminario: "Agricultura y ganadería en la campaña bonaerense, 1700-1830", Tandil, 1987).

<sup>32</sup> NOTA DE LAS DIRECTORAS: En un trabajo reciente, Hernán Otero (2004) realiza un análisis de demografía diferencial para Argentina, basado entre otros, en un *anclaje espacial* a partir de la relación entre aspectos culturales (*ideacionales: valores, creencias, prohibiciones*) y los comportamientos demográficos (natalidad, mortalidad). Muestra "en primer lugar una geografía de la fecundidad para 1947 de notable estabilidad espacial en el tiempo (detectable todavía en su diferenciales aunque desde luego no en su niveles para 1980) que ostenta una marcada asociación con la baja de la mortalidad y un nivel intermedio de asociación con la de la urbanización" (123).

portamiento es “en parte ‘importado’ por los migrantes, en parte producto de su adaptación al nuevo medio en que les toca actuar” (p. 198)<sup>33</sup>.

En el caso de Tandil, una región de frontera, la ecuación población/recursos siempre fue positiva, sin embargo los niveles de la mortalidad estaban situados a la misma altura que en las sociedades de antiguo régimen. Esta situación no puede ser explicada por una nutrición deficiente (aunque es probable que la existencia de una dieta pobre en vitaminas y saturada de proteínas y lípidos haya tenido alguna influencia), sí en cambio parecen haber tenido un peso decisivo ciertas prácticas culturales (una higiene deficiente, consenso al curanderismo, etc.) y la ineficacia de la salud pública hasta fines del siglo XIX (aunque es dudosa su efectividad en un momento tan temprano). A partir del último cuarto de siglo, la higiene pública, un mejor estado de los alimentos, una dieta más equilibrada (donde la influencia de los migrantes transoceánicos parece haber sido decisiva) empujaron rápidamente hacia abajo a las tasas de mortalidad (Álvarez y Míguez, 1989).

En el caso de la nupcialidad, una vez más para el mismo área, se ha demostrado que “la lógica de los comportamientos nupciales - elevadas tasas de celibato y una edad avanzada en los hombres que contraen matrimonio-, depende exclusivamente de las condiciones imperantes en el mercado matrimonial local” (Otero, 1991:225), caracterizado por una alta tasa de masculinidad típica de las áreas de frontera.

Si bien es innegable que la presencia masculina fue preponderante en los espacios vacíos, la intensidad de este fenómeno está condicionada por la orientación productiva de dicho espacio. Es evidente que el Este del Territorio de La Pampa, en un momento posterior pero donde conserva todas las características de una frontera cerealera, muestra una relación más equilibrada entre los sexos, situación que se explicaría por el fuerte carácter familiar de la producción agrícola. Es interesante señalar que hasta hace treinta años se había sos-

<sup>33</sup> En el caso de la mortalidad infantil, los hijos de los migrantes presentan un nivel notoriamente inferior al de los hijos de los nativos, mientras que en la conducta reproductiva se observaría una adaptación al medio receptor (Míguez, 1991, pp. 197-198).

tenido que el movimiento migratorio hacia el Oeste norteamericano estuvo formado por una significativa proporción de hombres jóvenes; sin embargo, Eblen (1965) pudo demostrar a través de un complejo análisis censal que se trató, fundamentalmente, de un movimiento de familias. Mientras que la relación de masculinidad es menor a la esperable (127 por cada 100 mujeres), los hombres mayores de 20 años de edad representaron sólo el 28% de la población. Finalmente, los niños menores de 10 años representaban, en forma aproximada, una tercera parte de las poblaciones de frontera<sup>34</sup>.

Sin embargo, Eblen en su afán de demostrar la inexistencia de patrones demográficos diferenciales en el Oeste norteamericano incurre en algunas contradicciones, como cuando señala -con el objetivo de graficar el peso de la cohorte de hasta 10 años- una mayor fecundidad en términos comparados entre las mujeres del grupo 20-29 años (Eblen *op.cit.*: 412). Easterlin (1977), por su parte, encuentra en las nuevas áreas del Oeste una tasa de fecundidad ubicada en un nivel intermedio, lo que lo atribuye al hecho de que muchas mujeres iniciaron su maternidad en las áreas de antiguo asentamiento, probablemente en condiciones desfavorables (p. 144). Con relación a la declinación de la fecundidad, se observan dos posiciones clásicas: 1) la declinación se inició en los Estados donde se observa una fuerte concentración urbana, todos cercanos a las áreas de industrialización del noreste (habría una mayor calidad de vida y grandes expectativas sociales) y, 2) la declinación está correlacionada con la densidad de la población y la disponibilidad de tierra (pp. 140-142)<sup>35</sup>. Según el autor, la forma más adecuada para explicar el descenso en el Oeste descansa en los efectos de la “presión económica” que se origina en un área recién poblada. En el momento inicial, los productores anticipan altas tasas de retornos y un rápido incremento de su capital, lo

<sup>34</sup> El criterio utilizado para definir a un poblamiento como de Frontera es claramente “turneriano” (la densidad poblacional de un distrito debe haber sido entre 2 y 5 habitantes por milla cuadrada; debajo de 2 es considerado “*transfrontier*” y una densidad superior a 6 corresponde a un asentamiento de tipo “*post-frontier*”) (Eblen, p. 401).

<sup>35</sup> También se ha otorgado un rol central a las posibilidades de acceso a la tierra para explicar distintos aspectos de las pautas de nupcialidad. Es así que Houdaille y Tugault observan una relación inversamente recíproca entre el aumento de la edad promedio del matrimonio y el cierre paulatino al acceso a propiedad de la tierra. Para el caso concreto de Nueva York, Vinovskis ha demostrado que “la relación de masculinidad -seguida por la existencia de tierras disponibles- es el indicador que mejor se correlaciona con las tasas de celibato de la población”. Ambos autores citados según Otero (1991: 221 y 224).

que estimula una numerosa descendencia en la medida que su futuro está garantizado. La limitación a la fertilidad estaría dada, entonces, a causa de que los retornos, después de un tiempo, comienzan a declinar (en parte por la apertura de nuevas áreas) y por lo tanto, la perspectiva de continuar incrementando el capital a la misma tasa anterior disminuye (Easterlin, pp. 145-146)<sup>36</sup>. A pesar de la atractiva lógica de la argumentación, es evidente su sesgo economicista, como así también la inexistencia de una integración de factores demográficos con factores no sólo económicos sino también culturales.

### Bibliografía específica

- ALVAREZ, N.; MÍGUEZ, E. (1989) *Morir en la frontera. Patrones de mortalidad en las tierras nuevas de la provincia de Buenos Aires: Tandil (1860-1895)* México, Siglo XIX .
- ALVAREZ, N; MIGUEZ, E; VELÁZQUEZ, G. (1990) “Los componentes del crecimiento demográfico y el desarrollo regional. La evolución de la población en una región rural-urbana de la Provincia de Buenos Aires: Tandil, 1830-1985”. En *Historia e População*. São Paulo, ABEB-IUSSP-CELADE. 1990. p. 98-116.
- ASSADOURIAN, C., BEATO, G., CHIARAMONTE J. C. (1985) *De la conquista a la independencia, 1972*. Buenos Aires, Paidós.
- BOSERUP, E. (1984) *Población y Cambio Tecnológico*. Barcelona. Editorial Crítica.
- DUPÂQUIER, J. (1988) (director), *Histoire de la population française, vols. 2-3*, París.
- EASTERLIN, R. (1977), “The conflict between aspirations and resourcesn. *Population and Development Review*, septiembre.
- EASTERLIN, R. (1976). “Population change and farm settlement in the Northern United States”. En *Journal of Economic History*, 36, 1, p. 45-75.
- EBLEN, J. (1972). On the Natural Increase of Slave Populations: the Example of the Cuban Black Population, 1775-1900, article non publié, Conférence sur l’esclavage, Université de Rochester, 9-11.
- FLINN, M. W. (1989) *El sistema demográfico europeo (1500-1820)*, Barcelona.
- HAJNAL, J.: (1965) “European marriage patterns in perspective”. En Glass, D. V. y Eversley, D.E. C. (eds.) *Population in history*. Londres, Edward Arnold.
- LE ROI LADURIE, E. (1972) “Zero population grow and subsistence in 16 th century rural France”. En *Peasant Studies newsletter*, 1, N° 2.
- LIVI-BACCI, M. (1990) *Historia mínima de la población mundial*. Barcelona, Ariel.
- LIVI-BACCI, M. (1988) *Ensayo sobre la historia demográfica europea. Población y alimen-*

---

<sup>36</sup> Easterlin, a su vez, sostiene que la inmigración no desempeñó ningún papel destacado en la disminución de la fecundidad, incluso pudo haber contribuido a la ralentización de su descenso, debido a su procedencia de áreas rurales de Europa, donde la fecundidad era más elevada (p. 148). Esta afirmación parte del supuesto, muy discutible por cierto, de que los migrantes mantienen invariable su conducta demográfica en el nuevo ámbito; al respecto son muy recomendables la útil problematización de Pantelides (1989) y el análisis concreto de Míguez (1991) sobre la incidencia del medio receptor.



*tación en Europa.* Barcelona, Ariel.

MALTHUS, R. (1977) *Ensayo sobre el principios la población.* México, Fondo de Cultura Económica.

MCKEOWN, T. (1990) *Los orígenes de las enfermedades humanas.* Barcelona, Ariel.

MCKEOWN, T. (1976) *The modern rise of population.* Nueva York, Academia Press.

MÍGUEZ, E., VELAZQUEZ, G.A.: (1990) “Un siglo y cuarto de la fecundidad en la Provincia de Buenos Aires. El caso de Tandil, 1862-1985”. En: *Transición de la fecundidad en América Latina.* Buenos Aires, IUSSP-CELADE-CENEP.

NELLI, E.J. (1984) *Historia y teoría económica.* Barcelona, Editorial Crítica.

OTERO, H.: (1991) “Patrones diferenciales de nupcialidad en nativos e inmigrantes. Tandil-Buenos Aires 1850-1914” En *Anuario, IEHS*, n. 6, Tandil.

PANTELIDES, E. (1982) “La transición demográfica en la Argentina: un modelo no ortodoxo”. En *Desarrollo Económico*, N° 88.

WRIGLEY, E. A.: (1985). “*Historia y Población. Introducción a la demografía histórica*”. Barcelona, Crítica. Primera Edición (1969).

WRIGLEY, E. A., y SCHOFIELD, R. S., (1981). *The Population History of England, 1541-1871: a reconstruction.* Londres.

NOTA: *El resto de la bibliografía citada en este Capítulo se consigna en la Bibliografía General.*

Capítulo

4

Mortalidad Infantil: su relación  
con los factores sociales, económicos  
y ambientales  
Diferenciaciones espaciales  
en la Provincia de La Pampa

Claudia L. Lausirica



#### 4.1. La mortalidad infantil. Importancia en el marco de la Geografía de la Población<sup>1</sup>

El análisis de los fenómenos de población (fecundidad, natalidad, mortalidad, movimientos territoriales) tiene como especial finalidad contribuir al entendimiento de las diferenciaciones surgidas de las múltiples relaciones entre las sociedades y las particularidades espaciales.

El espacio geográfico es un producto social y para su estudio es necesario identificar los grupos poblacionales para luego analizar sus comportamientos demográficos, relaciones y componentes internos; cómo éstos se materializan en el espacio modificando su dinámica y cómo esta dinámica influye en tales comportamientos. En definitiva la Geografía de la Población da prioridad al aspecto social y espacial de los fenómenos demográficos en tanto componentes de su conformación.

El presente trabajo tiene como fin realizar una aproximación al conocimiento de las condiciones de la mortalidad infantil en la provincia de La Pampa utilizando como marco de referencia las cuestiones teóricas y metodológicas que sustentan a los estudios desde la Geografía de la Población.

Se inscribe dentro de aquellos estudios que intentan acercarse al conocimiento de las relaciones entre la mortalidad infantil y los factores endógenos y exógenos que ocasionan un comportamiento diferencial según áreas geográficas de menor tamaño.

El tomar una unidad espacial intermedia- la provincia de La Pampa- tiene especial interés en el estudio de los diferenciales geográficos y permite identificar áreas -Zonas Sanitarias, conformadas por departamentos- con condiciones críticas de mortalidad infantil.

---

<sup>1</sup> Este artículo surge del trabajo final resultante de una Beca de Iniciación en la Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa, obtenida por la autora y dirigida por la Lic. Beatriz Dillon.

Analizar el comportamiento diferencial de la mortalidad, en relación con las desigualdades socioespaciales, los factores, las causas que la provocan y el grado de evitabilidad es fundamental para aportar información básica como insumo a la hora de establecer políticas sanitarias tendientes al mejoramiento de las condiciones de vida de la población en general.

## 4.2. Aproximación teórica al estudio de la mortalidad diferencial

La mortalidad diferencial tiene como factor de relevancia el reconocimiento de los elementos socioeconómicos y sociales. Esta variable analítica ha sido una introducción tardía en los estudios geográficos y su marco teórico conceptual aún no es explícito (Velázquez, 1997: 9).

Coincidiendo con Ortega Valcárcel (2000) y en búsqueda de un soporte teórico más consistente, resulta pertinente remontarse a la Geografía del siglo XVIII, en la cual una de las ramas o campos que configuraban la disciplina, en las décadas iniciales, fue la “geografía médica”. Ésta, formaba parte de las disciplinas protogeográficas con *indudable identidad*, asentada sobre las teorías y culturas dominantes de esa época. El higienismo vinculaba directamente la morbilidad (de qué se enferman las personas en el lugar donde habitan) con el entorno y constituyó la base de la medicina contemporánea. Situaba el origen de las enfermedades en los factores externos, tanto físicos como sociales, incluidos entre éstos los propios hábitos de vida. Ese marco teórico cultural fue dominante hasta finales del siglo XIX, gracias a la difusión de los nuevos enfoques derivados de las investigaciones de Pasteur.

La geografía médica, intenta precisar las influencias del medio sobre los seres humanos en un aspecto particular, el patológico. “Esta disciplina encajaba a la perfección en los supuestos teóricos de la nueva ciencia, en la medida en que establecía una directa relación entre el entorno, el nuevo ‘medio geográfico’ y el estado de salud, la morbilidad y mortalidad de la población” (Ortega Valcárcel, *op.cit.*:395).

Durante la década de los años '80, la geografía médica se enfoca en dos direcciones preferentes: a) el estudio de patrones espaciales de la morbilidad y mortalidad y sus posibles relaciones con factores ambientales locales y; b) el análisis de las infraestructuras (abastecimiento de agua potable, redes de saneamiento y depuración de aguas, entre otras) y equipamientos (hospitales, centros de salud, etc.) que actúan sobre las condiciones y calidad del ambiente y como factores que aseguran una atención -preventiva o terapéutica- de las poblaciones afectadas. El ambiente es tratado en un sentido social, donde la distribución y localización de los equipamientos e infraestructuras representan un enfoque de rango social. Este enfoque, muestra las implicaciones entre patología y desigualdad social, a escala local, regional, nacional o internacional, vinculándose con orientaciones geográficas relacionadas al bienestar social.

Desde el punto de vista geográfico los problemas se orientan hacia la salubridad y la sanidad, proporcionando una imagen de la incidencia de la enfermedad y mortalidad causal, cómo se distribuyen espacialmente y las posibles relaciones con específicos factores de riesgo. Los factores de riesgo pueden ser: de orden climático – formación de nieblas y smog que producen enfermedades del aparato respiratorio-; de orden laboral -silicosis y cáncer de pulmón en las áreas mineras- y, de factores incidentales –presencia de áreas de emisión contaminante con patologías específicas, como industrias químicas, centrales nucleares, entre otras-. “La moderna sociedad industrial proporciona un amplio conjunto de condiciones potencialmente patógenas. Estos enfoques son los que en mayor medida representan una renovación de la geografía médica tradicional, al situar los estudios médicos en un marco social” (Ortega Varcárcel, *op.cit.*:397).

Por lo tanto, el marco conceptual más adecuado para abordar la problemática de la mortalidad general y, particularmente, de la mortalidad infantil, “... es el que considera que el fenómeno tiene una determinación social y debe ser estudiado en el contexto de una teoría social; es decir, se intenta articular lo biológico con un contexto social, en la tesis de que las causas sociales pueden desencadenar y transformar los factores biológicos” (Behm, 1979 citado en Velázquez, *op.cit.*: 13). En los países latinoamericanos,

por su estilo de desarrollo, los factores socioeconómicos juegan un papel muy importante en la génesis de la mortalidad, en especial en la vinculada con causa previsible o exógenas.

Hernán Otero y Guillermo Velázquez (1997:124) manifiestan que:

*“es importante destacar que la utilización del espacio en cuanto variable analítica es concebida como un medio para acceder no sólo al conocimiento de los diferenciales espaciales sino también al de las inequidades sociales y económicas asociadas a cada región. Concebir al espacio como una de las dimensiones básicas del proceso de diferenciación y estructuración social y económica de un país no sólo resulta válido en términos teóricos sino que constituye una vía de acceso obligada al estudio de los diferenciales, dadas las falencias de datos sociales que caracterizan a las estadísticas oficiales”.*

El estudio de la mortalidad infantil, como componente diferencial de la mortalidad, resulta sumamente significativo, puesto que vincula lo biológico con el nivel socioeconómico y sanitario de la población de una zona en particular. Es un indicador de gran valor por su sensibilidad a las variaciones de las condiciones socioambientales. Este nivel está estrechamente ligado al concepto de calidad de vida, donde se conjugan condiciones de salud, educación, trabajo, vivienda, saneamiento ambiental, utilización del tiempo libre, etc.

Las condiciones socioeconómicas influyen directamente sobre la salud de la población: la calidad de la vivienda, la provisión de servicios esenciales, el hacinamiento y la capacidad de subsistencia de los hogares, etc.

Siguiendo a Velázquez, en el caso de las áreas subdesarrolladas o heterogéneas como Argentina, hay que considerar la escasa confiabilidad, discontinuidad y dispersión de la información estadística de base.

La población infantil, por su grado de dependencia con los adultos, es más vulnerable al resultado de la interacción entre los factores biológicos, sociales, económicos y ecológicos. La influencia de éstos depende, en gran medida de las políticas públicas de bienestar social tendientes al mejoramiento de la calidad de vida en general. Para el caso de la mortalidad infantil, estas políticas deberían estar

orientadas a reducir las tasas y a la evitabilidad de las causas que la provocan.

### 4.3. Factores explicativos y causas de la mortalidad infantil

La Mortalidad Infantil representa un índice especial de nivel de la Mortalidad y es un importante indicador de la salud ya que está asociado, como se ha dicho, a una gran variedad de factores tales como la salud materna, la calidad y acceso a los servicios sanitarios, la educación y las prácticas de salud, entre otros factores socioeconómicos.

La Tasa de Mortalidad Infantil es un indicador sensible que amerita ser analizado pues permite caracterizar el nivel de salud de una población en varias generaciones. Indica la probabilidad que tiene un niño de morir antes de cumplir un año de vida, en un lugar y en un tiempo dado.

A efectos de un análisis de mayor profundidad se desagrega: neonatal (ocurrida en el transcurso de los primeros 28 días) y posneonatal (ocurrida desde el fin del período neonatal hasta los 11 meses y 29 días).

Existen factores explicativos de la mortalidad infantil que se vinculan directamente con las causas que la provocan: a) Los factores biológicos tienen que ver, como en el caso de la mortalidad general, con la composición genética que puede provocar malformaciones al nacer, a la selección natural y a la susceptibilidad o resistencia a las enfermedades, endémicas o epidémicas, sufridas durante el primer año de vida. b) Los factores sociales son aquéllos que inciden particularmente sobre el estado de salud y las condiciones generales de vida de una población.

Según Abellán (1991) los factores biológicos que afectan mortalidad infantil pueden presentar diferencias según etnia (desventajas socioeconómicas para los grupos étnicos subordinados), sexo (sobremortalidad masculina en todas las edades a nivel mundial independientemente del grado de desarrollo), edad (tasas elevadas de mortalidad intrauterina); y el tipo de alimentación (estados de sub-



nutrición, avitaminosis, etc.) entre otros. “Sin embargo, las diferencias, cuando existen, están lejos de ser exclusivamente atribuibles a componentes biológicos, observándose una complicada interacción entre éstos y otros de carácter socioeconómico y cultural” (Abellán, *op. cit.*: 54-55). Entre los factores exógenos se distinguen: las características medioambientales (condiciones higiénico-sanitarias y tipo de hábitat) y las estrictamente sociales vinculadas con las condiciones de vida de la madre (ocupación, ingreso, instrucción).

Según Livi-Bacci (1993) la mortalidad infantil tiene sus orígenes en el período prenatal. Las causas que generan la muerte en este período son de la misma naturaleza tanto en las últimas semanas del embarazo como en las primeras semanas de vida.

Las causas de la mortalidad general, y por ende las de la mortalidad infantil dependen, tal se ha dicho, de los factores endógenos (biológicos) y exógenos (sociales) que las provocan.

El INDEC, en el trabajo *Situación y Evolución Social. La Pampa*, agrupa las causas de la Mortalidad Infantil de acuerdo a las cinco principales según porcentaje de ocurrencia, ellas son: anomalías congénitas, afecciones respiratorias agudas, afecciones originadas en el período perinatal, tos ferina/septicemia. Sin embargo, se han establecido otras categorizaciones que incluyen una serie más completa de causas, que enriquecen el análisis al vincularlas con el momento de ocurrencia (neonatal, post-neonatal)<sup>2</sup> y, a su vez, dificultan el análisis por la discontinuidad de dichas categorizaciones.

Un elemento fundamental en el análisis de las causas de la Mortalidad Infantil es el que trata de diferenciarla según criterios de evitabilidad. Estos criterios se refieren a defunciones producidas por causas reducibles. Los criterios evitables se subdividen en *reducibles*: podrían evitarse con acciones sencillas y de bajo costo y *parcialmente reducibles*: podrían reducirse por determinadas acciones de salud, pero

---

<sup>2</sup> Los datos estadísticos brutos suministrados por el Departamento de Estadísticas Sanitarias dependiente de Subsecretaría de Salud Pública del Ministerio de Bienestar Social de La Pampa, toman las causas establecidas en la Lista Básica para la Tabulación por Mortalidad. Se toman diez causas, con un grado de especificidad mayor que las tomadas en el trabajo *Situación y evolución social. La Pampa* del INDEC. Por ejemplo, para el año 1992 las 10 principales causas fueron: Crecimiento fetal lento, desnutrición e inmadurez fetal; Neumonía; Anomalías congénitas del corazón y del aparato circulatorio; Otros accidentes; Hipoxia, asfixia y otras afecciones respiratorias del feto o del recién nacido; Síndrome de la muerte súbita del lactante; Otras afecciones originadas en el período perinatal; Otras anomalías congénitas; Otras deformidades del sistema nervioso central y otras anomalías congénitas del sistema osteomuscular.

no hay evidencias categóricas de que ello fuese de esta manera. Los criterios no evitables son aquellos difíciles o imposibles de reducir con medidas sencillas.

#### 4.4. Importancia de la variable espacial como componente de la Mortalidad Infantil

Las diferencias espaciales de las tasas de Mortalidad General (10‰ la media mundial) y Mortalidad Infantil en particular (54‰ para 2004 y 49 ‰ para 2008), han sido una constante, tanto en su distribución mundial como en su evolución y proyección futura. Estas diferencias se evidencian, también, en la transición<sup>3</sup>, sobre todo en el ritmo del descenso y las diferencias en el punto de partida de los valores, entre los países de desigual nivel de desarrollo. En países de bajo y medio nivel de desarrollo se muestra una evolución irregular de la tendencia: para 1990 la tasa media de mortalidad infantil de estos países se centraba en un 78‰; en el año 2004, en los países de menor nivel de desarrollo la Tasa era de 108‰ y en los de desarrollo medio del 46 ‰, con marcadas diferencias regionales.

En general coinciden, para los países de menor desarrollo, altas o muy altas tasas de mortalidad infantil, baja o media esperanza de vida y más de 3.7 hijos por mujer.

Por el contrario, para los países desarrollados, se corresponden bajas tasas de mortalidad infantil, alta esperanza de vida y un número reducido de hijos por mujer (en muchos países la cantidad de hijos por mujer es menor al índice de reposición: que es de 2.1 hijos por mujer). Estos índices caracterizan y diferencian a los países según su nivel de desarrollo y con más razón si a éstos se les agrega el nivel de ingresos.

*“A grandes rasgos, la distribución de las tasas de mortalidad infantil se corresponde con el modelo espacial de desarrollo norte-sur y occidente-oriente y corrobora agudizando las variaciones mundiales observadas a propósito de la tasa bruta de mortalidad y la esperanza de vida al nacer, acorde con el carácter de la mortalidad infantil como componente diferencial de la mortalidad.” (Abellán A; op.cit.:63).*

<sup>3</sup> Teoría que explica el paso de altas tasas a bajas tasas, en este caso de Mortalidad Infantil.

La Argentina puede situarse entre los países de menor mortalidad de América Latina, junto a Chile, Uruguay y Cuba, aunque a diferencia de éstos la mortalidad infantil comenzó a declinar mucho antes, aproximadamente a principios del Siglo XX. El descenso se produjo a causa de la aplicación de acciones concretas que, sin embargo, no han garantizado la mejora de las condiciones de vida de la mayoría de la población<sup>4</sup>.

Históricamente, la mortalidad infantil en Argentina fue bajando desde 25,6 ‰, en 1990, a 22,2 ‰ en 1995; en 2000 llegó a 16,6, bajó a 16,3‰ en 2001 para volver a subir, en 2002, hasta el 16,8‰; volvió a bajar en 2003, a 16,5‰; en 2004 cayó a 14,4‰, y a 13,3‰ en 2005.

El estudio de la mortalidad infantil muestra para la Argentina importantes desigualdades espaciales. A modo de ejemplo para el período 1980-81 la provincia de Jujuy presentaba una tasa de mortalidad infantil del 70.56‰, Capital Federal 18.29‰ y la provincia de La Pampa 38.08‰. En 1994 las provincias de Catamarca, Chaco, Formosa, Salta y Santiago del Estero superaban el 29‰, descendiendo levemente en 1995 salvo la provincia de Chaco que del 31.4‰ en 1994 subió al 32.8‰ en 1995. Las provincias de Corrientes, Jujuy, La Rioja, Misiones, San Luis y Tucumán, para 1994 tenían valores superiores a la media nacional y menores al 29‰. El resto de las provincias; Buenos Aires, Córdoba, Chubut, Entre Ríos, La Pampa, Mendoza, Neuquén, Río Negro, San Juan, Santa Cruz, Santa Fe y Tierra del Fuego; tenían valores inferiores a la media nacional.

De estos datos se desprende que los mayores valores se dan en las provincias del Noroeste y Noreste Argentino y los menores en las provincias Patagónicas, Cuyanas y de la Región Pampeana.

En el año 2006, la mortalidad infantil en la Argentina alcanzó el 12,9‰. Para ese año, las provincias con mayores tasas fueron Formosa (22,9‰) y Chaco (18,9‰), lo que pone de manifiesto un descenso general en todo el país a través de los años.

---

<sup>4</sup> En la República Argentina la mortalidad infantil ha tenido una tendencia decreciente debido a la implementación de acciones efectivas como inmunizaciones, terapias de rehidratación, control de las afecciones respiratorias agudas, promoción de la lactancia materna, etc.

## 4.5. La situación particular de la provincia de La Pampa

### 4.5.a. Características generales y factores socioeconómicos

La provincia de La Pampa se encuentra en el grupo de provincias con menores tasas de mortalidad infantil del país: Para el 2004 -según el *Anuario Estadístico de la Provincia de La Pampa – 2006-* la provincia registró una tasa de mortalidad infantil (TMI) del 14,45‰ y para el 2007 de 9,96‰. El comportamiento de las tasas es variable, según los años, con diferenciaciones espaciales marcadas a nivel intraprovincial.

La intervención humana sobre el espacio ha configurado en la Provincia de La Pampa condiciones espaciales diferenciadas que se evidencian en su tipo de organización social y estructura productiva. Las condiciones de producción y la posibilidad de acceso al mercado han delineado una conformación basada en desigualdades espaciales y sociales. Las políticas de desarrollo implementadas para la obtención y apropiación de los recursos dieron marco a una organización espacial, donde se distinguen: a) el sector oriental, dedicado, básicamente a la actividad agropecuaria, donde se concentra el 95% de la población (principalmente en los sectores urbanos de las ciudades de Santa Rosa y General Pico) y cuya estructura productiva aporta más del 90% del Producto Bruto Geográfico Provincial y b) el sector occidental, donde se diferencian el denominado *Espacio Pastoril*, que presenta condiciones de extrema aridez y núcleos de asentamientos puntuales de población con una densidad de menos de un habitante por kilómetro cuadrados, y el *Espacio de Agricultura Bajo Riego* en el Departamento Puelén aldaño a la localidad de 25 de Mayo (Covas, 1998).

En contraposición al espacio agropecuario, el oeste de la provincia se organiza sobre la base de unidades de producción/consumo y ocupa, aproximadamente, el 40% del territorio provincial. En este sector, la débil estructura del aparato estatal impide una provisión adecuada de servicios a fin de responder a las necesidades sociales más elementales de la población. El espacio presenta escasa cohesión

respecto al resto de la provincia en lo que se refiere a los medios de comunicación. Existen *puestos* en importante situación de aislamiento ya que su comunicación es por medio de las picadas contra fuego, que en la mayoría de los casos, se encuentran en malas condiciones.

Hacia el sudoeste y sobre la margen del Río Colorado se ubica el área bajo riego. Es el resultado de la aplicación de políticas estatales, especialmente a partir de las décadas de 1950-60 con los proyectos de aprovechamiento múltiple de las aguas del Río Colorado, que han configurado un espacio particular con características específicas desde el punto de vista económico y demográfico. Es un espacio “planificado y ordenado” que ha tenido una fuerte urbanización a partir de 1970 y por consiguiente el aumento de actividades terciarias. La explotación petrolera, con fuerte impulso en los últimos años, ha dado una nueva configuración al espacio geográfico como así también un cambio sustancial en las relaciones sociales de sus habitantes.

#### 4.5. b. Características demográficas

La población de la provincia de La Pampa, según el censo de 2001, asciende a 299.294 habitantes, que representa el 0,8% de la población total del país. La provincia ha tenido un crecimiento de población lento: 48,52% (Período 1935/91), con altibajos producidos por diferentes fenómenos que afectaron la dinámica poblacional. La tasa media de crecimiento anual en el último intervalo intercensal (1991-2001) fue de 14,1‰ cifra ésta superior a la tasa media anual nacional (10,6‰).

La distribución de la población es altamente heterogénea concentrándose la misma en la porción oriental (Espacio Agropecuario). La densidad de población de la provincia es una de las más bajas del país 2,1 habitantes por km<sup>2</sup>.

En cuanto a la estructura demográfica, contrariamente a lo ocurrido en el país, del total de la población de la provincia, 149.169 son varones (49,85%) y 150.125 mujeres (50,15%), lo que representa un índice de masculinidad de 99,36 varones cada 100 mujeres. La proporción de la población femenina más acentuada está en los departamentos donde se concentran los dos centros urbanos más

importantes de la provincia: departamento Capital 93,6 hombres cada 100 mujeres y departamento Maracó con 97 hombres cada 100 mujeres. Esto es coincidente con la constante a nivel mundial de la tendencia de las mujeres a la concentración en centros urbanos debido principalmente al tipo de actividades que les corresponde dentro de la división del trabajo por género. En muchos estudios se ha podido comprobar que la migración de mujeres hacia las ciudades responde a una decisión propia en busca de empleo. Las características típicas de las migrantes corresponden a mujeres jóvenes, con escaso nivel educacional y se ocupan generalmente en los sectores más bajos de la economía y en el sector informal. De acuerdo con la división espacial tomada para la provincia aproximadamente el 85% de las mujeres vive en el Espacio Agropecuario.

En el análisis por grupos de edad se observa un mayor número de varones en los primeros años: 0-4 -coincidente con la sobrenatalidad masculina- y en los grupos de edades de la población considerada por las estadísticas como económicamente activa (cohortes de 15 a 64 años). A partir de los 65 años de edad la tendencia es un mayor número de mujeres que de varones debido a la sobremortalidad masculina. En este grupo el índice de masculinidad es de 77,4 varones cada 100 mujeres. La situación de la mujer es fundamental a la hora de estudiar la mortalidad infantil sobre todo en lo que se refiere a su nivel de educación, cobertura de salud, condición de jefa de hogar, condición de actividad e ingreso, entre otras.

En la provincia de La Pampa el ritmo de crecimiento demográfico presenta una tendencia declinante en los últimos años. Esto, a causa, del descenso del crecimiento vegetativo y los escasos niveles de migraciones extraprovinciales.

La tasa de natalidad<sup>5</sup> provincial fue, en 1980, del 23.8 ‰ y descendió a 22.2 ‰ en 1991, a 20,1‰ en 1995, a 17,9‰ en el 2001. Desde el año 2003 al 2007, los nacimientos absolutos anuales experimentaron una reducción de 5.727 a 5.321. En cuanto a la mortalidad general, los valores para la provincia de La Pampa oscilan entre valores de 6,7‰ y 7,5‰ en los últimos diez años.

---

<sup>5</sup> Cociente entre el número de nacidos vivos durante un año y la población total a la mitad de ese período.

El 45,5% de la población provincial no tiene cobertura de salud (obra social, plan médico o mutual). Las mujeres presentan porcentajes más bajos de cobertura que los varones. Un análisis diferencial de la cobertura por departamento permite apreciar diferenciaciones muy marcadas entre los departamentos del espacio oriental y el oeste de la provincia: mientras que las mayores coberturas se registran en los departamentos Capital (60,13%), Quemú-Quemú (58,89%), Atreucó (57,25%) y Maracó (56,09%), el mayor déficit se registra en los departamentos Chicalcó (20%), Limay Mahuida (28,4%) y Chalileo (28,6%), presentando características de criticidad. El grado de cobertura social tiene fundamental importancia para determinar el tipo de institución a que se recurre en caso de requerir atención médica, dónde se encuentra localizado y cuál es la calidad del servicio que se demanda y se recibe.

En lo que respecta a educación, la provincia de La Pampa tiene un índice de analfabetismo de 6,72% (Censo 2001). Del total de analfabetos las mujeres presentan tasas más bajas debido a su mejor absorción y retención dentro del sistema educativo.

EL 9,2% de los hogares en la provincia de La Pampa tienen necesidades básicas insatisfechas (NBI) que en población representa el 10,3%. El porcentaje más alto se concentra en los departamentos del oeste de la provincia: Chicalcó (39%); Limay Mahuida (31,4%); Curacó (22,6%) y Chalileo (20,7%). En las áreas rurales los hogares con NBI representan un porcentaje más elevado que en áreas urbanas. Desde el punto de vista estadístico se observa un descenso de las NBI desde 1980 a 2001 en hogares particulares (y su población).

#### **4.6. Diferencias espaciales de la mortalidad infantil**

El Instituto Nacional de Estadísticas y Censos agrupa las estadísticas de mortalidad infantil de la provincia de La Pampa en cuatro zonas sanitarias que cuentan con 102 establecimientos asistenciales de distinto nivel de complejidad (I a VIII), cuya función básica es de atención primaria de la salud. Para este caso de estudio

se han seleccionado las Zonas Sanitarias I y IV, ya que serían las que presentarían mayores diferencias desde el punto de vista de sus condiciones ambientales, nivel socioeconómico y condiciones sociodemográficas.

Para visualizar a la mortalidad infantil como un reflejo del contexto socioeconómico predominante se puede pensar en relacionarla con factores tales como ocupación, nivel de instrucción, nutrición, vivienda, acceso a la asistencia médica, nivel de ingreso, etc.

La interrelación de estos factores, que conforman el ambiente socioeconómico, plantea serias exigencias a los métodos de análisis y medición, como así también obstáculos para la obtención de los datos y la calidad de los mismos.

Como la estructura social es la variable explicativa central en las desigualdades de la mortalidad, se toman variables intermedias dependientes de ella para realizar el análisis. Viviendas con características deficitarias, precariedad habitacional (acceso a agua corriente y electricidad), nivel de instrucción de la madre, analfabetismo, cobertura de salud y necesidades básicas insatisfechas son algunas de las variables intermedias seleccionadas para analizar el comportamiento de la mortalidad infantil en relación con indicadores sociales.

Las diferentes Zonas Sanitarias de la Provincia de La Pampa están comprendidas por los siguientes departamentos (Mapa N° 4.1):

**Zona I:** Atreucó, Capital, Catrilo, Guatraché y Toay.

**Zona II:** Conhelo, Chapaleufú, Maracó, Quemú-Quemú, Rancul, Realicó y Trenel.

**Zona III:** Caleu-Caleu- Curacó, Hucal, Lihuel Calel, Limay Mahuida, Puelén y Utracán.

**Zona IV:** Chalileo, Chicalcó y Loventué.

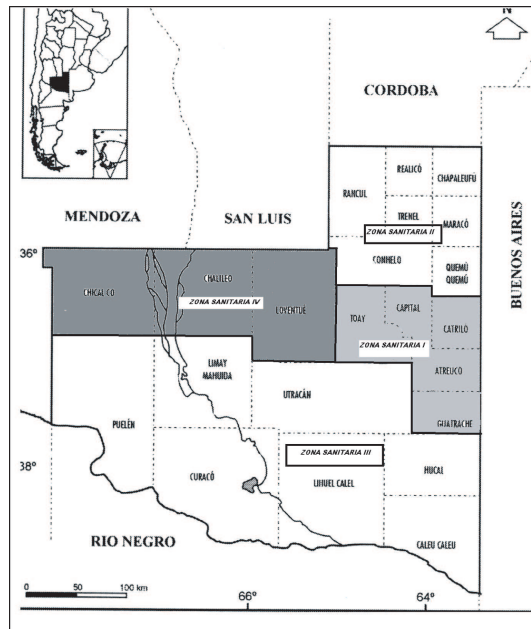
Para este trabajo se seleccionaron las Zonas Sanitarias I y IV. La Zona Sanitaria I, comprende los departamentos de Atreucó con 10.134 habitantes, Capital con 96.920 habitantes, Catrilo con 6.728 habitantes, Guatraché con 9.306 habitantes y Toay con 9.256 habitantes (datos del Censo de 2001), siendo las principales localidades: Santa Rosa (94.340 habitantes), Toay (8.059 habitantes), Alpachiri (1.797 habitantes), Guatraché (3.662 habitantes), Doblas



(1.663 habitantes) y Catrilo (3.376). En esta Zona si bien existen prestadores privados, predomina el sector público con distintos grados de cobertura. El mayor peso en la producción hospitalaria y la carga porcentual en egresos la tiene el Hospital Dr. Lucio Molas, ubicado en la ciudad de Santa Rosa. Es el de mayor jerarquía (Nivel I) y recibe las derivaciones de toda la provincia.

La Zona Sanitaria IV, comprende los departamentos de Chaleco con 2.517 habitantes, Chicalcó con 1595 habitantes y Loventué con 8649 habitantes (Censo 2001), siendo las principales localidades: Santa Isabel (1895 habitantes), La Humada (419 habitantes), Victoria (5.517 habitantes) y Telén (1.301 habitantes). Aquí, el sistema de salud estatal es prácticamente el único efector y la mayor producción hospitalaria ocurre en el establecimiento asistencial de la localidad de Victoria (Departamento Loventué) que registra un nivel de jerarquía III.

**Mapa N° 4.1**  
**Zonas Sanitarias de la Provincia de La Pampa**  
**y Zonas Seleccionadas**



FUENTE: Elaboración Propia con datos del Ministerio de Bienestar Social de la Provincia de La Pampa.

#### 4.6.a. Evolución de las tasas de mortalidad infantil (1991-2004) en las zonas sanitarias seleccionadas. Interpretación y análisis de datos

En el Cuadro N° 4.1 se observa la evolución de las tasas de mortalidad infantil para el período seleccionado. Se toma, además, como referente el Censo de 1980 a los fines de realizar una comparación en tiempo mayor y mostrar el descenso de la mortalidad infantil de una década a otra. De acuerdo a las fuentes consultadas, se hace imposible obtener la tasa de mortalidad infantil de 1991 ya que no se tiene el dato absoluto por departamento de ese año<sup>6</sup>.

Las tasas de mortalidad infantil muestran una disparidad de valores muy importante y una gran fluctuación de los mismos (Gráfico N° 4.1 y 4.2).

<b>Cuadro N° 4.1.</b>															
<b>La Pampa: Tasa de Mortalidad Infantil período 1980/1991-2004</b>															
	1980*	1991**	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004
<b>TOTAL PROVINCIA</b>	s/d	s/d	20,7	17,3	13,9	16,4	11,7	11,4	12,4	15,1	14,5	11	12,3	10,8	14,4
<b>Zona Sanitaria I</b>															
<b>Atreucó</b>	10,52	s/d	10,58	4,92	5,81	10,25	12,12	16,48	18,99	6,49	7,14	30,53	11,7	10,7	5,78
<b>Capital</b>	25,15	s/d	26,2	22,3	19,06	13,85	11,34	11,58	13,22	15,04	13,08	11,65	14,07	14,64	17,86
<b>Catriló</b>	37,87	s/d	20,97	6,62	22,38	23,8	7,69	15,15	14,39	14,29	8,55	0,00	15,38	13,16	8,33
<b>Guatraché</b>	27,21	s/d	5,23	0	5,31	5,81	11,7	18,4	5,75	36,81	19,74	0,00	18,07	10,1	6,02
<b>Toay</b>	24,69	s/d	5,98	13,2	23,95	48	11,98	11,9	17,44	36,84	10,42	28,57	20,62	4,55	4,57
<b>Zona Sanitaria IV</b>															
<b>Chalileo</b>	31,74	s/d	52,63	0	21,27	16,98	13,16	0,00	0,00	0,00	35,71	0,00	0,0	22,09	0,00
<b>Chicalcó</b>	0	s/d	0	143	0	500	52,63	0,00	31,25	0,00	50,00	40,00	0,0	17,7	58,82
<b>Loventué</b>	24,63	s/d	21,55	40,8	5,46	18,18	32,68	9,80	10,42	21,90	0,00	6,85	8,55	16,96	0,00

NOTA: \*Se toma el censo de 1980 a fines comparativos

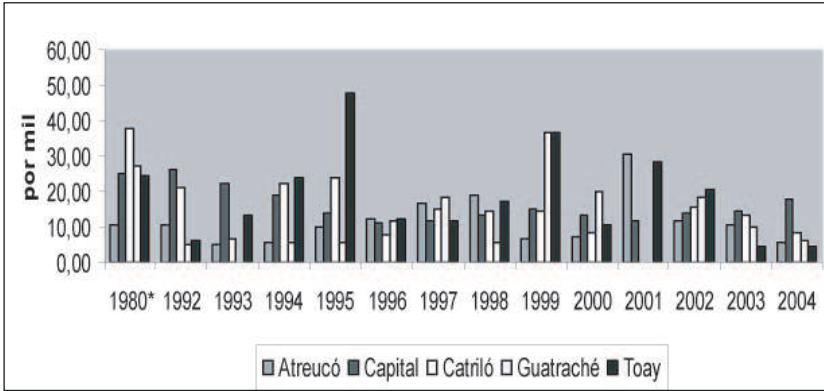
\*\* Datos registrados en base a períodos trienales; por lo tanto fue imposible lograr la TMI para el año 1991.

FUENTE: Elaboración propia en base a datos de Estadísticas Sanitarias del Ministerio de Bienestar Social. Provincia de La Pampa.

<sup>6</sup> Se consultó al Departamento de Estadística Sanitaria por la falta de dicha información, el mismo respondió que la misma se había perdido en un incendio.

Gráfico N° 4.1

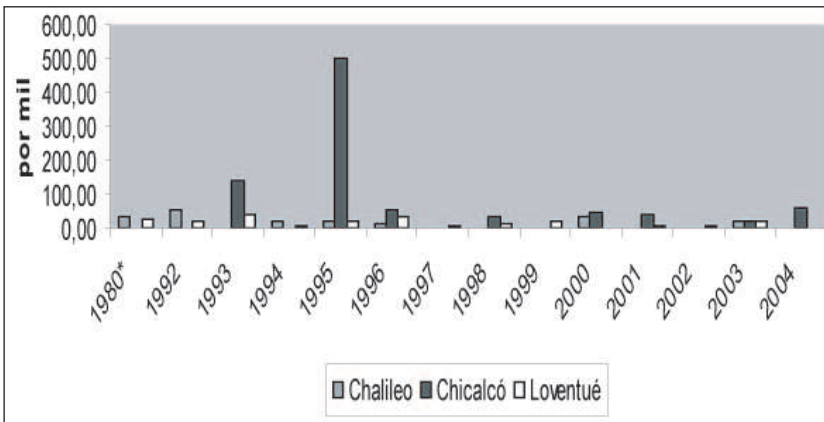
**Tasa de Mortalidad Infantil. Zona Sanitaria I.  
Provincia de La Pampa. Período 1992-2004**



FUENTE: Elaboración propia en base a datos de Estadísticas Sanitarias del Ministerio de Bienestar Social. Provincia de La Pampa.

Gráfico N° 4.2

**Tasa de Mortalidad Infantil. Zona Sanitaria IV.  
Provincia de La Pampa. Período 1992-2004**



FUENTE: Elaboración propia en base a estadísticas del Departamento de Estadística Sanitaria del Hospital Lucio Molas - Santa Rosa.

Se evidencia un importante descenso de la mortalidad infantil en la década de los años '90 con respecto a los valores de 1980, aunque hay casos particulares en los que esta tasa ha aumentado, sobre todo a finales de los años '90 y en los años 2001 y 2002.

Si se comparan los valores del censo de 1980 con los de 1995 en todos los casos, salvo los departamentos de Toay y Chicalcó, hubo una baja importante de la tasa de mortalidad infantil. Pero también, si se toma un departamento en particular se observan fluctuaciones, por ejemplo: Catriló en 1980 posee una tasa de mortalidad infantil de 37.87 ‰, desciende en el período 1991-1995 con respecto al 80, pero se observa una valor muy bajo en 1993 (6.62‰) y el ascenso hacia 1995 con una diferencia muy importante (23.38‰), y continuó fluctuando durante todo el período hasta tener en el año 2004 una tasa del 8,3‰.

En el departamento Chicalcó ocurre algo particular, ya que hubo años donde no se registran casos de mortalidad infantil y años donde los valores son muy elevados. Por ejemplo en el caso puntual del año 1995, la tasa es del 500‰, debido a que ocurrieron dos nacimientos y una defunción infantil. En este caso las estadísticas no parecen ser demasiado representativas.

También es importante observar las cifras del departamento Toay, ya que el mismo ha sufrido un aumento muy significativo a partir de 1992. En este año su tasa de mortalidad infantil fue muy baja (5,98‰) para llegar a 1995 con una tasa del 48‰ manifestando una suba, año tras año, muy importante. Luego se produjeron fluctuaciones entre aumento y disminución de la tasa hasta llegar al año 2004 con una tasa baja de mortalidad infantil (4,05‰).

El departamento Capital es el que ha evidenciado un marcado descenso en sus tasas, aunque en los dos últimos años del período tuvo un importante aumento (14,64‰ en 2003 y 17,86‰ en 2004).

El departamento Guatraché es un caso especial. El arribo de un importante contingente de población de menonitas (provenientes de México y Bolivia) con pautas culturales diferentes impactó en el comportamiento de las tasas generales del departamento. El grupo en particular registra una mortalidad infantil elevada debido a que, en principio, la atención primaria es resuelta dentro del propio grupo, lo

que aumenta el riesgo de probabilidad de muertes prematuras. Así, las tasas desde 1996 a 1999, aumentan de 11,69‰ a 36,81‰ respectivamente. La intervención del Estado provincial para tratar de incorporar al grupo al sistema sanitario de salud significó el descenso de las tasas a partir del año 2000. A partir de este año y hasta el año 2004 las tasas descendieron de 19,74 a 6,02‰ respectivamente.

En Atreucó se observaron las tasas más elevadas del período en los años 1997 (18,99‰) y 2001 (30,53‰); en el resto de los años son sensiblemente más bajas.

#### 4.6.b. Mortalidad infantil por tipo de ocurrencia

En el Cuadro N° 4.2 se puede observar la tasa de mortalidad infantil total, neonatal y postneonatal según zona sanitaria de residencia de la madre. Para el análisis de estos datos y los siguientes, la escala temporal se fijó entre los años 2001/2004.

En este período se evidencia un aumento (con fluctuaciones) en la tasa de mortalidad infantil a nivel provincial, siendo en todos los casos sensiblemente mayor la mortalidad infantil en el período neonatal, que ocurre durante el primer mes de vida (Gráfico N° 4.3).

La Zona Sanitaria I tuvo una fluctuación en sus tasas en el período mencionado de descenso y ascenso (12,64‰ en 2001, 14,77‰ en 2002, 12,91‰ en 2003 y 14,58‰ en 2004) respondiendo al patrón provincial.

La Zona Sanitaria IV tuvo el mismo comportamiento pero inverso, más elevadas en 2001 y 2003 (9,35‰ y 8,58‰ respectivamente) y en descenso en 2002 y 2004 (5,38‰ y 4,74‰ respectivamente).

**Cuadro N° 4.2**  
**Tasas de mortalidad infantil total, neonatal y postneonatal**  
**(%) según residencia de la madre. Zonas Sanitarias**  
**de la Provincia de La Pampa. Años 2001/2004.**

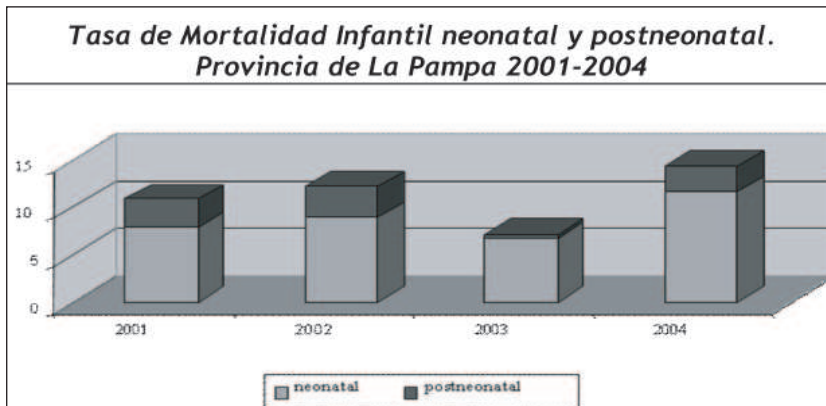
	2001			2002			2003			2004		
	<b>To- tal</b>	Neonatal.	Post- Neonatal.	<b>To- tal</b>	Neonatal	Post- Neonatal	<b>To- tal</b>	Neonatal	Post- Neonatal	<b>Total</b>	Neonatal	Post- Neonatal
<b>TOTAL PROVINCIAL</b>	<b>11,01</b>	8,03	2,99	<b>12,32</b>	9,10	3,22	<b>10,83</b>	6,81	0,35	<b>14,45</b>	11,74	2,71
Zona I	<b>12,64</b>	9,78	2,85	<b>14,77</b>	11,07	3,69	<b>12,91</b>	7,74	5,16	<b>14,58</b>	10,46	4,11
Zona II	<b>10,53</b>	6,71	3,83	<b>10,90</b>	7,93	2,97	<b>8,34</b>	6,03	2,32	<b>13,99</b>	12,54	1,45
Zona III	<b>7,07</b>	5,3	1,77	<b>6,61</b>	4,96	1,65	<b>8,42</b>	3,37	5,05	<b>10,58</b>	9,04	1,81
Zona IV	<b>9,35</b>	9,35	0,00	<b>5,38</b>	0,00	5,38	<b>8,58</b>	8,58	0,00	<b>4,74</b>	4,74	0,00

FUENTE: Estadísticas Sanitarias del Ministerio de Bienestar Social - Provincia de La Pampa. Elaboración propia

Desmenuzando aún más los datos del Cuadro N° 4.2 se observa claramente que para todos los años tomados, las mayores tasas de mortalidad infantil se dan en el período neonatal y las menores en el postneonatal ocurridas desde el primer mes de vida al año de ocurrido el nacimiento.

Por ejemplo, en la Zona Sanitaria I en 2001 la tasa de defunciones infantiles neonatales fue del 8,03‰ y la postneonatal fue del 2,85‰. En 2004, para la misma zona, el 10,46‰ de las defunciones infantiles fueron neonatales y el 4,11‰ postneonatales.

Gráfico N° 4.3



FUENTE: Elaboración propia en base a datos de Estadísticas Sanitarias del Ministerio de Bienestar Social. Provincia de La Pampa.

La Zona Sanitaria IV tuvo en 2001 el 9,35% de defunciones infantiles en el período neonatal y ninguna defunción en el período postneonatal. En 2004, el 4,74% de las defunciones ocurrieron en el período neonatal y no se registraron defunciones postneonatales.

Estos datos muestran que es posible reducir la mortalidad infantil mediante acciones desarrolladas por los servicios de salud (diagnóstico y tratamiento oportuno) y la mejor calidad de vida del niño (en esto tiene mucho que ver el grado de instrucción de la madre y la calidad de vida de la misma y su familia).

Si se toman las defunciones infantiles (números absolutos) clasificadas por departamento y localidad de residencia de la madre se observa en la Zona Sanitaria I para todos los años analizados, una concentración en el departamento Capital y en especial Santa Rosa. En la Zona Sanitaria IV la concentración se produce en el departamento Loventué y en la localidad de Victorica, coincidiendo con los centros urbanos más poblados de cada zona y los centros asistenciales de mayor jerarquía. Se hace necesario, posteriormente realizar un análisis de acuerdo a las tasas de mortalidad infantil.

#### **4.6.c. Causas de la mortalidad infantil y grados de reducibilidad**

Al analizar la mortalidad infantil se hace imprescindible ver cuáles son las causas que ocasionan las defunciones a efectos de poder brindar una herramienta que permita, de alguna manera, lograr reducir los niveles registrados. Una de las clasificaciones de la mortalidad infantil de mayor interés, es aquella que se realiza según criterios de reducibilidad, porque permite determinar las reales posibilidades a la hora de establecer políticas sanitarias a seguir.

Con respecto a las causas de la mortalidad infantil, se trabajó en función de los datos extraídos de las estadísticas de base del Departamento de Estadísticas Sanitarias del Ministerio de Bienestar Social del Gobierno de la Provincia de La Pampa.

Las causas que más se repiten en el período seleccionado (2001-2004) provocan la muerte, principalmente en la primera semana de

vida del niño (más del 50%), ya que están muy bien diferenciadas según el momento de ocurrencia. Por lo tanto se puede lograr una jerarquía de causas y diferenciarlas en neonatales y postneonatales.

Lamentablemente no se realiza la subdivisión por sexos que es muy importante al analizar la sobremortalidad masculina que generalmente se da en estas edades.

En base a la Lista Básica para la Tabulación de Mortalidad (X Revisión C.I.E.), en los cuatro años tomados para el análisis, la primera causa de mortalidad infantil es la denominada “trastornos relacionados con la duración de la gestación y el crecimiento fetal”. La segunda causa está repartida, en el período, con problemas que tienen que ver con el sistema respiratorios: “afecciones respiratorias del recién nacido”, “dificultad respiratoria del recién nacido”, “otros accidentes que obstruyen la respiración”. Del tercer al quinto lugar se alternan las siguientes causas de mortalidad infantil: “otras malformaciones congénitas”, “sépsis bacteriana del recién nacido”, “hipoxia intrauterina y asfixia del nacimiento”, “otras malformaciones congénitas del sistema nervioso” y “otras malformaciones congénitas del corazón”.

En el Cuadro N° 4.3 se muestra la mortalidad infantil por criterios de reducibilidad para el total provincial de los años 2002, 2003, 2004 y 2005, según el *Anuario Estadístico de la Provincia de La Pampa 2006*.

Si se analiza el año 2002, del total de las defunciones neonatales (donde predominan las causas de origen biológico), el 66,7% son reducibles por prevención, diagnóstico o tratamiento oportuno; al igual que el 88,2% de las defunciones postneonatales (relacionadas con el medio que rodea al niño). El resto del período se manifiesta de la misma manera, aunque en los años 2004 y 2005 se observa un acercamiento entre los porcentajes, evidenciándose un aumento de las causas difícilmente reducibles tanto en las defunciones neonatales como postneonatales.



<b>Cuadro N° 4.3</b>								
<b>Mortalidad infantil por criterios de reducibilidad. Provincia de La Pampa. Período 2002-2005</b>								
	Defunciones infantiles							
	2002		2003		2004		2005	
	absoluto	%	absoluto	%	absoluto	%	absoluto	%
<b>Total defunciones neonatales</b>	<b>48</b>	<b>100,0</b>	<b>39</b>	<b>100,0</b>	<b>65</b>	<b>100,0</b>	<b>39</b>	<b>100,0</b>
Causas reducibles	32	66,7	27	69,2	36	55,4	24	61,5
difícilmente reducibles	15	31,2	11	28,2	26	40,0	13	33,3
<b>Total defunciones post-neonatales</b>	<b>17</b>	<b>100,0</b>	<b>23</b>	<b>100,0</b>	<b>15</b>	<b>100,0</b>	<b>12</b>	<b>100,0</b>
Causas reducibles	15	88,2	19	82,6	3	46,7	3	66,7
difícilmente reducibles	1	5,9	3	13,0	8	53,3	4	33,3

FUENTE: Elaboración propia con datos de la Subsecretaría de Salud Pública de la Provincia de La Pampa, Departamento de Estadística Sanitaria.

Es preocupante observar que en un alto porcentaje para el período seleccionado, las defunciones neonatales registradas en la provincia de La Pampa se debieron a causas reducibles, o sea que se podrían haber evitado mediante la prevención, el diagnóstico o el tratamiento oportuno del embarazo, del parto o del recién nacido.

Comportamiento similar acusan los datos correspondientes a las defunciones postneonatales. En este caso, las muertes podrían evitarse mediante la prevención y/o el tratamiento adecuado tanto de las enfermedades como de los accidentes.

Teniendo en cuenta las características de las causas de muerte incluidas en el grupo de las difícilmente reducibles, es de esperar que a medida que disminuya el nivel de la mortalidad infantil adquieran mayor importancia relativa las causas difícilmente reducibles a expensas de las reducibles.

Para concluir, la gran proporción de muertes provocadas por causas reducibles permite afirmar que existe una gran posibilidad de acción para disminuir el riesgo de morir antes del año de vida, pero para ello se deben tomar las medidas sociales, económicas y sanitarias adecuadas.

Cuando se habla de causas reducibles se hace referencia a aquellas que podrían evitarse con acciones sencillas y de bajo costo; otras reducibles son las defunciones ocurridas por causas externas: (accidentes, envenenamiento, violencia, entre otras) donde la intervención no es directa ya que dependen de las condiciones sociales del entorno del niño. Por último, las causas difícilmente reducibles refieren, generalmente, a las defunciones por causas congénitas y son de muy difícil o imposible intervención.

En la mortalidad neonatal las posibilidades de evitar las defunciones son menores debido a las características de las causas que las provocan, en tanto que en la postneonatal las causas están ligadas a factores socioeconómicos y ambientales. Las afecciones originadas en el período perinatal y las malformaciones congénitas son de origen endógeno e inciden principalmente en el período neonatal. Si bien las malformaciones congénitas corresponden a las causas difícilmente reducibles, las afecciones originadas en el período perinatal son posibles de reducir mediante un buen control del embarazo, buena atención del parto y el diagnóstico y tratamiento de enfermedades del recién nacido y de la madre en el período de gestación.

En tanto causas tales como enfermedades infecciosas y parasitarias, desnutrición y las enfermedades del sistema respiratorio, entre las cuales predominan las infecciones respiratorias agudas, están íntimamente relacionadas con los factores socioeconómicos y ambientales que rodean al niño y su reducción depende más de un mejoramiento de la calidad de vida que de adelantos médicos o científicos.

Se debería, en primer lugar, verificar la confiabilidad de la información a fin de poder determinar el nivel de subregistro existente, como así también unificar los criterios de clasificación de causas de muerte, para poder realizar un análisis más profundo y determinar si existe algún patrón de distribución de las mismas.

Se puede afirmar que las condiciones socioeconómicas son determinantes de importancia sobre la salud de la población, principalmente aquellas referidas a NBI, cobertura social, nivel de instrucción, tasa de analfabetismo, calidad de la vivienda, suministro de agua potable etc.

#### 4.6.d. Vinculación de las tasas de mortalidad infantil con los factores sociales seleccionados

Para visualizar a la mortalidad infantil como un reflejo del contexto socioeconómico predominante se puede pensar en relacionarla con factores tales como ocupación, nivel de instrucción, nutrición, vivienda, acceso a la asistencia médica, nivel de ingreso, etc. La interrelación de estos factores, que conforman el ambiente socioeconómico, plantea serias exigencias a los métodos de análisis y medición, como así también obstáculos para la obtención de los datos y la calidad de los mismos.

Como la estructura social es la variable explicativa central en las desigualdades de la mortalidad infantil, se tomaron variables intermedias dependientes de ella para realizar el análisis especial de las zonas sanitarias de la provincia de La Pampa. Ellas son:

- \* Viviendas con características deficitarias,
- \* Precariedad habitacional (acceso a agua corriente y electricidad),
- \* Analfabetismo,
- \* Cobertura de salud, y
- \* Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)

De las viviendas existentes en la provincia de La Pampa en 2001, el 90,5% es considerada de buena calidad y el resto (9,5%) presenta alguna forma de precariedad. Esta precariedad disminuye a medida que sectores oficiales o particulares intervienen en la construcción de las mismas. El análisis plantea, para el Cuadro N° 4.4, que el porcentaje de viviendas deficitarias se subdivide *en casas de tipo B* (son aquellas que cumplen por lo menos con una de las siguientes condiciones: no tienen provisión de agua por cañería dentro de la vivienda, o no disponen de retrete con descarga de agua o tienen piso de tierra u otro precario) y *viviendas precarias* (ranchos o casillas, los hogares en casa de inquilinato, los locales no constituidos para habitar y las viviendas móviles).

<b>Cuadro N° 4.4</b>			
<b>Porcentaje de viviendas con características deficitarias.</b>			
<b>Zonas Sanitarias I y IV. Prov. de La Pampa 1980 , 1991 y 2001</b>			
	% vivienda deficitaria		
	1980	1991	2001
<b>TOTAL PROVINCIAL</b>	<b>26,3</b>	<b>16,2</b>	<b>9,15</b>
<b>Zona Sanitaria I</b>			
Atreucó	22	13,1	6,22
Capital	17,4	13,4	6,75
Catriló	24	12,9	9,85
Guatraché	30	16,4	12,08
Toay	42	29	18,27
<b>Zona Sanitaria IV</b>			
Chalileo	67,5	47,9	25,95
Chicalcó	89,5	82,4	54,92
Loventué	44,1	22,3	13,44

FUENTE: Elaboración propia en base a INDEC, Censos Nacionales de Población y Vivienda 1980, 1991, y 2001

En la Zona Sanitaria I se observa la misma tendencia de la provincia que se manifiesta mediante el descenso en el porcentaje de viviendas deficitarias. El departamento Toay, en los tres períodos intercensales (1980/91/2001) es el que tiene el mayor porcentaje de viviendas deficitarias (42%, 29% y 18% respectivamente). En el resto de los departamentos el déficit es inferior al 12 % para el año 2001.

La Zona IV tiene valores superiores a la Zona Sanitaria I, el porcentaje más alto es para el departamentos Chicalcó durante todo el período (89,5% en 1980, 82,4% en 1991 y 54,92% en 2001); Chalileo ha descendido para 2001 a un 25,95% de viviendas deficitarias; siendo Loventué el de los valores más bajos (13,44% en 2001).

De todas maneras es importante recalcar el mejoramiento de la calidad de las viviendas en el período 1980-1991-2001 ya que se observan en todos los departamentos el descenso de los porcentajes de viviendas con características deficitarias.

Con respecto al Cuadro N° 4.5 de índice de precariedad habitacional (porcentaje de viviendas sin agua corriente y porcentaje de viviendas sin electricidad) nuevamente la Zona IV es la más perjudicada. Para 2001, en el departamento Chalileo, el 21,1% de las viviendas no tienen agua corriente y el 30,2% están sin electricidad.

<b>Cuadro N° 4.5</b>						
<b>Indicadores seleccionados de precariedad habitacional.</b>						
<b>Zonas Sanitarias I y IV. Provincia de La Pampa. Años 1980, 1991 y 2001.</b>						
	% viviendas s/agua corriente			% viviendas s/ electricidad		
	1980	1991	2001	1980	1991	2001
<b>TOTAL PROVINCIAL</b>	63,8	33,3	12,2	16,1	5,1	7,1
<b>Zona Sanitaria I</b>						
Atreucó	40,9	20,1	13,3	14,5	4,0	11,1
Capital	66,1	35,4	6,6	4,2	0,9	1,1
Catriló	49,0	25,2	19,0	13,7	4,4	6,1
Guatraché	50,9	31,3	22,2	26,0	10,2	19,1
Toay	76,7	56,0	37,5	30,0	13,1	18,1
<b>Zona Sanitaria IV</b>						
Chalileo	64,2	44,3	21,1	61,2	34,8	3,1
Chicalcó	94,0	71,0	53,5	87,5	59,3	5,1
Loventué	39,0	20,6	13,4	32,5	11,7	1,1

FUENTE: INDEC, Censos Nacionales de 1980 - Serie C-; 1991 -Series B y C.y 2001.

En el departamento Chicalcó el 53,5% no tiene agua corriente y 56,8% no cuenta con electricidad. Loventué tiene valores más cercanos a la Zona I, 13,4% de viviendas sin agua corriente y 14,8 % sin electricidad. En la Zona Sanitaria I el departamento Toay es el que presenta los índices más altos de precariedad: el 37,5% de las viviendas no tienen agua y el 18,3% de las mismas no tienen electricidad. Este se acerca a los porcentajes de la Zona IV. El resto tiene valores relativamente bajos, entre el 13 % y 23 % en lo que respecta a déficit de agua corriente y entre un 1 % y un 20% en déficit de electricidad. Guatraché eleva, junto con Toay, este déficit ya que tiene un 19,7 % de viviendas sin electricidad.

Se observa para todos los departamentos estudiados el descenso, entre los períodos 1980, 1991 y 2001 del porcentaje de viviendas sin agua corriente, en cambio en cuanto a la electricidad, se observa un aumento en el déficit de este servicio en la mayoría de los departamentos. Poseen un menor déficit en electricidad en el último período los departamentos de Chalileo y Chicalcó, mientras que Capital se mantiene en el mismo porcentaje del año 1991. De todas maneras se observa una mejora en la calidad habitacional si comparamos los años 1980 y 2001.

En cuanto a cobertura de salud y afectos de comparar se toman los años 1991 y 2001 (Cuadro N° 4.6). En este cuadro se puede observar un retroceso de la cobertura de salud en el lapso de diez años tanto a nivel provincial como específicamente las zonas analizadas.

La Zona IV tiene un déficit importante en 1991 que se mantiene en el año 2001. El departamento con menor cobertura es Chicalcó con un 85,4% en 1991 que desciende un 5% aproximadamente en el año 2001. Chalileo tenía en 1991 un 66,5% de su población sin cobertura de salud, incrementándose a un 71,4% en 2001. El departamento Loventué también tuvo un descenso en la cobertura de salud de su población, pasó de un 46,6% en 1991 a un 58,1% en 2001.

La Zona I presenta valores sensiblemente inferiores a la zona anterior pero con la misma evolución, el aumento en el déficit de cobertura de salud. El departamento Guatraché es el de menor cobertura (47,3% en 1991 y 55,6% en 2001). Toay le sigue en segundo lugar con los siguientes valores: 40,6% en 1991 y 47,5% en 2001. Catrillo es el departamento que experimentó la mayor diferencia negativa, un 14% aproximadamente entre los dos períodos.

Capital y Atreucó, son los departamentos que menos déficit tienen en cobertura social, con valores cercanos a la media provincial, 26,7% y 35,9% en el año 1991 y 39,9% y 42,8% en 2001 respectivamente.

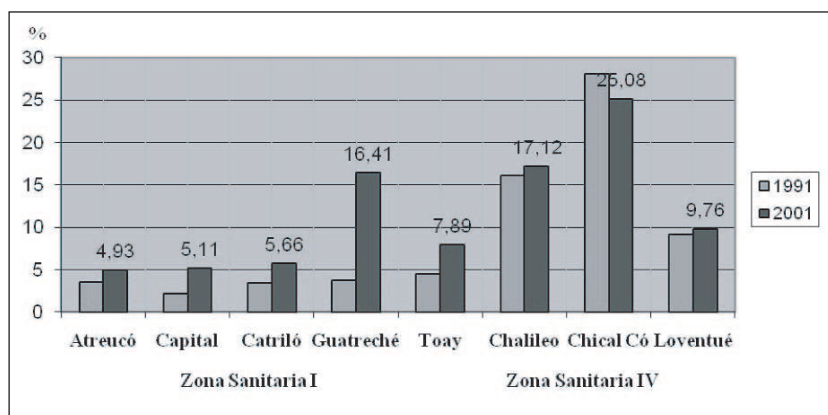
<b>Cuadro N° 4.6</b>				
<b>Porcentaje de población sin cobertura de salud según división político-administrativa. Zonas Sanitarias I y IV. Provincia de La Pampa. Año 1991-2001</b>				
	1991		2001	
	Población total	% sin cobertura	Población total	% sin cobertura
<b>TOTAL PROVINCIAL</b>	259.996	35,2	299294	45,48
<b>Zona Sanitaria I</b>				
Atreucó	9.857	35,9	10.134	42,8
Capital	78.022	26,7	96.920	39,9
Catriló	6.193	32,2	6.728	46,2
Guatraché	9.425	47,3	9.306	55,6
Toay	6.860	40,6	9.256	47,5
<b>Zona Sanitaria IV</b>				
Chalileo	2.093	66,5	2.517	71,4
Chical C6	1.212	85,4	1.595	80,0
Loventué	8.021	46,6	8.649	58,1

NOTA: Los casos en que se ignora si poseen o no cobertura en salud fueron distribuidos proporcionalmente.

FUENTE: INDEC, Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, Serie C. y 2001

**Gráfico N° 4.4**

**Analphabetismo según Zona Sanitaria. Provincia de La Pampa. 1991-2001**



FUENTE: Elaboración propia en base a INDEC. Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas 2001.

Con respecto a la tasa de analfabetismo (Gráfico N° 4.4), en el período 1991-2001, se observa un aumento en todos los departamentos analizados, salvo el departamento Chicalco que si bien sigue siendo el de mayor tasa de analfabetismo experimentó un leve descenso (28,10 % en 1991, 25,08% en 2001). Atreucó, Capital y Catriló han duplicado la tasa de analfabetismo en el período seleccionado (3,50%, 2,20%, 3,40% en 1991 y 4,93%, 5,11%, 5,66% en 2001). Guatraché es el departamento con mayor diferencia en el período ya que cuadruplicó su tasa de analfabetismo de 3,70% en 1991, ascendió a 16,41% en el año 2001.

En cuanto a Necesidades Básicas Insatisfechas (Cuadro N° 4.7 – Gráfico N° 4.5) se observa una marcada diferencia entre las dos Zonas Sanitarias para el año 2001. En la Zona Sanitaria I, Guatraché es el departamento que tiene el mayor porcentaje de hogares y población con NBI 13,3% y 17,5% respectivamente; y lo sigue en importancia el departamento Toay con el 11,6% de hogares con NBI que se traduce en el 12% de la población del departamento.

<b>Cuadro N° 4.7</b>						
<b>Hogares y Población: total y con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI). Año 2001</b>						
	Hogares			Población		
	Total	Con NBI (2)	% (3)	Total	Con NBI (2)	% (4)
<b>TOTAL PROVINCIAL</b>	<b>91.661</b>	<b>8.411</b>	<b>9,2</b>	<b>296.110</b>	<b>30.587</b>	<b>10,3</b>
<b>Zona Sanitaria I</b>						
Atreucó	3.227	217	6,7	10.048	669	6,7
Capital	29.300	2.231	7,6	95.973	8.674	9,0
Catriló	2.051	206	10,0	6.707	715	10,7
Guatraché	3.050	406	13,3	9.249	1.619	17,5
Toay	2.658	307	11,6	9.107	1.093	12,0
<b>Zona Sanitaria IV</b>						
Chalilco	692	143	20,7	2.414	542	22,5
Chical Co	392	153	39,0	1.451	613	42,2
Loventué	2.551	342	13,4	8.489	1.201	14,1

NOTAS: (2) Las Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) fueron definidas según la metodología utilizada en "La pobreza en la Argentina" (Serie Estudios INDEC. N° 1, Buenos Aires, 1984).

Los hogares con NBI son los hogares que presentan al menos uno de los siguientes indicadores



*de privación: 1- Hacinamiento: hogares que tuvieran más de tres personas por cuarto. 2- Vivienda: hogares en una vivienda de tipo inconveniente (pieza de inquilinato, vivienda precaria u otro tipo, lo que excluye casa, departamento y rancho). 3- Condiciones sanitarias: hogares que no tuvieran ningún tipo de retrete. 4- Asistencia escolar: hogares que tuvieran algún niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asistiera a la escuela. 5- Capacidad de subsistencia: hogares que tuvieran cuatro o más personas por miembro ocupado y, además, cuyo jefe no haya completado tercer grado de escolaridad primaria.*

*(3) Porcentaje de hogares con NBI sobre el total de hogares de cada departamento.*

*(4) Porcentaje de población en hogares con NBI sobre el total de población de cada departamento.*

FUENTE: Elaboración propia en base a INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

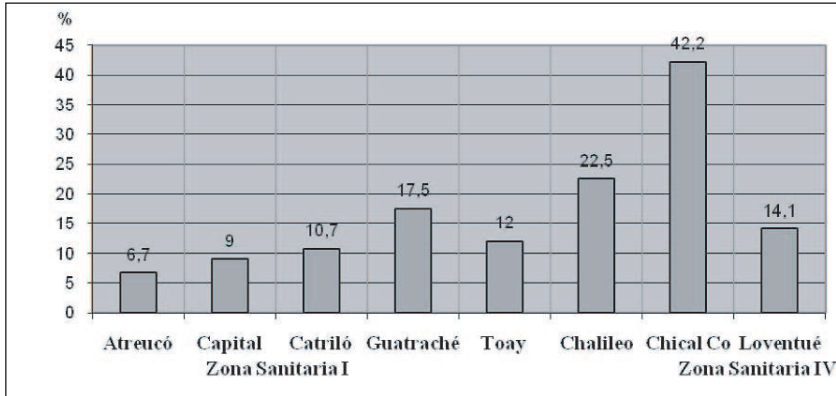
Atreucó, Capital y Catriló tienen porcentajes cercanos al de la media provincial, teniendo el menor NBI el departamento Atreucó.

En cuanto a la Zona Sanitaria IV, se puede observar que Chicalcó tiene una importante tasa de NBI que asciende al 39,0% de hogares y al 42,2% de población que presentan algún indicador de privación (hacinamiento, vivienda precaria, niño en edad escolar que no asiste a la escuela, etc).

Chalileo, presenta el doble de la tasa provincial de Necesidades Básicas Insatisfechas (20,3% de hogares y 22,5% de población) y el departamento Loventué tiene valores semejantes a los de la provincia (13,4% de hogares y 14,1% de población con algún indicador de privación).

Gráfico N° 4.5

**Población con NBI según Zona Sanitaria.  
Provincia de La Pampa 2001.**



FUENTE: Elaboración propia en base a INDEC. Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas 2001.

#### 4.7. A modo de cierre

“La reducción de la mortalidad de la infancia constituye, entonces, un objetivo prioritario: su reducción no sólo se refleja en una reducción considerable de la mortalidad general, sino que además favorece la modernización del comportamiento reproductivo y provoca, asimismo, mejora en el nivel de salud a una edad crucial para el desarrollo psicofísico y mejora general de la eficiencia de los supervivientes” (Livi Bacci, *op.cit.*:156)

La Mortalidad Infantil en la provincia de La Pampa registra valores inferiores a la media del país, y se ha comprobado, a partir de los datos analizados que las diferencias espaciales ocasionadas por factores socioeconómicos y sociodemográficos existen e impactan sobre los condicionantes biológicos y exógenos previsibles que provocan la muerte de los niños menores de un año.

Esto se ha expresado cuando se realizó el análisis de los criterios de reducibilidad de la Mortalidad Infantil, las posibilidades de reducir la muerte de niños menores de un año son muchas y eficientes. Es sabido que en la mortalidad neonatal las posibilidades de

evitar defunciones son menores por las características de las causas que la provocan, generalmente de origen biológico; en cambio, en la mortalidad posneonatal las causas, al estar ligadas a factores socioeconómicos y ambientales ampliamente mejorables, son reducibles en altos porcentajes si se definen políticas sanitarias que persigan este objetivo.

Del análisis se puede concluir que, en general, coinciden para la Zona Sanitaria IV los mayores valores de Necesidades Básicas Insatisfechas: analfabetismo, menor cobertura de salud, mayor porcentaje de viviendas precarias y déficit en la provisión agua corriente y electricidad.

Esta situación, se ve agravada por la persistencia de condiciones de alta ruralidad y deficiencias en las redes de comunicación y acceso a los centros de salud de mediana y alta jerarquía. Si bien es cierto que no se está hablando de un ámbito rural de principio de siglo, de todas maneras se puede asegurar que en este *espacio pastoril* donde aún prevalece la organización familiar de producción/consumo, las limitaciones socioeconómicas y ambientales requieren de fuerte intervención de las políticas públicas de salud a fin de atender las urgentes necesidades de la población residente.

Grandes extensiones que no tienen fluidez en los vías de comunicación; población dispersa con menores posibilidades de comunicarse y transportarse frecuentemente; inexistencia de agua corriente y electricidad en las áreas rurales; viviendas precarias que no poseen la intervención por parte del sector oficial (que sí lo hace en los pueblos y ciudades); porcentajes muy bajos en la cobertura de salud dados por el tipo de ocupación de la población que vive y/o trabaja en el campo; acceso limitado a centros educacionales que no sean de nivel primario y valores relativamente altos en los índices de Necesidades Básicas Insatisfechas, demuestran por qué los valores de mortalidad infantil son superiores en esta Zona Sanitaria.

Si desagregamos el análisis, en dicha Zona Sanitaria IV, en el departamento Loventué, donde se encuentran las localidades de Telén y Victorica que concentran la mayor cantidad de población de este espacio, vemos que, los índices bajan considerablemente. La existencia de un centro de salud de mediana jerarquía y de vías de acceso

de importancia, representan unos de los elementos que contribuyen a disminuir las tasas de ocurrencia. Esa situación pone en evidencia la necesidad de implementar políticas que tiendan a revertir la precariedad existente en esta zona en la provisión de servicios, educación, salud y mejora general de las condiciones socioeconómicas.

El grado de cobertura de salud de la madre y del niño recién nacido resulta imprescindible al momento de requerir atención médica. Los centros urbanos, donde se encuentran los centros de salud de mayor complejidad, son los que poseen mejores servicios que se reflejan en una mejor cobertura de salud. Esta situación, hace variar las estadísticas con respecto al área de ocurrencia de la mortalidad infantil, por eso en este trabajo se analizaron los datos según la residencia de la madre para lograr espacializar correctamente la Mortalidad Infantil. De lo contrario los valores se concentrarían de acuerdo a la ubicación de los centros sanitarios de mayor complejidad donde concurren las mujeres de diferentes lugares a recibir atención.

Es preciso resaltar que en la Zona Sanitaria I el departamento Toay marca la diferencia, al acercarse significativamente, en algunos indicadores, a valores cercanos a los de la Zona Sanitaria IV. Las características de este departamento están dadas por los indicadores correspondientes a la ciudad de Toay que concentra la mayor cantidad de población del departamento.

Según el documento *La salud de las madres, los niños y las niñas: una apuesta por la vida* del Ministerio de Salud, Secretaría de Atención Sanitaria, Unidad Coordinadora Ejecutora de Programas Materno Infantiles y Nutricionales de la República Argentina, para disminuir las tasas de mortalidad infantil es necesario centrarse en dos cursos de acción: el mejoramiento de los servicios de salud y la comunicación social.

Los servicios de salud deben contar con: atención integral de la salud de la mujer en edad reproductiva, incluyendo acciones de procreación responsable; atención del embarazo, parto y puerperio; atención del recién nacido; promoción de la lactancia materna; vigilancia del crecimiento y desarrollo del niño y atención de sus patologías prevalentes.

La comunicación social puede ser un instrumento útil para resolver los problemas que condicionan las cifras actuales de mortalidad infantil. Es necesario contar con la participación de los medios masivos de comunicación para realizar campañas que fijen su atención en las mujeres, los niños y las niñas y sus derechos. Esto es fundamental en áreas, como el oeste de la provincia de La Pampa, donde el aislamiento –territorial y social- es uno de los factores de mayor incidencia en la ocurrencia de muertes prematuras.

Algunas de las enfermedades que causan la muerte en los niños menores de un año pueden evitarse con la intervención médica, y aún más, con intervenciones simples realizadas por la familia del niño, como la rehidratación en el caso de la diarrea. “Para todo hay remedio a condición de que se tengan los recursos materiales, los conocimientos técnicos y la conciencia colectiva e individual, es decir, en dos palabras, cultura y desarrollo” (Livi Bacci; *op.cit*:156).

### Bibliografía específica

ARGENTINA-MINISTERIO DE SALUD (2002). *La salud de las madres, los niños y las niñas: una apuesta por la vida*. Secretaría de Atención Sanitaria, Unidad Coordinadora Ejecutora de Programas Materno Infantiles y Nutricionales de la República Argentina

CAILLOU, M. ORTIZ de D'ARTERIO, J; (1997). “La mortalidad en el primer año de vida: análisis histórico de un problema para Tucumán en el siglo XX”. En *III Jornadas de Estudios de la Población de Argentina*. Santa Rosa. La Pampa. Pp420-437.

CLASIFICACIÓN ESTADÍSTICA INTERNACIONAL DE ENFERMEDADES Y PROBLEMAS RELACIONADOS CON LA SALUD- DECIMA REVISIÓN (CIE-10).

COVAS, M.R. (1998). “*Los espacios socioeconómicos de la provincia de La Pampa*”. En *Huellas*. Revista del Instituto de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas. UNLPam.

DILLON, B (1998). “*Análisis demográfico de la provincia de La Pampa*”. Documento de circulación interna de la cátedra Geografía de La Pampa. Facultad de Ciencias Humanas. UNLPam.

FANTIN, M. (1999). “Comportamiento de la mortalidad infanto-juvenil en la provincia de Formosa. En *V Jornadas de Estudios de la Población de Argentina*. Luján. Buenos Aires.

MÜLLER, M. (1984). *Mortalidad infantil y desigualdades sociales en Misiones*. Buenos Aires, CENEP.

MYCHASZULA, S; ACOSTA, L, (1990). *Mortalidad infantil en la Argentina 1976-1981*. Buenos Aires, CENEP.

PAZ, J. (1998). “La mortalidad en los primeros años de vida en la Argentina (progresos y determinantes)”. En *III Jornadas de Estudios de Población de la Argentina*. Buenos Aires.

VELAZQUEZ, G.(1997). *¿Porqué algunos viven más que otros?. Desigualdades geo-sociales de la mortalidad. El caso del partido de Tandil*. Tandil, FCH.UNICEN.

NOTA: *El resto de la bibliografía citada, consultada y recomendada para ampliar el tema se consigna en la Bibliografía general.*



Capítulo

5

Usos y manejos de las fuentes  
demográficas  
Un estudio de caso:  
el Departamento Guatraché (La Pampa)

Beatriz S. Dillon  
Melina B. Weymann





## 5.1. Introducción

Las herramientas metodológicas son una parte sustancial de los estudios de población y permiten la interpretación de los datos desde distintas escalas territoriales.

El trabajo que se presenta a continuación es el resultado de un trabajo de cátedra, realizado por una estudiante, en el 2007 con la pretensión de hacer uso de las fuentes estadísticas y demográficas teniendo como sustento las consideraciones teóricas que dan entidad a nuestra disciplina.

El planteo metodológico consistió en realizar una interpretación de los datos en un recorte territorial de nivel de aproximación local –el Departamento Guatraché en la provincia de La Pampa-, a efectos de analizar las particularidades de los comportamientos demográficos y sus relaciones con el proceso de conformación del espacio.

Tal vez, el aporte sea elemental pero de incuestionable valor didáctico y formativo para nuestros estudiantes de segundo año de las carreras de profesorado y licenciatura en Geografía.

## 5.2. Cuestiones metodológicas

Quando se estudia la población de los lugares, la primera limitación que se encuentra es la de la disponibilidad de los datos estadísticos, sumado a ello los subregistros, los vacíos temporales y los cambios metodológicos en la aplicación de los censos y otras estadísticas. Cualquier estudio geográfico de la población debe partir por reconocer que los contextos de la escala de producción de los datos “supera los acontecimientos locales, departamentales, provinciales y hasta nacionales. Las influencias externas no se detienen en los límites políticos” (Medus, 2004). La información estadística

en la provincia de La Pampa es, a nivel de censos de población, de base departamental y para el Censo de 1991 a nivel de municipios<sup>1</sup>. A partir del año 2006 se cuenta, además, con publicaciones como el Anuario Estadístico de la Provincia de La Pampa que ha resultado una valiosa herramienta para los estudios que incluyen características sociodemográficas de La Pampa.

Si bien el límite espacial se fijó en el Departamento Guatraché, los datos se analizan en forma comparada con los de la Provincia de La Pampa.

El límite temporal establecido es variable de acuerdo a los datos con los que se cuenta. Por un lado, se analiza la variación intercensal 1991 y 2001, los datos estadísticos brindados por fuentes oficiales desde 2001 a 2005 y las publicaciones de los anuarios estadísticos de la Provincia de La Pampa 2006, 2007 y 2008. Por otro, la información se entrecruza con otras fuentes secundarias a efectos de la aplicabilidad de los datos a la hora de caracterizar las múltiples relaciones entre los comportamientos demográficos y los lugares geográficos. El interjuego de estos datos (volumen y distribución de la población, dinámica natural – natalidad/fecundidad y mortalidad-, tendencias demográficas, estructuras de población) y las configuraciones espaciales dieron como resultado un trabajo empírico de geografía de la población desde la perspectiva sociocultural.

### 5.3. Ubicación y características geográficas del Departamento Guatraché

La provincia de La Pampa se ubica en el centro de la República Argentina en un área de transición entre los dominios atlántico y pacífico conformando un territorio de límites difusos entre el espacio pampeano argentino y la región patagónica. Limita al norte y oeste con la provincia de Mendoza; al norte con las provincias de San Luis y Córdoba; al este con la provincia de Buenos Aires y al sur con la provincia de Río Negro. Sus límites coinciden básicamente

---

<sup>1</sup> INDEC (1999) *Los municipios de la provincia de La Pampa. Estadísticas Básicas*

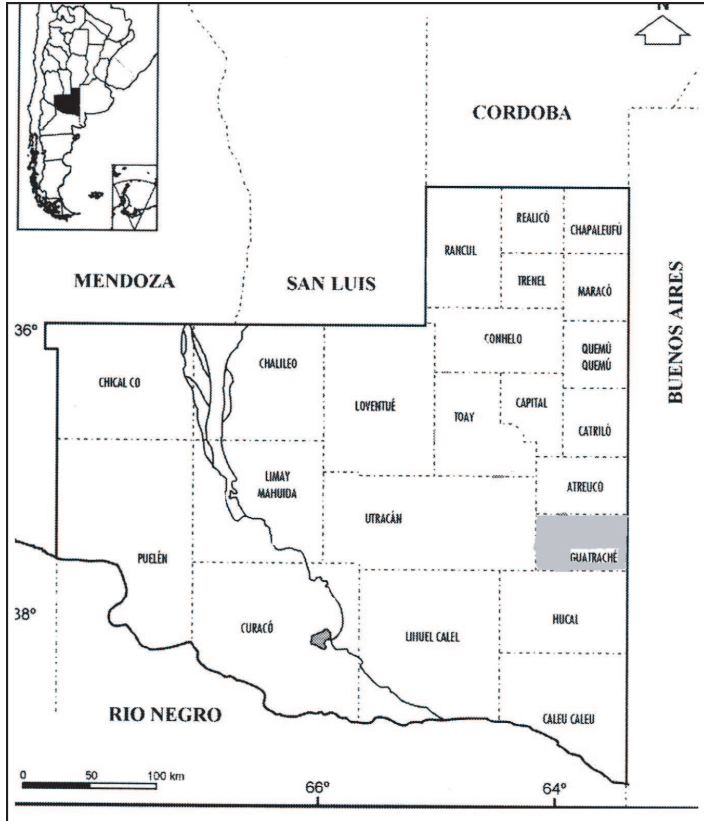
con líneas geodésicas, propios de las provincias “nuevas”<sup>2</sup> y al sur con el río Colorado que sirve de límite natural con la provincia de Río Negro. Con una superficie total 143.440 Km<sup>2</sup>, se divide en 22 departamentos y cuenta con una población total de 299.294 habitantes (Censo 2001).

El Departamento Guatraché (Mapa N° 5.1) se ubica al este de la provincia, en el denominado Espacio Agropecuario en franca transición entre la llanura oriental y la depresión del sudeste<sup>3</sup>. Tiene una superficie de 3.525 kilómetros cuadrados que representa el 2,45% de la superficie total de la provincia. Limita al norte con el Departamento Atreucó, al oeste con el Departamento Utracán, al sur con el Departamento Hucal y al este con el meridiano V, límite interprovincial de La Pampa y Buenos Aires. La cabecera Departamental es la localidad de Guatraché. Según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas del 2001, el Departamento contaba con 9.306 habitantes los que representan un peso demográfico del 3,10% del total de la población provincial. La densidad de población es de 2,6 hab/km<sup>2</sup> (densidad provincial, 2,1 hab/km<sup>2</sup>).

<sup>2</sup> En 1882, la Ley Nacional N°1532 creó el Territorio Nacional de La Pampa Central. La misma establecía que un Territorio Nacional se convertiría en provincia una vez alcanzados los 60.000 habitantes. Dicha condición fue alcanzada por La Pampa en 1912 cuando su población ascendió a 88.683 habitantes. Intereses políticos y económicos, principalmente, retrasaron el dictado del marco jurídico que posibilitara la provincialización. Luego de una serie de fallidos intentos y apoyado por un fuerte movimiento local en pos de la autonomía se llegó a la sanción de la Ley N° 14037 de 1951 que establece la creación de la “Provincia Eva Perón”, nombre que mantuvo hasta el golpe de estado de septiembre de 1955, en que recibe su nombre actual. Luego del dictado de la Constitución Provincial en 1952, el 4 de septiembre de 1953, asumió el primer gobernador constitucional de la provincia. La provincia de La Pampa, junto con la del Chaco, es una de las últimas en lograr este estatus jurídico de la República Argentina, a mediados del siglo XX. La condición de “provincia nueva” le permite adquirir una delimitación particular. Con excepción del Río Colorado al sur que marca el límite con la provincia de Río Negro, el resto de sus límites corresponden a líneas astronómicas. La Ley 1532 de 1884, de organización de los Territorios Nacionales, establece los límites definitivos que aún conserva la provincia de La Pampa: el Río Colorado al sur, el paralelo de 35° LS que la separa de la provincia de Córdoba, el paralelo de 36° LS de las provincias de San Luis y Mendoza. El meridiano V (63°23' 0”) de la provincia de Buenos Aires y el meridiano X con la provincia de Mendoza, en el que un error de mensura da lugar al Martillo de la Escondida convalidado por ley en 1906.

<sup>3</sup> María Regina Covas (1998) define “Los espacios socioeconómicos de la provincia de La Pampa” pudiendo diferenciar tres grandes unidades: el Espacio Agropecuario al Este; el Espacio Pastoral, al Oeste y el Espacio de Agricultura bajo riego hacia el Sudoeste. Utilizando un criterio morfológico subdivide el Espacio Agropecuario en tres subregiones: la llanura oriental, al Este, la depresión del sudeste y, en el centro de la provincia, los valles pampeanos.

Mapa N° 5.1  
Localización del Departamento Guatraché



FUENTE: Elaboración propia

Desde el punto de vista fisiográfico, ocupa un área de contrastes entre la llanura subhúmeda de clima templado y la región semiárida. El relieve alterna entre planicies y valles en cuyo fondo se depositan lagunas salitrosas y de alto contenido de sulfatos. Si bien se puede practicar una agricultura de secano las condiciones de subhúmedad hacen vulnerable el uso del suelo sin prácticas de manejo adecuadas. La estepa y el bosque de caldén representan la vegetación natural alterada por el uso antrópico del suelo.

#### 5.4. Evolución del poblamiento y su distribución

Más allá de las primitivas poblaciones indígenas que habitaron el territorio que hoy ocupa el departamento, los primeros años del siglo XX marcan el inicio del proceso “moderno” de conformación espacial signado por el tendido del ferrocarril, el reparto de las tierras y la organización productiva de neto corte primario. Los primeros pobladores se dedicaban a la actividad ganadera la que luego fue reemplazada por la agricultura, en coincidencia con la expansión del mercado internacional de granos. Como muchos otros departamentos de las provincias de la llanura Argentina, la llegada del ferrocarril, permitió la fundación de pueblos y el impulso a la llegada de inmigrantes de distintas partes del territorio nacional y del exterior. En la localidad de Guatraché el ferrocarril llegó en 1906 y los grupos de migrantes transoceánicos estaban representados, en su mayoría, por alemanes provenientes de Rusia, españoles e italianos. Muchos de estos inmigrantes habitaban en colonias agrícolas organizados por compañías de colonización (Guatraché Land Company – Compañía de Tierras de Guatraché).

El Censo de Población de los Territorios Nacionales de 1912, estima para el Departamento III (nombre que recibía el Departamento para esa fecha) un total de 5.304 habitantes, distribuidos en partes similares en asentamientos “urbanos” y rurales. Un desglose por nacionalidades, permite apreciar que del total de población el 49% pertenece a pobladores de nacionalidad argentina, el 31% a alemanes de Rusia y el 2,5% a españoles. El aparente dinamismo marcado en las primeras décadas del siglo XX se vio seriamente afectado por la interrupción del proceso migratorio luego de las primeras décadas de los años '20 y, casi definitivamente por la crisis mundial de finales de la misma década. Al impacto económico sobre los mercados internacionales y locales se sumó la presencia de un ciclo seco que afectó la productividad agrícola y ocasionó el abandono de las tareas rurales y la emigración de población tanto hacia otros lugares del territorio pampeano como hacia otras provincias. El estancamiento en el ritmo de crecimiento de la población va a permanecer durante varios años. Así los datos consignados en los Censos Nacionales de Población, a partir de 1947, dan cuenta de esta situación (Cuadro N° 5.1).

<b>Cuadro N° 5.1</b>						
<b>Evolución de la población -</b>						
<b>Departamento Guatraché - La Pampa 1947-2001</b>						
<b>Departamento</b>	<b>1947</b>	<b>1960</b>	<b>1970</b>	<b>1980</b>	<b>1991</b>	<b>2001</b>
Guatraché	9.715	8.422	8.158	8.019	9.425	9.306

FUENTE: Elaboración propia en base al Anuario estadístico de la provincia de La Pampa.

El descenso progresivo en el crecimiento se hace evidente hasta mediados de los años '80. En el censo de 1991, se produce un leve recupero de la población total la que vuelve a caer en el 2001. De hecho la población con que contaba el Departamento en el año 1947 no se ha recuperado hasta la actualidad. El crecimiento ocurrido en el período intercensal 1980-1991, se explica por la inmigración durante el año 1985 y posteriores, de un contingente de familias de origen menonita<sup>4</sup> que se ubicaron en la zona rural del Departamento (Estancia Remecó). Estos grupos provenientes, principalmente de México, Paraguay y Bolivia, adquirieron 10.000 has y aportaron al Departamento un número aproximado de 1300 habitantes. Más allá de la precisión de este número, lo cierto es que el arribo de este grupo alteró los comportamientos demográficos –tanto en su influencia directa como indirecta- del Departamento.

Según los datos del Censo 2001, la población total del departamento Guatraché está compuesta por 4.719 varones y por 4.587 mujeres, por lo que el índice de masculinidad asciende a 102,9. El departamento posee una población rural superior a otros ubicados en el Este de la provincia (Capital: 93,6; Rancul: 95,6; Realicó: 99,6 y Maracó: 97,0). Esto puede explicarse en el hecho de que, por mucho

<sup>4</sup> El fuerte crecimiento demográfico de las colonias, el límite en el acceso a la tenencia de la tierra y el peligro de la pérdida de sus arraigadas pautas culturales fueron los principales motivos de las migraciones a La Pampa de los menonitas provenientes de México y Bolivia. La excesiva división de la tierra, por herencia hacia los hijos varones conlleva a un parcelamiento excesivo que trae aparejado una decadencia económica, agravada por la degradación de los suelos por el tipo de prácticas que realizan. En La Pampa, se localizan en la estancia Remecó y fundan la Colonia Nueva Esperanza. La zona ofrece condiciones apropiadas para la agricultura aunque no son óptimas. Otro elemento que brinda el área es el aislamiento con respecto a otras comunidades. La Colonia presenta una estructura que consta de campos intercomunicados por una red interior de calles. El grupo se encarga de su educación y de la atención primaria de la salud. Esto trajo serias dificultades al gobierno de la provincia de La Pampa ya que, al no estar incorporados al sistema educativo, engrosaban las estadísticas de analfabetismo y mortalidad infantil. Al ser grupo “culturalmente cerrados” la incorporación al sistema de salud y educativo aún resulta difícil. Para los problemas de salud “más graves” concurren a los hospitales públicos de la localidad de Guatraché o Santa Rosa (Santarelli, *et. al.* 2004)

tiempo, el departamento ha conservado un importante porcentaje de población rural.

La localidad de Guatraché cuenta con 3.662 habitantes. Además, lo integran Alpachiri con 1.797 habitantes, General Manuel J. Campos con 777 habitantes, Colonia Santa Teresa con 557 habitantes y Perú con 28 (Cuadro N° 5.2).

En el periodo intercensal 1991-2001 (Cuadro N° 5.2) la mayoría de las localidades del Departamento han aumentado su población, excepto Alpachiri en la que se evidencia una variación intercensal negativa (-3,3%). La localidad de General Manuel J. Campos es quien ha tenido el porcentaje de variación más alto, al igual que la localidad de Guatraché. Si analizamos la variación intercensal por localidad a lo largo de los años (1947-2001) se puede observar un enlentecimiento en el ritmo de crecimiento de la población en todo el Departamento y por lo tanto en sus localidades (Cuadro N° 5.3).

<b>Localidad</b>	<b>1991</b>	<b>2001</b>	<b>Variación Relativa</b>
Guatraché	3.391	3.662	8,0 %
General Manuel Campos	714	777	8,8 %
Santa Teresa	503	518	3,0 %
Alpachiri	1859	1797	-3,3 %
Perú	27	28	3,7 %
<b>Total Departamento</b>	9.425	9.306	-1,3%
<b>Total Provincial</b>	259.996	299.294	15,1 %

FUENTE: Elaboración propia en base al Anuario estadístico de la provincia de La Pampa.



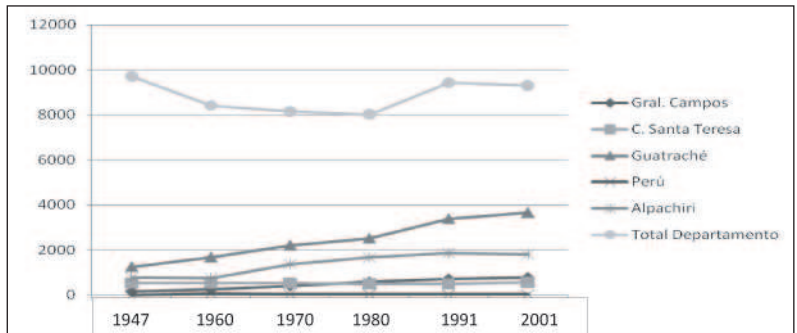
**Cuadro N° 5.3**  
**Evolución de la Población y Variación Intercensal por localidad**  
**-Departamento Guatraché 1947-2001**

Localidad	Censos						Variación Intercensal				
	1947	1960	1970	1980	1991	2001	60/47	70/60	80/70	91/80	01/91
M.J. Campos	165	252	411	587	714	777	52,7	63,1	42,8	21,6	8,8
C. Santa Teresa	520	523	514	492	503	557	0,6	-1,7	-4,3	2,2	3,0
Guatraché	1259	1683	2208	2521	3391	3662	33,7	31,2	14,2	34,5	8,0
Perú	-	77	38	31	27	28	-	-50,6	-18,4	-12,9	3,7
Alpachiri	773	741	1374	1658	1859	1797	-4,1	85,4	20,7	12,1	-3,3
Total prov.	169480	158746	172029	208260	259996	299294	-6,3	8,4	21,1	24,8	15,1

FUENTE: Elaboración propia con datos del INDEC de los censos de 1947 a 2001.

La evolución del poblamiento de las localidades tiene relación con la estructuración del espacio y con hechos que han impactado en su ritmo de crecimiento (Gráfico N° 5.1).

**Gráfico N° 5.1.**  
**Evolución de la población y de la variación intercensal**  
**por localidad - Departamento Guatraché 1947-2001**



FUENTE: Elaboración propia con datos del INDEC de los censos de 1947 a 2001.

En el Cuadro N° 5.4 se puede observar que, en el período intercensal analizado, la población urbana continuó su curva de ascenso, con el consecuente retroceso de la población rural.

<b>Cuadro N° 5.4</b>						
<b><i>Evolución de la población urbana y rural por ejidos municipales</i></b>						
<b>Año</b>	<b>Provincia</b>	<b>Alpachiri</b>	<b>Santa Teresa</b>	<b>Gral. M. J. Campos.</b>	<b>Guatraché</b>	<b>Perú</b>
<b>Censo 1991</b>						
<b>Total</b>	260521	2422	752	1032	5000	161
<b>Rural</b>	30915	563	249	318	1609	134
<b>Urbano</b>	229606	1859	503	714	3391	27
<b>Censo 2001</b>						
<b>Total</b>	299294	2138	698	1016	5271	118
<b>Rural</b>	55.916	341	180	239	1609	90
<b>Urbano</b>	243.378	1797	518	777	3662	28

FUENTE: Elaboración propia en base a datos del INDEC. Censos 1991 y 2001.

La población en el espacio geográfico aumenta o disminuye de acuerdo a un proceso dinámico que se da a lo largo del tiempo y que resulta de la acción combinada de la diferencia entre los nacimientos y las defunciones (crecimiento natural) y los saldos migratorios (inmigración – emigración). Las estadísticas vitales registran los movimientos naturales de la población, es decir, datos de nacimientos, defunciones y todas aquellas estadísticas relacionadas con lo civil (matrimonio, divorcio, etc.) y con situaciones de morbilidad.

La natalidad se mide por medio de la tasa bruta de natalidad, que es el cociente entre el total anual de nacimientos ocurridos durante un período determinado y la población total del período, multiplicado por 1000. Respecto a la mortalidad, ésta se mide a través de la tasa bruta de mortalidad que consiste en el cociente entre el número de defunciones ocurridas durante un período de tiempo determinado y la población total de ese período, multiplicado por 1000.

En cuanto a la mortalidad infantil, es la posibilidad que tiene un recién nacido de morir antes de cumplir un año de vida. Es uno de los indicadores más importantes que da cuenta del grado del bienestar social y es sensible a las condiciones socio-ambientales, económicas y espaciales de la población. Desde el punto de vista geográfico, es un indicador que permite inferir desequilibrios y diferenciaciones espaciales. Se mide a través de la Tasa de mortalidad infantil que se define como el cociente entre las defunciones y los nacimientos de los niños menores de un año ocurridos en un período determinado, multiplicado por 1000. En la República Argentina, en los últimos años,

esta tasa ronda el 16 ‰ y va disminuyendo lentamente, mientras que en La Pampa, la tasa de mortalidad infantil es menor a la nacional y los años 2002 y 2004 registró valores 12,3 ‰ y 14,4 ‰. El valor mínimo, en la provincia, se obtuvo en el año 2003 con 10,8 ‰.

**Cuadro N° 5.5**  
**Evolución de las Tasas de Natalidad, Mortalidad y Mortalidad Infantil - Provincia de La Pampa y Departamento Guatraché 1996-2006**

Años	TBN ‰		MI ‰		TBM ‰	
	La Pampa	Guatraché	La Pampa	Guatraché	La Pampa	Guatraché
1996	20,4	17,8	11,7	11,7	7,1	5,6
1997	21,0	16,0	11,4	18,4	7,2	8,3
1998	18,8	16,8	12,3	5,7	7,3	-
1999	18,6	15,6	15,0	36,8	7,4	7,9
2000	18,7	14,5	14,4	19,7	7,3	7,3
2001	17,9	19,2	11,0	0,0	7,1	10,3
2002	17,4	17,6	12,3	18,0	7,4	8,7
2003	18,7	20,8	10,8	10,1	7,8	8,7
2004	17,9	17,2	14,4	6,0	7,5	7,3

FUENTE: Realización propia a partir de los datos del INDEC.

Con respecto al comportamiento de la Natalidad, en el Cuadro N° 5.5 se puede advertir que, en el Departamento Guatraché, fue disminuyendo desde 1996 hasta 2000, luego, en el año 2001 tiene un considerable aumento -de 14,51 ‰ pasa a 19,23 ‰- .

Si comparamos la natalidad del Departamento con la de la provincia de La Pampa se puede apreciar que entre 1996 y 2000 aquel registraba valores inferiores a los de la provincia. A partir de 2001 las tasas se equiparan hasta lograr casi la misma tasa en el año 2004.

La mortalidad infantil del Departamento presenta notables fluctuaciones de un año a otro. Así, se puede observar que sus extremos son, en 1999 de 36,81 ‰ y, después de dos años, en 2001, pasó a ser de 0,00 ‰<sup>5</sup>. Por este motivo es que no se puede decir si tiende a aumentar o a disminuir, porque no hay una continuidad en la tasa sino que está variando constantemente año a año. En el último registro -año 2004-, las tasa de mortalidad infantil es de 6.02 ‰. En cambio, en la provincia, la mortalidad infantil no tiene esas

<sup>5</sup> . No se ha corroborado si corresponde a una falta de ocurrencia o a una falta de registro de las defunciones de menores de un año.

variaciones bruscas sino que oscila entre 15,07 ‰ en 1999 y 10,83‰ en 2003. Aunque esto no quiere decir que esté bajando continuamente, sino que aumenta o disminuye de un año a otro pero no con valores tan distanciados. En 2004, la TMI La Pampa es de 14,45 ‰, más del doble de la tasa de mortalidad infantil del Departamento para el mismo año.

Las principales causas que provocan la mortalidad infantil son de origen exógeno (95%), es decir, son causas que provocan la muerte del niño pero no están asociadas al parto sino que están vinculadas a las condiciones sociales; por lo tanto son causas reducibles.

Por último, queda analizar la mortalidad general. En el departamento Guatraché, dicha tasa es para el año 1996 de 8,77 ‰, llegando, después de varios aumentos y disminuciones, al año 2004 con una mortalidad general más alta, 10,40 ‰. En cambio, en La Pampa, se mantuvo siempre alrededor de 7 ‰. Esto se puede deber al aumento de la esperanza de vida.

La esperanza de vida al nacer representa la duración media de la vida de los individuos que integran una cohorte hipotética de nacimientos, sometidos en todas las edades a los riesgos de mortalidad del período en estudio.

En Cuadro N° 5.6 vemos que la esperanza de vida de las mujeres es mayor que la de los varones. En el primer período (1990/1992) la esperanza de vida es mayor en el país (71,93) que en la provincia (71,57). Mientras que en 2000/2001 la provincia supera en años de sobrevivencia al país.

<b>Cuadro N° 5.6</b>						
<b>Esperanza de vida al nacer -Provincia de La Pampa y Departamento Guatraché (1990/1992 y 2000/2001)</b>						
	2000/2001			1990/1992		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
Todo el país	73,7	70,0	77,5	71,9	68,4	75,6
La Pampa	74,7	71,7	78,9	71,5	68,1	75,1

FUENTE: Realización propia a partir de los datos del INDEC.

De acuerdo a las estimaciones realizadas por el INDEC las proyecciones de crecimiento del Departamento seguirán en descenso. De continuar de esta manera el comportamiento del crecimiento natural

entre el 2008 y el 2014 la población descenderá, en números absolutos de 9.360 a 9.331 habitantes.

## 5.5. Estructura demográfica

### 5.5.a. Composición por edad y sexo

Uno de los objetivos básicos del análisis geográfico de la estructura por edades y sexo es facilitar las comparaciones. Para ello se pueden emplear diversos procedimientos estadísticos o gráficos; entre los más empleados están los perfiles comparativos, los diagramas triangulares y sobre todo las pirámides por edades (Puyol, 1995).

Según el mismo autor, las pirámides son una representación de la estructura por edades y sexos de una población en un momento dado y constituyen instrumentos de trabajo útiles para conocer la evolución pasada, la estructura actual y las perspectivas de una población. *Refleja, ante todo, la historia demográfica reciente de un país y permite imaginar cómo puede ser su futuro, pero expresa, al mismo tiempo, los cambios económicos y sociales y las transformaciones políticas del país estudiado* (Puyol, *op.cit*:165).

La estructura por edad y sexo de una población puede analizarse a partir de la relación entre el número de nacimientos por generación, la mortalidad y el comportamiento de las migraciones. Permite comprobar, además el nivel de madurez o juventud de una población así como el peso de la población en edades activas.

Según la forma que adopten, las pirámides de población pueden distinguirse en:

1) **Pirámide que responde a una población expansiva o progresiva** (*altas tasas de natalidad y mortalidad; base ancha y rápido decrecimiento de la pirámide hacia la cima; porcentaje de jóvenes superior al de adultos; reducido porcentaje de viejos*).

2) **Pirámide que responde a una población regresiva** (*tasas muy bajas de natalidad, aunque mortalidad también baja; retraqueamiento de la base; predominio de adultos sobre los jóvenes; porcentaje de viejos relativamente importante*).

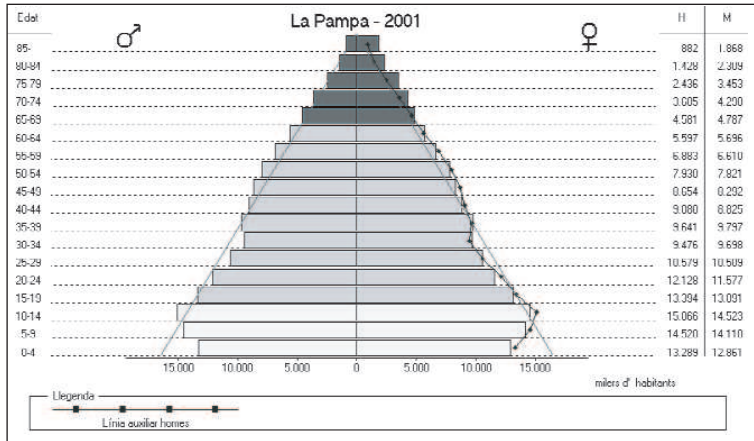
3) **Pirámide que responde a una población estacionaria** (mayor igualdad entre la población joven y adulta; porcentaje de viejos más reducido que en el tipo precedente). (Puyol, *op.cit*:165).

<b>Cuadro N° 5.7</b>			
<b>Población por sexo y grupos de edad -Departamento Guatraché- 2001</b>			
<b>Grupos de edad</b>	<b>Total</b>	<b>Sexo</b>	
		<b>Varones</b>	<b>Mujeres</b>
<b>Total</b>	<b>9.306</b>	<b>4.719</b>	<b>4.587</b>
0-4	799	410	389
5-9	799	410	389
10-14	815	404	411
15-19	769	415	354
20-24	664	344	320
25-29	607	309	298
30-34	594	315	279
35-39	547	267	280
40-44	523	267	256
45-49	517	267	250
50-54	566	288	278
55-59	507	285	222
60-64	478	250	228
65-69	391	197	194
70-74	274	113	161
75-79	215	100	115
80-84	136	49	87
85-89	78	22	56
90-94	22	6	16
95-99	4	1	3
100 y más	1	-	1

FUENTE: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

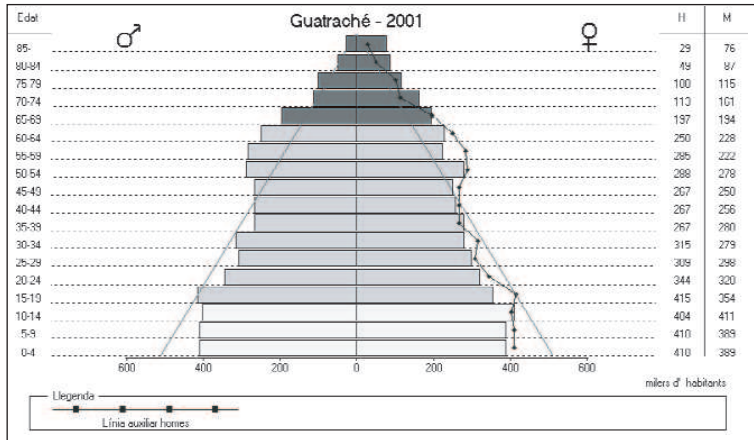
De acuerdo a esta clasificación, la pirámide de población de la provincia de La Pampa (Gráfico N° 5.2) presenta características de tipo estacionaria y regresiva. Esto se explica porque la disminución en los escalones inferiores, lo que representa una baja en la cantidad de nacimientos, es una característica regresiva. Por el contrario, el número de adultos no supera al de jóvenes y el envejecimiento de la población aún no es notable, siendo estas características propias de una población estable.

Gráfico N° 5.2



FUENTE: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Gráfico N° 5.3



FUENTE: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

La pirámide de población de Guatraché (Gráfico N° 5.3) se encuentra, de acuerdo a la clasificación empleada, dentro del tipo estacionaria con tendencia a regresiva. Tiene una población estable, la proporción entre población joven y adulta es casi igualitaria y el porcentaje de población envejecida es considerable.

En cuanto al porcentaje de varones y mujeres, en el caso de la provincia, se observa en las edades jóvenes un mayor porcentaje de los primeros, esto se puede deber a la condición laboral de varones, los cuales son demandados por parte del sector rural. Mientras que en las edades avanzadas hay un mayor número de mujeres.

Lo mismo se puede ver en la pirámide del Departamento Guatraché; un alto porcentaje de varones en las edades jóvenes, y a partir de los 70 años comienza a haber mayor cantidad de mujeres. Esto corresponde a que éstas últimas tienen una alta esperanza de vida al nacer, y a que hay una sobremortalidad masculina en todas las edades sobre las femeninas.

### 5.5.b. Análisis de la condición de la actividad

<i>Cuadro N° 5.8</i>				
<b>Condición de actividad económica. Provincia de La Pampa</b>				
<b>Departamento Guatraché</b>				
	<b>La Pampa</b>		<b>Guatraché</b>	
<b>Total de Población Económicamente Activa</b>	<b>134313</b>	<b>100%</b>	<b>4143</b>	<b>100%</b>
Población Económicamente Activa OCUPADA	110556	82,3%	3657	88,2%
Población Económicamente Activa DESOCUPADA	23757	17,6%	486	11,7%
<b>Total Población No Activa</b>	<b>86414</b>		<b>2921</b>	

FUENTE: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

En el Cuadro N° 5.8, se observa que la mayoría de la población se encuentra económicamente activa, tanto en la provincia como en el departamento. La Población Económicamente Activa registra un mayor porcentaje de varones con relación a las mujeres (Cuadro N° 5.9), tanto a nivel provincial como en el Departamento Guatraché. Esto se debe a que hay una mayor demanda de empleo masculino por parte del sector rural, el cual es muy importante.

En la Provincia de La Pampa el total de la población ocupada comprende a 110.556 habitantes, de los cuales 69.577 son varones y 40.979 son mujeres. Sólo el 3,3% de ésta población corresponde al Departamento Guatraché, que tiene 3.657 habitantes en condición de ocupada, de los cuales 2.478 son varones y 1.179 mujeres.



Cuadro N° 5.9				
<b>Distribución de la Población Económicamente Activa según sexo.</b>				
<b>La Pampa - Departamento Guatraché</b>				
	La Pampa		Guatraché	
Varones	69577	62,9%	2478	67,7%
Mujeres	40979	37,1%	1179	32,2%
Total	110556	100%	3657	100%

FUENTE: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

Esta población se ubica en distintas categorías ocupacionales. En primer lugar, el sector *privado* concentra el 36,9% en la provincia y el 30,9% en el Departamento. En segundo lugar, la provincia concentra 28,2% de la población ocupada en el sector *público* y en el Departamento el *trabajador por cuenta propia*, con el 20,5%. En La Pampa, en tercer lugar, se ubican con el 20,6% los *trabajadores por cuenta propia*, mientras que en Departamento es el sector *público*, con el 19,6%. En menor proporción se encuentra la categoría de *Patrón*, con el 8,9% en la provincia y el 12,7% en el Departamento Guatraché. La última categoría ocupacional es el *trabajador familiar*, en el cual se encuentra aquel que *recibe sueldo*, con el 1,3% en la provincia y el 1,4% en el Departamento; y el que *no recibe sueldo*, con un mayor porcentaje en el Departamento que en la provincia, el 14,6% y el 3,8% respectivamente.

En relación al sexo, podemos analizar que en el Departamento Guatraché el 67,7% de la población empleada corresponde a los varones, y el 32,3% a las mujeres. La provincia también presenta mayor cantidad de población empleada masculina, el 62,9%, y sólo un 37,1% corresponde a la población femenina.

En cuanto a los *varones*, podemos observar que son empleados mayormente en el sector privado, tanto en la provincia, con el 37,4%, como en el Departamento con el 32,2%. Luego, con el 24,8% en la provincia y en el Departamento se encuentra la categoría de *trabajador por cuenta propia*. Por último, la menor proporción de empleados de sexo masculino pertenecen a la categoría de *trabajo familiar* que recibe sueldo, el 1,4% en la provincia y el 1,6% en el Departamento.

Además, observamos que la mayor proporción de *mujeres*

empleadas, a diferencia de los varones, se encuentran en el sector público, con el 40% en la provincia y el 31,9% en el Departamento analizado. Mientras que en el sector privado representan el 36,1% en la provincia y el 28,2% en el Departamento. Al igual que el sexo masculino, las mujeres presentan un menor porcentaje en la categoría de trabajador familiar que recibe sueldo, sólo el 1,1% en la provincia y el Departamento.

Para finalizar, podemos observar, en la provincia así como en el Departamento Guatraché, que hay un mayor número de varones empleados en todas las categorías ocupacionales, excepto en el sector público donde priman las mujeres. En la categoría de trabajador por cuenta propia y en el sector privado en donde más se puede apreciar la diferencia existente entre ambos sexos, donde el número de empleados masculino supera ampliamente al femenino. Esto puede deberse a que en las categorías ocupacionales existentes los empleados varones se adaptan más fácilmente que las mujeres.

### 5.5.c. Estructura educativa y de salud

En el Departamento Guatraché la cantidad de establecimientos de Educación General Básica se mantuvo hasta el año 2006 (Cuadro N° 5.10). En cuanto a la totalidad de escuelas en la provincia de La Pampa, se puede advertir que su número ha disminuido de 258 que tenía en 2001 a 248 en 2006, es decir, en seis años cerraron diez escuelas primarias. Con respecto a la matrícula la misma ha disminuido de 1.179 alumnos en el año 2002 a 1.077 en el 2006.

<i>Cuadro N° 5.10</i>						
<b>Establecimientos educativos de Nivel Primario/ Educación General Básica</b>						
	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Guatraché	13	13	13	13	13	12
Total Provincial	258	253	251	249	249	248

FUENTE: Ministerio de Cultura y Educación de la Provincia de La Pampa.

<b>Cuadro N° 5.11</b>						
<b>Cantidad de establecimientos educativos de Nivel Medio Polimodal</b>						
	2001	2002	2003	2004	2005	2006
Guatraché	4	4	4	4	6	6
Total Provincial	96	96	97	101	111	113

FUENTE: Ministerio de Cultura y Educación de la Provincia de La Pampa.

A diferencia del Nivel Primario/Educación General Básica, el número de establecimientos de Nivel Polimodal (Cuadro N° 5.11) ha aumentado tanto a nivel provincial como departamental.

En Guatraché existe un establecimiento de enseñanza superior no universitario.

## 5.6. Condiciones sociales de la población: Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)

Los porcentajes de población en hogares particulares con NBI en el Departamento, advierten un descenso entre 1980 (17,6%), 1991 (16,6%) y 2001 (13,3%) aunque sus valores son superiores a los de la provincia. En el período intercensal 1991-2001 la provincia disminuyó sus valores de NBI del 13,5% al 9,2%.

Con respecto a la Privación Material (patrimonial o corriente)<sup>1</sup> convergente en hogares (IPMH), el Departamento Guatraché presenta índices superiores a los de la provincia de La Pampa. Según el censo de 2001 el IPMH convergente fue de 7,6 para el Departamento y 4,2 para la provincia.

Sobre un total de 1.550 personas con NBI, aproximadamente el 40% de ellas corresponde a niños menores de 12 años (SiPIEM).

Del total de 371 hogares con NBI, la mayoría tiene un solo

<sup>1</sup> Según el INDEC, el IPMH es una variable que identifica a los hogares según su situación respecto a la privación material en cuanto a dos dimensiones: recursos corrientes y patrimoniales. La dimensión patrimonial se mide a través del indicador de condiciones habitacionales, que establece que los hogares que habitan en una vivienda con pisos o techos de materiales insuficientes o sin inodoro con descarga de agua, presentan privación patrimonial. La dimensión de recursos corrientes se mide a través del indicador de capacidad económica, que establece que los hogares con capacidad económica insuficiente para adquirir los bienes y servicios básicos para la subsistencia presentan privación de recursos corrientes. La combinación de estas dimensiones define cuatro grupos de hogares: sin ningún tipo de privación, con privación sólo de recursos corrientes; con privación sólo patrimonial y con privación convergente cuando se presentan ambas.

indicador de privación; un 10% presenta dos indicadores y el 0,8 %, tres o más indicadores de insatisfacción.

El municipio Guatraché tiene el 23,46 % de su población con algún tipo de NBI. Registra el mayor porcentaje de población con “NBI escolaridad”<sup>2</sup>: 16,57%. Es una de las localidades con bajo porcentaje de población con “NBI hacinamiento”, el 4,49% (cuando el promedio provincial es de 7,71%). Igual comportamiento para el indicador “NBI tipo de vivienda”, que es inferior a la media provincial y representa el 0,74 %.

En cuanto a las deficiencias en las condiciones sanitarias conocidas como “NBI retrete”, registra un promedio relativamente bajo: el 4,7 % de la población, no cuenta con inodoro o retrete o teniendo no disponen de descarga de agua para ellos. El índice de “NBI capacidad de subsistencia” coincide con la media provincial (1,61%) (Los Municipios de La Provincia de La Pampa. INDEC. 1999).

### 5.7. A modo de cierre<sup>3</sup>

Desde el punto de vista sociodemográfico, Guatraché es un departamento atípico entre los del Este de la provincia. Durante los primeros años del Siglo XX, participó del ritmo de crecimiento de la población de la provincia de La Pampa y, en los años posteriores, presenta situaciones particulares, en su historia demográfica, debido al accionar conjunto de una multiplicidad de factores tanto estructurales como coyunturales. Los efectos colaterales de la

---

<sup>2</sup> Población con “NBI escolaridad” se considera a aquellos habitantes de un hogar que cuenta con, al menos, un niño en edad escolar (6 a 12 años) que no asiste a la escuela.

<sup>3</sup> Comentarios de la estudiante que realizó del trabajo: “Como conclusión se puede decir que al realizar este trabajo pude lograr un mejor manejo de las fuentes estadísticas, así como también poder darle un uso práctico al relacionar el departamento con la provincia. Además, poder plasmar los datos de las tablas en gráficos, los cuales hacen más simple la comprensión de la situación en que se encuentran. También pude adquirir un buen manejo de los conceptos, los cuales ayudan a entender mejor sobre lo que se está tratando, y creo que es muy importante que en cualquier trabajo se proporcione un marco conceptual apropiado con el que el lector pueda interpretar lo que se está analizando. A partir de todos los aspectos aquí evaluados, se puede decir que se realizó una buena integración de la mayoría de los temas estudiados en la materia, lo que permite, a través del establecimiento de relaciones entre los distintos ejes temáticos, tener un conocimiento más profundo de la población. Por último, cabe mencionar que mi experiencia fue positiva, ya que nunca había trabajado con fuentes estadísticas para analizar un caso local y este sencillo trabajo me permitió realizar su utilización e interpretación por lo que fue muy productivo efectuarla”.

crisis de finales de la década de 1920, el proceso de degradación de los suelos ocasionadas por sucesivos años de sequía y monocultivo de trigo y la impacto socioeconómico fueron algunos de los causantes de una importante emigración de la población hecho que, por su magnitud, va a tardar muchos años en recuperar la población alcanzada en la primera mitad del siglo XX.

Con el arribo, en la década de los '80, de un importante grupo de menonitas, los comportamientos demográficos de este grupo afectaron la dinámica del lugar. Se trata de un grupo que registra altas tasas de Fecundidad y altas tasas de Mortalidad infantil. Con el paso de los años, el gobierno de la provincia de La Pampa centró su atención en estos valores e intentó políticas para tratar de superarlos.

Como ejemplo puede citarse el dato de NBI escolaridad, en el cual, el Departamento registra uno de los porcentajes más altos de la provincia.

La estructura demográfica del Departamento también se vio alterada puesto que por tres generaciones el aumento de la natalidad engrosó los eslabones inferiores de la pirámide de población. En la actualidad se ha logrado una estabilización debido al descenso de estas tasas.

### **Bibliografía Específica**

- ARGENTINA -INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda 1991  
ARGENTINA -INDEC Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.  
ARGENTINA -INDEC. *Los municipios de la provincia de La Pampa*. 1999.  
CEPAL – América Latina y el Caribe. Observatorio demográfico N° 3. *Definiciones de algunos indicadores demográficos*.  
COVAS, M.R. (1998). “*Los espacios socioeconómicos de la provincia de La Pampa*”. En *Huellas*. Revista del Instituto de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas. UNLPam.  
PROVINCIA DE LA PAMPA – Dirección General de Estadísticas y Censos. Anuario Estadístico de la Provincia de La Pampa 2006; 2007 y 2008.  
RODRIGUEZ, A *et.al.* (editores) (2008) *Esta antigua tierra que somos. Guatraché*. Miño y Dávila, Santa Rosa.  
SANTARELLI, S. M. CAMPOS & C. EBERLE (2004) *Religión, migraciones y paisaje: Los Menonitas en Guatraché. Una visión desde la Geografía*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, Departamento de Geografía y Turismo.

NOTA: *El resto de la bibliografía citada en este Capítulo se consignan en la Bibliografía General.*

Segunda Parte



Problemas de ciudades  
contemporáneas



# 6

Capítulo

## El estudio de las ciudades: evolución, conceptos y métodos

Beatriz E. Cossio





## 6.1. Introducción

Las formas urbanas han cambiado a lo largo de la historia. Desde las primeras aldeas neolíticas hasta las metrópolis industriales, han conservado el rasgo de unidades compactas identificables. En el siglo XX, la conformación de varias aglomeraciones en un continuo urbano dio luz a una nueva organización del territorio con espacios urbanos fragmentados.

Un largo camino caracteriza la evolución de las ciudades. Desde las primeras aldeas neolíticas pasando por la *polis* griega y la *urbs* romana, las ciudades amuralladas medievales, las del Renacimiento y del Barroco, las metrópolis industriales, hasta la ciudad postindustrial o informacional y los interminables corredores urbanizados de algunas regiones más industrializadas, las estructuras urbanas se han transformado sustancialmente con el devenir histórico.

La organización de una sociedad, los procesos y las estructuras sociales emergentes se reflejan en la forma de ocupación del territorio y tienen su manifestación espacial en las ciudades.

El proceso de urbanización se identifica como la concentración constante de población en las áreas urbanas, en las que se destacan dos tipos de movimientos: unos de carácter centrípeto y otros de carácter centrífugo. Los movimientos de carácter centrípeto se iniciaron en el siglo XIX con el traslado de pobladores rurales a los centros fabriles de las ciudades industrializadas, de tal manera que los centros urbanos fueron creciendo y centralizando no solamente población, sino también capacidad de decisión y recursos. Los movimientos de carácter centrífugo suponen el crecimiento y la expansión constante de la ciudad mediante la absorción de territorios vecinos y poblaciones adyacentes, conformando lo que se denomina áreas metropolitanas.

Estos adquieren verdadera trascendencia a partir de la mitad del siglo XX; generan una nueva organización del territorio y en los albores del siglo XXI, conforman verdaderos espacios urbanos desarticulados y fragmentados. Diversas tipologías son el resultado de

los procesos mencionados: pueblos, ciudades pequeñas, ciudades intermedias, metrópolis, megalópolis, conurbaciones, remarcan en el territorio el acelerado ritmo de urbanización de muchas regiones del mundo.

## 6.2. ¿Qué estudia la Geografía Urbana?

La trascendencia del fenómeno urbano y el estudio de las ciudades en un mundo de urbanización generalizada, otorgan al análisis del espacio urbano una relevancia singular. En ciertos contextos históricos y geográficos, la ciudad presenta diferenciaciones tanto morfológicas como funcionales. Con las transformaciones en la organización de la producción, en los transportes y en las comunicaciones, los límites de lo urbano fueron haciéndose cada vez más borrosos. Las diferencias entre las ciudades medievales amuralladas y compactas y el *continuum* de un mundo casi exclusivamente urbano son ejemplos de contextos históricos diferentes.

La Geografía Urbana entonces, aborda el análisis de los procesos sociales, políticos y económicos en un espacio determinado: la ciudad; y en un contexto histórico particular, entendiendo que éstos forman parte de una construcción social.

El análisis de variables sociales, ecológicas, económicas y su interrelación con el espacio geográfico, forman parte de las distintas concepciones, enfoques y tendencias que existen sobre el espacio urbano y el quehacer geográfico en general.

El contenido de la Geografía Urbana se ha ido modificando con el transcurso de las décadas en función no solamente de los nuevos enfoques teóricos y metodológicos propios de la ciencia geográfica, sino con el fin de dar respuestas a nuevas problemáticas relacionadas con los estudios urbanos.

Numerosos autores y trabajos se han publicado hasta hoy vinculados con los problemas urbanos, el proceso de urbanización o los sistemas de ciudades. También existen investigaciones urbanas orientadas a la organización del espacio urbano según la distribución de actividades y grupos sociales (Derycke), estudios más clásicos y otros de estilo neopositivista, los que incorporan la noción de

paisaje urbano, la urbanización ligada al desarrollo económico, la explosión demográfica en los países del Tercer Mundo (Bataillon), las metrópolis de los países desarrollados (Guy di Meo) y los enfoques más actuales cuyas temáticas están relacionadas con los cambios producidos por la globalización y la revolución tecnológica (Castells, Borja, Harvey, Soja, Benko, entre otros).

Con la reestructuración económica y social de los últimos tiempos surge la necesidad de estudiar los nuevos problemas urbanos en conexión con la teoría social, con las dimensiones culturales de la vida urbana y los conflictos por la dominación del espacio urbano.

Cobra interés además, el análisis del espacio urbano como un sistema de símbolos, como productor de “significados” y “lugares” capaces de expresar las prácticas políticas y sociales de los grupos que habitan las ciudades.

Las ciudades contemporáneas se han vuelto mucho más complejas a partir de los procesos de transformación de las sociedades, por lo tanto la Geografía Urbana actual difiere en muchos aspectos del esquema propuesto por los autores clásicos tales como Blanchard, Demangeon, Chabot, Beujeau-Garnier, entre otros, convirtiéndose cada vez más en un “*objeto de estudio pluridisciplinar*” (expresión tomada de Aurora García Ballesteros, 1995).

### 6.3. Algunas nociones teóricas actuales sobre lo urbano

Desde los años ochenta existe una clara preocupación conceptual y metodológica que impulsa y obliga a los geógrafos a dilucidar los profundos cambios socioeconómicos que afectan al mundo y especialmente al espacio urbano.

Según Milton Santos (1996:133) “*el proceso de globalización genera la mundialización del espacio geográfico*”, con una tendencia a la formación de un medio técnico, científico e informacional, cuyas características principales son:

- “*La transformación de los territorios en espacios nacionales de la economía internacional.*”
- *La exacerbación de las especializaciones productivas a nivel del espacio.*

- *La concentración de la producción en ciudades más pequeñas con el aumento de la relación entre producto y superficie, por ejemplo, en la agricultura.*
- *La aceleración de todas las formas de circulación.*
- *La tensión creciente entre localidad y globalidad a medida que avanza el proceso de globalización”.*

Este nuevo modelo o paradigma conlleva un proceso acentuado de urbanización generalizada. No sólo porque los datos indican que la mayoría de la población del planeta vive en áreas urbanas desde principios del siglo XXI, sino porque las áreas rurales formarán parte del sistema de relaciones económicas, políticas, culturales y de comunicación organizado a partir de los centros urbanos (Borja & Castells, 1997). Saskia Sassen (1999: 163), expresa que “la nueva economía global se articula territorialmente en torno a redes de ciudades y modifican la estructura espacial y social de las mismas, de acuerdo al nivel de desarrollo, su cultura, su historia, etc.”.

*“Urbanización no es ciudad. O no es ciudad para todos. En muchos países, las mayorías urbanas no son ciudadanas: marginadas del Estado de derecho y de la cultura cívica, subempleados o sobreviviendo en la informalidad, localizados en áreas mal equipadas y escasamente visualizadas desde la ciudad formal y legal (...) El problema a resolver no es únicamente el de proporcionar vivienda y servicios básicos a las poblaciones urbanas y periurbanas. El problema tiene otra escala, es el de hacer ciudad en los nuevos espacios urbanos-regionales”* (Borja & Castells, *op.cit.*:363).

La ciudad constituye básicamente el espacio receptor de los procesos económicos y sociales resultantes del modelo económico actual y sus habitantes la perciben “como lugar de crisis permanente, de acumulación de problemas sociales, de exclusión y de violencia (...) de límites difusos y crecimientos confusos”, (Borja, 2003:32), es decir que los cambios socioeconómicos acaecidos en las últimas décadas han favorecido el crecimiento de territorios urbanos con una marcada movilidad, discontinuidad y carentes de relaciones sociales.

Desde otra perspectiva Alicia Lindon (2007) expresa que “la ciudad es un territorio complejo y multidimensional”. Los estudios urbanos han analizado la ciudad desde diversas perspectivas y dimensiones basadas en lo material y tangible: el desarrollo físico de la ciudad (perspectiva urbanística), la distribución de la población en la

ciudad (carácter demográfico), la distribución de los grupos sociales (con un matiz sociológico) y la producción de actividades económicas (con acento en la economía urbana).

Se ha caracterizado históricamente por la multiplicidad de grupos y relaciones sociales, por la multiactividad y la integración cultural. Aparece así como el escenario para las oportunidades, la residencia, la inversión, la participación y las libertades individuales y colectivas. “Es un lugar que propicia la mezcla social y funcional con capacidad de autogobierno y que es ámbito de identificación simbólica y de participación cívica” (Borja, *op.cit.*:126).

Las posibilidades de intercambio con otros, la diversidad, las mixturas funcionales y sociales son, en gran medida, los factores que contribuyen a remarcar el carácter de ciudad, más allá de la concentración de población o de la relevancia de sus funciones.

Según Jordi Borja, la ciudad actual sufre un triple proceso negativo de: disolución, fragmentación y privatización, a partir de la difusión de una urbanización desigual y la aplicación de lógicas capitalistas privatizadoras y sectorializadas, lo que ha provocado la pérdida del concepto de ciudad en su integridad o totalidad. En tal sentido, hay factores económicos y técnicos que favorecen la dispersión pero hay otros que actúan en dirección contraria y que tienden a (re)valorizar la ciudad como la única capaz de contener y atraer a colectivos sociales dinámicos: el capital polivalente, el tejido de las PyMES, los agentes económicos y profesionales, las inversiones locales, los centros de investigación, que cuentan con la capacidad suficiente para constituir(se) en fuerzas (re)constructoras de la ciudad.

Para Monclús (1998), la idea genérica de ciudad mediterránea -como sinónimo de compacidad, densidades relativamente altas, mezcla de usos y diversidad- ya no encuentra una correspondencia clara con nuestras aglomeraciones urbanas y metropolitanas. Pues, sobre todo en las grandes ciudades, solamente el núcleo o núcleos centrales de las mismas conservan dichos atributos.

En definitiva, el deterioro de la atractividad de las ciudades y la destrucción de su imagen positiva contribuye a vaciar el contenido del concepto de ciudad como integradora, como elemento de cohesión social, la cual asegura una plena libertad e igualdad de los derechos inherentes a los ciudadanos.

Según Svampa (2001:14) “el actual proceso urbano ha sido descrito, por los especialistas, como el desplazamiento de un modelo de ‘ciudad abierta’, básicamente europeo, centrado en la noción de espacio público y en valores como la ciudadanía política y la integración social, hacia un régimen de *ciudad cerrada*, propio del modelo norteamericano, marcado por la afirmación de una ciudadanía privada”.

Las relaciones sociales ya no se circunscriben solamente a la familia, al barrio o al ámbito laboral, sino que, si bien se han extendido y multiplicado ostensiblemente por el uso de las nuevas tecnologías, las mismas se han debilitado perjudicando la vida urbana. Muchos individuos forman parte de redes, asociaciones y grupos que comparten un mismo deporte o hobby, pero que no tienen vínculos directos entre sí.

El avance de las telecomunicaciones, los medios de transporte y las redes de circulación rápidas contribuyen a facilitar los desplazamientos de la población, ya sea en forma transitoria o permanente, provocando movimientos centrífugos y nuevos dinamismos intra e interurbanos.

Dentro de la movilidad urbana “las redes de transporte y comunicación se encuentran fuertemente imbricadas con los territorios que articulan y son a su vez expresión y consecuencia de las interrelaciones que éstas mantienen con los sistemas socioeconómicos” (Seguí Pons, 1995:87). Siguiendo a la misma autora se plantea que la red de transporte vincula los puntos de producción y consumo de bienes y servicios, los que actúan como focos de generación y de atracción materializados a través de las vías de circulación y comunicación, dando lugar a la conformación del concepto de red.

Las redes, como elementos estructurantes del territorio, pueden facilitar los intercambios, permitiendo la integración o desintegración de los espacios. En este caso las consecuencias se manifiestan en la polarización, la fragmentación o la exclusión de algunos territorios. Entre los elementos estructurantes, que operan en red, pueden considerarse tres aspectos principales: la infraestructura o conjunto de elementos materiales, los flujos y la información.

En términos de Milton Santos, “las redes son, simultáneamente, concentradoras y dispersadoras, conductoras de fuerzas centrípetas y de fuerzas centrífugas (...). Mediante las redes tiene lugar

una creación paralela y eficaz del orden y del desorden del territorio, ya que las redes integran y desintegran, destruyen viejos recortes espaciales y crean otros” (Santos, 2000:235).

Aquí es donde la inserción del Estado resulta primordial con el objeto de “producir fluidez” (Santos, *op.cit.*), es decir que, la acción conjunta entre el Estado y el sector privado permitirán equilibrar el interés comercial de éste con el fin solidario de aquel, de manera de asignarle homogeneidad a la circulación del territorio.

Al mismo tiempo, la multiplicación vertiginosa de las redes digitales y los avances de la tecnología informática han convertido a las grandes ciudades en un ámbito dominado por conexiones, redes y flujos, pero posibilitan nuevas formas de exclusión y control.

*“La exclusión voluntaria se extiende, en lo posible, fuera del lugar de residencia a través de las múltiples estrategias de encapsulamiento que el desarrollo urbano y suburbano nos ofrece hoy: traslados asépticos en autos particulares, a través de autopistas privatizadas que miran a la ciudad desde arriba, hacia shoppings u oficinas donde el acceso fuertemente controlado limita los intercambios, reproduciendo el sistema de encapsulamiento”* (Arizaga, 2005:50).

Otro rasgo relevante de los procesos mencionados que merece citarse es la “privatización de la vida social”. En este contexto, se multiplican los grandes centros comerciales y lúdicos, parques temáticos, barrios cerrados y se manifiestan “...tendencias a la segregación social, a la guetización de comunidades temerosas del otro” (Borja, ídem: 84).

La inseguridad ciudadana, como resultado de un proceso creciente de desigualdades y de falta de oportunidades, genera, en determinados grupos sociales en ascenso, la percepción de la ciudad o del espacio público como peligroso, amenazante o de conflicto permanente y, por este motivo, optan por nuevas formas de residencia, especialmente suburbanas.

El impacto de la imagen mediática muestra modelos de vida basados fundamentalmente en la vida al aire libre, en contacto con “lo natural” y con una tipología residencial caracterizada por la vivienda exenta, de buena calidad constructiva, con grandes equipamientos recreativos y deportivos, vinculados al entorno inmediato pero negados a todo contacto con el medio más lejano.

En síntesis, los límites imprecisos y difusos de las grandes



ciudades se confunden con la desolación semirural y éstas se han convertido en un sumidero de población excedente confinada a la periferia urbana y a la pobreza. Las diferencias sociales se han acentuado drásticamente en nuevas formas de segregación espacial, que amenaza la heterogeneidad y accesibilidad del espacio público. Las villas de emergencia se han vuelto impenetrables excepto para sus propios habitantes y las urbanizaciones cerradas son la expresión espacial de la “arquitectura del miedo” cuyos residentes viven detrás de rejas, muros y cercos. Ellas se han convertido en los enclaves autosuficientes que garantizan seguridad, homogeneidad social y exclusión de lo diferente.

La ciudad actual presenta fracturas, desigualdades, mutaciones que se verifican también en lo simbólico y en lo cultural y por eso necesita reexaminarse, en su forma de ser vivida o percibida, en sus modos de pensar y criticarse y necesita hacerlo desde la política y desde la gestión, con nuevas articulaciones entre el Estado y la sociedad, que logre recrear un pensamiento crítico, una mirada hacia lo diverso y un enfoque interdisciplinario.

#### **6.4. Las nuevas configuraciones espaciales urbanas**

El espacio urbano presenta procesos y fenómenos que son la resultante de la difusión de lógicas económicas y políticas, de innovaciones tecnológicas, culturales y sociales en el territorio, pero con una distribución totalmente inequitativa, lo que implica que cada espacio presente particularidades y especificidades.

Las nuevas configuraciones espaciales urbanas están identificadas en las formas territoriales del capitalismo avanzado, conformadas por centros direccionales capaces de coordinar, gestionar e innovar las actividades de empresas en redes de intercambio interurbano y de carácter transnacional.

Las transformaciones y cambios estructurales globales afectan no sólo a la morfología social o territorial, sino que acentúan la polarización y segregación social en el espacio interior de la ciudad, dando como resultado el surgimiento de fenómenos tales como la suburbanización, periurbanización y policentrismo. Dichas mutaciones se yuxtaponen en muchos casos, a los procesos endógenos de producción de

la ciudad, como son las manifestaciones de su identidad, su configuración, su morfología, su arquitectura, su paisaje urbano, entre otros.

La ciudad actual presenta una dinámica que es el producto de las transformaciones atribuibles a la globalización y su dimensión espacial recibe un énfasis particular, siendo uno de los temas centrales el referido al proceso de reestructuración de la organización espacial del capitalismo en su fase postfordista. Nuevas configuraciones espaciales se identifican en las formas territoriales del capitalismo avanzado, complejos de producción flexibles, distritos industriales, medios innovadores y ciudades globales.

La economía global de base informacional está conformada por centros direccionales capaces de coordinar, gestionar e innovar las actividades de empresas estructuradas en redes de intercambio interurbano y de carácter transnacional. Los nuevos procesos económicos están centrados en las actividades financieras, de seguros, inmobiliarias, de consultoría, de servicios, publicidad, diseño, marketing, relaciones públicas, seguridad, gestión de sistemas informáticos, organizados invariablemente en torno a sistemas de telecomunicaciones y de conocimiento.

El conjunto de procesos característicos de esta época, conducen a una profunda transformación de la estructura espacial urbana que se imbrica con la historia, la cultura y las instituciones de cada país o ciudad, produciendo diversidad de modelos espaciales.

La creciente importancia de las áreas metropolitanas en este contexto es uno de los temas que ha recibido una atención considerable por parte de los investigadores desde los años ochenta. Tres temas principales se encuentran en la base de las discusiones sobre la relación entre la globalización y las ciudades: primero, el creciente rol de las ciudades como lugares estratégicos para el comando y control del capitalismo global; en segundo lugar, los procesos de reestructuración de la base económica metropolitana asociada a la declinación de los sectores dinámicos del Fordismo y el surgimiento de nuevos sectores dinámicos vinculados a los servicios avanzados; finalmente, las tendencias hacia nuevas formas de polarización social dentro de ciudades, particularmente en lo referente a la reestructuración de mercados de trabajo urbanos.

Algunas ciudades se han convertido sin lugar a dudas en lugares

estratégicos para la coordinación y el control de flujos globales de mercancías, finanzas y personas. Los procesos de reestructuración económica urbana reseñados, encuentran, por una parte, un declive relativo del empleo en la manufactura tradicional y en el sector público, y por otra parte, la aparición de nuevos sectores dinámicos, principalmente asociados a la industria de alta tecnología, industrias financieras y de servicios avanzados. Los nuevos empleos se están generando en los estratos superiores de la estructura ocupacional, caracterizada por altos salarios, mayor estabilidad, mejores condiciones de trabajo, mientras que, por otra parte, también ha habido un fuerte aumento de empleos precarios asociados a sectores de servicios de bajos salarios, en la industria tradicional, y, particularmente en los países subdesarrollados, en la economía informal. Hay evidencias de la utilización de nuevas estrategias para el uso de la fuerza de trabajo. Estas estrategias buscan básicamente formas más flexibles de contratación y despido de trabajadores, y lo que es más relevante, formas más flexibles de uso de los trabajadores en el proceso de producción, entre los ejemplos principales de esta tendencia se mencionan un aumento de la subcontratación, trabajos por horas y trabajos temporales.

La reestructuración del Estado de Bienestar ha implicado una disminución de su rol como mediador de las contradicciones sociales del capitalismo, provocando el retiro del Estado de varias funciones de apoyo social y comunitario, lo cual ha sido más patente en las grandes metrópolis, donde áreas enteras se consolidan con bolsones de marginalidad y pobreza.

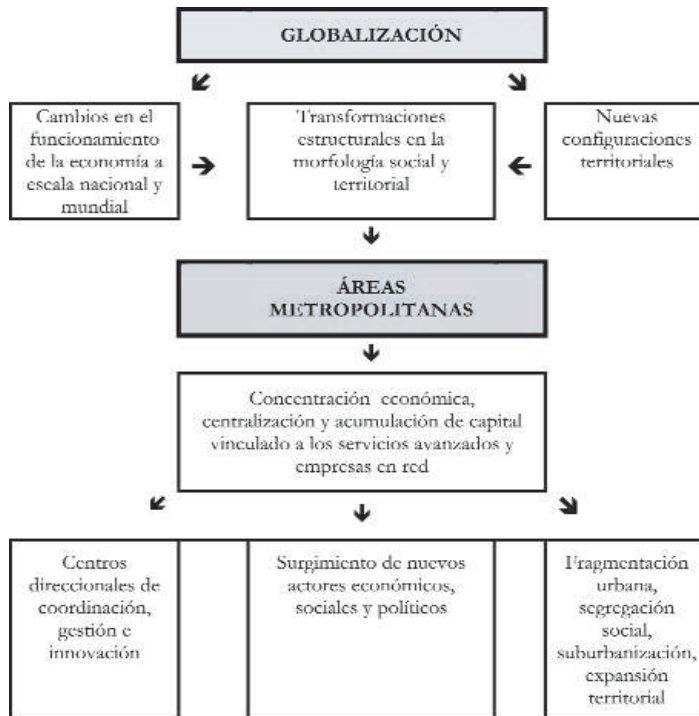
Estas transformaciones y cambios estructurales que afectan no sólo a la morfología social o territorial, sino que acentúan la polarización y segregación social, dan como resultado el surgimiento de fenómenos tales como la suburbanización, periurbanización y policentrismo y plantean la necesidad de incorporar nuevos conceptos con contenidos teóricos que permitan interpretaciones más flexibles.

El concepto de red emerge y se reafirma, revalorizando el rol que cada ciudad desempeña en la misma, según las funciones que realiza, el potencial de desarrollo que la caracteriza, su ventaja competitiva o las políticas de promoción urbana implementadas. La articulación de la red y su conectividad interna permiten una mayor o

menor inserción en un modelo de red nacional o regional. La apertura del espacio ha sustituido los sistemas tradicionales por un sistema internacional de ciudades, cuya multiplicidad de relaciones da lugar a la formación de nuevas redes. El desarrollo de las telecomunicaciones, la internacionalización de la economía y de la información ha reforzado la conformación de las mismas.

En conclusión (Gráfico N° 6.1), el proceso de globalización ha provocado una doble dinámica en las grandes áreas metropolitanas, por una parte ha promovido nuevas lógicas económicas asociadas a sectores económicos emergentes, mientras que por otro lado, ha provocado un incremento de las desigualdades generada por la destrucción de amplios sectores económicos en los que se apoyaban los grupos sociales medios de la era fordista. Este proceso contradictorio es el que da lugar al surgimiento de la ciudad dual.

**Gráfico N° 6.1: Rol de las ciudades en el contexto de la globalización**



FUENTE: Elaboración propia.

Las discusiones referidas al proceso de reestructuración de las economías urbanas bajo el proceso de globalización y el surgimiento de las ciudades globales se han centrado principalmente en los países desarrollados, donde se han identificado un conjunto de mecanismos específicos que estarían configurando el nuevo rol de las ciudades en un contexto de globalización y reestructuración.

Diversas denominaciones ilustran este fenómeno: ciudad global (Sassen, 1991); ciudad informacional (Castells, 1995); metápolis (Ascher, 1995); ciudad postmoderna (Améndola, 1997); ciudad dispersa (Monclús, 1998); postmetrópolis (Soja, 2000).

También el advenimiento de la ciudad de la banalización, de las arquitecturas monumentales y posmodernas y de los edificios emblemáticos, la cual convive con la ciudad de los conflictos raciales, de los desposeídos, de la violencia, de las sectas delirantes, (ciudad de cuarzo, Davis, 2003); de la *macdonalización* y la *disneylandización* (Muxí, 2005); (Ciudad pánico, Virilio, 2006).

En América Latina, desde mediados de la década de los años setenta y particularmente a partir de la crisis económica de los años '80, la mayoría de los países comenzaron a poner en práctica políticas macroeconómicas similares recomendadas por organismos multilaterales como el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial basadas en la desregulación, privatización, flexibilización salarial y apertura de sus economías. Comenzó a aplicarse una profunda reestructuración de las economías nacionales a través de "políticas de ajuste estructural" con el objeto de estimular el crecimiento y la competitividad de sus economías.

Dos resultados principales de este nuevo contexto pueden destacarse: primero, se ha observado un aumento masivo de la inversión directa extranjera, la cual se han dirigido especialmente a los países más grandes de la región, Brasil, México y Argentina. Más de 70 por ciento de estos flujos se concentraron en esos tres países. Al interior de los mismos, dichos flujos se han concentrado principalmente en las áreas metropolitanas más grandes, Buenos Aires, México Distrito Federal y Santiago de Chile.

El segundo resultado es un fuerte deterioro de las condiciones sociales en varios de los países previamente mencionados, aunque

los niveles de pobreza en la región han disminuido levemente durante los años '90, las desigualdades sociales han aumentado.

Ante este nuevo escenario, numerosos estudios e investigaciones han sido realizados en los últimos años con el objeto de caracterizar y analizar la evolución de las ciudades latinoamericanas mayores y su comparación con las áreas metropolitanas de los países de mayor desarrollo. Se destacan Mertins (1999); De Mattos (2002); Prevot Schapira (2002); Janoschka (2002); Borsdorf (2003); Bahr y Borsdorf (2005); entre otros, quienes sostienen que la estructura de las ciudades latinoamericanas presenta cualidades de procesos de fragmentación espacial y social, producto de la oleada neoliberal de los últimos veinte años, cuyos rasgos principales son las formas urbanísticas privadas y excluyentes: shopping centers e hipermercados, salas de cine multiplex, *malls* y barrios privados. (Janoschka; 2002).

No obstante, los patrones tradicionales están todavía presentes a través de los ejes radiales y sectoriales del desarrollo y la expansión urbana expresados en los modelos urbanos de la década del '70, cuando el paradigma económico que regía a la mayoría de estos países estaba bajo la órbita de la estrategia económica de industrialización para la sustitución de importaciones y los procesos económicos estaban dirigidos por el Estado.

En la actualidad las dinámicas de estructuración urbana se modelan según Bahr y Borsdorf (2005), en cuatro momentos: el período de la ciudad colonial o la ciudad compacta, la ciudad sectorial, la ciudad polarizada y la ciudad fragmentada.

Como resultado general, la situación de América Latina en el presente siglo se caracteriza por una progresiva incorporación de estos países a la dinámica de la globalización, un aumento de las desigualdades sociales y un mayor grado de transnacionalización de las actividades económicas, en particular de los sectores vinculados a los servicios.

Los resultados sociales se dirimen entre lo que parece ser un proceso de dualización en estas ciudades ó la exacerbación de fenómenos de profundización y permanencia de exclusiones sociales históricas, en los cuales a los procesos endógenos de producción y

consumo de la ciudad latinoamericana, se manifiestan su identidad, su configuración, morfología, arquitectura, paisaje urbano, simbolismos y representaciones sociales.

## 6.5. Procesos interurbanos e intraurbanos

Los profundos cambios que acompañan la evolución del sistema actual de ciudades a escala mundial tienen sus raíces en las principales transformaciones del sistema productivo, de la organización social y de la gestión del territorio.

Las transformaciones estructurales y relacionales recientes de los sistemas urbanos plantean la necesidad de incorporar el concepto de red, revalorizando el rol que cada ciudad desempeña, según las funciones que realiza, el potencial de desarrollo que la caracteriza, su ventaja competitiva o las políticas de promoción urbana implementadas. La articulación de la red y su conectividad interna permiten una mayor o menor inserción en un modelo de red nacional o regional. La apertura del espacio ha sustituido los sistemas tradicionales por un sistema internacional de ciudades, cuya multiplicidad de relaciones da lugar a la formación de nuevas redes. El desarrollo de las telecomunicaciones, la internacionalización de la economía y de la información ha reforzado la conformación de las mismas.

Los procesos de reestructuración, la globalización y la informacionalización adoptan distintos impulsos e intensidad en los países latinoamericanos de acuerdo a una incorporación progresiva en la economía global.

Las áreas metropolitanas se constituyen en los centros nodales de la dinámica económica global y se generan profundos cambios en su organización, funcionamiento, morfología, actividades y tendencias. Las ciudades metropolitanas de América Latina no escapan a estas influencias y comienzan a ser afectadas por transformaciones progresivas que se manifiestan en distintos procesos.

La suburbanización expandida y discontinua con cambios locacionales de las actividades y la residencia es uno de los dinamismos intraurbanos vinculados a la movilidad que conjuga las necesidades de desplazamiento de las personas (productivas

y reproductivas) y sus capacidades de satisfacerlas. La construcción de vías de circulación rápidas y la mejora de los sistemas de transporte, el crecimiento del transporte particular, como medio de acceso al trabajo, a los servicios, a la educación son rasgos propios de la mayoría de las ciudades actuales.

La utilización de modos de transporte colectivo e individual por parte de los ciudadanos obedece a la necesidad de traslado de un lugar a otro de la ciudad cuya separación de funciones y actividades económicas, hacen imprescindibles los desplazamientos del lugar de residencia hacia el lugar de trabajo, de compras o de recreación. Tienen un carácter repetitivo y constituyen un movimiento de grandes dimensiones y de especial relevancia en la vida urbana.

Ello conlleva la aparición de numerosos problemas colaterales: congestión de la circulación, dificultades de acceso, escasez de espacio para estacionamiento, incremento en el valor del suelo, daños ambientales que genera el uso masivo del transporte individual, entre otros. No obstante, la utilización de nuevas tecnologías en los transportes y en las vías de circulación favorece la conexión de los distintos sectores de la ciudad y el funcionamiento de espacios urbanos diferenciados: de producción y de consumo, de trabajo y de ocio, etc. La informatización ha modificado las relaciones espacio-tiempo, permitiendo desarrollar actividades diversas sin depender de una localización rígida. El auge del automóvil privado y de la telefonía móvil son los protagonistas centrales de este proceso.

Los principales motivos de desplazamiento no se restringen únicamente a razones de índole laboral sino que a ellas hay que sumar otras vinculadas a actividades de consumo, culturales, de recreación y de ocio, de provisión de nuevos servicios, tanto educativos como sanitarios entre otros.

Nuevas infraestructuras de movilidad, cambios en los modos de transporte o la ampliación o modificación de recorridos denotan múltiples efectos en el territorio dando lugar a espacios diferenciados espacial y socialmente.

La imposibilidad de numerosos grupos sociales de contar con un medio de transporte de tipo individual obliga al Estado a proveer un sistema público de transporte que permita a los ciudadanos un



traslado relativamente accesible por los distintos sectores de la ciudad. Los cambios experimentados por las ciudades en las últimas décadas han repercutido notablemente en un aumento considerable de las distancias y de los tiempos necesarios para los desplazamientos diarios de la población, así como también en los costos de los mismos.

El espacio suburbano de las ciudades mundiales y de las latinoamericanas, es el área donde actualmente se producen los cambios morfológicos, funcionales y sociales más profundos, comportándose como un espacio físico heterogéneo y conflictivo. En él coexisten usos residenciales, industriales, de servicio, además de aquellos que resultan incompatibles con la función residencial predominante.

La aparición de nuevas formas tipológicas residenciales enmarcadas dentro del concepto de “urbanización cerrada” aparece como la alternativa de una nueva forma de vida de determinados grupos sociales que perciben a la ciudad abierta como insegura.

Estas formas de urbanización están situadas en la periferia de las ciudades, en espacios con condiciones paisajísticas y ambientales favorables, rodeadas de muros, con vigilancia privada, servicios y equipamientos propios, grandes superficies con áreas verdes y campos de deportes.

La mayoría de sus habitantes comparte una serie de valores emergentes centrados en un estilo de vida particular (la vida al aire libre), la construcción de una comunidad homogénea e indiferenciada, una mayor demanda de espacios verdes para obtener un mayor vínculo con la “naturaleza” y la seguridad.

Los nuevos imaginarios sociales representan a la ciudad abierta como insegura, amenazante y hostil, abandonando la idea de que ella constituye un ámbito de contención que permite al ciudadano el contacto con la diversidad, el logro de sus anhelos personales, las posibilidades de realización y despliegue de sus actividades personales con un modelo de interacción social ampliado.

La presencia de conjuntos habitacionales planificados forma parte también de la heterogeneidad social del espacio suburbano. La producción masiva de viviendas por parte del Estado a través de la ejecución de grandes conjuntos habitacionales es la respuesta que en

muchos países y particularmente, Argentina, ha implementado para solucionar el déficit de viviendas producido por el aumento de la urbanización y el deterioro progresivo de las condiciones económico-sociales.

La configuración territorial, la tipología constructiva, el diseño arquitectónico, la estructuración de las formas de vida social, el uso de espacios privados y públicos dan marco al entorno físico y a nuevos patrones de ocupación del territorio suburbano.

Los equipamientos específicos, de distinto carácter: recreativos, de servicio, de infraestructura básicas ocupan grandes superficies en la periferia de las ciudades, generando en muchos casos barreras infranqueables para la continuidad urbana o provocando distorsiones a una expansión controlada de la ciudad.

El contexto social cambia, a veces, drásticamente en los espacios suburbanos. La existencia de asentamientos precarios está poniendo de relieve la imposibilidad de numerosos ciudadanos de acceder a los derechos básicos, una vivienda, un trabajo y un equipamiento mínimos. Es el resultado del crecimiento desmesurado de la pobreza urbana y el abandono por parte del Estado de la aplicación de políticas de protección a los ciudadanos.

El otro rostro de esta realidad se expresa en procesos de exclusión cada vez más acentuados: la falta de empleo, el deterioro de los ingresos familiares, la crisis de la vivienda y los servicios urbanos, situaciones de pobreza extrema, de vulnerabilidad social y ambiental e incluso, de empobrecimiento de sectores medios de la sociedad producto de una fuerte reducción del salario real y del consumo.

Numerosos grupos sociales latinoamericanos quedan al margen del trabajo, de la seguridad social y el mercado, lo que trae consigo la aparición del desempleo, el trabajo precario, el trabajo por cuenta propia y la reducción del peso relativo de la clase obrera industrial. Estos grupos, que anteriormente formaron parte de colectivos que los agrupaban: sindicatos, organizaciones de base, entre otros, quedaron totalmente desprotegidos.

Los asentamientos precarios de América Latina, bajo sus diversas denominaciones: favelas, colonias proletarias, villas miseria, callampas, tugurios, etc. albergan a gran parte de la población pobre

que habita en las ciudades. Situaciones de ilegalidad y precariedad de la ocupación de la tierra y de la vivienda, imposibilidad de acceder a la provisión de servicios básicos, localizaciones de riesgo ante la vulnerabilidad e inestabilidad de los sitios ocupados, llámese pendientes, áreas inundables o de alta sismicidad, escaso grado de integración a la vida social y económica de la ciudad, son algunos de los rasgos sobresalientes de estos asentamientos.

La persistencia de estos problemas estructurales sumados a los del crecimiento de la población urbana, el aumento de la pobreza, la contaminación del agua y la polución del aire, las infraestructuras urbanas desmesuradas, la congestión del tránsito vehicular, la falta de regulaciones sobre el uso del suelo urbano, la escasa planificación de la expansión de la ciudad, la degradación de los espacios públicos y el deterioro de la imagen urbana, intensifican aún más los problemas que afectan a una gran mayoría de la población de las ciudades especialmente de los países más pobres, dificultan la construcción del actor colectivo y favorecen la reclusión hacia el espacio privado y la pérdida de lazos sociales.

Los cambios producidos y observados en las áreas metropolitanas de los países más desarrollados corresponden a las condiciones y requerimientos de una economía mundializada, pero se replican en distintas escalas en las ciudades latinoamericanas quienes presentan algunos rasgos propios e inherentes a su historia particular y otros adoptados del mundo globalizado.

*NOTA: La Bibliografía citada, consultada y recomendada para ampliar el tema, de este Capítulo, se consigna en la Bibliografía General.*

Capítulo **7**

El proceso de crecimiento de las  
ciudades en Argentina

Beatriz Cossio

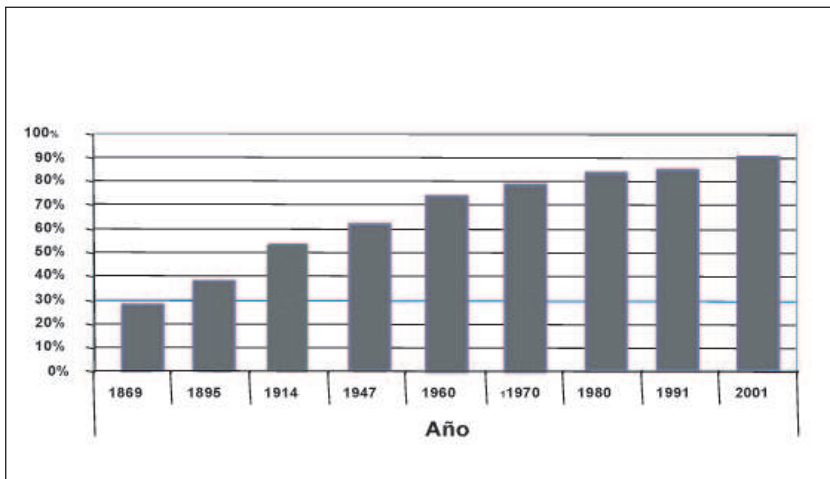


## 7.1. El proceso de crecimiento de las ciudades en Argentina

En este capítulo se analizará el proceso de crecimiento de las ciudades en Argentina, en los últimos períodos intercensales.

Argentina presenta un proceso de urbanización más temprano y acelerado que otros países de América Latina (Gráfico N° 7.1).

*Gráfico N° 7.1*  
**Evolución de la población urbana en Argentina 1869 -2001**



FUENTE: Elaboración propia en base a Censos Nacionales.

Hacia el interior el desarrollo y la concentración de actividades en la región pampeana generaron una desigualdad y un desequilibrio en detrimento de otras regiones argentinas. En los primeros Censos Nacionales la ciudad de Buenos Aires se destaca como predominante, modificándose esa situación en la década de los '70 a partir de un incremento en la participación y peso relativo de ciudades intermedias (más de 50.000 habitantes).

El proceso de urbanización y la transformación del conjunto de ciudades argentinas se encuentran estrechamente vinculados con las distintas etapas del desarrollo económico de nuestro país. En este caso da cuenta de la íntima ligazón existente entre los modelos de desarrollo económico y la configuración del conjunto de asentamientos.

### 7.1.a. Etapas del desarrollo económico y la configuración de las ciudades en Argentina

La conformación urbana argentina es funcional al proceso histórico de estructuración regional. Según Rofman y Romero (1997) el sistema de relaciones configurado por fuerzas de carácter internacional y nacional junto con las relaciones de poder y de decisión a través del tiempo dio lugar a una jerarquía de centros urbanos resultante de las decisiones de las estructuras de poder. Según los autores, la *estructura urbano-regional* argentina es el producto de los efectos de una *estructura espacial de inversiones*, en el marco del sistema capitalista, que selecciona espacios y lugares y que desencadena un mecanismo de acumulación. Las diferencias espaciales, producto de condiciones de acumulación desequilibradas, se manifestaron en espacios y, por lo tanto en ciudades, generando un proceso de crecimiento desigual de la población.

Los autores consideran que las etapas que estructuran el sistema socioeconómico argentino pueden iniciarse en una época anterior al surgimiento de la organización del Estado nacional y con la apertura del país al mercado mundial. La época que caracteriza a la *Argentina criolla* tiene como manifestación espacial el posicionamiento del espacio pampeano como centro de las actividades comerciales y de las inversiones; por su parte, algunas áreas del interior del país se comportaron como *economías de aglomeración* en tanto productoras y abastecedoras de artículos de especificidad regional demandados por el mercado mundial. “El desarrollo comercial de Buenos Aires, dio vida a los centros urbanos a lo largo de la ruta al Alto Perú (...). (...) Córdoba, Santiago del Estero, Tucumán y Salta prosperaron

(Rofman y Romero, op.cit.: 101-102) al compás de sus especializaciones productivas.

La etapa que se extiende desde 1852 a 1930 coincide con el desarrollo de la producción de *bienes primarios exportables*. La aceleración de la producción industrial en los países de Europa Occidental y Estados Unidos generó la organización de la economía mundial incorporando al sistema capitalista distintas áreas —de la periferia— sobre la base de la *especialización funcional*. El crecimiento de las ciudades europeas generó un importante excedente demográfico que, en gran parte, migró hacia estas regiones de la periferia. El circuito del comercio mundial se organizó sobre la base del intercambio de alimentos y materias primas y bienes industrializados entre unas y otras áreas. Durante este período el circuito de inversión se radicó, básicamente en el espacio pampeano. La construcción de la red ferroviaria resultó un elemento fundamental en el proceso de conformación de pueblos y ciudades en las Provincias de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fé y La Pampa. La característica típica de éste período consistió en el *desequilibrio ecológico-demográfico* que se manifestó en “*un rápido crecimiento poblacional de los núcleos del sistema urbano-regional que actuaron como ejes de vinculación con el resto del mundo*” (Rofman y Romero, op.cit.: 148). El censo de 1869 manifiesta el proceso de redistribución de la población entre las distintas regiones de Argentina en esta época. Las ciudades de Buenos Aires, Rosario y Córdoba consolidan su crecimiento, el que seguirá en aumento en las etapas venideras. La Plata, Santa Fé y Bahía Blanca, entre otras, le seguirán en importancia a las mencionadas. En el interior las ciudades de mayor rango de jerarquía serán aquellas que se habían consolidado en el período anterior: Tucumán, Mendoza, Corrientes, Salta, aunque comienzan a mostrar los signos de la emigración.

La etapa siguiente reforzará el proceso de concentración demográfica. Entre 1930 y 1952, *la sustitución de importaciones* por parte de los demandantes del mercado mundial afectó la estructura económica argentina que respondió con distintas estrategias fruto del efecto acumulador del período anterior. La crisis económica mundial de 1930 disminuyó la demanda de alimentos, puso freno al flujo de capitales e incrementó la deuda externa. Simultáneamente se dio



un nuevo impulso a la actividad industrial. El crecimiento urbano alcanzó su punto máximo en el área suburbana del Gran Buenos Aires producto, no solamente de los *factores de localización favorable*, sino también por la fuerte intervención del Estado en el proceso de inversiones. La consecuencia es la acentuación de la metropolización mientras que las demás ciudades del sistema nacional se ven afectadas por el proceso de desequilibrio redistribucional de la población.

El fuerte ingreso de *capitales internacionales* marcó el período transcurrido entre 1952 y 1976. El capital se destinó al “desarrollo” de la industria básica, así como a las industrias subsidiarias de empresas de capital multinacional instaladas en el territorio. La industria química, la siderurgia y la vinculada al petróleo tuvieron un importante impulso. Si bien el área metropolitana de Buenos Aires, continuó su proceso de crecimiento (tanto por migración interna como de países limítrofes), hacia la década de los años ‘70 se comienza a vislumbrar el crecimiento de ciudades del interior del país. Por otro lado, es evidente la limitada capacidad de crecimiento de la Capital Federal y algunos partidos del Gran Buenos Aires. Córdoba y Santa Fé continúan siendo receptoras de población. Según el Censo Nacional de Población de 1970 el proceso concentrador se evidencia en que el Gran Buenos Aires, el Gran Córdoba, el Gran Rosario y el Gran La Plata concentran el 44,8% de la población urbana del país.

Desde 1973 la dependencia económico financiera, la crisis del modelo de acumulación y la irrupción de las estrategias neoliberales conforman un marco propicio para el quiebre constitucional de muchos países de América Latina, entre ellos, Argentina. A partir del golpe de Estado de marzo de 1976, comienza una etapa de *apertura de la economía*, desarrollada sobre las bases del paradigma neoliberal, cuyos principios elementales están centrados en la especulación financiera, el protagonismo destacado del mercado y una retracción del rol institucional del Estado. Se registra un profundo deterioro en la tasa de crecimiento de la producción y de las condiciones sociales, la desorganización de la estructura productiva y del tejido social. El sistema financiero argentino pasó a formar parte de plazas internacionales y se multiplicó la deuda externa. La apertura del mercado favoreció la exportación de productos primarios y la importación de

artículos con alto contenido de valor agregado y tecnología, aumentando la brecha entre la producción nacional y las importaciones.

Más allá de las consecuencias sociales, durante este período se evidenciaron *serios retrocesos* en la actividad industrial, la polarización de las clases sociales y la flexibilización de la economía que generó el abandono de la política intervencionista del Estado sobre las economías regionales. Las ciudades son las principales receptoras de los impactos producidos.

El retorno al régimen democrático en 1983, inicia un período histórico diferente no tanto en lo económico sino poniendo fin a la alternancia de gobiernos civiles y militares casi sucesivos desde 1930. Se lograron importantes avances en la consolidación de las instituciones y la recuperación de los derechos humanos.

A partir de 1990, el modelo neoliberal se consolidó durante toda la década. Los rasgos principales de la política económica se caracterizan por la apertura del mercado interno, la desregulación de los mercados favorecida por un tipo de cambio sobrevaluado, las privatizaciones de los servicios e infraestructuras públicas, la incorporación de inversiones extranjeras directas con altos niveles de rentabilidad en la explotación de los recursos naturales, los hidrocarburos, las telecomunicaciones, el sector automotriz y el sector financiero. Las empresas medianas y pequeñas sucumbieron particularmente en los centros urbanos. “Al final de la década de 1990, la economía argentina era probablemente la más extranjerizada, además de la más endeudada, del mundo. El petróleo y el gas, la electricidad, las telecomunicaciones, las redes comerciales, los bancos, las agroindustrias, la industria automotriz, eran propiedad de no residentes o estaban operados por éstos. En la producción agraria, que experimentó un fuerte crecimiento por las innovaciones tecnológicas (ligadas con la siembra directa, las semillas transgénicas, los agroquímicos, la maquinaria agrícola de control numérico), la producción misma siguió en manos de productores residentes, pero la cadena de agregación de valor y los paquetes tecnológicos incorporaron insumos crecientemente provenientes de las importaciones o de la oferta de filiales de empresas extranjeras radicadas en el país” (Ferrer, 2004: 8).

El ajuste estructural tiene su principal manifestación espacial en la estrategia selectiva de los distintos lugares y regiones. Así, los espacios y sectores económicos “adaptables” al modelo verán con rapidez los beneficios de la privatización, del abandono del rol protector del Estado y de la apertura financiera. Por otro lado el mayoritario sector de “no adaptados” contribuirá al engrosamiento de la pobreza en Argentina. Las ciudades serán los ámbitos territoriales en los que se materializará el inocremento de la polarización social Argentina.

El crecimiento de las ciudades del interior del país es un hecho evidenciable a partir de los años ‘80. La “carga” poblacional del Gran Buenos Aires, sumada a los altos índices de pobreza urbana generó un proceso de redistribución que dirigió los principales contingentes poblacionales hacia las ciudades del interior. A su vez, algunas políticas –leyes de promoción industrial- que indirectamente fomentaron la “desconcentración” alimentaron aún más este proceso redistributivo. Las ciudades del área extrapampeana presentan un crecimiento a veces acelerado, tal el caso de las ciudades de Ushuaia y Río Grande en Tierra del Fuego (104% de crecimiento intercensal entre el 70 y 80; la ciudad de Neuquén con el 58% y las demás ciudades patagónicas con crecimientos que oscilan entre el 50 y el 36%). Córdoba y Corrientes presentan valores decrecientes. Las localidades entre 35.000 a 50.000 habitantes son las que registraron un crecimiento importante siendo los centros emisores las ciudades de mayor tamaño.

El período intercensal 1991-2001 acrecentó la tendencia desconcentrante de la década anterior. Las ciudades intermedias continuaron creciendo, tanto a costa de las grandes como de los pequeños pueblos que comenzaron a presentar una tendencia a la desaparición. El impacto del modelo económico, los cambios en las actividades y los efectos políticos y socioculturales de la globalización dejan huellas, cada vez más marcadas en las medianas ciudades de Argentina.

## 7.2. Jerarquía de las ciudades argentinas

Existen razones más que válidas para vincular la evolución de la economía argentina y de los modelos económicos adoptados con el proceso de urbanización. De acuerdo con lo que plantea Velázquez (2001), Argentina presenta desde sus comienzos una tendencia muy marcada de concentración de actividades y población en la región pampeana y una distribución desigual en el orden nacional. La ciudad de Buenos Aires manifiesta un elevado grado de primacía con respecto al resto de las ciudades del interior (Cuadro N° 7.1). “El predominio de Buenos Aires en el sistema urbano argentino fue notorio desde los primeros censos nacionales (1869, 1895) hasta entrada la década de 1970 y se ha ido revirtiendo en función de un incremento de la participación relativa, de la cantidad y de la distribución regional de las ciudades de tipo intermedio (más de 50.000 habitantes) en los dos últimos períodos intercensales (1970-1980, 1980-1991)” (Velázquez, *op.cit.*: 50).

En el último período intercensal esa tendencia se mantiene en niveles similares a los anteriores.

**Cuadro N° 7.1**  
**Relación de primacía de Buenos Aires en el sistema urbano argentino**

Año	Primacía
1869	6,2 a 1 (Córdoba)
1895	7,5 a 1 (Rosario)
1914	8,8 a 1 (Rosario)
1947	9,3 a 1 (Rosario)
1960	10,3 a 1 (Rosario)
1970	10,4 a 1 (Córdoba)
1980	10,1 a 1 (Córdoba)
1991	10,2 a 1 (Córdoba)
2001	10,1 a a (Córdoba)

(Fuente: Velázquez, G. 2004)

FUENTE: Actualizado en base a Velázquez, G. 2001.

Si se analiza la dinámica urbana de los últimos cuarenta años, Lindemboin (2003), expresa que las localidades intermedias desde la década del '70, presentan un comportamiento más dinámico en lo que respecta al crecimiento poblacional. Propone una distinción entre el Gran Buenos Aires como centro de estancamiento y a las localidades de más de 50.000 habitantes (denominadas Aglomeraciones de Tamaño Intermedio, ATI's por Vapñarsky, 1995) como los núcleos más dinámicos.

Si bien existen comportamientos diferenciados para cada una de ellas y según las regiones, las extrapampeanas han absorbido con distintas intensidades un aumento de la población urbana. El Gran Buenos Aires (GBA) y la Región Pampeana demuestran una tasa de crecimiento poblacional menor que la del resto de las regiones, confirmando que los núcleos intermedios extrapampeanos han sido los más dinámicos dentro de la evolución del sistema de asentamientos urbanos de Argentina. La Región Pampeana, entonces, presenta un comportamiento relativamente estable en cuanto al ritmo de crecimiento poblacional de los núcleos intermedios. La disminución de la primacía de las grandes ciudades latinoamericanas (Buenos Aires, México, Bogotá, Caracas, entre otras), es un hecho comprobado y reflejado en los últimos intervalos intercensales.

El Cuadro N° 7.2 muestra el orden de ciudades intermedias en Argentina y la comparación intercensal (1991-2001). En el Cuadro N° 7.3, los Gráficos N° 7. 2 y 7.3 y el Mapa N° 7.1 se grafica la distribución de la población de Argentina, por regiones y categoría de ciudades.

**Cuadro N° 7.2**  
**Ciudades Intermedias Argentinas**

<b>ORDEN (2001)</b>	<b>POBLACIÓN 1991 (miles)</b>	<b>POBLACION 2001 (miles)</b>
2. Gran Córdoba	1228	1368
3. Gran Rosario	1119	1159
4. Gran Mendoza	773	847
5. Gran San Miguel de Tucumán	622	736
6. Gran La Plata	643	682
7. Mar del Plata	513	542
8. Gran Salta	371	469
9. Gran Santa Fe	407	452
10. Gran San Juan	354	421
11. Gran Resistencia	292	359
12. Santiago del Estero - La Banda	264	328
13. Corrientes	258	316
14. Neuquen – Plottier – Cipoletti	244	290
15. Gran Posadas	214	280
16. Gran San Salvador de Jujuy	220	278
17. Bahía Blanca	260	272
18. Gran Paraná	212	248
19. Formosa	148	198
20. Gran San Fernando del Valle de Catamarca	133	171
21. San Luis	114	162
22. Gran Río Cuarto	139	149
23. La Rioja	104	144
24. Concordia	116	137
25. Comodoro Rivadavia	124	136
26. San Nicolás de los Arroyos	119	125
27. San Rafael	95	105
28. Santa Rosa – Toay	81	102
29. Tandil	91	101
30. Villa Mercedes	77	97
31. Villa María - Villa Nueva	78	89
32. San Carlos de Bariloche	78	89
33. Trelew	78	88
34. Zárate	80	86

35. Pergamino	79	85
36. Olavarría	76	83
37. Reconquista – Avellaneda	67	83
38. Junín	75	82
39. Rafaela	67	82
40. Necochea – Quequén	73	79
41. San Martín - La Colonia	72	79
42. Río Gallegos	65	79
43. Campana	68	78
44. Luján	68	78
45. Presidencia Roque Sáez Peña	63	76
46. Gualeguaychú	65	75
47. General Roca	62	70
48. San Francisco – Frontera	65	69
49. Venado Tuerto	59	69
50. San Ramón de la Nueva Orán	51	67
51. Goya	57	66
52. Viedma - Carmen de Patagones	58	65
53. Concepción del Uruguay	56	64
54. Va. Carlos Paz - San Antonio – Va. Río Icho	43	61
55. Puerto Madryn	45	58
56. Punta Alta	56	57
57. Tartagal	44	56
58. San Pedro (Jujuy)	50	55
59. Chivilcoy	48	53
60. Azul	49	53
61. Río Grande	38	53
62. Mercedes (Buenos Aires)	48	52
63. General Pico	42	52

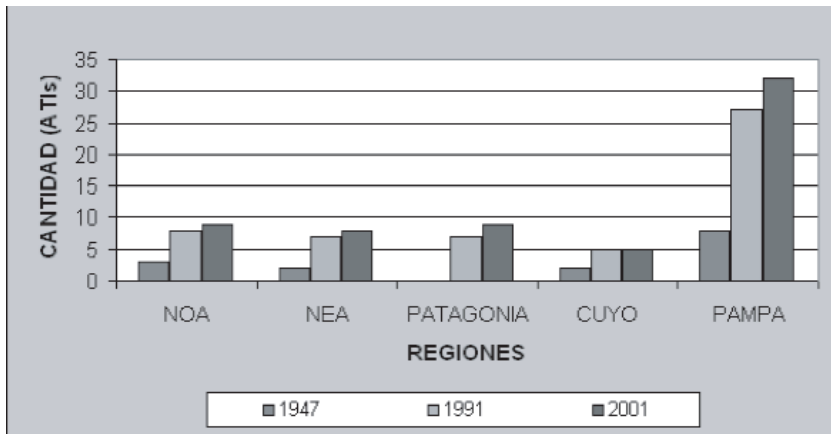
FUENTE: INDEC. Censo Nacional de Población y Viviendas 1991 y Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

**Cuadro N° 7.3**  
**Distribución regional de las ciudades intermedias (ATIs)**

	NOA	NEA	PATAGONIA	CUYO	PAMPA	TOTAL
1947	3	2	-	2	8	15
1991	8	7	7	5	27	54
2001	9	8	9	5	32	63

FUENTE: Actualizado en base a Velázquez, G, 2001.

**Gráfico N° 7.2**  
**Distribución regional de las ciudades intermedias (ATIs)**



FUENTE: Actualizado en base a Velázquez, G, 2001.

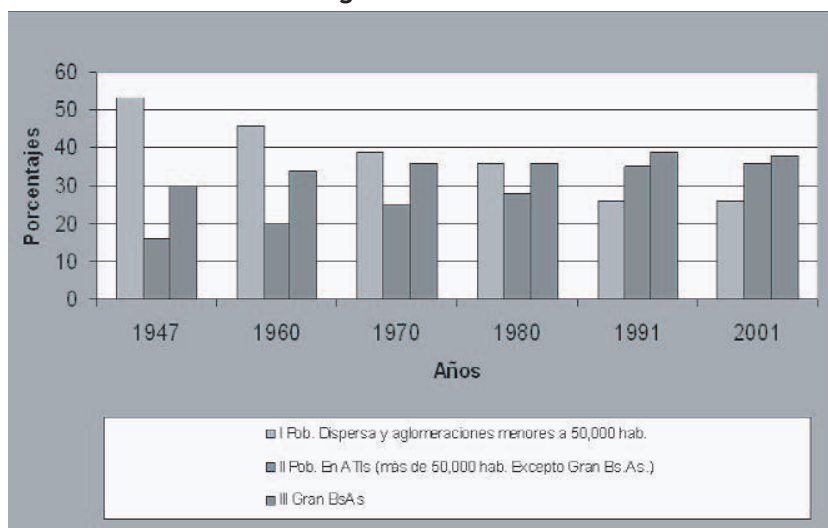
El protagonismo de las ciudades intermedias argentinas obedece a numerosos procesos demográficos entremezclados con factores económicos y políticos. Entre los más relevantes pueden citarse:

- \*disminución de la población dispersa.
- \*aumento de la población aglomerada.
- \*mejora en el sistema de transporte y comunicaciones.
- \*políticas de promoción industrial y regional.
- \*reestructuración productiva: desindustrialización / privatización del cordón industrial.
- \*capitales de provincia: favorecen la creación de empleos en el sector público.
- \*difusión del turismo.



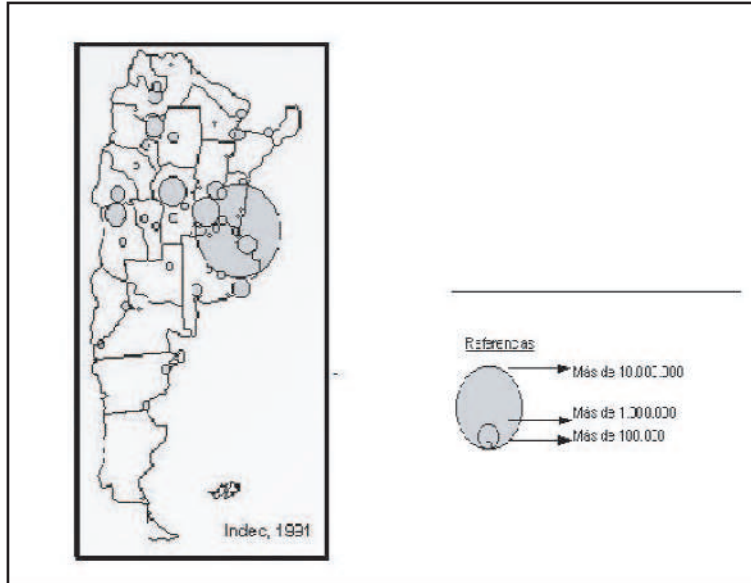
\*ciudades refugio de la economía informal, descomposición de sectores productivos, desplazamiento de la población, aparición de bolsones de pobreza.

**Gráfico N° 7.3**  
**Distribución de la población de Argentina según categoría de ciudades**



FUENTE: Actualizado en base a Velázquez, G, 2001.

Mapa N° 7.1  
Aglomeraciones urbanas de más de 50.000 habitantes.



FUENTE: ARGENTINA, INDEC Censo Nacional de Población y Viviendas, 1991.

### Bibliografía específica

FERRER, A (2004). *La densidad nacional. El caso argentino*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

LINDEMBOIN, J. & D. KENNEDY (2003) "Continuidad y cambios en la dinámica urbana argentina. En *VII Jornadas de Población de la Asociación de Estudios de Población de la Argentina* (AEPA), Tañ del Valle.

ROFMAN, A & L. ROMERO (1997) *Sistema socioeconómico y estructura regional de en la Argentina*. Buenos Aires: Amorrortu editores.

VAPÑARSKY, C.A. (1995) "Primacía y Macrocefalia en la Argentina: transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950". En *Desarrollo Económico*, vol. 35, N° 138 (julio-setiembre) pp. 227-254.

NOTA: *El resto de la Bibliografía citada, consultada y recomendada, en este Capítulo, se consigna en la Bibliografía General.*



Capítulo **8**

## Las ciudades intermedias

Beatriz E. Cossio



### 8.1. Urbanización: grandes, medianas y pequeñas ciudades

Actualmente las estadísticas confirman que la metropolización sigue siendo la tendencia de mayor relevancia en los procesos de urbanización. En los últimos cincuenta años la población urbana mundial ha evolucionado de un 29% al 50% (Cuadro N° 8.1). Lo novedoso de los datos consignados es que la población urbana ha superado a la población rural lo que representa un hecho de relevancia en el proceso de *evolución social* de la especie humana.

A efectos de un análisis diferencial es necesario tener en cuenta que en Europa, ya en 1950, se superaba el 50% de la población urbana y que América del Norte y Oceanía superaban el 60%. África, Asia y América Latina tenían, para esa fecha, amplios porcentajes de población rural. Para el año 2000, Europa, América del Norte, América Latina y Oceanía contaban con más del 75% de la población viviendo en ciudades.

Un análisis de lo dicho precedentemente, deja entrever las diferencias en el ritmo de crecimiento entre los países que ostentan distintos niveles de desarrollo. Así, aquellos lugares como África o América del Sur, con porcentajes de pobreza más elevada o con una fuerte polarización social, registran ritmos de crecimiento acelerado, a diferencia de Europa y América del Norte donde el crecimiento fue más equilibrado. Las consecuencias son mucho más profundas que lo que demuestra el simple dato numérico.

Aun con ritmo decreciente, la población urbana seguirá incrementándose, pero, lo significativo es el cambio cualitativo que implica la adopción voluntaria –o *no tanto*– de adaptar formas de vida rural a otras urbanas, nuevas maneras de relacionarse y de actuar en un mundo cada vez más complejo.

<b>Cuadro N° 8.1</b>				
<b>Población y Urbanización 1950 -2008</b>				
Año	Población mundial (miles de millones)	Población Urbana (miles de millones)	% de Población Urbana	Incremento anual de la población urbana (%)
1950	2.535.093	736.796	29,1	-
1960	3.031.931	996.298	32,9	3,2
1970	3.698.676	1.331.783	36,0	2,9
1980	4.451.470	1.740.551	39,1	2,9
1990	5.294.879	2.274.554	43,0	2,8
2000	6.124.123	2.853.909	46,6	2,3
2008	6.749.298	3.398.257	50,3	1,7

FUENTE: Elaboración Propia en base a UNITED NATIONS (2002),  
*World urbanization prospects*

El crecimiento acelerado de la población urbana y sus porcentajes de incidencia en la población mundial tienen, a partir de 1950, un desarrollo sostenido expresado en los datos aportados por el Cuadro N° 8.1.

El estudio de los asentamientos urbanos tiende a clasificarse según su tamaño. La adopción de parámetros de clasificación desigual en los distintos países del mundo generó un caos de clasificaciones nacionales que impide establecer una definición común. Lo cierto es que, independientemente de esto, aparece un rango significativo de ciudades que superan a las aglomeraciones metropolitanas para concentrarse en ciudades intermedias o aún de menor tamaño.

Existen, entonces, ciudades con una población menor que aquellas, en los niveles local y regional, desempeñan un rol importante en el crecimiento económico y social de los países.

Según Bolay & Ravinovich (2002) se estima que a escala mundial, el 54% de los pobladores urbanos viven en centros de menos de 500.000 habitantes. Tanto en las regiones de más desarrollo como en las de menor, la mayoría de la población urbana vive en estos centros, al margen del nivel de desarrollo del país.

En América Latina el cuadro de situación de la distribución de la población urbana de acuerdo con el tipo de ciudad o pueblo muestra los siguientes datos:

<p><b>EN AMÉRICA LATINA</b> <i>20 ciudades con una población de 300.000 a 500.000 habitantes</i> <i>10 con 500.000 a 1.000.000 de habitantes</i> <i>15 con una población de 1.000.000 a 5.000.000 millones</i> <i>3 con más de 5.000.000</i></p>
<p><b>EN BRASIL</b> <i>15 ciudades de aproximadamente 300.000 habitantes</i> <i>14 con más de un millón</i> <i>2 megaciudades de más de diez millones: Río de Janeiro (10,38 millones) y Sao Pablo (18,3 millones) Fotografía N° 8.1..</i></p>
<p><b>EN CENTROAMÉRICA Y EL CARIBE</b> <i>20 ciudades de más de 500.000 habitantes</i> <i>15 de más de un millón</i> <i>6 de más de cinco millones</i> <i>La Ciudad de México tiene una población de 18,3 millones</i></p>

FUENTE: Elaboración propia en base a ONU, 2002 según Bolay y Ravinovich, *op.cit.* : 1

En esta región, el 95% de las localidades tiene una población inferior a 100.000 habitantes; la proporción de la población urbana que vive en ciudades de menos de 500.000 habitantes es de 48,1%.

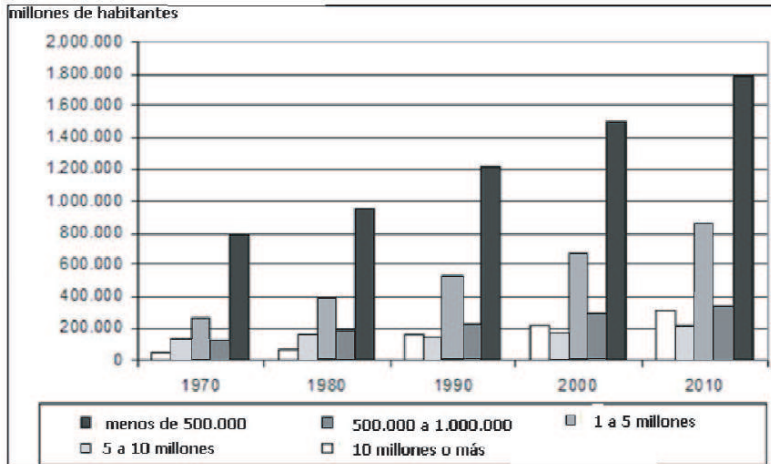
En síntesis, al proceso de concentración de población en grandes ciudades -metropolización- se le contraponen otros similares pero en diferente escala en otros núcleos de la red urbana, que suman más cantidad de población y manifiestan una tendencia de crecimiento mayor, en detrimento de centros más pequeños que reducen notablemente su población a raíz de diversas situaciones.

La distribución de la población mundial, según tamaño de ciudades, presenta a partir de la década del '70 un aumento considerable de las ciudades de más de 10.000.000 de habitantes y de las categorizadas como de rango intermedio, de menos de 500.000 habitantes, tal cual lo expresa el Gráfico N°8.1.

Sin embargo, en la década de los años 80, en América Latina y particularmente en Argentina, se advierte un descenso de la primacía urbana, favoreciendo el crecimiento de las ciudades de tamaño medio e intermedio.



**Gráfico N° 8.1**  
**Distribución de la población urbana mundial según tamaño del asentamiento**



FUENTE: Elaboración Propia en base a UNITED NATIONS (2002), *World urbanization prospects*



**Fotografía N° 8.1:** Vista panorámica de la ciudad de San Pablo - Brasil-. Beatriz Dillon 24/03/05<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> Foto tomada desde el último piso (terrace) del edificio Italia, en la Avenida Ipiranga, con vista hacia el Sao Paulo Hilton (edificio circular) y mostrando parte del edificio Copán diseñado por Oscar Niemeyer. La fotografía se consigna a modo ilustrativo dado que existen otras ciudades como México, Buenos Aires, Río de Janeiro, Bogotá, Montevideo, Lima, Santiago, San José, entre otras que tienen muchos aspectos interesantes para mostrar acerca de la urbanización latinoamericana. Agradecemos estas sugerencias realizadas por Gustavo Buzai.

## 8.2. Las ciudades intermedias en el contexto de la urbanización actual

Es necesario clarificar algunos conceptos, por ello se presentan estas definiciones.

\* **Sistema Nacional de Asentamientos:** es el conjunto articulado de las aglomeraciones y el campo abierto de todo el país (Vapñarsky, 1990).

\* **Sistema urbano:** es un conjunto interdependiente de ciudades que se enmarca en la organización del territorio y de sus actividades. (Ferrer Regales, 1992)

\* **Redes de ciudades:** conjunto de nodos entre los que las interacciones son más intensas que en otros centros, cuya articulación y conectividad depende de las funciones, potencial de desarrollo, especialización/diversificación de cada centro y de que exista una red de transporte y comunicaciones que mantenga intercambios horizontales dentro de la red (Precedo Ledo, 1996).

\* **Primacía:** la población de la aglomeración primate, la mayor de todas, supera por lejos la de la que inmediatamente le sigue en orden decreciente de población (Vapñarsky, 1990).

\* **Urbanización:** es un proceso de concentración de población que se produce de dos maneras: por multiplicación de puntos de concentración y por aumento de tamaño de puntos de concentración específicos (Tisdale, citado por Vapñarsky, 1990).

\* **Aglomeración:** es una concentración espacial de edificios vinculados entre sí por una red de calles (Vapñarsky, 1990). Puede asimilarse al concepto de localidad.

## 8.3. El concepto de ciudad intermedia

La definición del concepto de ciudad intermedia es motivo de discusión entre los investigadores dado que puede clasificarse según distintos criterios. Si se utiliza el tamaño o la cantidad de población

o si se establece el rol o la función que desempeña en el territorio, en una escala local o regional.

Existen rasgos generales o cualitativos que permiten definir el rol de las ciudades intermedias:

- Ofrecen bienes y servicios que prestan a otros municipios cercanos o dentro de su área de influencia.
- Constituyen un centro de interés cultural, recreativo o lúdico para los habitantes de ciudades cercanas.
- Actúan como nodos de intercambio o de conexión a otras redes locales, regionales, nacionales e internacionales.
- Alojan a los distintos niveles de la administración de gobierno provincial, local o regional.

-En cuanto a las ventajas que ofrecen en relación con ciudades de mayor tamaño:

- Mantienen relaciones más estables y equilibradas con las áreas de influencia y con el resto del territorio.
- Facilitan la gobernabilidad, la gestión urbana y la participación ciudadana.
- Permiten a los ciudadanos identificarse y tener mayor aprehensión a la ciudad, adoptando una mayor carga simbólica e identidad propia.
- Presentan condiciones ambientales más favorables que las ciudades metropolitanas las cuales actúan como factores de atracción para muchos ciudadanos.

Para Bolay y Rabinovich (2002), puede establecerse una tipología de ciudades intermedias que despliegan una serie de roles en el contexto regional o nacional:

1- Mercado regional. La ciudad es la fuerza impulsora de la producción e intercambio de bienes y servicios a nivel local y de la economía regional inmediata.

2- Centro de servicios. La ciudad ofrece un número de servicios públicos—salud, instituciones educacionales secundarias y terciarias—, así como servicios privados —bancos, negocios, ocio y centros de información—, tanto para la comunidad urbana como para la población de los alrededores.

3- Capital regional. La ciudad alberga varias instituciones políticas y administrativas provinciales y/o nacionales dentro del territorio en la cual está enclavada.

4- Localidad económica. La ciudad desarrolla una estrategia nacional e internacional concertada como un centro comercial e industrial a gran escala, realizando las necesarias inversiones de infraestructura y facilitando la acción de agentes económicos.

5- Centro turístico. La ciudad emplea sus ventajas comparativas localización, recursos naturales, legado histórico, cultura, etc. para promover actividades directamente vinculadas al turismo doméstico y/o internacional.

6- Centro de comunicaciones. Debido a su ubicación estratégica y al desarrollo de una relevante infraestructura, la ciudad actúa como una plataforma para el intercambio de personas, bienes e información.

7- Periferia metropolitana. El crecimiento y desarrollo de la ciudad dependen directamente de su integración dentro de un área metropolitana con sus dinámicas nacionales e internacionales subyacentes.

8- Intercambio nacional e internacional. La ubicación geográfica de la ciudad (zona fronteriza, costa, ciudad estado) y su estrategia de desarrollo (zona libre de aranceles, maquiladoras, turismo internacional) le confiere un rol conformado principalmente por mecanismos de intercambio internacional.

9- Ciudades en un área conurbana. El desarrollo de la ciudad depende de su integración a una aglomeración de diversos municipios urbanos, vinculados a varios niveles de la red urbana, donde cada municipio conserva su identidad propia.

10- Asociación de un grupo de pueblos. Varios pequeños pueblos en una región predominantemente rural, constituyen un grupo y se influyen mutuamente.

11- Región urbana. Áreas establecidas en zonas urbanas difusas.

Para interpretar esta tipología, los autores han definido ocho dimensiones fundamentales:

1- Demográfica, basada en el crecimiento urbano y el impacto de los movimientos migratorios.

2- Económica, basada en identificar los sectores productivos y comerciales que nutren los bienes locales y externos, así como los mercados de servicio.

3- Política e institucional, basada en el análisis de las instituciones públicas que sirven a la población local, en correspondencia con su naturaleza, función y alcance territorial.

4- Servicios y equipamientos suficientemente especializados y sofisticados, destinados tanto a la población endógena como exógena.

5- Medioambientales, identificando recursos naturales y edificados que faciliten la vida colectiva y, por otro lado, estigmatizando la profundidad y extensión de la contaminación por parte de las actividades urbanas.

6- Administración territorial, focalizando fundamentalmente en el planeamiento y la organización del entorno edificado y sus consecuencias sobre los asentamientos humanos y sus poblaciones.

7- Social, reflejando los cambios en la conducta y asociándolos con las familias y redes sociales.

8- Cultural, mediante la aparición de nuevas formas de expresión que sintetizan las culturas locales y las influencias exteriores originadas por el intercambio entre las poblaciones urbanas y sus contactos externos (bien directamente o a través de los medios de difusión).

Para completar el análisis tipológico han establecido una escala de tres puntos para las ciudades intermedias. Pueden identificarse:

- La escala local y regional:

- Donde se establecen las relaciones entre una ciudad y su entorno directo, tanto urbano-rurales (hinterland) como en microrredes de pueblos de diferentes tamaños y funciones.

- En lo social, mediante los complejos nexos entre los individuos rurales y urbanos y sus familias.

- En lo económico, como centro de producción y venta agrícolas, con pequeñas industrias y servicios que conectan a la economía rural con la urbana.

- En lo territorial y de infraestructura, como una unidad espacial organizada por una sociedad dada a fin de lograr un uso óptimo de la tierra disponible y de desplegar las más prometedoras actividades sociales y económicas.

- En lo político e institucional, como una esfera para la toma de decisiones urbanas y rurales para todas las actividades humanas básicas que definen la vida en sociedad.

La escala nacional:

- Incluye todos los temas que vinculan a la ciudad y sus actores al territorio nacional.

- Mediante su integración más o menos armónica a las redes urbanas, sus contactos con otras regiones del país y su interdependencia con la sociedad local y sus variados cuerpos supervisores, establecidos por el Estado central o las autoridades provinciales.

La escala internacional:

- Las relaciones que vinculan a una ciudad con su entorno supranacional y mundial.

- Organizada de manera autónoma y pro activa por la ciudad y sus actores.

- Dentro del marco de una estrategia superadora elaborada por las autoridades nacionales o los cuerpos de supervisión.

- Mediante un papel internacional especificado directamente por los principios de la globalización comercial, que benefician o de otro modo afectan la posición presente y futura de la ciudad.

Las ciudades de dimensión y rango intermedios han recuperado en los últimos años un protagonismo relevante en el conjunto de los estudios científicos y en las políticas y estrategias de ordenación del territorio. En los años '60 se convirtieron en los componentes más significativos de las políticas de desarrollo regional, creándose polos de desarrollo, es decir, ciudades capaces de dinamizar áreas deprimidas o generar movimientos positivos. Ellas fueron

las principales destinatarias de las ayudas estatales de tipo financieras, fiscales y de promoción, con el objeto de evitar la excesiva concentración de población en las ciudades metropolitanas. Actualmente, el contexto es totalmente diferente, las dinámicas y los procesos de reestructuración económica que afectan a los distintos países y regiones exige la aplicación de estrategias que favorezcan la radicación de inversiones, dando lugar a una competencia entre los territorios para atraer bienes y servicios como: capitales, megaeventos culturales, visitantes, entre otros. El desarrollo de nuevos factores y condiciones de competitividad, diferenciados entre cada fragmento territorial de una economía mundializada, trae consigo una posición de dependencia de los mecanismos financieros y comerciales y acentúa, aún más, las desigualdades y la dualización social y territorial de la ciudad.

Desde una perspectiva histórica, en América Latina y en Argentina también, el proceso de urbanización se ha caracterizado históricamente por una creciente concentración urbana en una o dos ciudades mayores a escala nacional y provincial, reducida significación de las ciudades intermedias y pequeñas y la profundización de los desequilibrios regionales. Por lo tanto el énfasis general, tanto en los estudios como en las políticas y acciones programáticas, han estado dirigidas hacia esas ciudades.

La desarticulación que presentan la mayoría de las redes urbanas de estos países evidencia claramente entonces, una ausencia de políticas urbanas y de planificación, para ciudades intermedias y pequeñas, que no han sido tenidas en cuenta.

### **8.3.a. Función, posición y capacidad de las ciudades para organizar un territorio**

Las ciudades intermedias son aquellas que se definen por su función, su posición y su capacidad de organizar el territorio circundante.

Su tamaño o el número de habitantes, a veces asociado a su función, no son los únicos rasgos que definen su carácter y el mismo

varía según las regiones y los países. Una ciudad europea, una ciudad africana o asiática pueden representar distintas jerarquías en la red nacional de ciudades.

En el contexto mundial las ciudades intermedias representan un alto porcentaje de la población urbana del planeta. Esta tipología de ciudades desarrolla funciones de intermediación con las ciudades mayores y entre territorios y escalas muy diversas (locales-territoriales-regionales-nacionales-globales).

Presentan una dimensión física que permite a los habitantes acceder fácilmente a los principales equipamientos e infraestructuras, así como también recorrer distancias más reducidas, la cual puede presentar variaciones de acuerdo a la densidad poblacional y compacidad de la ciudad según el proceso histórico de ocupación del territorio y de urbanización.

Podría destacarse también su función de articular los espacios con otros nodos y territorios más lejanos, su capacidad para garantizar niveles mínimos de habitabilidad y condiciones de vida digna para los ciudadanos, y su oferta de una opción alternativa para la desconcentración de población y actividades de ciudades mayores. Tienen una escala adecuada para la implementación de planes, programas o proyectos de intervención urbana y los gobiernos locales tienen mayores posibilidades de atender las demandas de soluciones y de proponer las más convenientes.

Tradicionalmente se han considerado aspectos cuantitativos para definir esta categoría de asentamientos, como lo ejemplificamos al comienzo de este capítulo, pero es necesario poner de relieve un nuevo concepto de ciudad intermedia, incorporando nuevas dimensiones a las formas de clasificar y jerarquizar a las ciudades.

La experiencia del programa CIMES, Ciudades intermedias y urbanización mundial, por iniciativa de la UNESCO, la Unión Internacional de Arquitectos y el ayuntamiento de Lleida (España), toma en cuenta una serie de elementos cuantitativos y cualitativos para asignarle un carácter de transversalidad a estos centros urbanos.



Para ello existen una serie de interrogantes que pueden formularse:

1- ¿Cuál es el rol de las ciudades intermedias en el contexto de la urbanización actual? Importancia cuantitativa y cualitativa: extensión, peso demográfico y estrategias de competitividad.

2- ¿Qué procesos reproducen de las ciudades más grandes? Concentración, suburbanización, dispersión.

3- ¿Cómo pueden responder a estos procesos desde los gobiernos locales?

4- ¿Cómo pueden constituirse en factores de desarrollo local?

5- ¿Qué papel cumplen en la intermediación con las ciudades mayores y globales a partir de los recursos locales?

6- ¿Qué ventajas competitivas ofrecen desde lo cualitativo con relación a otros asentamientos más grandes?

7- ¿Qué condiciones ambientales y de vida ofrecen a sus habitantes que son propias de su escala?

8- ¿Qué nuevas formas de participación ciudadana son favorables de desarrollar en las mismas a partir de la cercanía con el gobierno local?

9- ¿Qué representaciones sociales existen sobre el concepto de espacio público, ciudad abierta, gestión urbana, gobernabilidad local en estas ciudades?

10- ¿Cómo es la viabilidad de los programas y proyectos implementados y qué rol cumplen las nuevas tecnologías de información y comunicación en el fortalecimiento de los intercambios?

Dentro de las desventajas se puede señalar que estas ciudades reproducen en gran medida muchos de los procesos y fenómenos que se desarrollan en las ciudades metropolitanas como concentración, suburbanización, entre otros. Si bien, la escala es diferente, en muchos casos existe una réplica casi inmediata de ellos.

Por ejemplo:

- Procesos de expansión y suburbanización creciente: aparición de urbanizaciones cerradas, privatización del espacio público.
- Prevalencia de asentamientos precarios.
- Incremento de la inseguridad urbana.

- Adhesión a valores emergentes vinculados al contacto con la naturaleza y los nuevos consumos culturales.
- Intervenciones urbanas de distinta escala para atender a esos nuevos consumos culturales.
- Procesos de dualización.

#### **8.4. ¿Cuál es el rol que pueden desempeñar las ciudades intermedias en la red global?**

Como ya se ha mencionado, el fenómeno de la urbanización se da a escala planetaria, con ritmos y derroteros diferentes pero en el marco de una realidad compleja que afecta a todas de una manera u otra.

A nuestro criterio, las ciudades intermedias presentan sinergias y potencialidades posibles de convertirse en ventajas comparativas en el marco del proceso de globalización. Dichas potencialidades convertidas en acciones concretas pueden conducir a desarrollos territoriales equilibrados y sostenibles.

El punto central radica en la propia escala. Las ciudades intermedias poseen todas las posibilidades que ofrecen los grandes centros urbanos, actúan como tales, con la diferencia que sus potencialidades están vinculadas con las relaciones que en ella se establecen. Relaciones socioterritoriales más intensas y tal vez, más eficaces, puesto que parten de relaciones de comunidad. Estas relaciones se establecen, además, con su área circundante a la que provee de servicios, equipamientos e infraestructura. Es decir, en una ciudad intermedia, son los aspectos cualitativos los que prevalecen en función de la constitución de redes-flujos que se difuminan hacia su interior y con el entorno. Las ciudades intermedias integran una escala de alcance local y regional.

Pero, en un contexto de globalización, su poder reside en la gobernabilidad, en la interacción sociocultural y económica. Los niveles de administración local permiten canalizar, más fluidamente, las demandas y necesidades de la población ya que el nivel de proximidad genera vínculos más estrechos fundados en la identificación,

en la pertenencia y en el nivel de contigüidad que plantea Milton Santos (1996).

Ahora bien, en el contexto de la ciudad-mundo, las relaciones y los flujos territoriales se encuentran inmersos en una creciente movilidad, tendencia a la especialización y complementariedad de los lugares. Pero ¿pueden todas las ciudades intermedias insertarse en la compleja y exigente red global?; tal vez no, pero es cuestión de bucear en sus posibilidades.

En principio, la localización jugaría un rol importante, pero sobre todo las ventajas que otorga la misma en la accesibilidad y posibilidad de la ciudad para establecer las conexiones con los flujos de la red global. En segundo lugar, la capacidad de empoderamiento de sus agentes principales para que ese “capital” pueda ser volcado en la gestión institucional local con el fin de garantizar la sostenibilidad basada en la especialización e innovación.

Ciudades intermedias en red potencian sus posibilidades basadas en principios de complementariedad, cooperación, colaboración social, económica y administrativa.

Para finalizar, transcribimos una cita de Michel Gault para la reflexión (1989:76) “*ciudad intermedia es la noción aristotélica de una ciudad suficientemente dinámica para encontrar en ella misma los recursos de un desarrollo autónomo y suficientemente consensual, identificada, para que sus habitantes se reconozcan a ella, eso sería lo que mejor describiría esta realidad*” (Citada en Pulido, 2004:104)

### **Bibliografía específica**

BOLAY, J.C. & RABINOVICH, A (2004) *Ciudades intermedias ¿una nueva oportunidad para el desarrollo regional coherente en América Latina?* LaSUR-INTER/ENAC/EPFL.

BOLAY, J.; Y. CABANNES, A. CARRION & A. RABINOVICH (2003) “Intermediación urbana: ciudades de América Latina en su entorno” *Cuaderno de trabajo* 100, Quito, PGU/ALC.

NOTA: El resto de la Bibliografía citada en este Capítulo se consigna en la Bibliografía General.

Capítulo **9**

El caso de una ciudad intermedia:  
Santa Rosa - La Pampa

Beatriz E. Cossio



### 9.1. La ciudad en su espacio regional<sup>2</sup>

La ciudad de Santa Rosa se funda el 22 de Abril de 1892 y desde entonces inicia un ritmo de crecimiento sostenido que le permite obtener la designación de capital a partir de 1900.

Se ubica en una franja de transición entre la zona suhúmeda y la árida y entre los relieves planos de la llanura y las ondulaciones de los valles. La isohieta de 500 mm delimita las áreas donde es posible la agricultura de secano, de aquellas donde no lo es:

*“Aparecen entonces a uno u otro rumbo, distintas bases naturales que orientarán diferentes tipos de aprovechamiento: estepa agrícola al este de la Provincia, monte (1) dedicado a la ganadería al oeste. Ello diversifica los productos y las necesidades de elementos de producción y mano de obra, requiere distintos canales de comercialización y modalidades de asistencia financiera. Y el hecho de ser la frontera agrícola la convierte al mismo tiempo en frontera de ocupación, reflejada en los centros urbanos y las densidades medias del área rural en el este, que contrasta con el oeste dedicado a la ganadería, gran consumidora de espacio, pero que no estimula el poblamiento”*(Covas, Tourn & Pérez, 1986:14).

La población original estuvo conformada por migrantes de otras provincias argentinas y, posteriormente por la llegada de inmigrantes de origen europeo.

### 9.2. El emplazamiento<sup>3</sup>

El emplazamiento estuvo ligado al medio físico y ha ejercido una considerable influencia en la expansión horizontal de la superficie edificada. La ciudad ocupa parte de una cuenca centrípeta que

<sup>2</sup> Este trabajo fue realizado por la autora como insumo para la Subdirección de Planeamiento Urbano de la Municipalidad de Santa Rosa. En el marco de una Pasantía en la asignatura Geografía Urbana y Rural de la Licenciatura en Geografía, la estudiante Clarisa Barinaga realizó la actualización de los datos consignados en la mayoría de los cuadros estadísticos.

<sup>3</sup> Las consideraciones vertidas en este punto son una síntesis de lo consignado en el libro *Santa Rosa. Geografía histórica* de María Regina Covas, Gladys Mabel Tourn y Elpidio Pérez, 1986.

tiene su nivel de base en la Laguna Don Tomás, hacia donde drenan las aguas pluviales del área circundante.

La superficie edificada se extiende al este de la misma, en terrenos ondulados donde las mayores alturas se encuentran en el este, con dos pequeñas mesetas relictuales ubicadas a 200 m.s.n.m. Este borde elevado se observa también al norte, con alturas de hasta 195 m. alrededor del Hospital. Desde aquí el relieve desciende hacia el oeste y el sur, con pendientes que en algunos sectores son pronunciadas, ya que superan el 3%.

El sector sudoeste es la zona más baja y menos ondulada. Allí la altura es de 167 m. Los médanos descriptos por los primeros viajeros llegados al lugar han sido prácticamente enmascarados por la edificación y las aguas abundantes a que hacían referencia han desaparecido.

Fue, en los primeros tiempos, un sitio que no presentó problemas para la instalación ni inconvenientes para la circulación y en sus orígenes reunía las condiciones mínimas requeridas para cualquier asentamiento permanente. Las condiciones de posición de la ciudad, se vieron favorecidas por las vías de circulación que atraviesan y bordean este centro urbano.

La ocupación efectiva del área se inicia a fines del siglo XIX, luego de la “Campana al Desierto” (1879). En este período se utilizaban para las comunicaciones de los pueblos entre sí y con Buenos Aires, vehículos de tracción a sangre –especialmente galeras- que circulaban por precarios caminos de tierra, mientras irrumpía el ferrocarril por distintos puntos del límite oriental del territorio.

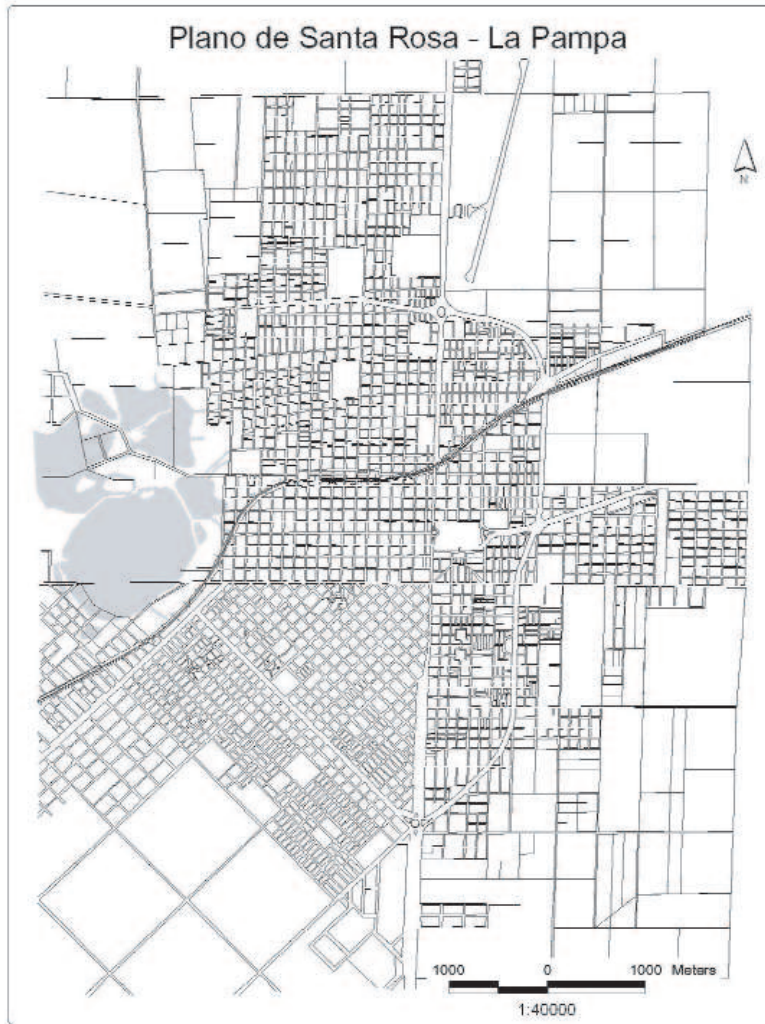
En el cruce de dos de estos caminos se funda Santa Rosa, uno procedía de Buenos Aires y avanzaba con rumbo sudoeste hasta Toay, ubicada en ese rumbo, a 10 Km. de Santa Rosa, y el otro lo cruzaba con dirección norte-sur.

Esta ubicación otorgará buenas condiciones de accesibilidad en la región y, al mismo tiempo el cruce de caminos –que son las actuales rutas nacionales N° 5 y 35- tendrá fuerte influencia en la estructura urbana.

En cuanto a la morfología, el área urbanizada de la ciudad ha adoptado una forma tentacular, siguiendo los trazados de las rutas

N° 5 y N° 35. Los ejes de crecimiento más claros son: hacia el este, coincidiendo con el trazado de la Ruta Nacional N° 5, hacia el norte sobre la Ruta Nacional N° 35 y hacia el sudoeste, con la Avenida Juan Domingo Perón (Plano N° 9.1).

*Plano N° 9.1*



FUENTE: Elaboración Daila Pombo, 2009. Instituto de Geografía UNLPam.



La edificación urbana es, en su mayoría, de tipología moderna, si bien existen numerosos edificios de interés histórico o arquitectónico que merecen ser preservados (Fotografía N° 9.1).



*Fotografía N° 9.1.* Santa Rosa - La Pampa. Avenida San Martín- Julio A. Roca. Al fondo el cuenco ocupado por la Laguna Don Tomás. Foto: Dirección de Prensa de la Municipalidad de Santa Rosa. Año 2007.

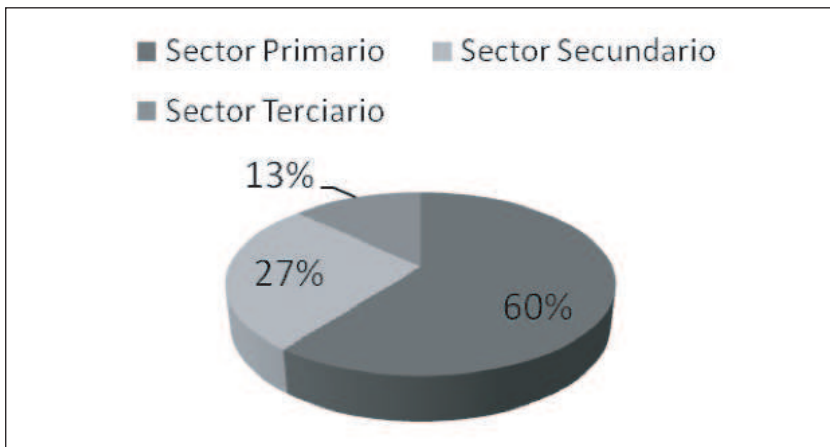
### 9.3. La consolidación como ciudad intermedia

El proceso de crecimiento acelerado de la población tiene dos hitos fundamentales: con la llegada de los inmigrantes en las primeras décadas del siglo XX y con la provincialización en 1951, cuando Santa Rosa se convierte en la capital de la provincia de La Pampa y es desde entonces la sede del poder político. Esto provoca el fortalecimiento de la función administrativa, la generación de numerosos empleos, lo que resulta un incentivo más para la llegada de pobladores provenientes de otras provincias y de pueblos del interior. Este proceso le otorga un peso demográfico importante en el conjunto provincial.

A partir de la década de los años '70 y especialmente en los '80, ante un alto grado de mecanización de las tareas y una estructura agraria cristalizada, muchos pobladores del campo emigraron a las ciudades,- proceso que por otro lado se dio a escala mundial- lo mismo que muchos habitantes de pequeños pueblos del interior.

No obstante el crecimiento de la función administrativa, la participación del sector agropecuario sigue siendo destacada en la integración del Producto Bruto Geográfico Provincial: Sector primario: 27%, Sector secundario: 12% y el Sector terciario: 61% (Gráfico N° 9.1).

*Gráfico N° 9.1*  
**Distribución por sectores de la economía - Santa Rosa - 2001**



FUENTE: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población, Hogar y Vivienda 2001.

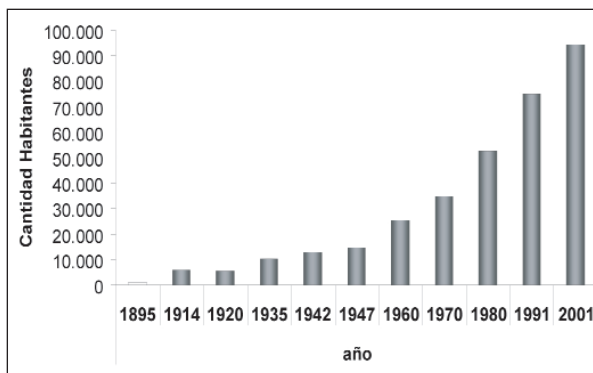
Santa Rosa consolidó su peso demográfico relativo en el conjunto de la provincia, como lo demuestran los Cuadros N° 9.1 y N° 9.2 y el Gráfico N° 9.2, donde se observa también un decrecimiento de la población provincial entre 1935 y 1970. A partir de este último año el proceso comenzó a revertirse:

**Cuadro N° 9.1**  
**La Pampa - Producto Bruto Geográfico**

<i>Cuadro N° 9.1</i> <i>Evolución de la Población 1895- 2006</i> <i>Provincia de La Pampa y ciudad de Santa Rosa</i>			
<b>Censo Año</b>	<b>Población Provincia</b>	<b>Población Santa Rosa</b>	<b>% sobre población provincial</b>
1.895 (1)	25.914	1.227	4,73
1.912 (2)	88.683	4.253	4,79
1.914 (1)	101.338	5.487	5,41
1.920 (3)	122.535	5.563	4,53
1.935 (2)	175.077	10.326	5,89
1.942 (2)	167.352	12.996	7,76
1.947 (1)	169.480	14.623	8,62
1.960 (1)	158.746	25.273	15,92
1.970 (1)	172.841	34.885	20,18
1.980 (1)	207.949	51.689	24,85
1.987 (4)	235.630	61.412	26,06
1.991 (1)	259.996	78.022	30,00
2.001 (1)	299.294	96.920	32,38
2.006 (4)	325.626	105.047	32,26

FUENTE: Elaboración propia en base a datos de: 1) Censos Nacionales de Población; 2) Censos del Territorio de la Pampa Central; 3) Censos de Territorios Nacionales; 4) Dirección de Estadísticas y Censos. Provincia de La Pampa.

**Gráfico N° 9.2**  
**Evolución de la Población 1895- 2001- Ciudad de Santa Rosa**  
**La Pampa**



FUENTE: Elaboración propia en base a datos de: 1) Censos Nacionales de Población; 2) Censos del Territorio de la Pampa Central; 3) Censos de Territorios Nacionales; 4) Dirección de Estadísticas y Censos. Provincia de La Pampa.

## 9.4. Impacto reciente de los movimientos territoriales

La ciudad también recibió inmigración extraprovincial, especialmente en la década del ochenta, procedente del sur mendocino y de las áreas inundadas del oeste bonaerense. Según M. Tourn (1996), en el primer caso la causa fue una crisis en el sector vitivinícola; en el segundo, una serie de inundaciones provocadas por el desborde del río Quinto, que anegó alrededor de 1.000.000 de hectáreas dedicadas a la explotación agropecuaria, generando efectos negativos que provocaron el des-plazamiento de población tanto rural como urbana. En la década de los '90 y hasta la actualidad, el proceso de crecimiento de la ciudad disminuyó su ritmo, aún mucho más que el de la provincia.

<i>Cuadro N° 9.2</i>					
<i>Evolución de la Población urbana y rural</i>					
<i>Departamento Capital<sup>1</sup> - Provincia de La Pampa</i>					
<b>Censo-Año</b>	<b>Población Total</b>	<b>Urbana</b>	<b>%</b>	<b>Rural</b>	<b>%</b>
1895 (1)	4.006	1.227	30,6	2.779	69,4
1905 (2) (3)	8.464	4.648	55	3.816	45
1920 (4) (5)	9.113	7.018	77	2.095	23
1935 (6)	14.202	11.546	81	2.656	19
1942 (6)	17.336	14.998	84	2.838	16
1947 (1)	18.809	14.623	78	4.186	22
1.960 (1)	27.771	25.273	91	2.498	9
1.970 (1)	38.058	35.731	94	2.327	6
1.980 (1)	54.460	52.756	97	1.704	3
1.987(7)	64.432	62.673	97	1.759	3
1.991 (1)	78.022	76.500	98,04	1557	1,96
2.001 (1)	99.077	97.772	98,60	1305	1,40
2.006 (7)	108.055	106.855	98,8	1199	1,20

FUENTE: Elaboración propia en base a datos de: 1) Censos Nacionales de Población: 2) Departamento II, que abarcaba mayor superficie que el actual departamento Capital; 3) Censo supletorio de Población, industria y comercio de la provincia de La Pampa, citado por Fougères, Miguel de en "La Pampa, guía descriptiva, demostrativa y administrativa del Territorio de La Pampa Central." 1906; 4) Primer censo con la división departamental actual; 5) Censo de Territorios Nacionales; 6) Censos del Territorio de La Pampa; 7) Dirección de Estadísticas y Censos. Provincia de La Pampa.

El impacto de la redistribución de la población en la provincia de La Pampa, muestra su importancia en la ciudad de Santa Rosa. Los diferentes períodos intercensales permiten apreciar que el porcentaje de población urbana en el Departamento Capital ha ido aumentando en forma constante, hasta llegar, en el año 2006 al 98,8% (Cuadro N° 9.2). Las cifras demuestran también el desplazamiento de la población de las áreas rurales hacia el centro urbano. La ciudad de Santa Rosa es un sitio de “atracción” de población proveniente de distintas localidades menores y zonas rurales de la provincia.

En la estructura del empleo tiene una neta preponderancia el sector terciario, hay un insuficiente desarrollo industrial y una escasa participación del sector primario. Esto nos indica el carácter netamente de servicios del centro urbano por ser asiento del gobierno provincial, lo que queda confirmado si analizamos la constitución del sector terciario, donde el subsector servicios comunales y sociales y personales representa el mayor porcentaje del total de los ocupados en dicho sector.

Si se relaciona el acelerado crecimiento demográfico de Santa Rosa con la estructura del empleo, es fácil advertir que ha sido el sector terciario el que ha absorbido la demanda de empleo de la ciudad.

En síntesis, la ciudad se ha desarrollado desde sus inicios sobre la base del sector primario y comercial, incorporándose a los pocos años al sector terciario, la actividad gubernamental, administrativa, educativa y financiera. En épocas más recientes, disminuye la importancia del sector primario, aumenta fundamentalmente el sector terciario y aparece en forma incipiente un cambio cualitativo en el secundario.

El desarrollo de esta estructura económica, muy lento por cierto, ha determinado una estructura social que a su vez ha ido modelando el paisaje urbano. Así, en sus orígenes queda delimitada el área central, ocupada indistintamente por residencias y comercios, pero paulatinamente se orientará hacia la especialización comercial.

## 9.5. Estructura de la Población: Composición por sexo y edad

En la provincia de La Pampa el promedio de edad de la población es de 30-34 años y en Santa Rosa de 29-31. Tanto a nivel provincial como municipal la mitad de la población ocupa la franja etaria que va desde los 0 a los 29 años. En Santa Rosa, la estructura demográfica ha ido variando, sobre todo, por las fluctuaciones de la natalidad y de los movimientos territoriales.

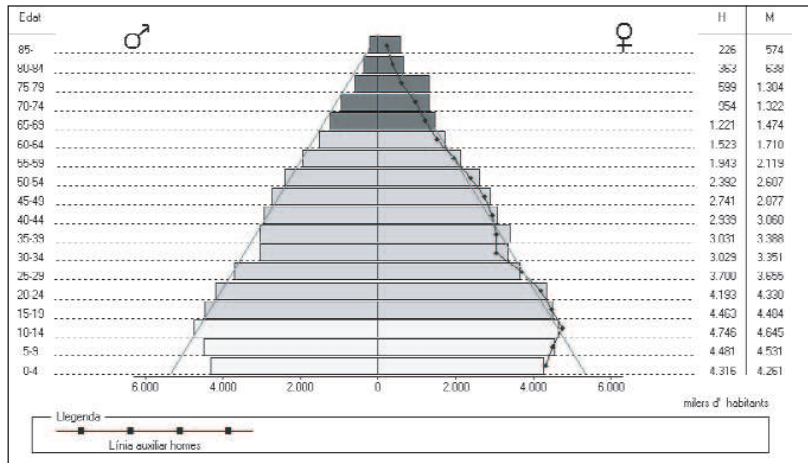
De esta manera, en los períodos previos a 1960 hay una pirámide cuya base da cuenta de un abultado nivel de la natalidad, estimulada por políticas pronatalistas como seguro materno infantil, planes de vivienda y asistencia sanitaria, entre otros.

Para los períodos intercensales 60-70 y 70-80 la diferencia por grupos etarios presenta algunas particularidades. Si bien, en general, hay más varones que mujeres (índice de masculinidad 96,14 h/m para 1970) éstas tienen un peso mayor en edades superiores a los 60 años, mientras que los varones prevalecen en el grupo de los 35 a 49 años, es decir en la mayor parte de la edad económicamente activa.

A partir de los períodos intercensales 80-01 y 91-2001 (Gráfico N° 9.3), se evidencia el descenso de la natalidad, hecho que reproduce para toda la provincia de La Pampa. La composición sigue siendo mayoritariamente femenina y los varones predominan en las edades activas.

La comparación de los datos de población de 1960 en adelante refleja un proceso de afianzamiento demográfico y un perfil que se corresponde con el fortalecimiento de la ciudad como centro de servicios.

**Gráfico N° 9.3**  
**Departamento Capital: Composición por edad y sexo - 2001**



FUENTE: Elaboración Claudia Lausirica con datos del INDEC: Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda - 2001

## 9.6. Actividad económica y empleo en la ciudad

Desde sus orígenes la actividad económica de Santa Rosa estuvo ligada al desarrollo de la agricultura y la ganadería, al sector servicios y a la pequeña industria. Estas actividades se explican en razón de, en primer lugar, las características de la producción de su entorno rural, condicionadas por las bases naturales anteriormente descritas y, en segundo lugar, por la necesidad de satisfacer las demandas más elementales del nuevo poblamiento y del área a la que se integraba como centro de servicios.

Así tenemos que hacia 1896 –a solo cuatro años de su fundación– existían, sobre 82 grupos familiares asentados en la “planta urbana”, 43 comercios y varias personas con oficio. A ellos deben agregarse unos 300 grupos familiares en chacras y quintas.

Hacia 1900 se produce el traslado de la capital del Territorio desde General Acha. “Este acontecimiento marcó un hito histórico de indudable beneficio que permitirá a Santa Rosa afianzarse definitivamente al incorporar un nuevo sistema de vida” (Covas, *op.cit.*). Al desarrollo de las

actividades antes enunciadas se suman ahora los servicios públicos que van a reforzar el sector terciario conjuntamente con la actividad comercial.

Este proceso de desarrollo económico apoyado en el sector primario y terciario se mantiene con algunas variantes durante casi toda la historia de la ciudad. “Hacia 1920 las actividades agropecuarias ocupan a la mayor parte de la población santarroseña, 382 personas están ocupadas en casas de comercio, en tanto 130 trabajan en pequeñas industrias, sobre todo alimenticias” (Covas, *op.cit.*: 45).

Pero, hacia 1974, a veinte años de la provincialización, se hace notorio el cambio operado en su estructura con el desarrollo del sector terciario. Así el Departamento Capital al que puede asimilarse Santa Rosa, poseía 1.654 establecimientos en el sector comercio y servicios, con 3.870 personas ocupadas; esta cifra había evolucionado en 1985 a 2.088 establecimientos con 4.928 personas ocupadas.

En el sector industrial, el Departamento Capital poseía en el año 1974, 231 establecimientos que ocupaban 1.007 personas, con un promedio de 4,35 personas ocupadas por cada uno y, en 1985 el número de establecimientos disminuyó a 189 (-18%) pero acompañado de un fenómeno de aumento de tamaño de los mismos, ya que la población ocupada aumentó a 1.904 (+ 84%), con un promedio por establecimiento de 10,07 personas. Casi el doble del promedio provincial que es de 5,77.

Para los años 1980 y 2001, de acuerdo a la información suministrada por los Censos respectivos, la población ocupada por sector de actividad en el conglomerado Santa Rosa-Toay es la que se consigna en los Cuadros N° 9.3 y N° 9.4:

Una comparación entre ambos permite apreciar que la estructura del empleo muestra una neta preponderancia del sector terciario, un menor desarrollo industrial y una escasa participación del sector primario. En la conformación del sector terciario, el subsector servicios comunales y sociales y personales representa el 61,70 % del total de los ocupados en el mismo.

Si se relaciona el ritmo de crecimiento de la población de Santa Rosa con la estructura del empleo, es fácil advertir que ha sido el sector terciario el que ha absorbido la demanda de empleo en la ciudad.



<i>Cuadro N° 9.3</i>		
<i>Población ocupada por sector de actividad</i>		
<i>Conglomerado Santa Rosa- Toay - Provincia de La Pampa - 1980</i>		
	TOTAL	%
14 años y más	19.996	100
Primario	787	3,93
Secundario	4.764	23,82
Terciario	13.130	65,66
Sin Especificar	1.315	6,57

FUENTE: ARGENTINA. INDEC: Censo Nacional de Población y Viviendas 1980.

<i>Cuadro N° 9.4</i>		
<i>Población ocupada por sector de actividad</i>		
<i>Conglomerado Santa Rosa- Toay - Provincia de La Pampa- 2001</i>		
	TOTAL	%
<b>Población Ocupada</b>	93.075	100
Primario	23.575	25,35
Secundario	4900	5,30
Terciario	64.600	69,35

FUENTE: ARGENTINA. INDEC: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

El desarrollo de esta estructura económica, muy lento por cierto, ha conformado una estructura social que a su vez ha ido modelando el paisaje urbano. Así, en sus orígenes queda delimitada el área central, ocupada indistintamente por residencias y comercios, pero paulatinamente se orientará hacia la especialización comercial.

A su vez, y hacia 1920, “...la división producida por el ferrocarril se hará notoria a partir de este momento por dos razones: hacia el sur se concentrarán los comercios principales, las instituciones administrativas, culturales (...), (...) hacia el norte recién comienza e edificarse. La ubicación de la estación de pasajeros en el sector sur y los galpones de carga y embarcadero al norte y al oeste, definen dos formas de vida a las que responden dos categorías de comercio; a partir de la estación, sobre la calle Pellegrini, se encuentran los hoteles, adecuados a la época para servir a los viajeros y al núcleo social de mayores recursos económicos. Hacia el norte, galpones y corrales asociados a la presencia de bolseros, reseros (...),

(...) entonces la infraestructura comercial se adapta a las exigencias de estos trabajadores: fondas, boliches y almacenes se instalaban sobre la calle 1° de Mayo” (Covas, *op.cit*:43).

El área central se fue consolidando con la especialización del sector comercial, mientras que al norte y al oeste de las vías férreas, se ha desarrollado como área residencial para sectores medios y bajos. Factores como el apuntado, al que se agregaron después el deterioro natural a raíz de la presencia de la Laguna Don Tomás, las piletas de tratamiento de líquidos cloacales, el basurero municipal y la carencia general de agua de buena calidad, han generado el bajo costo de la tierra, lo que a su vez ha atraído a los sectores sociales de menores recursos económicos.

En la década de 1920-30, cuando ya se insinuaban estas características, los sectores sociales altos de la ciudad buscarán para su residencia el área opuesta, cual es el Barrio Parque Fitte.

El continuo proceso de urbanización complejiza la estructura socioeconómica potenciando un estrato de clase media que depende fundamentalmente del desarrollo del sector terciario, la que va ocupando distintas zona de la ciudad: Villa Alonso, Villa Santillán, Colonia Escalante. Estas características se refuerzan además con la provincialización que, como se ha mencionado, estimuló el desarrollo del sector servicios, la aparición de una clase media alta ligada a él, constituida por profesionales, funcionarios y comerciantes. Estos elegirán para su residencia los alrededores del Centro Cívico (Fotografía N° 9.2), finalizado en la primera mitad de la década del ‘60.

El proceso de crecimiento y la estructura funcional urbana resultante son similares a los ocurridos en otras capitales, donde las clases altas se radican en las proximidades de los centros de poder.

Con la instalación de algunas grandes industrias, aparece en forma muy incipiente el obrero de fábrica que se asienta en distintos puntos de la trama urbana, lo que ha evitado, la construcción de barrios obreros, que generalmente se implantan alrededor de las fábricas o zonas Industriales.

Los últimos datos consignados en el *Anuario Estadístico de la Provincia de La Pampa – 2008*, permiten apreciar el comportamiento de las Tasas de ocupación y de desocupación para el Aglomerado

Santa Rosa- Toay durante los años 2005, 2006 y 2007 (Cuadros N° 9.5 y 9.6). En principio la tasa de empleo es superior a la media nacional, con una baja en el primer semestre de 2006. Mientras que las tasas del país y la región siguen un ritmo constante, la del aglomerado es fluctuante.



*Fotografía N° 9.2: Santa Rosa: Centro Cívico y el proceso de expansión en el área denominada Villa Elvina. Foto: Cátedra Geografía de La Pampa - 17/10/1976*

La desocupación muestra valores significativamente más bajos que los del país y la región. La explicación es sencilla: el mayor porcentaje de ocupados tienen un empleo estable en algún organismo de la administración pública (municipal o del gobierno provincial) lo que genera una mayor estabilidad en las condiciones del empleo.

<i>Cuadro N° 9.5</i>						
<i>Evolución de la Tasa de Empleo</i>						
<i>Total país, región pampeana y aglomerado Santa Rosa-Toay 2005-2007</i>						
Región	2005		2006		2007	
	1° semestre	2° semestre	1° semestre	2° semestre	1° semestre	2° semestre
Total País	39.7	41.2	41.3	41.8	42.1	42.3
Región Pampeana	39.3	40.4	40.1	41.3	41.7	41.8
Santa Rosa-Toay	43.2	42.8	39.6	40.4	40.0	42.6

FUENTE: Elaboración propia en base al Anuario Estadístico de la Provincia de La Pampa - 2008

<i>Cuadro N° 9.6</i>						
<i>Evolución de la Tasa de Desocupación</i>						
<i>Total país, región pampeana y aglomerado Santa Rosa-Toay 2005-2007</i>						
Región	2005		2006		2007	
	1° semestre	2° semestre	1° semestre	2° semestre	1° semestre	2° semestre
Total País	12.5	10.6	10.9	9.5	9.2	7.8
Región Pampeana	12.1	10.5	10.6	9.2	9.1	8.4
Santa Rosa- Toay	5.2	5.6	4.0	5.9	5.6	5.5

FUENTE: Elaboración propia en base al Anuario Estadístico de la Provincia de La Pampa - 2008.

Es necesario hacer notar que, en la ciudad de Santa Rosa, los cambios socioeconómicos se han realizado en lapsos prolongados, lo que ha permitido el reacomodamiento de la sociedad sin provocar grandes conflictos y, en consecuencia, no se han generado fuertes desorganizaciones urbanas.

## 9.7. Crecimiento del área urbana

El crecimiento de la población fue acompañado por la extensión del área urbana a un ritmo constante desde su fundación en el año 1892 hasta nuestros días. En el Cuadro N° 9.7 se aprecia tal evolución ascendente.

<i>Cuadro N° 9.7</i>			
<b>Relación población y superficie urbana Santa Rosa - Provincia de La Pampa- 1919- 2001</b>			
<b>Censo año</b>	<b>Población urbana</b>	<b>Superficie Urbana Has.</b>	<b>Densidad Bruta hab/ha.</b>
1919	5.563	60	92,71
1930	8.530	249	34,26
1950	14.600	434	33,64
1965	30.435	664	46,08
1980	51.689	1.503	34,41
1991	78.022	2.100	37,15
2001	96.920	2.180	44,45

FUENTE: Municipalidad de Santa Rosa

Los valores de densidad bruta muestran un descenso pronunciado en el año 1930 que continúa en proceso descendente hasta la década de los '50. Durante este período se produce la estabilización de las densidades en valores muy bajos que rondan los 35 habitantes por hectárea. Hacia fines de los '50 y la primera mitad de los '60 se evidencia una leve alza, para luego estacionarse hasta los últimos años en que, nuevamente, comienza a notarse un aumento de la relación población/superficie.

El crecimiento urbano, conjuntamente con otros factores, trae como resultado un desborde de la superficie urbana, siguiendo los trazados de las Rutas Nacionales N° 5 y 35, en detrimento de la compactación y consolidación de los sectores intermedios de la ciudad. Ello también ha sido provocado por los límites y barreras, naturales y artificiales, que restringen y condicionan su expansión, fundamentalmente en sus sectores noreste, sur y oeste.

Tales condiciones son, por ejemplo: el Aeropuerto al Norte, la Colonia Penal y la Estación de Cargas del Ferrocarril, al Noreste; el Parque Industrial al Sur y el Basurero, las Piletas de Tratamiento de Líquidos Cloacales y la Laguna Don Tomás al Oeste.

## 9.8. Infraestructura y servicios

El crecimiento del área urbanizada ha sido acompañado por una cobertura de servicios y equipamientos: red de agua potable, cloacas, gas natural, pavimento, alumbrado público, servicios de riego, recolección de residuos y barrido cubren un alto porcentaje de la ciudad.

El equipamiento se caracteriza por contar con una excelente oferta en los siguientes aspectos:

- \* Educativo: posee todos los niveles educativos, institutos especializados y es la sede de una Universidad Nacional;

- \* Sanitario: cuenta con un hospital regional de complejidad VIII, sanatorios y centros asistenciales.

- \* Recreativo: la existencia de cines, teatros, casino, discotecas, clubes para la práctica de distintos deportes que permiten una intensa actividad recreativa y cultural. También la existencia de un Parque Recreativo de escala regional resulta una oferta turística interesante para los viajeros de paso por la ciudad. Las condiciones naturales del entorno garantizan la presencia de paisajes valorizados por el turismo aventura y ecológico.

- \* Transporte y comunicaciones: la ciudad posee una excelente conectividad con todo el país a través de ómnibus y aviones, basados en una importante estructura vial y un aeropuerto local. Está conectada con cualquiera de las grandes ciudades del Norte, Litoral, Cuyo, Sur del país, de las que está separada por no más de 700 kilómetros.

- \* Comercial: Las actividades económicas más relevantes están vinculadas a los rubros: alimentos y bebidas, vestimenta, muebles y equipamientos para el hogar, así como también prestaciones de servicios, talleres artesanales e industriales y depósitos de distribución de mercaderías.

- \* Industrial: la existencia de una Zona Industrial con un perímetro cerrado facilita el asentamiento de diferentes industrias relacionadas básicamente con la economía de la región y con prestaciones de servicios relacionadas con el transporte y las comunicaciones.

## 9.9. Conclusión

La ciudad de Santa Rosa se ha desarrollado a través del tiempo favorecida por la función administrativa por ser capital de provincia, y por la función comercial, cuyo aumento ha sido progresivo a raíz de la existencia de comercios diversificados que abastecen no solamente al mercado local sino también al regional.

A ello se suma la función educativa por la presencia de la Universidad Nacional de La Pampa que atrae no solamente a numerosos estudiantes del interior de la provincia y de provincias vecinas, sino también a numerosos docentes y profesionales del medio, de la provincia y de todo el país, quienes asisten permanentemente a congresos, cursos y seminarios de posgrado que se realizan en las distintas Facultades.

En tal sentido, cabe resaltar que a las funciones primordiales asignadas a la ciudad por su propio desarrollo, se agregan las condiciones de posición de la ciudad, situación estratégica en virtud de su localización central y de excelente conectividad con el resto del país, que la convierten en un sitio privilegiado para la realización de eventos a nivel nacional e internacional, congresos, reuniones académicas y de carácter científico, así como también la organización de actividades deportivas que favorecen la concurrencia de deportistas nacionales e internacionales.

Desde el punto de vista demográfico, presenta algunas condiciones características de las ciudades intermedias definidas por su función, su posición y su relación con el territorio circundante. Su dimensión física permite a los habitantes acceder fácilmente a los principales equipamientos e infraestructuras y recorrer distancias accesibles.

Asimismo, y sobre todo en los últimos años, comienza a evidenciar atisbos de la globalización en la medida que reproduce algunos de los procesos que se desarrollan en las grandes ciudades: áreas concentradas, suburbanización y la fuerte presencia de barrios de viviendas colectivas asociados a la demanda permanente.

### Bibliografía específica

COVAS, M; M TOURN & E. PEREZ (1986). “*Santa Rosa. Geografía Histórica*”. Santa Rosa, Universidad Nacional de La Pampa. Fundación CHADILEUVU.

TOURN, G. (1979 y 1984). “*Carta dinámica del Medio Ambiente*”. Santa Rosa, Inédito.

TOURN, G. (1994). *El papel del Estado en la construcción del espacio urbano*. Santa Rosa, Inédito.

TOURN, G. (1996). “El impacto migratorio en la estructura urbana de la ciudad de Santa Rosa en la década 1980-1990”. En *Boletín de Estudios Geográficos* N° 92. Volumen XXVIII. Instituto de Geografía. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza. Argentina.

VV.AA (1988). *Diagnóstico Urbano. Ciudad de Santa Rosa*. Secretaría de Planeamiento Urbano. Municipalidad de Santa Rosa. La Pampa.

VV.AA. (2005). *Código Urbanístico de la ciudad de Santa Rosa*. Dirección de Planeamiento Urbano y Obras Particulares. Municipalidad de Santa Rosa. La Pampa.

NOTA: *El resto de la Bibliografía citada y las fuentes utilizadas en este Capítulo se consignan en la Bibliografía General.*





# Capítulo 10

## Planificación y gestión urbana

Beatriz E. Cossio  
Beatriz S. Dillon  
Daila G. Pombo  
Claudia L. Lausirica  
Gabriela Sardi



### 10.1. Las ciudades y la planificación

Las ciudades, como todo asentamiento humano, presentan una dinámica y una serie de problemas aparejados como consecuencia del aumento de la población y de la urbanización.

La visibilidad de los conflictos resultantes: el déficit de viviendas, congestión del tránsito, crecimiento del número de indigentes, inseguridad ciudadana, aumento de los daños ambientales, entre otros, han forzado al Estado y a sus gobernantes a introducir criterios de organización y racionalidad a través de la planificación.

Se puede definir a la planificación como “el proceso mediante el cual se ponen en práctica una serie de políticas o conjunto de ellas para alcanzar determinados fines en función de objetivos propuestos y en beneficio del colectivo social”.

Se propone como un instrumento de la política cuyo objetivo es permitir un beneficio real para la población, en el que el Estado intenta evitar los desórdenes que puede generar el crecimiento espontáneo de la ciudad. Los planes urbanísticos intentan ordenar *“las operaciones que intervienen en la producción del espacio: apropiación del suelo, urbanización, edificación, construcción, usos del suelo y su ordenamiento espacial, control del desarrollo urbano y congestión del tráfico, con el fin de favorecer a la búsqueda del bienestar y corrección de desequilibrios espaciales”* (Zárate Martín, 1991:63).

Se considera al Ordenamiento Territorial como “teoría y práctica de la intervención en el territorio por parte de los organismos de Estado a través de políticas públicas específicas en un determinado contexto político y social”. En él convergen campos disciplinarios vinculados al manejo y administración de los marcos regulatorios urbanos, como la planificación física, por lo general a cargo de arquitectos planificadores y el aporte de una visión comprensiva de los fenómenos espaciales, como el de la Geografía, que introduce elementos de análisis a los procesos de producción de la ciudad, entendiéndola como proceso de producción del espacio social.

Los antecedentes históricos de la planificación se remontan a las ciudades de la antigüedad grecorromana, las ciudades medievales de España y de Francia, las de Alemania del siglo XIII y las ciudades coloniales de América. Podemos sumar los proyectos de planta urbana poligonal o en forma de estrella y las grandes avenidas y monumentos del Barroco y del Renacimiento.

Con la ciudad de la Revolución industrial aparecen los problemas de hacinamiento, polución y degradación ambiental, dando inicio a la planificación moderna cuyos ejemplos más relevantes son la intervención realizada por el prefecto Haussmann en París en 1850 con los proyectos de Ensanches, proponiendo la apertura de grandes vías de circulación que facilitan la circulación y el mejoramiento visual y estético de la ciudad.

Las ciudades Jardín o suburbios con enormes jardines en ciudades de Francia, Alemania y Estados Unidos pueden mencionarse también como proyectos pensados con el objeto de solucionar los problemas de la ciudad industrial.

El modelo de ciudad lineal proyectado sobre la base de bandas longitudinales paralelas con distintos usos del suelo es defendido por los urbanistas soviéticos de 1930 y en la década del sesenta se aplica a algunas ciudades como Stalingrado y en la creación de ciudades nuevas.

Walter Gropius y Le Corbusier son los máximos exponentes de la planificación contemporánea inspirada en el modelo de ciudad funcional, en la cual se propone un conjunto de zonas diferenciadas funcionalmente y la concentración de viviendas en altura con el fin de aprovechar mejor el suelo urbano.

Después de la Segunda Guerra Mundial, se retoman numerosos modelos de ciudades y se conciben nuevos Planes de Ordenamiento Urbano con la idea de limitar la excesiva expansión física de la ciudad, crear ciudades satélites, polos de desarrollo o crear ciudades nuevas aplicando otros modelos de organización urbana.

## 10.2. Las ciudades y la gestión urbana en el contexto de la globalización

En las ciudades latinoamericanas, a partir de la década de los años '80, los efectos sociales de la aplicación de políticas de ajuste estructural impartidas por organismos financieros internacionales retrasaron el advenimiento de las ciudades y los gobiernos locales como protagonistas. La multiplicación de las demandas sociales como consecuencia de las amplias desigualdades sociales, la marginalidad económica y urbana, el déficit de infraestructura y equipamiento, el débil entramado social urbano han acentuado la situación de crisis funcional de las ciudades más grandes.

En los años '90, con la apertura económica externa y la consolidación de desequilibrios internos, la situación se mantiene vigente, aunque emergen algunas ciudades que comienzan a desplegar una participación activa de agentes privados y públicos que estimulan la concreción de grandes proyectos urbanos.

La necesidad de insertarse en espacios económicos globales produjo acciones conjuntas entre gobiernos locales y agentes económicos privados para generar proyectos de transformación urbana. Se crean las condiciones para la concertación entre ciudadanos, el poder político, los sectores económicos, las organizaciones populares, los profesionales e intelectuales, con el objeto de dar respuestas integrales a los problemas producidos por un desarrollo económico desigual y con un alto costo social. La definición de proyectos futuros o planes estratégicos se presenta como una instancia superadora de los planes tradicionales y de carácter funcionalista aplicados hasta ese momento.

En la actualidad, las distintas teorías y corrientes vigentes desde los años '60 han sido severamente cuestionadas a la luz de los nuevos espacios y procesos globales, cuyas manifestaciones difieren notablemente de los lineamientos definidos tradicionalmente por la planificación. Numerosos investigadores proponen la utilización de nuevos marcos conceptuales, más abarcativos e inclusivos. El dinamismo y la permanente transformación de las ciudades requieren marcos explicativos más amplios, así como también instrumentos

normativos más flexibles que permitan abordar la complejidad de los fenómenos actuales. Las políticas de desarrollo urbano enfrentan nuevos desafíos y contradicciones, asumiendo un territorio urbano plagado de heterogeneidades sociales y brechas económicas casi insalvables, con una creciente segregación y fragmentación, producto de políticas que privilegian las fuerzas del mercado. Por todo ello, requieren de estrategias claras y precisas que fomenten el desarrollo de áreas urbanas equitativas y sustentables.

El abandono por parte del Estado de sectores básicos como la salud, la educación, la previsión social, los servicios públicos, los espacios recreativos y su consecuente privatización y descentralización tienen sus implicancias en el territorio, la planificación y las políticas urbanas. En este contexto, los gobiernos locales emergen como impulsores de políticas que tienden a fortalecer el desarrollo de sus ciudades y posicionarse en un esquema espacial de escala mayor, fomentando los nuevos procesos de producción, comunicación e intercambio.

La desterritorialización de las actividades económicas, la alta movilidad del capital financiero y de los recursos de inversión impactan notablemente en la formulación de políticas urbanas. La necesidad de captar inversiones ha exigido a numerosos gobiernos locales flexibilizar y desregular normativas para permitir el desarrollo de grandes intervenciones urbanísticas que han favorecido los intereses privados por encima de los colectivos. La privatización del espacio público tiende a negar la ciudad y a destruir el tejido social. Los proyectos e intervenciones en los equipamientos públicos favorecen la accesibilidad de la ciudadanía, preserva su valor simbólico, fomenta la vida urbana de relación, se expresa la diversidad, hay intercambios y tolerancia.

La ciudad emergente, fragmentada, dispersa, discontinua, requiere de políticas orientadas a la acción y gestión dando respuestas a las demandas sociales de acuerdo a una serie de lineamientos y pautas consensuadas.

Las decisiones adoptadas en materia urbanística como la desregulación de usos en el territorio o la falta de lineamientos claros en lo que se refiere a tendencias de crecimiento, densidad, oferta de

suelo urbanizable, criterios de localización para grandes emprendimientos, producen algunos efectos perversos difíciles de recomponer en un breve tiempo.

### 10.3. Nuevos enfoques

A partir del desarrollo sostenido de la globalización y los cambios asociados que tuvieron una incidencia sustancial en la organización y funcionamiento de las ciudades, aparece un nuevo enfoque de la gestión urbana enmarcada en este nuevo contexto.

Las propuestas de la planificación normativa tradicional que se impusieron desde la posguerra, con una esencia básicamente intervencionista-regulatoria, fueron dando lugar a planes y programas que asignan un rol relevante al mercado y al sector privado, particularmente a las empresas como reguladoras de la oferta de bienes y servicios.

Las estrategias, decisiones y acciones de estas empresas cobraron fuerza en los procesos de desarrollo urbano. Las intervenciones urbanas más destacadas corresponden a empresas o nuevos formatos de grupos económicos vinculados al sector inmobiliario quienes pugnan por asegurarse el control del suelo urbano rentable.

De esta manera, el suelo urbano queda en manos de los “desarrolladores” o “promotores inmobiliarios” quienes le asignan, a dicho sector y a la construcción, un protagonismo inusitado. La gestión privada del suelo urbano produce diferenciaciones abruptas entre áreas más valorizadas y otras desfavorecidas, reproduciendo el modelo de inclusión-exclusión.

Estos agentes financieros buscaban, cada vez más, mejores oportunidades para aplicar sus recursos. Esas oportunidades fueron, en gran parte, retomadas por los gobiernos para generar formas de financiamiento a través de títulos de divisas, las que produjeron una mayor inestabilidad del mercado financiero internacional y de la propia dinámica de acumulación capitalista (Harvey, 2003).

En este contexto, el suelo urbano ha sufrido un particular proceso de encarecimiento en las grandes ciudades, con sus negativas



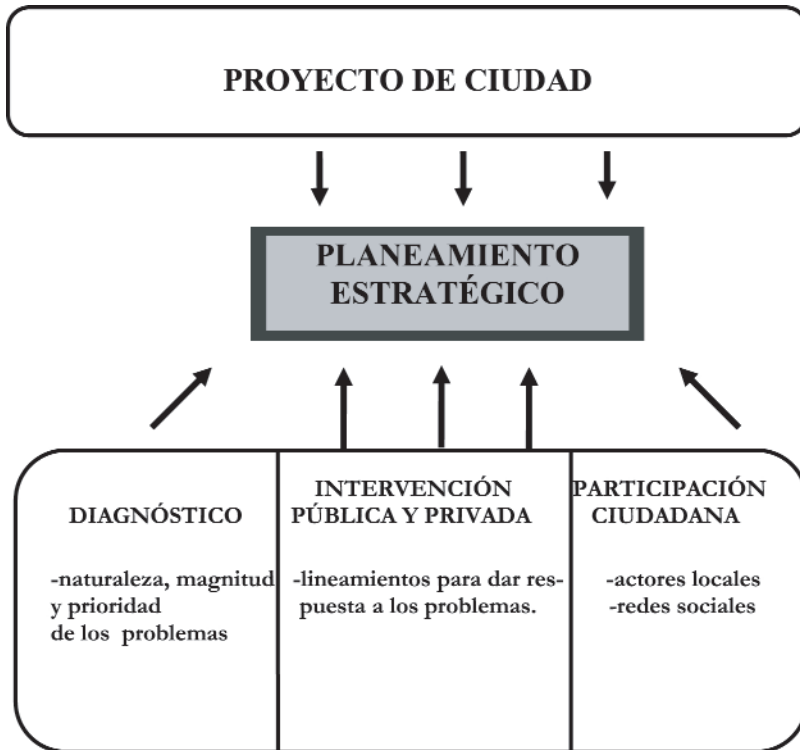
consecuencias para la organización del espacio. Los numerosos estudios referidos a los precios del suelo urbano han demostrado, aunque con algunas limitaciones, su incidencia en la distribución espacial de los grupos sociales y las tipologías habitacionales, así como también la imposibilidad de los sectores más desfavorecidos de acceder al mercado formal del suelo urbano.

Como se ha mencionado, la alta movilidad del capital financiero y de los fondos de inversión impacta notablemente en los territorios urbanos. La necesidad de captar esos recursos provocó que numerosos gobiernos locales tiendan a flexibilizar y desregular normativas para permitir el desarrollo de grandes intervenciones urbanísticas que favorecen los intereses privados por encima de los colectivos.

El enfoque que se contrapone, en cierta forma, al planeamiento tradicional o convencional es el planeamiento estratégico. Para Jordi Borja y Manuel Castells (1997:165), “es la definición de un proyecto de ciudad que unifica diagnósticos, concreta actuaciones públicas y privadas y establece un marco coherente de movilización y cooperación de los actores sociales urbanos, en él se plasma un proyecto de ciudad con amplia concertación social en el que pueden actuar agentes públicos y privados en forma conjunta.”

Sobre la base del diagnóstico se crean los escenarios posibles a partir de los cuales se implementarán acciones o estrategias y proyectos propuestos a un corto plazo, cuyo objetivo final es alcanzar la visión de futuro de la ciudad, cuyo papel ha sido acordado a partir de la participación y consensos sociales.

A modo de síntesis:



FUENTE: Elaboración propia.

La planificación ambiental se introduce a efectos de garantizar la consideración de las condiciones ambientales en los proyectos de gestión y desarrollo urbano, con el objeto de minimizar los daños ambientales que éstos pudieren ocasionar.

La intervención de los agentes públicos y privados se plantea desde el inicio del proceso, es decir desde el diagnóstico hasta la implementación y seguimiento del proyecto.

La participación ciudadana a través de diferentes modalidades y mecanismos de inserción de los actores sociales ejerce un compromiso en el grado de cumplimiento de los objetivos, el seguimiento de los proyectos y la evaluación de las acciones o intervenciones, asegurando la eficacia del planeamiento.

### Actores intervinientes en el proceso de gestión del territorio



FUENTE: Elaboración propia.

La gestión del territorio es “el conjunto de capacidades basadas en conocimientos de orígenes pluridisciplinarios orientadas a intervenir sobre el espacio a los fines de su definición y administración” (Quetglas, 2006), allí convergen correlaciones entre la organización política y las dinámicas territoriales, representadas por el Estado y el territorio.

Los distintos elementos aportados por la teoría política, la economía, la geografía, el urbanismo, los estudios culturales, entre otros, han aportado no solamente un creciente interés en la gestión del territorio sino también variables de análisis y reflexión valiosos para su concreción.

Los gobiernos locales constituyen el primer escalón de la formación estatal que puede viabilizar un proyecto local en el cual se requiere la articulación y el compromiso de diversos actores intervinientes. La gestión urbana se expresa a través de la creación de espacios de gestión coordinada o articulada a través de la interacción de los actores sociales involucrados, sobre la base de la elaboración de consensos y compromisos mutuos para la implementación de los proyectos urbanos.

Otro aspecto que se incorpora es la eficiencia de la gestión

para la cual se exige capacitación y apoyo metodológico de los actores participantes y dependerá en gran medida de la posibilidad de contar con diagnósticos actualizados, escenarios de intervención concretos, contextos significativos e identificables, lineamientos políticos y estratégicos claros y propuestas de soluciones ante cambios y riesgos en el campo de intervención.

Pueden utilizarse ámbitos y mecanismos formales de interconsulta y asesoramiento entre instituciones públicas y privadas, locales y extralocales que presenten situaciones similares de modo de facilitar las soluciones a los problemas planteados.

El consenso social, que incluye a la opinión pública y a los medios de comunicación, de composición amplia y plural permite conjuntamente con los órganos centrales del plan, tanto políticos como técnicos, las organizaciones económicas y la sociedad civil, la viabilidad de la gestión del territorio.

En las ciudades metropolitanas actuales, altamente fragmentadas y extendidas, se requiere de la coordinación de varias instituciones y administraciones públicas para gestionar en determinados servicios (transporte, por ejemplo) y de la capacidad para integrar al conjunto de la población y del territorio.

#### **10.4. La formulación de planes, programas y proyectos**

Las acciones urbanísticas como estrategias e instrumentos para resolver los problemas de la ciudad actual, requieren del planeamiento y de una legislación o normativa que permita la intervención de los gobiernos locales o nacionales en la organización del territorio.

Se entiende por Plan de Ordenamiento Urbano a aquel que tiende a organizar el crecimiento o el desarrollo de un centro urbano existente. El aumento de la población urbana y la expansión descontrolada dificulta el normal funcionamiento de las actividades además de generar otra serie de situaciones conflictivas. La incompatibilidad de usos del suelo, la falta de equipamiento e infraestructura, el déficit

de espacios verdes, el congestionamiento del tránsito, asentamiento de operatorias de viviendas sociales, la proliferación de asentamientos marginales, la falta o la desactualización de la normativa en materia de edificación, contribuyen a generar una serie de inconvenientes a los habitantes de la ciudad.

Los instrumentos normativos básicos aplicados en general se refieren a: la concesión de permisos de edificación, la aplicación de tasas y derechos, normas regulatorias de actividades económicas, contenidas en un “Plan” o “Código” (Regulador, Director o Urbanístico) y las mismas tienen resultados positivos cuando están estrechamente vinculadas a la gestión política de la ciudad. Ello conlleva necesariamente la creación de instrumentos normativos adecuados a las demandas sociales.

Un programa es un conjunto coordinado de proyectos por el cual se vehiculizan acciones y metas fijados en la propuesta de ordenamiento urbano-territorial.

El proyecto es la unidad mínima de intervención/acción en el territorio, cuya ejecución lleva adelante un organismo público y opera como guía en la gestión.

Las normas urbanísticas establecen un modelo de utilización del suelo y definen el ordenamiento concreto del territorio.

El Código de Planeamiento o Urbanístico es el conjunto de normas destinadas a regular la actividad pública y privada mediante la creación de una zonificación de la estructura urbana sobre la base de objetivos fijados previamente por el Plan de Ordenamiento Urbano.

Es una norma legal que tiene como finalidad esencial organizar, encauzar el desarrollo físico de la ciudad, previéndose las tendencias de crecimiento urbano, los usos del suelo y su ordenamiento territorial con el fin de compatibilizar las distintas funciones urbanas y promover condiciones ambientales adecuadas.

Este Código conjuntamente con el Código de Edificación conforman una estructura legal que reglamenta los volúmenes edificables a través de indicadores urbanísticos, la subdivisión del suelo a través del parcelamiento o englobamiento de parcelas, la apertura de nuevas calles, la trama circulatoria, la localización de actividades

económicas, la conformación del tejido urbano, la preservación del patrimonio arquitectónico, para mejorar las condiciones de habitabilidad de los habitantes y las condiciones ambientales urbanas.

La mayoría de ellos cuenta con una zonificación mediante la cual se divide a la ciudad en sectores urbanos o distritos, asignando a cada zona funciones compatibles, actividades económicas con escaso grado de molestia o conflictividad y la asignación de indicadores urbanísticos de acuerdo al carácter definido para cada una de ellas.

Ambas normativas representan la etapa de implementación del Plan y su incidencia en el espacio urbano dependerá de los criterios de aplicación en las áreas institucionales pertinentes y de la dinámica que experimenta la ciudad a través del tiempo. Ellas promueven una propuesta para el futuro, por lo que se hace necesario realizar ajustes normativos con el objeto de incorporar los cambios sociales, nuevos hábitos, las nuevas tecnologías, con el fin de adecuarse al momento que transcurre.

La participación ciudadana en la formulación de políticas urbanas, planes y proyectos, en la elaboración de los códigos y en su implementación se plantea como una necesidad básica de los gobiernos locales en su tarea de gestión para arribar a un resultado final que contemple las aspiraciones y expectativas que los ciudadanos esperan de su ciudad.

Los desequilibrios producidos por los problemas recientemente mencionados han puesto de relieve las limitaciones de la planificación para resolver los problemas urbanos. Las decisiones parten de actos de voluntad política de los gobiernos locales, pero la influencia de distintos actores y agentes productores de la ciudad, propietarios del suelo, promotores inmobiliarios, poderes públicos y ciudadanos que intervienen en la construcción de la ciudad, hacen que las normas urbanísticas resulten muchas veces sobrepasadas o incumplidas y queden inmersas solamente en expresiones de deseo.

El planteo actual de un planeamiento más participativo, con mayor actuación de los distintos actores sociales, con una participación directa en la elaboración de las normas urbanísticas y su inserción en la toma de decisiones, contribuye a mejorar las condiciones de vida de los ciudadanos, a fortalecer la planificación y a repensar

la ciudad no solamente en lo intraurbano sino también en lo interurbano permitiendo su inserción en el ámbito regional, nacional y global.

### 10.5. Las ciudades y la normativa: Santa Rosa. La Pampa

La ciudad de Santa Rosa cuenta con una normativa en materia urbanística que data de 1956, cuando se elaboró el primer Plan Regulador de la ciudad, el cual contemplaba aspectos relacionados básicamente con el entorno urbano, la inserción de la ciudad en la región, una zonificación urbana y una clasificación de actividades económicas con su correspondiente localización, de tal manera de perseguir la ordenación urbana cuyos fines apuntaban a una fisonomía agradable, al disfrute del paisaje urbano y a la mejora de las condiciones de habitabilidad de la población.

En 1977 se aprobó la Ordenanza 6/77, que propone lineamientos básicos en lo que se refiere a detener y delimitar los desbordes de la Planta Urbana delimitada en ese momento por la Avenida de Circunvalación, evitando la dispersión y contribuyendo a delinear la estructura morfológica de la ciudad.

En 1982, las Ordenanzas 39 y 40 plantean una “Adecuación Preliminar de la Zonificación según usos del Ordenamiento Territorial”, definiendo zonas o distritos de distinto carácter: residencial, industrial, comercial, entre otras.

El Código Urbanístico puesto en vigencia en 1995, toma en cuenta los resultados obtenidos por los diagnósticos urbanos previos que señalaban los desajustes que se evidenciaban en la estructura urbana. Este Código presenta algunos avances considerables con respecto a la definición de nuevas zonas urbanas y Distritos con indicadores urbanísticos propios: Parcelamiento mínimo, Factor de ocupación del Suelo (FOS), Retiros (de frente, fondo y de ejes divisorios), Altura máxima de los edificios, Densidad máxima, Actividades económicas permitidas. Se prevén áreas de futuro crecimiento prioritario, tanto espontáneo como para radicaciones de viviendas de interés social, en función de las posibilidades de provisión de servicios

y equipamiento. Si bien mantiene conceptos básicos de la planificación funcional de la década del '60, se incluye la definición de Corredores Comerciales conformados por arterias circulatorias o alineamientos jerarquizados en los cuales se estimula el emplazamiento de usos no residenciales: comerciales, recreativos, administrativos; con el fin de preservar el interior de los distritos con usos residenciales.

El Código Urbanístico 2004 rescata algunos lineamientos básicos planteados en el Código de 1995, pero pone de relieve el rol del Estado en la producción de ciudad y el impacto de la gestión urbana plasmada en el territorio a través de la articulación de planes y políticas urbanas puestas de manifiesto en el diseño urbano.

Más allá de los indicadores urbanísticos detallados en este Código y de la zonificación ajustada a la dinámica propia de la ciudad que presenta rasgos propios de una ciudad intermedia con un crecimiento urbano sostenido, dicha normativa plantea algunos desafíos como es específicamente densificar el área central y poner límites al crecimiento horizontal en forma desmesurada, además de la incorporación de áreas vacantes en desuso o poco aprovechadas para la intervención urbana: refuncionalización de edificios históricos, aprovechamiento de predios o equipamientos obsoletos, áreas libres en proceso de recuperación ambiental.

## 10.6. Las escalas de intervención urbana y un proyecto de aplicación

Las intervenciones urbanas se clasifican, según Borja & Castells (*op.cit*), por su escala: grande, intermedia, menor, según sus actuaciones en el territorio.

La intervención a gran escala se refiere a visiones estratégicas del territorio en virtud de un escenario futuro y de objetivos propuestos, corresponden a espacios metropolitanos o regionales.

La escala intermedia se utiliza para intervenciones de carácter urbano general, operaciones de renovación de áreas centrales o periféricas, promoción de áreas de desarrollo o recuperación de sectores



obsoletos y su entorno (industrias, puertos, estaciones terminales ferroviarias).

La intervención de menor escala tiene una actuación puntual, de acción reducida pero con un efecto específico para el desarrollo urbano. Se aplica para la construcción de edificaciones monumentales o emblemáticas, equipamientos comerciales o recreativos, grandes hoteles, parques temáticos, entre otros.

### **10.6.a. Proyecto de urbanización del Sector Quintas -Ejido 112, Circ. IV, Radio c- de la localidad de 25 de Mayo - La Pampa<sup>1</sup>.**

El proyecto se inicia, en el mes de junio de 2007, a partir de una solicitud del Municipio de la localidad de 25 de Mayo a través de la Secretaría de Obras y Servicios Públicos. Concretamente, la solicitud consistía en un “estudio de urbanización del sector de quintas de una hectárea y media” de la ciudad.

La necesidad del Municipio se fundamentaba en hechos concretos ocurridos en el municipio a causa de la vertiginosa subdivisión del suelo por venta de terrenos, dado el crecimiento demográfico “explosivo de la localidad”. El carácter caótico de la ocurrencia obligaba a buscar soluciones de corto plazo.

Luego de un trabajo intenso, que incluyó estadías en la localidad, reuniones con los distintos agentes del estado y los propietarios

---

<sup>1</sup> El Convenio Marco entre la Universidad Nacional de La Pampa y la Municipalidad de 25 de Mayo, firmado en el mes de mayo de 2004, permitió que se concretaran una serie de actividades de interés mutuo en el ámbito educativo y, sobre todo, vinculadas con investigaciones y asistencia técnica solicitadas por el Municipio de acuerdo a la demanda de gestión. El hecho que la UNLPam fuera declarada consultora oficial por el Honorable Concejo Deliberante de la ciudad de 25 de Mayo, marcó un punto de partida fundamental para que muchos otros municipios de la provincia de La Pampa comenzaran una tarea conjunta con la Universidad. En el mes de octubre de 2007 se firmó el Convenio Particular entre la UNLPam y la Municipalidad de 25 de Mayo (Resolución N° 500/07) por el cual ambas partes acuerdan la realización del trabajo “Proyecto de urbanización del sector quintas –Ejido 112. Circ. IV, Radio c de la localidad de 25 de Mayo – La Pampa”. La ejecución del proyecto que se presenta se realizó en un plazo de dos meses (desde el 15 de septiembre al 15 de noviembre de 2007) a través de un trabajo intensivo de los autores que incluyó múltiples visitas a la ciudad, reuniones con los miembros del Honorable Concejo Deliberante, con la Secretaría de Obras y Servicios Públicos y con los propietarios de las parcelas del área a urbanizar. Una vez asumido el compromiso, se realizó la primera reunión con los representantes de todos los bloques del Honorable Concejo Deliberante de la ciudad de 25 de Mayo, donde se recabó el estado del problema y el interés tanto de la gestión como de los vecinos y pobladores de la zona, a través de sus representantes.

de las parcelas, en el mes de noviembre se realizó la entrega del trabajo.

El reconocimiento inicial del área permitió ubicar el lugar de la futura planificación y reconocer su morfología particular, las construcciones existentes, las subdivisiones, el grado de ocupación, los servicios existentes, entre otros. Asimismo, se realizaron las primeras mediciones y la ubicación in situ de las posibles subdivisiones, apertura de calles, retiro de frente, entre otros, a incluir en el proyecto de urbanización.

Sobre la base de la observación directa y por los antecedentes de varios trabajos preliminares realizados en 25 de Mayo, por alguno de los autores del proyecto, se tomó la firme decisión de que el Proyecto de Urbanización debía mantener las características morfológicas del área –vinculada con la cultura del riego–, sus inmensas alamedas, los canales de riego y drenaje, permitiendo que el lugar conserve su fisonomía particular que le aporta, en cierta medida, una “identidad” particular (Fotografía N°10.1).

Los primeros días del mes de octubre se presentó el primer avance de la propuesta el que se puso a consideración del Honorable Concejo Deliberante de la localidad y de los funcionarios municipales. Este avance consistía en dos propuestas de urbanización a fin de que, en conjunto –técnicos y representantes de la comunidad–, optaran por uno de ellos. A partir de dicho acuerdo se avanzó en la conformación del trabajo definitivo.

Con el propósito de incluir la participación comunitaria, el día 18 de octubre, el equipo de trabajo, miembros del Concejo Deliberante y de la Secretaría de Obras y Servicios Públicos realizaron dos reuniones con los propietarios de las quintas que se ubican en la zona de urbanización, a efectos de presentar el avance de la propuesta, aclarar dudas que pudieran presentarse y realizar los ajustes necesarios para que los intereses individuales pudieran ser tenidos en cuenta, independientemente de considerarse al proyecto, de alcance comunitario.

El informe presentado, según el criterio de los profesionales autores, es una propuesta integral, consensuada y completa, que respeta los estándares que toda planificación urbana supone y que

debería ser acompañada por una serie de trabajos anexos y complementarios.

Para ello, el informe se acompañó de una serie de propuestas de desarrollo urbanístico para las futuras gestiones municipales.

## 10.6. b. Resumen ejecutivo

Según el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001, el ejido municipal de 25 de Mayo tenía una población total de 6.952 habitantes, de los cuales 3.549 eran varones y 3.413 mujeres. Específicamente, la población residente en el centro urbano ascendía a 5.953 habitantes (2.979 varones y 2.974 mujeres). El peso relativo de la población del municipio con respecto del total del Departamento Puelén, se incrementó desde el año 1970 a 2001 del 48,1% al 89,75%.

Según datos suministrados por el INDEC en La Pampa –Situación y Evolución Social Síntesis N°1 y actualizaciones –1997 y 2001-2002-, el ritmo de crecimiento de la población total fue acelerado durante el período comprendido entre los censos del 1970 y 1980 (59,8 por mil) descendiendo para los restantes períodos intercensales (1980-1991 y 1991-2001) a valores que rondan el 15 por mil.

Según las estimaciones y proyecciones, realizadas en este mismo documento, el crecimiento será sostenido en los próximos años, atento a la situación del crecimiento vegetativo (diferencia entre natalidad y mortalidad) y dependiendo, sobre todo, de las fluctuaciones socioeconómicas que afecten la dinámica territorial de la población.

Según las estimaciones actuales realizadas por la Dirección General de Estadísticas y Censos de la Provincia de La Pampa la población, en la actualidad, asciende a 7.020 habitantes en el casco urbano y 8.029 en todo el ejido municipal.

Según la percepción local y de las autoridades municipales, sustentada en algunos datos de la realidad (registros de inscripciones escolares, solicitudes de conexión de electricidad y otros servicios

públicos y ocupación del suelo urbano), la población actual (2007) superaría, en el centro urbano, los 10.000 habitantes.

Este aumento en el ritmo de crecimiento de la población está relacionado con el estímulo que la actividad petrolera ha tenido en los últimos cinco años (descubrimiento de nuevas áreas de explotación y concesión para la realización de nuevos pozos de extracción). Esto generó una dinámica –común en este tipo de áreas- que resultó en movimientos de población intensos hacia la localidad para trabajar en las empresas petroleras que operan en las distintas áreas concesionadas, con la consecuente demanda de terrenos, viviendas, servicios, entre otros.

La localidad de 25 de Mayo no posee dentro de la planta urbana consolidada inmuebles baldíos o construidos que puedan albergar a esta población que llega a la ciudad para residir y trabajar. Por otro lado, un proceso de ascenso social por parte de algunos sectores de clases medias ocurrido en los últimos años, demanda cada vez más de áreas residenciales para construir y habitar.

Frente a este panorama, el municipio se encuentra con la urgente necesidad de contar con oferta de tierras disponibles para el asentamiento de viviendas y otros usos compatibles con el residencial, para alojar a esta población y brindarle los servicios y equipamientos mínimos para su residencia.

La existencia de un sector de quintas de una hectárea y media, ubicado al norte de la ciudad, designado catastralmente como Ejido 112, Circ. IV, Radio c, constituyó una posibilidad cierta de ofrecer tierra vacante para futuros asentamientos residenciales (Plano N° 10.1).

*Plano N° 10.1*  
**Ubicación geográfica del Sector Quintas de la localidad de 25 de Mayo - La Pampa**



FUENTE: Proyecto de Proyecto de urbanización del Sector Quintas -Ejido 112, Circ. IV, Radio c-de la localidad de 25 de Mayo - La Pampa

El área cuenta con una superficie casi similar a la que tiene, actualmente, la planta urbana de 25 de Mayo. Se encuentra parcelado en lotes de 1,5 has, totalmente forestado, atravesado por canales de riego -troncales y secundarios- y de drenajes –transporte del excedente de riego- (Fotografía N° 10.1 y N° 10.2).

La circulación es básicamente perimetral, con arterias más anchas, una de doble carril central y una sola calle perpendicular a las mismas. Los usos o actividades predominantes, son quintas con frutales (muy pocas y casi abandonadas), un invernadero, viviendas de residencia permanente, más de una vivienda en la parcela, subdivididas de hecho y no legalmente, así como también otros usos no residenciales situados sobre la Ruta Nacional N° 151: una barraca, una chacarita con autos abandonados, una playa de estacionamiento de camiones, entre otros.



*Fotografía N° 10.1:* Vista panorámica del Valle del Río Colorado donde se emplaza la localidad de 25 de Mayo. FOTO de las autoras 05-10-2007.

La incorporación de un área de 135 has a la planta urbana actual, con una importante cobertura de servicios, básicamente de agua potable, gas y electricidad, podría dar respuesta a la crítica situación actual de falta de normativa específica que organice el parcelamiento, las redes de circulación, los usos y actividades económicas, la cobertura de servicios y el equipamiento comunitario, entre otros.



*Fotografía N° 10.2. Avenida Pedro Aravena Sector Quintas objeto de intervención - 25 de Mayo La Pampa. FOTO de las autoras 05-10-2007.*

El proyecto se compone de una serie de etapas y acciones enmarcadas en una estrategia de gestión, las cuales se detallan a continuación:

**1° Fase: Diagnosis.** Presenta un diagnóstico general dividido en dos secciones: en la primera, se analiza el proceso de conformación espacial de la ciudad de 25 de Mayo, las condiciones físicoambientales, la dinámica demográfica, el desarrollo de las principales actividades económicas actuales, la influencia de la actividad petrolera en la región y su impacto urbano y; en la segunda se caracteriza

la estructura urbana de la localidad y, específicamente, el área de quintas.

**2º Fase: Propositiva.** Plantea una propuesta básica de urbanización del sector de quintas -Ejido 112, Circ IV, Radio c.- presentada en forma gráfica y cartográfica. La misma contiene:

- \* Zonificación del sector y carácter principal del mismo.

- \* Parcelamiento con dimensiones actuales y futuras de lotes. Apertura de calles y áreas de reserva de otros espacios públicos.

- \* Definición de vías de circulación troncales y secundarias, priorizadas para una futura pavimentación.

- \* Asignación de indicadores urbanísticos: Tipología constructiva, Factor de Ocupación del Suelo, Retiros de Línea Municipal, de Ejes Divisorios y de Fondo. Densidad parcelaria. Altura máxima de la edificación a emplazarse en el sitio.

- \* Definición de corredores urbanos y su vinculación con el resto de la trama urbana consolidada.

- \* Enumeración de usos o actividades económicas a permitir, en consonancia con el carácter asignado al sector.

- \* Definición de la cobertura de servicios futuros y equipamiento comunitario.

- \* Diseño preliminar de las intervenciones en el espacio público: espacios libres, veredas, plazas, arbolado urbano, etc.

**3º Fase: Normativa.** Se presenta la siguiente normativa específica:

- \* Adaptación a la normativa urbanística existente o Plan Regulador.

- \* Proyecto de Ordenanza de incorporación del sector de quintas al área urbana.

- \* Proyectos de Ordenanzas que impliquen la modificación de normativa existente con el objeto de viabilizar el proyecto de referencia.

**4º Fase: Implementación:** se propone una instrumentación del proyecto de referencia con el propósito de obtener el máximo cumplimiento del mismo. Se evalúan las fortalezas y debilidades del mismo, así como también las readecuaciones del proyecto si fuera necesario.



**5º Fase: Control:** se sugiere la designación de la autoridad de aplicación de la normativa que garantizará la implementación del proyecto, estableciendo pautas claras o lineamientos básicos de actuación y sanciones para los incumplimientos.

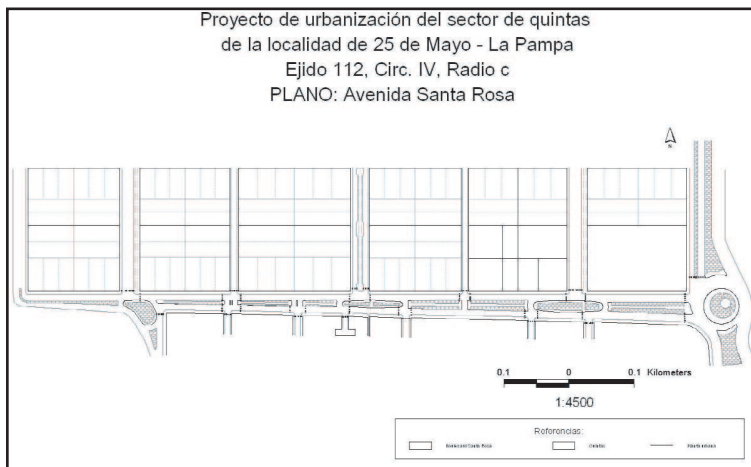
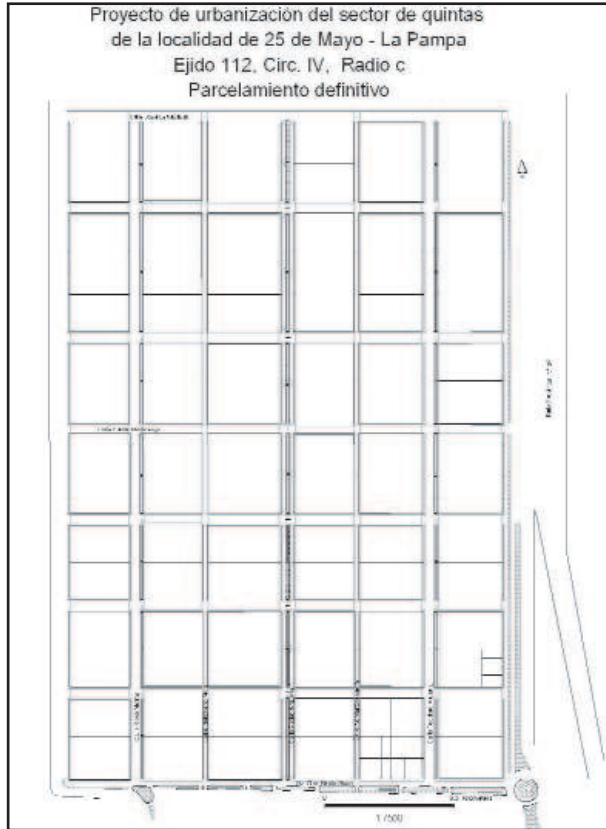
**6ª Fase: Prognosis:** se presentan las propuestas complementarias, necesarias para un desarrollo urbanístico integral de la ciudad de 25 de Mayo, así como también los mecanismos de participación ciudadana que permitirán generar futuras acciones vinculadas a la gestión municipal.

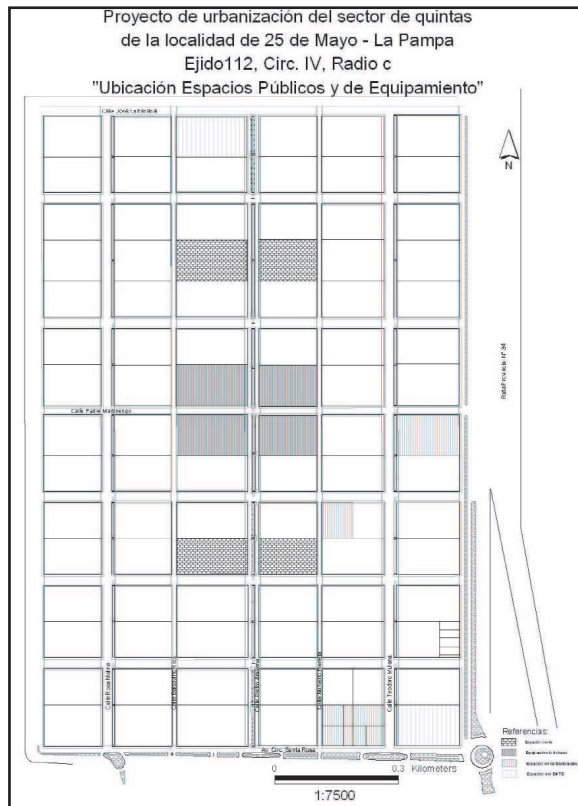
### 10.6.c. Metodología aplicada

La metodología de trabajo se basó en las tareas de relevamiento del sector objeto de estudio; la interpretación de datos aportados por fuentes primarias de información: informantes claves, organismos estatales y entrevistas a ciudadanos; el análisis de la documentación gráfica y escrita aportada por el municipio, y el análisis de normativa general y específica vinculada a la temática urbana.

A partir de ello se elaboró el diseño de la urbanización a desarrollar en esta intervención urbana, la que se presentó documentada en forma escrita y gráfica.

A continuación se muestran algunos planos y fotografía de la propuesta integral de intervención urbana.





FUENTE: Urbanización del Sector Quintas -Ejido 112, Circ. IV, Radio c-de la localidad de 25 de Mayo.

### Bibliografía específica

CLICHEVSKY, N. Y ROFMAN, A. (1979). *Planificación urbana y regional en la Argentina*. Ciudad y Territorio. N° 79. Madrid.

CORAGGIO, J. L. (1997). “La política urbana metropolitana frente a la globalización”. En *EURE*. Vol. XXIII. N° 69. Santiago de Chile.

CORAGGIO, J. L. (1999). “Otra política social para la ciudad: los desafíos de la próxima década. En *Programa URB-AL. Red N° 5. “Políticas Sociales Urbanas”*. Unión Europea. Montevideo.

DILLON, B. (1995). *Análisis de la población y estructura de la población. 25 de Mayo (La Pampa)-Catriel (Río Negro)*. Publicación de la Facultad de Ciencias Humanas. UNLPam. Santa Rosa.

DILLON, B. (1997). *La influencia de los procesos productivos en la dinámica demográfica. 25 de Mayo (La Pampa)*. FCH-UNLPam.

DILLON, B. (2001a) *La construcción del espacio y el discurso político: el espacio de agricultura bajo riego en la provincia de La Pampa –Argentina-*. Inédito.

DILLON, B. (2001b). Adaptación y resistencia: el caso de pequeños y medianos productores del espacio de agricultura bajo riego en la provincia de La Pampa. En, Medus, N. (Comp.). *Mirando el horizonte... notas de geografía rural* (pp. 115-143) Publicación del Instituto de Geografía. FCH-UNLPam. Santa Rosa: NEXO/di Nápoli.

DILLON, B. (2003). Descapitalización, estado de las fincas y perspectivas futuras de los pequeños y medianos productores frutícolas del Espacio de Agricultura Bajo Riego en la Provincia de La Pampa. En, Medus, N. (Comp.) *En torno de lo rural... matices de la geografía* (pp. 133-158). Santa Rosa: REUN-EDUNLPam.

DILLON, B. (2004b). Riesgo, recurso hídrico y explotación de hidrocarburos. El caso especial de los derrames de petróleo en el Río Colorado – La Pampa – Argentina. En *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa*. Año VI – N°6 (pp.41-61). Santa Rosa: REUN-EDUNLPam.

FERNANDEZ GÜELL, J. (2000) *Planificación estratégica de ciudades*. Barcelona, Ed. Gustavo Gili.

PINTOS, P. H, ADRIANI & PAPALARDO, M. (2005). “Estudio de los usos y ocupación del suelo en la región metropolitana de Buenos Aires. Identificación de incompatibilidades, conflictos y potencialidades en áreas limítrofes entre municipios del sector sureste”. En *Seminario de Investigación Experiencias de Ordenamiento Territorial y Desarrollo Local*. La Plata. Argentina.

PIREZ, P. (1992). *Gestión y planificación de la ciudad. Agentes y procesos*. Buenos Aires, IIED-AL.

ROBIROSA, M. (1992) *Planificación*. Buenos Aires, CEA-FADUUBA.

ZÁRATE MARTÍN A. (1991). *El espacio interior de la ciudad*. Madrid, Ed. Síntesis.

NOTA: *El resto de la bibliografía citada en este Capítulo es consignada en el Bibliografía General.*



Tercera Parte



Población y ciudades:  
las representaciones  
sociales y la configuración  
de los lugares:  
Estudios de caso en La Provincia de La Pampa



La tercera parte tiene como finalidad presentar los resultados de investigaciones realizadas desde 1990 hasta la actualidad. Las mismas tratan de abarcar las concepciones teóricas vertidas anteriormente, aplicadas en trabajos empíricos.

Básicamente, se trata de introducir a los estudiantes en las configuraciones y representaciones sociales que se materializan en los espacios geográficos y que dan lugar a una mirada desde la escala local sin perder de vista la escala global en la que se encuentran inmersas.

En definitiva se trata de recortar “fragmentos de las ciudades” con la sola intención de profundizar su estudio, aunque, como sabemos, forman parte de un *todo* cuyas fuerzas tienen incidencia en la vida cotidiana.

En primer lugar, presentamos la problemática de la intrincada relación entre espacio, sociedad y Estado puesta de manifiesto en la construcción de barrios de viviendas sociales construidos con fondos del Estado. Frente al déficit de viviendas producto del acelerado proceso de urbanización y de la pauperización de las clases sociales, el Estado ha intervenido de varias maneras. Sin duda, la más importante, es la provisión de “viviendas sociales” terminadas cuyas particularidades pasaron a conformar un nuevo problema urbano. Cuando un barrio de viviendas sociales es gestado y ejecutado por un organismo de planificación, se produce la génesis de un nuevo espacio geográfico. El nuevo lugar, conformado por una configuración espacial dada necesita articularse con una “comunidad” que deberá construirse.

Es aquí donde la solución de un problema habitacional se convierte en problema socioespacial. Más allá de los problemas de



la vivienda social (mala calidad de los materiales, pequeñas dimensiones, homogeneidad en el diseño, deterioro los espacios comunes) la solución habitacional se valora por encima de todo. No está mal, pero una verdadera planificación debería considerar las características (demográficas, sociales, culturales) de la población demandante y sobre todo las aspiraciones y necesidades de los futuros adjudicatarios.

En el siguiente capítulo presentaremos esta problemática en la ciudad de Santa Rosa. Durante 20 años estudiamos, analizamos y observamos la evolución de este proceso que incluye más del 30% de la población de esta ciudad. Los cambios, los conflictos, las permanencias, todo con su manifestación territorial, son abordados desde las representaciones y las prácticas de los grupos que viven en los barrios resultantes de operatorias estatales.

En el segundo capítulo el problema de los “fragmentos” se analiza desde la perspectiva del surgimiento de “nuevas formas de habitar” y nuevos consumos del territorio. La aparición de urbanizaciones cerradas es un hecho destacado en las ciudades mayores de los últimos treinta años. Pero, ¿qué pasa en las ciudades intermedias que reproducen formatos de grandes ciudades? Nuevos lugares, con características diferentes, únicas y a la vez integradas, moldean otras formas de concebir el territorio, el modo de vivir, las valoraciones simbólicas y las relaciones sociales.

Las particularidades del Club de Campo “La Cuesta del Sur”, son analizadas desde una perspectiva geográfica a efectos de indagar la configuración de los lugares en el marco de las actuales y complejas formas de relación y ocupación del espacio.

## El Estado y la ciudad: los barrios de viviendas colectivas y su impacto en las ciudades intermedias en crecimiento

Beatriz E. Cossio y Beatriz S. Dillon



## 11.1. La intervención del Estado: los barrios de viviendas sociales

### 11.1.a. Introducción

Como se ha mencionado, el crecimiento urbano desmesurado provocó, en diversas ciudades del mundo, un sinnúmero de problemas que afectaron y afectan a todo el conjunto social. Entre ellas, la falta de viviendas o su deterioro, la deficiencia de los equipamientos colectivos, el caos circulatorio y toda una serie de actos y situaciones de la vida cotidiana cuyo desarrollo y características dependen de la organización social general (Castells, 1986).

Sin embargo, muchos de estos problemas son “males transitorios producidos por la propia rapidez de la expansión urbana por lo que pueden ser abordados y solucionados mediante una adecuada planificación” (Capel & Urteaga, 1988:48); otros, sin embargo, dejan secuelas sociales difíciles de solucionar en el corto plazo. La urbanización capitalista acelerada ha acentuado drásticamente las diferencias sociales y la expansión de las formas de la pobreza, entre otras consecuencias, condenando a numerosos grupos a permanecer en condiciones de extrema precariedad.

Coincidiendo con Castells, esta problemática urbana es funcional al sistema socioeconómico en el que se desarrolla. Las grandes ciudades latinoamericanas, a diferencia de las estadounidenses y europeas, se caracterizan por no haberse formado en base a una atracción provocada por su crecimiento industrial, sino por ser receptáculo del éxodo rural y de las migraciones de pequeñas localidades, provocado por la descomposición de formas productivas incapaces de resistir la competencia de la expansión capitalista mundial (Castells, *op.cit.*).

Como hemos visto, los estudios de los *problemas urbanos* se refieren, generalmente, a las grandes ciudades. Sin embargo, estos

problemas pueden observarse, también, en centros urbanos de menor jerarquía, que han tenido un fuerte crecimiento. El aumento de la población urbana de las ciudades pequeñas y medianas es uno de los fenómenos más característicos y con *frecuencia olvidados*, del crecimiento urbano de los países con menor nivel de desarrollo (Santos, 1973).

En este contexto amplios sectores sociales quedan inmersos en un marco de inclusión-exclusión, social y territorial. La espacialización de la pobreza es un fenómeno que involucra al territorio, y en la ciudad el déficit de viviendas constituye su representación básica. La carencia de una vivienda digna constituye para muchos gestores de las políticas sociales, el modo de designación del problema.

Esta dificultad ha recibido distintas respuestas de acuerdo al contexto cultural en que cada grupo se desenvuelve y cuando los Estados nacionales asumieron la atención de los problemas sociales, la provisión de viviendas adquirió nuevas formas y se convirtió en un tema de gran complejidad por la cantidad de aspectos que involucra.

### 11.1.b. Algunas conceptualizaciones: las ciudades y los barrios

*“Toda teoría general de la ciudad ha de relacionar los procesos sociales con la forma espacial que la ciudad asuma”* (Harvey, 1998:16).

La relación que se establece entre sociedad y espacio es variable y adquiere con el tiempo distintas intencionalidades. “En los múltiples movimientos que afectan la forma espacial de la vida cotidiana, la organización social del espacio deja de ser un fenómeno colectivo natural para convertirse en un intento reflexivo destinado a dominar las formas espaciales de la existencia colectiva” (Harvey, *op.cit.*:17).

Los espacios urbanos sufren mutaciones, que se imbrican con la historia, las culturas y las transformaciones sociales. Nuevas formas de organización social, sistemas de relaciones, expresiones culturales, tienen como escenario un mundo en el cual coexisten el avance de la información y las nuevas tecnologías, el marketing urbano y los procesos de acumulación y concentración económica con

las manifestaciones culturales tradicionales y los modos de vida de los grupos sociales que habitan el espacio vivencial, quienes se hallan en una búsqueda constante de bienestar y armonía entre comunidad y configuración territorial. Se establece, según Lefebvre (1989:17), “*una nueva dialéctica entre la planetarización de la economía y la vida cotidiana de las ciudades*”.

Desde esta perspectiva, los estudios geográficos, han puesto la mirada en el territorio de lo concreto y en la valoración antropológica, psicológica y psicosocial que los habitantes hacen de él. Se trata de recuperar un conjunto de símbolos y valores basados en “*impresiones y experiencias personales y colectivas*” (Pujol, 1988:367) que otorgan significado e identidad a los lugares de la vida cotidiana. La imagen que los grupos sociales se hacen del lugar donde viven ejerce un gran control en la toma de decisiones y en los comportamientos espaciales.

En la conformación espacial de ciudades o barrios se evidencian experiencias personales y de grupo y espacios personales y colectivos. Siguiendo a Estébanez, el entorno íntimo de cada individuo conforma su espacio personal. A partir de este centro, se proyecta y construye espacios con los cuales tiene mayor o menor identidad.

Para Agnew (1987), el lugar reconoce tres dimensiones: el *locale*<sup>1</sup> como el ámbito geográfico para la interacción social (plazas, ferias, fiestas propias de un barrio, entre otras); la *localización* como una nueva dimensión y marco de interacción y, cuando dichas localizaciones están cargadas de afecto e historia, se genera *sentido de lugar* que hace referencia a un sentido de pertenencia al mismo.

En las ciudades intermedias, los efectos directos e indirectos del acelerado proceso de urbanización, se visibilizan, por su escala más claramente. La estructuración y formas de interacción social (*locale, localizaciones y sentido de lugar*) se muestran de manera más real y se reproducen en comportamientos y formas de actuar sobre el territorio. “*Las imágenes individuales o de grupo que se forman, determinan si la ciudad o parte de ella le atrae, le agrada o bien la aborrece o simplemente la ignora...*”. De esta manera, se establece una relación entre su modelo

<sup>1</sup> Del término *locale* (del inglés, sin traducción al castellano).

mental y el comportamiento que asume en la toma de decisiones espaciales (Estébanez 1988:357). *Topofilia y topofobia*<sup>2</sup>, conceptos incorporados desde el enfoque fenomenológico, se utilizaron para explicar el placer o la aversión al lugar.

En un barrio, “*actividad y hábitat se compenetran de modo íntimo*”. La mayoría de sus habitantes comparten una vida cotidiana común o por lo menos, parecida. “El espacio colectivo configura una extensión concreta, que constituye la esfera viviente de la existencia de cada uno” (Ledrut, 1968:122). La unidad barrio se conforma, por un lado, por los equipamientos y comportamientos sociales relacionados con él y, por otro, por una organización social asegura una cohesión más o menos fuerte. En estas unidades urbanas, de gran valor para los estudios actuales y la definición de políticas sociales públicas, es donde se hace más visible el *espacio vivido*.

### 11.1.c. ¿Barrios Planificados?

Para los estudios geográficos, el espacio o los lugares son un producto social. Sin embargo, cuando los lugares surgen producto de la “planificación” las relaciones que se producen en su interior generan interacciones complejas ya que vinculan una configuración dada (casas, calles, servicios) con la dinámica social de los nuevos residentes.

Cuando se habla de barrios “planificados”, se trata de unidades funcionales urbanas de base física, gestadas a partir de políticas habitacionales estatales o privadas, es decir, no son espontáneos sino que se diseñan previamente, se construyen y luego se adjudican. La ocupación por parte de todo el grupo beneficiario es simultánea y la apropiación del espacio colectivo forma parte de un proceso de organización social de base física, con relaciones sociales cotidianas que se deberán construir. En ellos, las viviendas, el equipamiento y la infraestructura conforman la unidad funcional (configuración territorial) a la cual el grupo de personas relocalizadas le aporta una

---

<sup>2</sup> Yi Fu Tuan denomina *topofilia* a las experiencias placenteras con el lugar; por el contrario las relaciones de aversión, rechazo y miedo es la *topofobia*. “Entre la *topofilia* y la *topofobia* se manifiesta cada vez más, la *toponegligencia* es decir un desinterés por el lugar, una tendencia al *no lugar*” (Estébanez *op.cit.*:306).

determinada dinámica que en un principio puede resultar caótica, debido a que es necesario construir un espacio colectivo con una organización social armónica. El acceso a la vivienda se convierte en la variable, de primer nivel de apropiación, en el momento inicial de la conformación espacial.

La vivienda es un servicio habitacional, pero además de una unidad física, se coincide con Yujnovsky (1984:183), que el concepto encierra “a los servicios que ésta provee en el tiempo, por sus características de espacio y equipamiento interno, por la infraestructura externa, su localización y el ambiente general en el cual se inserta la unidad “techo” o “refugio”. La vivienda, como bien individual y privado, genera una serie de sentimientos “personales” vinculados, necesariamente, al sentido de pertenencia que se tiene con ella. Es decir, más allá de atender a una necesidad básica, la vivienda deberá ser habitable, es decir física y socialmente atractiva y aceptable.

En la mayoría de los países la vivienda social es *apagada, uniforme, masificada*, lo que se contrapone con el deseo de los usuarios de un “lugar” personal e individual que les impide desarrollar su propio modo de vida. Pero, además “*la vivienda social significa dependencia, control, regulaciones y anonimato*” (Borja & Castells, *op.cit.*:203).

La conformación de un barrio de viviendas sociales supone el inicio de un proceso de socialización. Según Jordi Borja & Castells (1997) un barrio debe ser entendido en sus dimensiones simbióticas y simbólicas. Simbiótica en cuanto relaciona Sociedad y Estado y simbólica porque integra culturalmente y da identidad colectiva a sus habitantes a través de la apropiación de los espacios públicos y privados. La recurrencia de ambas dimensiones permite obtener el bienestar colectivo, que se manifiesta a través de una convivencia agradable, la voluntad de participación y el cuidado de los espacios públicos y privados.

En el barrio, el espacio público “es el soporte material de la vida social y constituye un componente de la realidad diferencialmente apropiado y consumido por los diferentes grupos sociales” (Caccopardo *et. al.*, 1997:4).

En los conjuntos habitacionales construidos con fondos del Estado, el espacio público y el privado son el “resultado del cruce de dos lógicas distintas: la oficial que remite a criterios de técnica y de



bajo costo y la del cotidiano de sus habitantes que impone un ciclo espacial distinto y transforma, en la práctica, usos y funciones. El consumo que de él se hace es clave en estas transformaciones” (Aciar y Frugoni, 2001:2).

La necesidad de viviendas, como consecuencia de la urbanización acelerada, condujo a la ejecución de modelos estandarizados de construcción masiva con fondos provenientes de organismos del Estado. La intervención, a través de la legislación, la planificación y la gestión, condujo a configuraciones espaciales que puestas en relación con la dinámica social resultaron en espacios complejos y generadores de nuevos problemas para la vida cotidiana.

En el caso específico de las políticas habitacionales, la planificación, si bien intenta solucionar un problema habitacional acuciante, desconoció una serie de elementos relacionados con el carácter simbólico de la vivienda y la relación que los moradores mantienen en su interior, lo que dificulta la construcción de un espacio comunitario. La lógica oficial -bajo costo = mayor cantidad de viviendas-, muchas veces entra en conflicto con la lógica de los adjudicatarios -habitabilidad- por lo que se pone en duda el concepto de planificación.

Al acceder a la vivienda, el adjudicatario comienza un proceso de apropiación social del espacio y de situaciones de vida cotidiana, en búsqueda de vínculos sociales que le permitan identificarse con el lugar y el grupo social, para lograr sentido de pertenencia. (Dillon & Cossio, 1999). La relocalización implica la conformación de un nuevo grupo social que exige cambios en la forma de vida de las personas, afecta su identidad sociocultural y puede acelerar conflictos sociales.<sup>3</sup>

En los barrios planificados, la estructuración y formas de vida social dependen, en gran medida, de la configuración territorial, ya que la tipología constructiva, el diseño arquitectónico, los materiales de construcción y el equipamiento e infraestructura dan marco a un entorno que influirá sobre la dinámica social y definirá, a corto,

---

<sup>3</sup> VVAA; *“Programa de Educación Social para la vivienda”*. Facultad de Ciencias Humanas - Instituto Provincial Autárquico de Vivienda de la Provincia de La Pampa. Santa Rosa, 1986. Inédito. Este trabajo fue realizado por las autoras junto con otros profesionales del medio, a solicitud del Instituto Provincial Autárquico de la Vivienda (IPAV).

mediano o largo plazo pertenencia e identidad, satisfacción o insatisfacción de las personas respecto al “lugar” donde viven, contribuyendo a definir la calidad del hábitat. La estabilidad, la seguridad y la pertenencia son elementos centrales para satisfacer las necesidades y aspiraciones de los grupos.

## 11.2. La demanda de viviendas y el rol del Estado. La política habitacional en Argentina en la década de los ‘90

El crecimiento acelerado, la falta de empleo, el deterioro de los ingresos familiares, la crisis de la vivienda y los servicios urbanos, ha movilizado y moviliza a grupos sociales, cada vez más numerosos, a recurrir al Estado en procura de una solución habitacional. El valor de mercado, la renta del suelo sobre el que se edifica, el costo de los materiales y de la mano de obra más o menos especializada, el tiempo que insume su construcción y los costos financieros, configuran un costo que no puede ser afrontado por una importante masa de población.

Por intermedio del Fondo Nacional de la Vivienda, el Estado ha posibilitado que ciertos sectores -populares en un principio y medios después- tuvieran acceso a una vivienda en conjuntos habitacionales “planificados”. El rol del Estado como agente proveedor de viviendas supone la intervención en uno de los bienes más privados e individuales de las personas. Supone mucho más que el valor material ya que conforma el espacio relacional *privado*.

La política habitacional es el instrumento operativo constituido por un conjunto de programas dirigidos a distintos sectores de la población, que caracteriza la modalidad de intervención del Estado para abordar la situación habitacional. Las políticas de vivienda social ponen en contacto los instrumentos de gestión con las necesidades de la población materializadas en la demanda.

Frente a la demanda de los sectores populares y medios de la población, el Estado se ha hecho cargo de la construcción de

viviendas sociales, generalmente agrupadas en grandes conjuntos habitacionales que se han convertido, por su impacto, en elementos destacados de la trama urbana. El Estado obra como intermediario entre el mercado y la población careciente. Se establece un sistema jerárquico donde la cúspide está ocupada por el Estado, a través de sus organismos de planificación y en la base están los habitantes que tienen muy pocas opciones entre el número limitado de alternativas prediseñadas.

La política de vivienda implementada por el Estado varía de acuerdo a la coyuntura política y el alcance de su intervención ha tenido relación directa, en períodos democráticos, con la fuerza de los reclamos populares.

La importancia financiera y técnica adquirida por ciertos organismos internacionales (Banco Mundial, Bancos de Desarrollo) y los intereses del sector de la construcción han obligado al Estado a la ejecución de modelos estandarizados de construcción masiva de viviendas.

La política habitacional en Argentina se vincula con el accionar de distintos organismos del Estado que financian y fiscalizan la construcción de conjuntos de unidades habitacionales a través del Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI)<sup>4</sup>.

A principios de los '80 la política del FONAVI entró en crisis como consecuencia del desequilibrio entre los ingresos y los egresos del Fondo lo que significó la aplicación de algunos cambios. Los cambios se orientaban básicamente a disminuir los costos de construcción de las viviendas, a partir de la creación de nuevos diseños, el ahorro previo, elevar el retorno a través del recupero de

---

<sup>4</sup> El FONAVI fue creado por ley 19.927/72, derogada por la ley de facto 21.581/77, la que tuvo una vigencia de dieciocho años. Según esta Ley el FONAVI funciona en jurisdicción de la Secretaría de Estado de Desarrollo Urbano y Vivienda encargada de los aspectos generales de planificación, prioridades y normas de las operatorias respectivas. De acuerdo a las exigencias de esta Ley, el 18 de agosto de 1977, por Norma Jurídica de Facto N° 816, se crea en la provincia de La Pampa el Instituto Provincial de la Vivienda (IPV), que posteriormente pasara a denominarse Instituto Provincial Autárquico de Vivienda (IPAV). En 1995, se sanciona la Ley N° 24.464 por la que se crea el "Sistema Federal de Vivienda" con el objeto de posibilitar a la población con recursos insuficientes el acceso a una vivienda digna. Dicho sistema se integra con: a) el Fondo Nacional de la Vivienda; b) los organismos provinciales y la Municipalidad de la ciudad de Buenos Aires y c) el Consejo Nacional de la Vivienda. La particularidad de esta ley es que replantea la política de vivienda ya que propone la descentralización del FONAVI, colocando a las provincias como entes promotores para el financiamiento de la demanda de viviendas.

cuotas y esclarecer los criterios para la asignación de los recursos a los Institutos Provinciales de Viviendas. La disminución de los costos se sustentó, básicamente, en la reducción de las dimensiones de la vivienda y del nivel de terminación de las mismas. Esto suponía una reducción significativa del costo final lo que ampliaría la capacidad productiva de viviendas<sup>5</sup>.

La situación deficitaria y la emergencia habitacional fueron los justificantes de la reestructuración: 1.- atender a las diversas demandas con distintas soluciones habitacionales (viviendas nuevas, regularización dominial, etc.); 2.- descentralización de la ejecución de los programas y diversificación de los agentes ejecutores y 3.- incorporar nuevas modalidades operativas mediante el sistema financiero, para estimular el ahorro previo.

En este marco general, una de las principales modificaciones se asocia a las diferentes categorías de vivienda, siendo una de ellas las denominadas de terminación mínima (TM) y, posteriormente, las viviendas denominadas de terminación mínima mejorada (TMM). Más adelante nos referiremos a las consecuencias socioespaciales de la aplicación de esta política.

En la década de los '90 la política de viviendas implementada redefinió límites y trazó nuevos vínculos habilitando “nuevos espacios diferenciados de participación, representación (y/o exclusión), respecto de facetas diversas de gestión urbana” (Karol, 1998:1). La fuerte presencia del Estado de los años previos fue reemplazada por políticas de ajuste que significaron su reestructuración. La firma del Pacto Federal en el año 1992 (Ley Federal N° 24.130/92) puede considerarse como un punto de inflexión que marca el inicio de las políticas de ajuste vinculadas a la provisión de viviendas, impactando en las políticas provinciales. Dicha reestructuración se reflejó, básicamente, de tres maneras: la descentralización del Fondo Nacional de la Vivienda (FONAVI), la reestructuración de la política habitacional en las provincias y municipios y la importancia adquirida por el sector privado y las organizaciones no gubernamentales en la provisión

---

<sup>5</sup> La reducción pretendida del costo de las viviendas era la siguiente: viviendas de dos ambientes (mínimo 36m<sup>2</sup>) no podían exceder el costo total de 6.700 dólares y las de tres ambientes (mínimo 48 m<sup>2</sup>) el valor de 8.500 dólares. Según estimaciones extraoficiales el valor real de estas viviendas oscilaba entre los 18 mil y 30 mil dólares (Cuenya, B; *idem*:31).

de unidades habitacionales<sup>6</sup>. Se produce una descentralización (normativas, programación, tecnología, reglamentación, diseño, ejecución y adjudicación) pero los “lineamientos generales de la política habitacional siguen formulándose en el ámbito nacional, diversificando la oferta de soluciones habitacionales ajustadas a distinto tipo de usuarios, creando un marco más flexible, a partir del cual cada provincia puede tomar decisiones para el dictado de su política habitacional” (Aguilar; 1997:83).

La descentralización permitió a las provincias el diseño de sus propias políticas de viviendas, aunque el origen de los fondos siguió siendo el mismo.

Otro de los cambios, fue que el vínculo entre los adjudicatarios y el Estado culminara al momento de la adjudicación de la vivienda, estableciéndose posteriormente la relación entre ellos y la entidad financiera -Banco Hipotecario Nacional- encargada del cobro del crédito público (cuotas). La modificación de la política de vivienda<sup>7</sup> supone la descentralización y coloca a los estados provinciales como entes promotores para el financiamiento de las mismas.

Desde el año 2002 en adelante puede establecerse una nueva etapa en la implementación de programas de viviendas sociales, los cuales serán objeto de análisis en otro trabajo, ya que los aquí presentados están enmarcados en las políticas implementadas previamente.

---

<sup>6</sup> Surge en este contexto, la reestructuración del FONAVI y la creación del Sistema Federal de la Vivienda, la reorganización del Banco Hipotecario Nacional (BHN) transformándose primero en banco mayorista y luego en sociedad anónima privatizada (Cuenya, 2000). Estos cambios crearon las condiciones para una reasignación de roles, un mayor protagonismo político y mayores beneficios económicos para los sectores privados vinculados al sistema de provisión de viviendas.

<sup>7</sup> En el mes de marzo de 1995, el Poder legislativo de la nación sancionó la ley 24.464 por la cual se crea el “Sistema Federal de la Vivienda” integrado por: a) el Fondo Nacional de la Vivienda; b) los organismos provinciales y de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires y c) el Consejo Nacional de la Vivienda.

### 11.3. Tipos de operatorias: viviendas unifamiliares y multifamiliares

Las operatorias de viviendas pueden dividirse en dos tipos: viviendas unifamiliares y viviendas multifamiliares. Las viviendas multifamiliares (Fotografía N° 11.1), corresponden a una morfología particular donde se resuelve una importante cantidad de viviendas en un espacio reducido. El diseño de bloques permite resolver una mayor cantidad de unidades habitacionales en una reducida superficie, limitando la posibilidad de ampliación del espacio habitable, con dimensiones reducidas del espacio privado individual de las viviendas como del espacio exterior de uso comunitario.



*Fotografía N° 11.1.* Tipología de viviendas multifamiliares. Barrio Río Atuel Santa Rosa - La Pampa. FOTO de las autoras

En estos barrios, los espacios de uso compartido (parques, plazas, pasillos) representan el área intersticial que separa los volúmenes edificados entre sí, con superficies de solados para circulación peatonal y áreas libres que rodean al edificio. En general, resultan insuficientes en relación con la densidad barrial y pueden resultar en ámbitos de conflicto. El espacio común complementa el espacio individual de la vivienda y los conjuntos se completan con edificios de uso comunitario: escuelas, posta sanitaria, guarderías, comedores, centros comunitarios, entre otros.

Por la tipología constructiva, los conjuntos de viviendas multifamiliares muestran una realidad compleja ya que dificultan la organización social de la vida cotidiana.

A diferencia de la tipología anterior, las viviendas unifamiliares se caracterizan por ser resueltas en edificios únicos ocupados por una sola familia. Pueden ser: exentas, cuando no tiene contacto físico con otras o pareadas cuando comparte una pared medianera. El diseño de viviendas unifamiliares, permite la existencia de un espacio individual para las familias –patio o terreno aledaño- y posibilita la ampliación del espacio habitable.

Como se ha manifestado, el modelo de ajuste impuso una relación costo-beneficio en el que el primero pasó a tener importancia fundamental. Para bajar el costo de las viviendas se implementó una nueva categoría donde la terminación de las mismas no era totalmente resuelta.

#### 11.4. El hábitat y el habitar

La apropiación del espacio urbano adquiere innumerables formas a causa de las tradiciones culturales de los actores sociales. En el marco de un determinado entorno socioeconómico, el hábitat se conceptualiza y, en función de ello se adoptan comportamientos de pertenencia o negación a un lugar. En el caso especial de la vivienda -considerada más allá de una simple mercancía- al ser habitada adquiere otra dimensión: es el espacio del habitar, personal, íntimo y privilegiado de la vida humana; allí el espacio se apropia y se personaliza mediante símbolos y objetos.

El hábitat es el espacio construido por los grupos sociales para la producción y reproducción humana en cuanto a lo material y lo afectivo e involucra la socialización de las distintas generaciones. La estabilidad, la seguridad y la pertenencia son elementos centrales para la satisfacción de este orden de necesidades.

Las condiciones del entorno físico influyen en la vida social del barrio: en los comportamientos individuales y grupales, en el uso de los espacios públicos, en el atractivo del barrio, en la cohesión social, en el uso social del ocio, etc., según la valoración de sus usuarios habituales (Borja, *op.cit*).

Wilheim, considera que la disponibilidad de espacio y su cuantificación “dependen de patrones culturales y es función del número de usuarios y de sus edades, que garantiza el confort en oposición a la promiscuidad resultante de la falta de espacio” (Wilheim, 1990:357).

El espacio privado está constreñido dentro de la vivienda y es colectivo cuando es externo a la misma. Se convierte en *lugar* cuando adquiere significados y valores en virtud del afecto con que se lo reconoce o por su presencia en la vida cotidiana.

La sociabilidad del hábitat depende tanto de las relaciones que se tejen en el interior de la vivienda como las que se producen en los espacios comunes y públicos como lugar de encuentro social.

La relación entre vecinos, el control y la presión social sobre las actividades privadas en el interior de las viviendas de los conjuntos multifamiliares, demuestran la dificultad de un *habitar* confortable, individual y socialmente agradable. La limitación impuesta a la vida privada sumada a los problemas de los espacios comunes y públicos repercute en la calidad del hábitat.

En la conformación de los barrios de viviendas sociales, el acceso a la misma genera, en los individuos, sentido de pertenencia y seguridad que se traduce en satisfacción personal, al disponer de una infraestructura mínima, con la cual la mayoría no contaba hasta ese momento. Esta situación tiende, en general, a minimizar otras cuestiones relacionadas con la vivienda y con el hábitat en general. El sentido de pertenencia se vincula con el hecho de la futura propiedad y con la limitación económica de construir “su” vivienda.

Las viviendas poseen un espacio reducido, fundamentalmente en las áreas destinadas al encuentro social (cocina-estar-comedor) lo que no favorece el desarrollo de relaciones de convivencia o exige una adaptación a tales proporciones, más allá de las deseadas por sus ocupantes.

Otro factor a considerar es la privacidad, este indicador define el confort individual, se asocia al espacio disponible y al silencio. Permite al individuo recogerse en un espacio; la privacidad familiar permite establecer un límite al compromiso colectivo, de huir un poco de la coerción social de la comunidad (Wilheim, *op.cit.*:358).



La necesidad de privacidad e independencia se halla relacionada con la posibilidad de desarrollar libremente las actividades cotidianas en el interior de la vivienda. En este sentido la relación entre privacidad, diseño arquitectónico y calidad de los materiales de construcción es directa. Cuando éstos últimos son deficientes se genera una restricción a la libertad por autocontrol o por la presión social. La falta de independencia y privacidad influye en la intensidad de las relaciones sociales generando situaciones de conflicto, relacionadas en la mayoría de los casos con las actividades específicas de niños y adolescentes.

#### **11.4. a. Uso y apropiación de los espacios comunes: “¿lo que es de todos, no es de nadie?”**

Los espacios comunes se dividen en aquellos destinados a la circulación y los destinados al esparcimiento. Los primeros son característicos de las unidades multifamiliares, en las que las viviendas, que conforman los distintos bloques, están comunicadas por pasillos de circulación- acceso a las mismas. Estos suelen ser de escasas dimensiones, lo que dificulta el tránsito de las personas. En estos barrios, suelen existir escaleras de acceso a los diferentes pisos que, en general, resultan espacios inseguros.

La necesidad de áreas de esparcimiento tiene estrecha relación con el modo de vida y la estructura social del grupo humano. En estos espacios, más allá del hecho cuantitativo, interesa el equipamiento y la infraestructura con que cuentan y las condiciones de mantenimiento en que se encuentran. Son lugares de encuentro y generación de nuevos compromisos sociales debiendo comportarse como lugares de articulación y no como meros espacios residuales.

En los barrios de viviendas multifamiliares, en general, los espacios comunes en tanto áreas de encuentro social se ven limitadas por su reducida superficie y por la presión social que ejercen los grupos sobre ellos, convirtiéndose en áreas degradadas, donde la falta de cuidado –y pertenencia- genera un descuido y una desvalorización del barrio en general.

La percepción de los habitantes de estos barrios, indica que los espacios de uso común se convierten en “*tierra de nadie*” ya que no son reconocidos como comunitarios. Por ello, generalmente, se encuentran en estado de “abandono”.

El mantenimiento de estos espacios y el desarrollo de la actividad cotidiana, principalmente de niños y adolescentes, son generadores de conflictos. Sin embargo, la causa de estas molestias, no son los comportamientos de los individuos, sino que están relacionadas directamente con la inadecuada resolución de los espacios comunitarios. La necesidad de esparcimiento y vida fuera del hogar es mayor cuanto mayor es el porcentaje de población en edades jóvenes (niños y adolescentes).

El uso cotidiano y los deseos y expectativas de los usuarios se confrontan con las formas de uso y mantenimiento real. El uso social de los espacios públicos influye en el bienestar cotidiano y ayuda a obtener una convivencia agradable.

La configuración territorial muestra un espacio colectivo construido por y para adultos, donde los niños y adolescentes no “encuentran” un espacio propio para el desarrollo de sus actividades específicas y las formas de adaptación a la vida cotidiana son más complicadas.

Cuando el espacio común es insuficiente se genera una restricción a la libertad de movilidad por autocontrol. La falta de independencia influye en la intensidad de las relaciones sociales generando situaciones de conflicto (Fotografías N° 11.2; 11.3 y 11.4).



*Fotografía N° 11.2 Pasillos de uso común de circulación interna. Barrio Butaló. I Foto de las autoras. Febrero, 2004*



*Fotografía N° 11.3 Plazoleta interna - Barrio Río Atuel - Santa Rosa - La Pampa.*



*Fotografía N° 11.4* Pasillo de uso común de circulación interna en planta alta. Barrio Río Atuel. Santa Rosa - La Pampa. Foto de las autoras Febrero 2004

#### 11.4. b. Seguridad en los espacios públicos y privados

Cuando se habla de este problema no se refiere únicamente a los fenómenos de violencia urbana, sino que incluye un espectro mayor: la convivencia, el sentirse aceptado por el grupo social, el

derecho a la movilidad y al desplazamiento cotidiano sin dificultades, el acceso a los espacios públicos y poder disfrutar plenamente de los mismos.

El estado de abandono, la falta de apropiación y el descuido de los espacios comunes y públicos en estos conjuntos habitacionales generan situaciones de inseguridad en los propios habitantes que se traducen en una convivencia conflictiva con escasos lazos de solidaridad y sin vínculos profundos y duraderos, necesarios para la real conformación de una comunidad.

El problema particular de la violencia, más allá de su carácter estructural, está en relación con la tipología constructiva y con el alto porcentaje de niños y jóvenes. La insuficiencia de los espacios comunes y públicos para el desarrollo de actividades recreativas, el descuido y abandono de los mismos los convierte en áreas peligrosas. Ello influye en las relaciones sociales de convivencia, en la participación en actividades comunitarias y en la percepción del ambiente.

En los barrios de viviendas sociales la densidad barrial y la proximidad de las viviendas hacen que muchas veces las relaciones sociales se vuelvan conflictivas debido a las molestias ocasionadas, sobre todo, por las actividades específicas de niños y adolescentes.

### **11.5. Los barrios de viviendas colectivas en la ciudad de Santa Rosa**

Los barrios de viviendas colectivas en la ciudad de Santa Rosa -La Pampa, albergan a más del 30% de su población. Su conformación, inserción en la trama urbana, estructura demográfica interna, sociabilidad del hábitat, relaciones de convivencia diaria, desarrollo de vínculos entre la vida colectiva y el espacio urbano, definen una organización del espacio particular donde las relaciones entre espacio, sociedad y Estado resultan sumamente intrincadas (Dillon & Cossio, 1998).

El Instituto Provincial de Vivienda, organismo que precedió al actual IPAV, construyó tres barrios en Santa Rosa entre 1961 y 1974, que sumaban 140 viviendas. El Banco Hipotecario Nacional tuvo

una participación relevante en la década del '70, con importantes emprendimientos. En esta época, también intervinieron en la construcción de barrios organismos provinciales como la Dirección de Promoción Comunitaria -esfuerzo propio y ayuda mutua-, el municipio -a través de la erradicación de viviendas-, el Instituto de Seguridad Social, entre otros. En 1976, se crea en La Pampa, el Instituto Provincial Autárquico de Vivienda, administrador de los recursos del FONAVI.

Los conjuntos habitacionales con diferentes tipologías constructivas atendieron la enorme demanda de viviendas producidas por el acelerado crecimiento urbano que la ciudad alcanzó en la década del 80. En el período intercensal 70-80, según datos del INDEC el crecimiento alcanzó al 4,5% anual.

“En 1976 el porcentaje de viviendas FONAVI sobre el total del parque habitacional era del 0,21%; en 1980 ascendía al 3,70%; en 1991 alcanzaba al 16,22% y en el comienzo de la presente década era el 21,04% de las viviendas de la provincia (...) la proporción de población alojada en viviendas de este origen sobre la población total, ascendió desde el 18,45% en 1991, al 29,34% en 1997 y al 32,13% en el 2000, lo que muestra el creciente impacto que ha tenido en toda la provincia.” (Tourn & Cossio, 2007:6).

La construcción posterior al año 2000 de conjuntos habitacionales con gran número de unidades, sigue teniendo una importancia significativa en el parque habitacional de la ciudad, en los aspectos socioeconómicos de la población y en la estructura urbana.

### **11.6. El caso especial de los barrios de viviendas de terminación mínima en Santa Rosa**

Los barrios FONAVI de categoría TM en la provincia de La Pampa representan el 20% de las viviendas entregadas por este organismo. Dicha modalidad sólo es superada por las de viviendas FONAVI -modalidad común- (54,18%) y el denominado Plan 5000 (21,19%). De la categoría estudiada, en la ciudad de Santa Rosa se han construido barrios de viviendas individuales de una planta, de

uno, dos y tres dormitorios, adjudicados desde fines del año 1991 y hasta 1994. Durante estos años, los únicos barrios de viviendas que se adjudicaron en la ciudad de Santa Rosa correspondieron a esta Operatoria. Por lo tanto era imposible, para los futuros adjudicatarios, elegir entre ésta u otra operatoria. Durante este período se entregaron 1059 viviendas repartidas en distintas operatorias que variaban en su localización y magnitud (Cuadro N° 11.1 – Fotografía N° 11.5).

La localización ha dependido de la disponibilidad de suelo urbano en distintos sectores de la ciudad. Tratándose, alguna de ellas, de operatorias pequeñas ha permitido resolver el emplazamiento de las mismas en áreas vacantes cercanas al área central. Las operatorias mayores se localizaron en áreas más alejadas, conduciendo a una perifерización del uso residencial. En general, la mayoría se encuentran compactados, presentando usos complementarios en algunas viviendas e integrados a la trama urbana.

<i>Cuadro 11.1</i>		
<b>Barrios FONAVI -Modalidad TM (Terminación Mínima)</b>		
<b>Santa Rosa - La Pampa (1998)</b>		
<b>Barrios</b>	<b>Cantidad de viviendas</b>	<b>Año de entrega</b>
<b>FONAVI XLI</b>	100	1991
<b>FONAVI XXXIV</b>	84	1991
<b>FONAVI XLII</b>	618	1992
<b>FONAVI LIX</b>	40	1994
<b>FONAVI LVII**</b>	40	1994
<b>FONAVI XLV</b>	177	1994

\*\* Viviendas construidas por operatoria TMM (terminación Mínima Mejorada)

### 11.6. a. Características de las viviendas

La necesidad de una reconversión de las operatorias a implementarse con recursos del Fondo Nacional de la Vivienda implementadas hasta el momento, obliga al Estado a redefinir las características de las unidades habitacionales y la tipología de los edificios “con mayor coherencia y relación con las características socioeconómicas de la población destinataria de recursos insuficientes” (Resolución N° 121 del Ministerio de Salud y Acción Social - Secretaría de Vivienda y Ordenamiento Ambiental del 30 de mayo de

1988). La mencionada resolución expresa, además, “... que deben implementarse (...) criterios de carácter regional que permitan considerar las características particulares de los distintos programas, según las condiciones ambientales (...) de cada región”. El programa pretende “*revalorizar el rol de los futuros usuarios promoviendo su participación en el completamiento de las unidades así como del nivel de terminaciones de las mismas, superando las condiciones mínimas establecidas, enmarcado en un criterio de solidaridad, ya que las economías iniciales obtenidas, permitirán aumentar el número de unidades financiadas, posibilitando en consecuencia satisfacer a un mayor número de grupos familiares demandantes*“. De esta forma se aprueba la implementación de la categorización de viviendas Categoría TM.



Fotografía N° 11.5. Barrio FONAVI XLV - Categoría Terminación Mínima - FOTO de las autoras Noviembre de 1998.

### 11.6. b. Características físico-espaciales de las viviendas TM

Se trata de viviendas unifamiliares, cuya superficie útil mínima varía entre 26 y 45 metros cuadrados según la cantidad de dormitorios y las particularidades del diseño. Están compuesta por un área social integrada en un ambiente único -que incluye el estar-comedor



y la cocina- y un área privada integrada por el/los dormitorio/s y un baño.

Poseen solados de cemento alisado tanto en locales secos como en baños, patios y vereda y no cuentan con ningún tipo de revestimientos. Respecto a las carpinterías poseen hojas y marcos en todas las aberturas de exteriores y en el interior pero no se proveen sistemas de oscurecimiento y seguridad (postigos o persianas). La instalación sanitaria mínima incluye algunos artefactos y accesorios.

Cuentan con la provisión de agua potable, gas, eliminación de aguas pluviales, eliminación de líquidos cloacales, electricidad y alumbrado público. La prestación de estos servicios comprende tanto las obras de conexión domiciliaria como las de nexo para la habilitación de los mismos. El equipamiento está conformado por apertura de calles, cordón cuneta, enripiado y veredas.

Este tipo de planificación definió un nuevo tipo de *hábitat* urbano y generó una nueva forma de *habitar*.

### **11.6.c. Percepciones y representaciones de los habitantes de barrios con viviendas TM. ¿Solución habitacional o nuevos problemas?**

En todos los barrios de categoría TM viven aproximadamente cinco mil personas. Su estructura está conformada, principalmente, por hogares unifamiliares de tipo nuclear con dos, tres o más hijos, hogares multifamiliares y unipersonales.

Las consideraciones que siguen acerca de las representaciones de los habitantes de estos barrios surgen de las entrevistas en profundidad realizadas a una muestra seleccionada al azar. Los entrevistados son en general, provenientes de otros barrios de la ciudad de Santa Rosa que no contaban con vivienda propia y a los cuales el acceso a una vivienda los convierte en futuros propietarios de las mismas. La categoría ocupacional es heterogénea, coexisten empleados -del sector público principalmente-, cuentapropistas, ocupados en el sector informal y profesionales (ingenieros, médicos, psicólogos). Es de destacar la importante presencia de trabajadores familiares sin

remuneración fija (reposteras, modistas, etc.) y mujeres ocupadas en el servicio doméstico. Se registran algunos casos de desocupación de uno de los cónyuges.

### 11.6.c.1. Percepción de las diferenciaciones socioeconómicas:

#### a) de la vivienda

En este análisis, la percepción de las diferenciaciones socioeconómicas entre los grupos de habitantes de viviendas FONAVI “terminación mínima”, se vincula con el completamiento y las mejoras realizadas en las viviendas.

La necesidad de contar con una *vivienda propia* produce una valoración de la misma y de la provisión de servicios básicos y del equipamiento comunitario, convirtiéndose, en algunos casos, en satisfactores más allá de la forma o calidad de las viviendas. El sentido de pertenencia se vincula con el hecho de la futura propiedad y con la limitación económica de construir “su” vivienda. El acceso a una vivienda TM requiere, en un corto tiempo, de la terminación de la misma a fin permitir su habitabilidad. Algunos entrevistados han tenido la posibilidad de completar su vivienda, antes de residir en la misma; otros -la mayoría- las han completado residiendo en ella y algunos aún no han realizado mejoras:

*“...sabe lo que es entrar en una casa como esta? Sin pisos, sin revoques, sin puertas”. Al principio es difícil vivir acá, hasta que uno pueda hacerle algo...” (Mujer, 42 años, FONAVI XLV, con instrucción primaria completa, ama de casa).*

Las dificultades se manifiestan, inicialmente en las características de la vivienda: sin pisos, sin revoques finos, sin pintura, además de la necesidad de colocar los cerramientos correspondientes por lo menos en las aberturas exteriores, con el fin de garantizar una seguridad mínima y obtener mayor privacidad.

Al requerir la vivienda de importantes mejoras a fin de dejarla en condiciones de habitabilidad, genera, en algunos individuos, un sentimiento de apego, tal como se expresa en el siguiente testimonio:

*“... la fui terminado poco a poco, ahora no quisiera irme”(Mujer, 36 años. Docente universitaria, FONAVI LVII).*

El completamiento de las viviendas marca rápidamente las diferencias entre los distintos grupos sociales que acceden a los barrios. Dichas diferencias se perciben de diferentes maneras:

*“...y lo que se ve, es importante, ya lo marca a Ud., lo pone arriba o abajo. Por ejemplo el de la esquina,... vio la casa que tiene? él podría haberse hecho una casa y no quitársela al que no tiene donde ir. Algunos se hacen casas que parecen mansiones, fíjese ya no queda nada de la original, otros apenas si podemos ponerle el piso...” (Mujer, 39 años. Educación secundaria completa, ama de casa, FONAVI XLI).*

*“... cada uno hace lo que puede, unos antes, otros después, otros nunca. A mí me gusta que en el barrio las casas queden lindas... algunos que no pueden hacerles nada tienen la casa hecha un desastre, no les importa nada” (Mujer, 33 años. Nivel Primario completo, empleada doméstica, FONAVI XXXIV).*

En otros casos los sentimientos son de vergüenza o de humillación por las características de las viviendas. Se trata sobre todo de grupos sociales que por distintas situaciones, pero sobre todo vinculado a una movilidad social descendente, han terminado viviendo en viviendas de este tipo:

*“nosotros cerramos todo... hicimos un tapiál adelante de la casa para que no se vea... la casa es fea y totalmente distinta a la que alquilábamos antes” (Mujer, 36 años Profesional universitaria, FONAVI XLI).*

También se evidencia un desinterés por la vivienda y el entorno:

*“A la casa no le hicimos nada, ni los postigos le pusimos, en cuanto mejoré nuestra situación económica nos vamos...” (Mujer, 39 años. Nivel primario completo, ama de casa, FONAVI XLI).*

La superficie de la parcela y el diseño de las viviendas permiten la ampliación tanto en la cantidad de dormitorios como del área cocina-estar-comedor, particularmente en las viviendas localizadas en esquinas. La concreción de estas ampliaciones está íntimamente relacionada con las necesidades del grupo familiar y con las posibilidades económicas del adjudicatario. Algunos de los entrevistados manifestaron su satisfacción por esta posibilidad, mientras que otros plantearon la imposibilidad de aumentar el número de locales de la vivienda, si bien eran consideradas necesarias por los usuarios.

En algunos casos pudo constatarse importantes mejoras en cuanto a provisión de aberturas de calidad, modificaciones de fachada, etc. contrastando con otros casos donde las viviendas se mantienen en su diseño original.

Ante la pregunta ¿es cómoda la vivienda?, la mayoría contestó “sí, pero es chica.” El tamaño reducido de la vivienda exige una adecuación a sus dimensiones, de allí la contradicción en el testimonio.

En general se coincide que los materiales de construcción utilizados son buenos, aunque se destaca claramente los problemas de construcción lo que dificulta las futuras mejoras que deben realizarse a la vivienda:

*“...está mal construida, a las apuradas, con falsas escuadras y revoques panzeados. Esto te encarece todo lo que le tenés que hacer para mejorarla...”*  
(Mujer, 38 años. Docente universitaria, FONAVI XXXIV).

La mayoría de los entrevistados planteó la existencia de otros problemas como humedad y caída de revoques, asociados con la construcción de la vivienda.

## **b) de las relaciones sociales y el hábitat**

*La socialización del entorno crea las condiciones para el descubrimiento de intereses y problemáticas comunes* (Castells, M; 1986:123).

En los barrios analizados se evidencia, tal lo manifestado, un ambiente de vida privatizada “de la casa para adentro”. La frecuencia en el trato social entre vecinos (visitas, reuniones, amistades) es muy

escasa. Las relaciones sociales son poco intensas y restringidas, a pesar de la coexistencia que produce la proximidad.

No se muestra interés en tener relaciones estrechas con los vecinos a fin de evitar *“futuros problemas”*. Sin embargo la densidad barrial y la proximidad de las viviendas hacen que muchas veces estas relaciones se vuelvan conflictivas. Las molestias que provocan, sobre todo, las actividades específicas de niños y adolescentes perjudican el desarrollo de la vida colectiva y hacen evidente la necesidad de una distancia social:

*“...la de al lado me denunció porque dice que nosotros hacíamos mucho ruido, pero eran las chicas que escuchaban música o estaban con las amigas, yo le dije que era vieja y aburrida. ... ella decía que en este barrio éramos todos negros, al poco tiempo se fue...” (Mujer, 38 años. Nivel primario incompleto, empleada, FONAVI XLI).*

En cuanto a la seguridad, este problema no se refiere exclusivamente a la existencia de casos de delito o violencia, sino fundamentalmente a la necesidad de sentirse aceptado por el grupo social, el derecho a la movilidad y al desplazamiento cotidiano sin dificultades:

*“...estamos sólo de noche, de día ni venimos... a los chicos no los dejo salir afuera, acá hay de todo y es un peligro...” (Mujer, 39 años. Profesional, FONAVI XLI).*

El espacio público es sinónimo de peligro y desolación, por lo tanto no constituye un espacio significativo para los moradores y no se manifiesta una valoración positiva en el cuidado y mantenimiento de los mismos.

De los casos entrevistados la mayoría manifestó situaciones de inseguridad al momento de abandonar su vivienda para concurrir al lugar de trabajo y se han denunciado numerosos casos de robos. La falta de seguridad se manifiesta en la construcción de cerramientos con rejas, tanto en las aberturas como en el frente de la vivienda. La diferencia se evidencia, también, según la localización de los barrios ya que aquellos que se sitúan en áreas más alejadas o

periféricas presentan mayor índice de delitos fundamentalmente contra la propiedad:

*“... es de bronca, acá se notan mucho las diferencias entre unos y otros. Cuando ven alguien que tiene auto o que mejora la casa, a ese le roban o le rompen...” (Mujer, 28 años. Secundario completo, ama de casa, FONAVI LIX).*

A pesar de esto, la mayoría de los entrevistados se manifiestan predispuestos a las relaciones de ayuda mutua, las que cumplen un papel muy importante respecto a la satisfacción social. En general estas relaciones se desarrollan individualmente ante una emergencia o un problema doméstico cotidiano.

La participación en actividades comunitarias es, en general, exigua, aunque se manifiestan diferencias entre los barrios analizados de acuerdo a la antigüedad de residencia, pertenencia barrial, etc.

Los obstáculos al desarrollo de la vida cotidiana y de las organizaciones que la estructuran, se vinculan con la indiferencia hacia la participación en actividades comunitarias. Esto trae como consecuencia la disminución en la extensión y riqueza de las redes sociales y la interacción humana. La escasa participación en actividades comunitarias está vinculada no solamente a la indiferencia de las personas hacia este tipo de actividades colectivas en toda la comunidad, sino también a las dificultades de construir verdaderas redes de relaciones comunitarias. Se establecen reales dificultades para construir una “comunidad”, debido al escaso control sobre el ambiente. De esta forma los barrios planificados se convierten en ambientes de vida “privatizada”, carente de dimensiones sociales flexibles y positivas.

De las percepciones de los entrevistados se desprende como ellos autodefinen su anhelo a una mejor calidad del hábitat, lo que supone la necesidad de la construcción de un modelo que debería tender hacia una síntesis entre las políticas oficiales y los deseos, aspiraciones y necesidades de la comunidad.

Retomando la pretensión de la Resolución 120/88 sobre “revalorizar el rol de los futuros usuarios promoviendo su participación en el completamiento de las unidades así como del nivel de

terminaciones de las mismas...”, esta categoría más que otras, marca en un tiempo relativamente corto las diferenciaciones socioeconómicas de los adjudicatarios que se manifiesta en las terminaciones, mejoras y ampliaciones, es decir en el aspecto general de la vivienda.

La uniformización y unificación en el diseño urbano constituye un elemento poco satisfactorio. En su mayoría los usuarios que completan la vivienda modifican rápidamente la fachada de la misma, siendo este un signo de autonomía e individualización.

Esta situación provoca sentimientos diversos traducidos en: vergüenza y humillación, generada por una situación económica que no puede ser mantenida en el anonimato; de injusticia que comporta muchas veces dosis de rebeldía; y de adaptación a la situación que se traduce en resignación y pérdida de la esperanza. Las representaciones sociales sobre las diferencias socioeconómicas han provocado la modificación de actitudes socio-psicológicas, sentimientos, expectativas y sensibilidades que se proyectan en el espacio.

La dificultad en la construcción de relaciones sociales positivas entre el grupo imposibilita la proyección de sus intereses “positivos” en pos del bienestar común. El acceso a una vivienda social por parte de un grupo heterogéneo de personas no favorece el desarrollo de sentimientos de “comunidad” y “unión” en un ambiente que, generalmente, no es de su elección.

La provisión de servicios básicos de la vivienda, infraestructura y equipamientos adecuados no alcanza para construir un hábitat en el que todos se sientan a gusto.

El diseño arquitectónico, la calidad de los materiales utilizados y el nivel de terminación de las viviendas no permiten obtener una sensación de satisfacción necesaria para el bienestar cotidiano sino que imposibilita a los usuarios, de menores ingresos, alcanzar un mayor confort o comodidad en su residencia.

Esto hace pensar en la necesidad de diseñar viviendas económicas “habitables” es decir física y socialmente atractivas para sus moradores. El hecho que se hayan modificado las características de los nuevos conjuntos habitacionales emplazados en la ciudad de Santa Rosa, supone un reconocimiento por parte de las autoridades del Instituto de Vivienda, órgano encargado de la implementación de

los mismos, de las limitaciones en el mejoramiento de la calidad edilicia y de las condiciones de habitabilidad, que las operatorias de las viviendas de modalidad terminación mínima provocan en el desarrollo armónico de vínculos sociales en la vida cotidiana de los grupos y sus relaciones con el entorno.

## 11.7. Conclusiones

Con el advenimiento de la globalización y la economía mundializada, el Estado abandonó paulatinamente aquellos aspectos básicos de la vida de los ciudadanos: la posibilidad de construcción de una vivienda propia, la prestación de servicios, los transportes y las comunicaciones, el mejoramiento de las condiciones sociales y ambientales.

El espacio es el resultado de la interacción entre la configuración territorial y la acción consciente del hombre y la dinámica social o el conjunto de relaciones que definen una sociedad en un momento dado (Santos, *op.cit*).

Los barrios planificados constituyen, entonces, un espacio donde las viviendas, el equipamiento y la infraestructura conforman la unidad funcional urbana (configuración territorial) a la cual el grupo de personas relocalizadas le aporta una determinada dinámica que en un principio puede resultar caótica, debido a que es necesario construir un espacio colectivo con una organización social armónica.

El efecto de las políticas nacionales de vivienda sobre el espacio urbano ha conformado áreas, muchas veces, funcionalmente inadecuadas para determinados espacios dentro del territorio. Esto ha dado lugar al surgimiento de grandes conjuntos habitacionales no adecuados al medio donde se han emplazado, generando dificultades en relación con sus habitantes (Dillon *et.al* 1998:107).

La estructuración y formas de interacción social dependen en gran medida de la configuración territorial, lo que influye sobre la dinámica social y define a corto, mediano y largo plazo, pertenencia e identidad, satisfacción o insatisfacción con el lugar habitado.



En la ciudad, la formación de la imagen individual y colectiva, es importante ya que ejercen un gran control en los comportamientos y en la toma de decisiones. “Las imágenes individuales o de grupo que se forman, determinan si la ciudad o parte de ella le atrae, le agrada o bien la aborrece o simplemente la ignora...” (Estébanez 1995:357). La escasa apropiación de los espacios de uso comunitario por parte de los habitantes de barrios de viviendas colectivas otorgadas por el Estado, dificulta el descubrimiento de intereses y problemáticas comunes ya que dichos espacios no se convierten en áreas de articulación o de encuentro social.

Los problemas en la apropiación del espacio público no favorecen el desarrollo de sentimientos de arraigo y pertenencia, con el consecuente deseo de muchos habitantes de abandonar el barrio. Esto provoca alta movilidad espacial, indiferencia hacia las actividades colectivas y descuido de los espacios comunes.

Un diseño y resolución de los espacios de uso compartido, en forma armónica y confortable supone la mayor permanencia del grupo familiar en el barrio, favoreciendo el desarrollo de vínculos sociales estrechos y duraderos que generen formas de vida comunitaria.

La falta de identidad y pertenencia crean dificultades en la transformación de la práctica y los usos y funciones de los espacios públicos. Estos problemas se plantean dada la imposibilidad de generar vínculos de integración comunitaria motivada por la indiferencia generalizada.

Existen reales dificultades para construir una “comunidad” y el barrio se convierte en un ambiente de vida “privatizada” cuyos habitantes tienen sensaciones permanentes de inseguridad y desconfianza. La presión social es alta, pero las relaciones sociales no logran intensificarse.

Los espacios de uso público son áreas vedadas y hasta peligrosas, por lo que no permiten el desarrollo de actividades por parte de los niños y adolescentes, siendo éstas una causal de situaciones de conflicto entre vecinos. De allí la necesidad de contar con áreas recreativas con equipamiento adecuado y una buena resolución de los espacios destinados al esparcimiento de niños y adultos.

La apropiación se materializa a través del uso y consumo de estos espacios y a nivel simbólico se logra a través de los espacios de articulación, es decir, de encuentro y concertación social.

El tratamiento de la problemática de los espacios comunes o públicos requiere la participación conjunta de los usuarios y los técnicos en el diseño, conformación y mantenimiento de los estos, revalorizando el espacio colectivo y favoreciendo su uso y apropiación.

La incorporación de la gestión barrial en la creación de espacios compartidos ayuda al desarrollo de la vida individual y colectiva y favorece la búsqueda de acciones y opciones que refuercen lazos de cooperación y participación social.

### Bibliografía Específica

ACIAR, C; S. FRUGONI (2001). *Urbanas y pobres, mujeres como productoras y consumidoras del espacio urbano*. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

AGUILAR, M; M SBROCCO (1997). "Salta frente al posFONAVI ¿una historia circular? En Cuenya, B & A. Falú *Reestructuración del Estado y política de vivienda en Argentina*. Buenos Aires, CEA-CBC.

CACOPARDO, A. (ed.), BARTOLUCCI, M, MANTOBANI, J, NÚÑEZ, A, PASTORIZA, E, SÁEZ, J, ZUPPA, G. (1997) *Mar del Plata, ciudad e historia. Apuestas entre dos horizontes*. Madrid/Buenos Aires: Universidad Nacional de Mar del Plata, Alianza Editorial.

CHACON, M. (1998). "La dimensión cualitativa en la definición de indicadores de calidad de vida urbana". En Velázquez, G.; *La calidad de vida en ciudades intermedias latinoamericanas*. Tandil, CIG-UNICEN.

CUENYA, B.; A. FALU (comp) (1997) *Reestructuración del Estado y política de vivienda en Argentina*. Buenos Aires, CEA-CBC.

DILLON, B.; COSSIO, B. (1997). "Problemática socioespacial de los barrios planificados de la ciudad de Santa Rosa –La Pampa–". En Ciccolella, P. *Territorios en redefinición. Lugar y mundo en América Latina*. Buenos Aires, UBA.

DILLON, B.; COSSIO, B. (1998). "La calidad del hábitat en los barrios planificados". En Velázquez, G.; *La calidad de vida en ciudades intermedias latinoamericanas*. Tandil, CIG-UNICEN.

DILLON, B.; COSSIO, B. (1999a). "Hábitat y vida cotidiana. El caso del Barrio Río Atuel". En *Huellas*, revista del Instituto de Geografía. Facultad de Ciencias Humanas. UNLPam. Santa Rosa.

DILLON, B.; COSSIO, B. (1999b). "Barrios Planificados. Una intrincada relación entre Espacio, Sociedad y Estado. En *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas*. Santa Rosa, UNLPam.

GUTMAN, P. (1982). "Problemas y perspectivas ambientales de la urbanización en América Latina". En Calderón *et.al.* "Medio Ambiente y Urbanización". Buenos Aires. CLACSO- CIFCA.

LEDROUT, R. (1968). El espacio social de la ciudad. Amorrortu editores, Buenos Aires.

LEFEBVRE, H. (1991). *The production of space*. Cambridge: Blackwell.

MOROS, O.; VIVAS, F. (1998). "Evaluación de viviendas unifamiliares de área reducida". En Velázquez, G.; *La calidad de vida en ciudades intermedias latinoamericanas*. Tandil. CIG-UNICEN.

OLAVE FARIAS, D. (1998). "Percepción del habitante de su calidad de vida en ciudades intermedias. Aplicada en la ciudad de Chillán-Chile". En Velázquez, G.; *La calidad de vida en ciudades intermedias latinoamericanas*. Tandil. CIG-UNICEN.

ROBIROSA, M. (1982). Comentario al trabajo de Winograd, M: "Los ámbitos de la cotidianidad. El barrio, las actividades del tiempo libre". En Calderón *et.al.* "*Medio Ambiente y Urbanización*". Buenos Aires. CLACSO- CIFCA.

TOURN, M. (1995). "El papel del Estado en la construcción del espacio urbano". Inédito.

TOURN, M.; COSSIO, B.; POMBO, D (2007). "Los nuevos estilos del crecimiento urbano en una ciudad intermedia y su articulación con la gestión del territorio". En el Congreso Internacional de Ordenamiento Territorial (CIFOT). Noviembre de 2007. Mendoza.

VALIENTE, S. (1998). La Formación de lugares de fuerte identidad en el marco de la desterritorialización y pérdida de identidades. En *Seminario el nuevo milenio y lo urbano*. Buenos Aires: Instituto Gino Germani UBA.

WILHEIM, J. (1981). "Metropolización y medio ambiente". En Sunkel, O & N. Gligo, *Estilos de Desarrollo y Medioambiente en América Latina*. vol. I, México, Fondo de Cultura Económica. pp9-40.

NOTA: El resto de la bibliografía citada en este capítulo se consigna en la Bibliografía General

La ciudad fragmentada y el  
redescubrimiento de los espacios rurales:  
El Club de Campo “La Cuesta del Sur”

Beatriz S. Dillon  
Beatriz E. Cossio  
María Lucrecia Filomía  
Daila G. Pombo  
Claudia L Lausirica



### 12.1. ¿Fragmentos de ciudad, ruralidad urbanizada o integración rururbana?<sup>1</sup>

Los espacios urbanos son el centro de las miradas por la variedad de matices que presentan como consecuencia de las recientes transformaciones intensas y aceleradas. La combinación de factores globales tales como: la preeminencia del capital financiero, el mercado inmobiliario, los cambios en las clases medias, la participación de los sectores privados en la gestión de la ciudad, entre otros, sumados a la reestructuración económica y los cambios socioculturales, se plasman en el territorio y le otorgan nuevos significados.

Estos cambios, sumados a otros propios del sector impactaron, también, en las áreas rurales. La expansión de los efectos de la urbanización y de la industrialización comenzaron a generar *nuevos espacios* de encuentro entre el campo y la ciudad, verdaderos *intersticios* de vinculación que dieron lugar a áreas denominadas periurbanas, suburbanas, rururbanas, entre otras.

Desde mediados de los años '70, las ciudades de América Latina han experimentado cambios sociales y políticos relevantes que, durante la década de los '90, vieron seriamente comprometidos o limitados por las modificaciones del rol del Estado y el avance de las empresas privadas en el ámbito público. El avance de los sectores privados sobre el espacio público, además del abandono y la retracción institucional del Estado, dio como resultado el surgimiento de nuevas formas, prácticas y funcionalidades urbanas. Los cambios sociales desarrollados por la nueva economía con sus consecuentes transformaciones urbanas condujeron a la modificación de determinados

<sup>1</sup> Estas consideraciones se enuncian a modo de resultados finales del Proyecto de Investigación denominado "Tipologías residenciales emergentes del proceso de fragmentación urbana en una ciudad intermedia. Santa Rosa – La Pampa – Argentina", aprobado por el Consejo Directivo de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa, en el marco del Programa Nacional de Incentivos a Docentes/Investigadores. A lo largo de tres años de ejecución sus avances fueron presentados en varios Congresos nacionales e internacionales y publicados en revistas científicas nacionales y enviado a publicar a revistas internacionales. Ponemos a consideración de nuestros estudiantes los resultados finales.

contextos espaciales con una profunda interdependencia de los procesos económicos entre los países y las empresas.

En el espacio urbano surge una clara división entre los grupos sociales más favorecidos y los excluidos por este modelo y ello se manifiesta, claramente, en una fragmentación de las ciudades con modalidades de reclusión por parte de algunos grupos que adoptan formas de residencia caracterizadas por el aislamiento.

Existe una nueva significación de las ciudades y representaciones sociales que modifican los modos de vida y la ocupación del espacio urbano. Esto generó nuevas demandas que se extendieron hacia lo rural convirtiendo a vastas áreas en objeto de consumo de los habitantes urbanos con la intención de provocar cambios en sus estilos de vida. La *urbanización de lo rural* convertida, entonces, en *ruralización de lo urbano* paso a tener significado en estas áreas de encuentro.

Las oportunidades de elección, sumadas a una valoración simbólica sobre la percepción de nuevos estilos de vida (tranquilo, natural y reparador) condujeron a los grupos sociales en ascenso -cuyos ingresos se vieron favorecidos por esta nueva economía-, a adoptar modalidades diferentes de consumo de lugares, siendo una de ellas la elección del hábitat.

La modificación de los patrones de ocupación del territorio en las áreas de expansión, es el símbolo de una nueva fragmentación urbana, pero también el surgimiento de lugares de “integración, difusión e interrelación de elementos característicos del ámbito urbano con los del rural” (González Maraschio, 2007:167). Los espacios rururbanos son formas cultural y económicamente articuladas entre la ciudad y el campo.

Estas nuevas formas, más comunes en las periferias de las grandes ciudades comienzan a emerger y reproducirse –hace un poco más de una década-, a distinta escala, en las ciudades medias e intermedias de Argentina<sup>2</sup>, adquiriendo modalidades y significaciones propias vinculadas con la especificidad de los lugares.

---

<sup>2</sup> En Argentina, algunas ciudades medias e intermedias –generalmente capitales de provincia- tuvieron, a partir de los años ochenta, un proceso de crecimiento producto, en parte, de desplazamientos espontáneos y políticas de desconcentración demográfica del área metropolitana de Buenos Aires. De esta manera, ciudades como Resistencia (Chaco), Neuquén (Neuquén), La Rioja (La Rioja), Ushuaia (Tierra del Fuego), entre otras, comenzaron a sentir los efectos de un crecimiento urbano, que en muchas ocasiones se tornó descontrolado y de difícil intervención. Santa Rosa, capital de la provincia de La Pampa, con 115.000 habitantes (estimación 2008) si bien experimentó un crecimiento sostenido, su aceleración no generó mayores dificultades al planeamiento urbano.

El análisis de la elección y surgimiento de nuevos lugares de residencia y nuevos consumos de lugares, en una ciudad intermedia, es el motivo de estas consideraciones. Los ejes que lo articulan son: las transformaciones globales y locales en los espacios urbanos y rurales, los cambios en los sectores sociales medios, la resignificación de las áreas suburbanas y las prácticas con respecto al consumo de lugares.

## 12.2. La fragmentación de los espacios urbanos

Históricamente, la multiplicidad de relaciones sociales, la organización funcional, la integración/desintegración cultural, las oportunidades, la participación, las libertades individuales y colectivas han tenido como escenario a las ciudades. Estos rasgos no dependen únicamente de la concentración de población ni de su función predominante -sede del poder político, económico y/o financiero-, sino que las posibilidades de intercambio con otros, la diversidad y las mixturas funcionales y sociales son en gran medida, los que contribuyen a la construcción a la ciudad.

Para Borja (2003), a partir de la difusión de una urbanización desigual, la lógica capitalista dejó de lado el concepto de ciudad en su integridad o totalidad y aplicó un modelo de privatización de los espacios públicos, opuestos al concepto de “ciudad” desarrollado históricamente.

Para Lefebvre, según expresa Bothelo (2007) “*se conforma una triada: homogeneización, fragmentación y jerarquización del espacio*”. La primera se manifiesta en formas comunes repetidas en las urbanizaciones (aeropuertos, autopistas, edificios en altura, ciudades horizontales de casas unifamiliares) y donde se evidencian las relaciones capitalistas mundializadas con las bases más frágiles de las periferias. Por su parte, la fragmentación es producto de la separación en partes de funciones (trabajo, residencia, transportes, producción, consumo) que dejan en claro las diferencias entre grupos con intereses contrapuestos separados por barreras visibles o invisibles. Por último, los espacios jerarquizados producen una reconfiguración de los lugares



basados en prácticas y representaciones que pregonan dicha disociación. Según el autor, este proceso intensifica la segregación socioespacial, crea obstáculos al encuentro de personas y genera nuevos objetos de consumo colectivo. En este contexto, “la ciudad es vivida fragmentariamente a través de las percepciones de sus habitantes” Bothelo (2007:16).

En Argentina, según Pablo Ciccolella e Iliana Mignaqui (2000:30), las formas de intervención sobre el espacio urbano en el último cuarto de siglo, parecen estar más vinculadas con “...la aparición y difusión espacial de grandes equipamientos de consumo (shopping center, hipermercados, centros de entretenimientos y espectáculos, etc.); la formación y revitalización de distritos de comando (fragmentos urbanos especializados en gestión empresarial) y con la difusión de nuevas tipologías de espacio residencial de clases medias-altas (barrios cerrados, countries, marinas, “countries verticales, etc.”).

La desregulación de usos en el territorio o la falta de lineamientos claros en lo que se refiere a tendencias de crecimiento, densidad, oferta de suelo urbanizable, criterios de localización para grandes emprendimientos, sumado al deterioro de la atractividad de las ciudades o de una imagen positiva del entorno urbano, contribuye a vaciar el contenido del concepto de ciudad como integradora.

En este contexto, el auge del “proceso de suburbanización de la población está asociado con la expansión de una clase media, que se interpreta como un mejoramiento en la calidad de vida asociada con el desarrollo económico” (Sassen, 1999:291). Por lo tanto, el resultado es la modificación de los patrones socioespaciales de las ciudades que han afrontado enormes cambios: demográficos, económicos y tecnológicos. Los mismos presentan diferenciaciones espaciales representadas por los cambios en el uso del suelo urbano y el advenimiento de formas o tipologías socioespaciales específicas.

El avance de las telecomunicaciones, los medios de transporte y las redes de circulación rápidas contribuyen a facilitar los desplazamientos de la población, ya sea en forma transitoria o permanente, provocando una movilidad diferente sustentada en las autonomías individuales.

Los grandes centros comerciales y lúdicos, los parques temáticos, los barrios cerrados están poniendo de manifiesto “tendencias a la segregación social, a la guetización de comunidades temerosas del otro”, y a la “privatización de la vida social” (Botja, *op.cit.*: 84).

La inseguridad ciudadana, como resultado de un proceso creciente de desigualdades y de falta de oportunidades, genera conductas por las cuales, determinados grupos sociales en ascenso, perciben a la ciudad como peligrosa, amenazante o en conflicto permanente y optan por nuevas formas de residencia, especialmente suburbanas<sup>3</sup>.

Estos fenómenos se han desarrollado originalmente en otros países como EEUU; pero en las últimas décadas, en las ciudades latinoamericanas y en Argentina también, el traslado masivo hacia la periferia de los grupos sociales más acomodados es de gran relevancia.

Horacio Torres (1998), analiza las características de la suburbanización en Argentina y la concordancia entre el modelo de desarrollo adoptado y los patrones de ocupación del espacio urbano. Entre 1940 y 1960 el modelo económico de sustitución de importaciones –con un crecimiento de la economía “hacia adentro” y una redistribución más equitativa de los ingresos- permitió la ocupación de las áreas suburbanas por parte de los sectores populares, quienes accedieron a lotes baratos y a viviendas económicas conformando algunos conjuntos habitacionales y otros de generación espontánea o por autoconstrucción.

El abandono de este modelo y la irrupción de nuevas lógicas económicas de tendencia liberal, a partir del golpe de estado de 1976 y profundizadas desde 1989, con un carácter esencialmente privatizador, permitieron que las ciudades protagonicen nuevos roles en el escenario del mundo global, especialmente vinculados con las actividades financieras y con los servicios avanzados y dieron lugar al

---

<sup>3</sup> El flagelo de la inseguridad urbana es un hecho que ha generado distintas reacciones de grupos sociales en ascenso en la ciudad de Buenos Aires. Estas se manifiestan en distintas prácticas que generan segregación social y fragmentación territorial y una serie de reclamos (a los poderes del Estado, principalmente el judicial) vinculados con la forma de combatir el problema. La inseguridad urbana, en la ciudad autónoma de Buenos Aires y su área metropolitana, se ha incrementado, sobre todo, a partir de los años 80 producto de la polarización de los grupos sociales que dio como resultado un importante grupo de excluidos y el agravamiento de los casos de pobreza estructural.

advenimiento de los nuevos grupos sociales “en ascenso” pertenecientes a distintas franjas de la clase media y media alta.

Según Svampa (2001:14), “el modelo de ‘ciudad abierta’, básicamente europeo, centrado en la noción de espacio público y en valores como la ciudadanía política y la integración social, se modifica por un régimen de ‘ciudad cerrada, propio del modelo norteamericano, marcado por la afirmación de una ciudadanía privada”.

Esta autora (2005), considera que en Argentina, a partir de los años ‘90, el “proceso de autosegregación” de las clases medias en ascenso, se manifiesta con la expansión de las urbanizaciones privadas bajo la forma de barrios privados, countries, clubes de campo, entre otras nuevas formas territoriales.

La suburbanización y la adhesión a valores emergentes fundados en las nociones de calidad de vida, seguridad, status, son los ejes fundamentales sobre los cuales se desarrollan otros vinculados con la propiedad individual y el consumo, marcando una tendencia hacia la separación socioespacial y la búsqueda de homogeneidad de grupo, con débiles relaciones sociales.

La vida al aire libre, el contacto con la naturaleza, el redescubrimiento de los espacios rurales se corresponden con la elección de una tipología residencial caracterizada por la vivienda exenta, de buena calidad constructiva, con grandes equipamientos recreativos y deportivos, vinculados con el entorno inmediato pero negados a todo contacto con el medio más lejano.

### **12.3. Las representaciones sociales, el consumo y la revalorización del paisaje. La búsqueda de “nuevos lugares” en las ciudades intermedias**

La materialización de las representaciones que promueven el consumo y revalorización de los paisajes naturales, de las pautas culturales rurales y de los estilos de vida vinculados con ello, son los nuevos elementos retomados en las investigaciones de los hechos ocurridos en las ciudades intermedias (Dillon, *et.al*, 2008 y Filomía, 2009). Los valores emergentes como calidad de vida, el contacto con

la naturaleza, las condiciones ambientales y paisajísticas y el bienestar son las motivaciones principales expresadas por los habitantes de las nuevas urbanizaciones al momento de optar por una residencia suburbana, en estas ciudades.

Como se ha mencionado, hay un cambio sustancial en las representaciones sobre el entorno urbano cuyas prácticas se manifiestan en la apropiación de nuevos lugares y en la resignificación de los mismos. La incorporación de las periferias de las ciudades (zonas periurbanas, perirurales, rururbanas o como se quieran denominar) modificó los patrones de uso del suelo urbano y generó la valorización y apropiación de nuevos lugares y de nuevos estilos de vida. Este fenómeno puede ser conceptualizado como una nueva forma de concebir lo rural que permite, como expresa Claudia Barros, la posibilidad de descubrir condiciones de ‘urbanidad’ en lugares categorizados tradicionalmente como rurales (Barros, C 1999).

Surge, paulatinamente, una nueva concepción que se difunde a través del discurso inmobiliario y que pretende multiplicar “bondades de un nuevo estilo de vida en un contexto de seguridad” (González Maraschio, *op.cit.*:170). Según la autora, este discurso opera como generador de imágenes y representaciones que exaltan las ventajas de una vida asociada o vinculada a “lo natural” o “en el campo” con la consecuente valorización del suelo rururbano en tanto recurso escénico.

En la ciudades medias e intermedias del interior de Argentina, este discurso se recibe por los medios de comunicación masiva y genera un proceso de reproducción de pautas asociadas a problemas más lejanos. Si bien, se reconocen particularidades en la formación de estos nuevos lugares en estas ciudades subyace de manera preliminar, por lo menos en sus gestores iniciales, la idea de nuevos consumos vinculados, como se ha mencionado, con la naturaleza, el escenario paisajístico y el descanso reparador de la vida al aire libre. Este discurso “ambientalista” que utilizó frases como “*escuche el silencio*” “*viva en la tranquilidad del campo*” “*pase su tiempo rodeado del mejor entorno rural*” (González Maraschio, *op.cit.*: 171) es retomado por un importante colectivo de población para seleccionar nuevas opciones residenciales en las ciudades medias e intermedias. Las cuestiones

reales y percibidas de las grandes ciudades, expandieron hacia algunos ciudadanos de las ciudades intermedias sensaciones “negativas” vinculadas con el agobio, la insatisfacción, la frustración, las que fueron modificando sus representaciones de manera de seleccionar nuevos recursos tendientes a una “forma de vida diferente”.

En este sentido “la naturaleza”, convertida en objeto de consumo, representa una preciada y onerosa mercancía cultural que se opone a la ciudad hostil y se convierte en una representación simbólica de lo que, en palabras de Yi Fu Tuan, “*debería ser la vida*”.

El realismo moderno de los espacios urbanos ha conducido a una valoración connotativa de las miradas, percepciones y discursos creados en torno a “lo natural” y ha generado la creación de nuevas realidades de imágenes que se constituyen en categorías y referentes básicos de comprensión y valoración de un territorio, de tal forma que el acceso y el disfrute de los paisajes están hoy en gran medida condicionados por tales apreciaciones.

#### 12.4. Cambios en la morfología social de las clases medias argentinas

Según Alain Touraine (1998), las clases medias se convierten en un agente central del procesos de desarrollo debido a dos elementos centrales: 1) se definen por su cultura, con niveles medios-altos de instrucción, instrumento básico de movilidad social ascendente y 2) la expansión de las clases medias urbanas, en estrecha relación con el desarrollo del Estado, en tanto productor de bienes y servicios que consolidó a vastas franjas de funcionarios y profesionales ligados a la administración pública y a los servicios.

Desde el punto de vista sociológico, la cuestión de la clase media en Argentina ha sido retomada, en los últimos años, por Maristela Svampa (2001:23), quien plantea que a diferencia de Europa y Estados Unidos, las clases medias en América Latina en general (a excepción de Argentina) “no se sitúan en el ‘centro’ de la sociedad”. Su presencia crece, sobre todo a partir de los años ‘50 y ‘60 dentro del pensamiento social latinoamericano progresista y modernizador. Según la autora este modelo “entró en colapso a partir de los años

‘80 y particularmente durante los ‘90, con la aplicación de las políticas de ajuste fiscal y de reducción del Estado en distintos países latinoamericanos” (Svampa, M op.cit.:27). Esta situación se hace más evidente en Argentina, donde a diferencia de otros países latinoamericanos, las clases medias estuvieron en el ‘centro’ de la sociedad.

Haciendo un recorrido por la estructura social urbana en la Argentina, Susana Torrado (1992) manifiesta que la estructura de clases, fue mutando desde una predominancia de la clase obrera –a mediados de la década de los años ‘40-, hacia la supremacía de la clase media en la década de los ‘80. La dinámica de la movilidad social creció conjuntamente con la dinámica ascendente del empleo urbano, principalmente en los sectores autónomos y asalariados. Durante el último golpe de estado (1976-1983) la precarización e informalización de la economía se hicieron visibles en los niveles de desempleo y subempleo y la recesión afectó sustancialmente a los sectores asalariados medio-bajos. En contraposición, la desigualdad social alcanzó niveles notorios, afianzando en su escala a las clases altas y generando un nuevo grupo de clase media con movilidad ascendente (comerciantes y profesionales).

Coincidiendo con Torrado, Maristella Svampa (2001) establece una categorización de las clases medias argentinas de los últimos años, cuyos componentes principales son: a) debilidad estructural, b) heterogeneidad social y cultural, c) movilidad social ascendente y d) capacidad de consumo. Según la misma autora, en las sociedades modernas contemporáneas del siglo XX y principios del XXI, algunos sectores de las clases medias se caracterizan por su creciente expansión así como por su peso social y político.

Las tendencias socioculturales actuales han colocado a la figura del “consumidor” en el centro de las representaciones sociales. Se trata, siguiendo a Bourdieu (1980), de la asociación de ocupaciones emergentes y nuevas pautas de consumo que provocó el ascenso de nuevos grupos, de nuevas profesiones e intermediarios culturales (vendedores de bienes y/o servicios, agentes y ejecutivos de turismo, cine, moda, publicidad, decoración, promoción inmobiliaria) cuyo rasgo distintivo apareció resumido en nuevo estilo de vida, más relajado, más hedonista, que invade la vida cotidiana (Svampa, *op. cit.*:33).

El pasaje de lo colectivo a lo individual, de la autorrealización pública a la privada y la “centralidad del ciudadano-consumidor en detrimento del ciudadano-productor” son, según Svampa (37), elementos clave de este proceso iniciado a principios de la década de 1970 y agravado durante los años posteriores.

A partir de 1989 y, durante casi diez años, el proceso de movilidad adquirió una dinámica que afectó a la clase media de manera bipolar: por un lado la aparición de grupos de ‘perdedores’ y otros ‘ganadores’. Estos últimos conformaron un grupo ascendente partícipe de la conformación de una nueva clase de servicios y representados por una elite de planificadores, de sectores gerenciales y profesionales y de intermediarios estratégicos (Svampa, *op.cit.*:39).

En síntesis, los cambios sociales y culturales acaecidos en los últimos tiempos han impactado notoriamente sobre la constitución de la clase media y sus formas organizativas, como así también sus dimensiones simbólico-culturales. La transformación de la morfología social urbana y suburbana, a partir de la selección de áreas protegidas para la residencia individual, ha dado origen a nuevos usos y consumos de la ciudad y de las áreas rururbanas, así como también el surgimiento de nuevas representaciones acerca de la sociedad, el ambiente y el individuo.

## 12.5. Diferentes opciones para la residencia suburbana

En las ciudades metropolitanas y, también, en las intermedias, numerosas son las opciones residenciales que emergen como resultado de los nuevos usos del suelo y patrones de ocupación devenidos de la reestructuración económica.

En grandes porciones del territorio urbano se materializan tipologías que cuentan con un cerramiento perimetral y un solo acceso controlado, en cuyo interior se recrean las formas y funciones del *habitar* de la ciudad. Existen viviendas, áreas de circulación, infraestructura, equipamiento educativo, deportivo y social, comercial, solamente utilizado por un grupo social muy restringido. Este patrón difiere

totalmente de la lógica de ocupación del suelo de la ciudad tradicional, amanzanada, en la cual existe una clara diferencia entre el espacio privado, de propiedad de los particulares y encuadrado en las normas del derecho privado y el espacio de uso público y libre acceso, donde los ciudadanos desarrollan sus libertades sociales y culturales; se rige por el derecho público y el Estado es el garante de la seguridad y la libertad.

Las tipologías residenciales de tipo cerradas introducen una nueva concepción del espacio público, en la cual la Línea Municipal la constituye el cerco perimetral, que separa lo público de lo privado. Hacia el interior surge un nuevo espacio conformado desde el límite exterior de la vivienda hasta el perímetro exterior el cual contiene funciones sociales para el grupo restringido que allí habita y los usos son similares al del espacio público de la ciudad: circulación, comunicación o encuentro. Es el espacio de uso común el cual es administrado por un conjunto de personas que realizan un aporte económico para solventar su mantenimiento. Este nuevo espacio aglutina las relaciones sociales que pudieran desarrollarse fuera de la Línea Municipal generando la vida social de las ciudades. El espacio privado, se reduce a la unidad habitacional o vivienda en las cuales se desarrollan los comportamientos privados de los habitantes.

A principios del Siglo XX, comienza a manifestarse en las principales ciudades argentinas y, especialmente en Buenos Aires, un proceso de expansión hacia la periferia de las ciudades de grupos sociales más acomodados. Surgen las primeras “quintas de veraneo” o de fin de semana. Los primeros loteos organizados bajo una forma jurídico-legal, se denominaron *Countries* y surgen en la década del ‘30. Ellos sintetizan la expresión de un estilo de vida, propio de grupos sociales adinerados, los cuales destinaban sus fines de semana al descanso y al esparcimiento.

Entre 1930 y 1970 surge otro formato o tipología residencial: el *Club de Campo*. Esta tipología incluía, además del componente residencial, la práctica deportiva vinculada, principalmente con el golf, la equitación o el polo, combinándose la actividad recreativa con la vida familiar. En sus orígenes eran campos de deportes al aire libre de clubes con sede en la ciudad. Se ubicaban en áreas semirrurales con muy buena accesibilidad.



Desde los años '70, los promotores inmobiliarios atienden las demandas de un grupo socioeconómico compuesto, principalmente, por profesionales, empresarios y funcionarios que inician un ascenso destacado en la "pirámide" social y adoptan nuevos modos o "estilos" de vida, generalmente copiados de otros espacios geográficos. En su mayoría detentan un nivel de vida más "expuesto" y exigen una mayor cobertura de infraestructura: agua potable, gas natural, pavimento; es decir, hay un intento de trasladar hacia el campo los "beneficios" con que cuenta la ciudad. Ello redundará en la consolidación de una residencia de tipo permanente y no meramente temporaria con fines recreativos o de descanso. En los años '80, la función deportiva deja de ser prioritaria y crece la residencial, se construyen viviendas de tipo unifamiliares, con equipamientos de carácter social (Dillon, *op. cit.*).

A partir de la década de los '90, el Estado deja en manos del mercado la organización del espacio urbano y las urbanizaciones cerradas se convierten en ámbitos privatizados en los que el acceso es restringido con estrictos controles a través de la seguridad privada, oponiéndose al concepto de ciudad tradicional reconocido como ámbito de contención y de libre accesibilidad para todos los ciudadanos.

Grandes unidades de dominio territorial materializadas en *complejos urbanísticos* o *urbanizaciones especiales* son emprendimientos privados de gran envergadura surgidos en los últimos años. Su manifestación es más común en la periferia de las ciudades europeas y contienen nuevas funciones como escuelas, universidades, viviendas multifamiliares, complejos recreativos, salas de convenciones, hotelería, gastronomía, entre otros. Están compuestos por un conjunto de barrios cerrados y complejos comerciales, alcanzando superficies considerables, los cuales constituyen más que una oferta habitacional, la venta de una porción de "ciudad" con infraestructura y multiplicidad de funciones.

Las tipologías recién descriptas varían según las escalas y las funciones y se desarrollaron, inicialmente, en ciudades americanas y europeas, imitándose luego en otras de América Latina. En Argentina, Buenos Aires y ciudades del interior del país de mayor jerarquía e intermedias, presentan situaciones similares.

## 12.6. El redescubrimiento de los espacios rurales: el Club de Campo “La Cuesta del Sur”

Las nuevas tipologías residenciales materializadas en formas de suburbanización o nuevos consumos del espacio rural aparecen, cada vez más, en las ciudades intermedias. A 12 kilómetros al sur de la ciudad de Santa Rosa –capital de la provincia de La Pampa– se erige el Club de Campo “La Cuesta del Sur”. Está ubicado en el Departamento Toay sobre el kilómetro 314- 315 (Este) de la ruta Nacional N° 35.

Producto de un emprendimiento inmobiliario particular, surge en la década de los '80, gestionado por el propietario de una explotación agropecuaria, quien subdividió parte de su inmueble rural, para destinarlo al uso residencial. La génesis podría asimilarse a la intención de una *urbanización de lo rural* donde valores específicos surgen desde el momento mismo de su gestación.

Desde el punto de vista jurídico, la organización administrativa se rige por un Estatuto y un Reglamento Interno. El reglamento organiza, entre otras cuestiones, las características más relevantes de la vida en comunidad, el respeto por el otro y la naturaleza, el uso de los espacios comunes y el equipamiento e infraestructura compartida. La organización comunitaria supone un gobierno, administración y control cuya “autoridad máxima y soberana” es la Asamblea de Propietarios. La administración está a cargo de la firma societaria Club de Campo “La Cuesta del sur S.A.”; un Directorio, un Consejo de Vigilancia, comisiones internas y un Intendente.

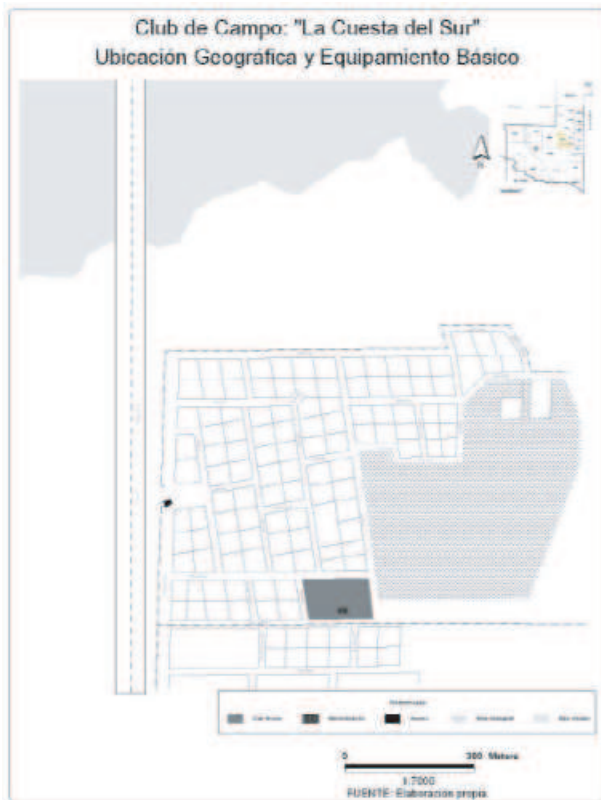
Consiste en un predio de 205 hectáreas (Plano N° 12.1) que funciona bajo el régimen de dominio pleno de cada parcela y una firma accionista. El predio original, tuvo como destino tres zonas específicas: centro, norte y sur. La zona centro de 66 hectáreas de extensión fue la específicamente destinada a la creación del Club de Campo. Comprende 116 parcelas de 2500 m<sup>2</sup> cada una y sus calles. La parcela 1 -Quinta 40- se destinó a la infraestructura de uso común y 21,18 hectáreas corresponden a una reserva intangible de monte de caldenes centenarios.

Este recorte territorial está destinado a la recreación y al

esparcimiento de los socios del Club de Campo. Las zonas norte y sur se reservaron para futuras ampliaciones del Club.

Durante gran parte de las décadas del '80 y '90, el emprendimiento sufrió un período de estancamiento, a raíz de la situación socioeconómica imperante en la ciudad y en el país. A fines de la década de los '90 y principios de la actual, comenzó a despertarse un interés particular por parte de algunos grupos familiares quienes decidieron adquirir una parcela y construir una vivienda para radicarse en forma transitoria –fines de semana- o permanente en dicho lugar, proyectándose unidades habitacionales unifamiliares con distintos lineamientos arquitectónicos.

Plano N° 12.1



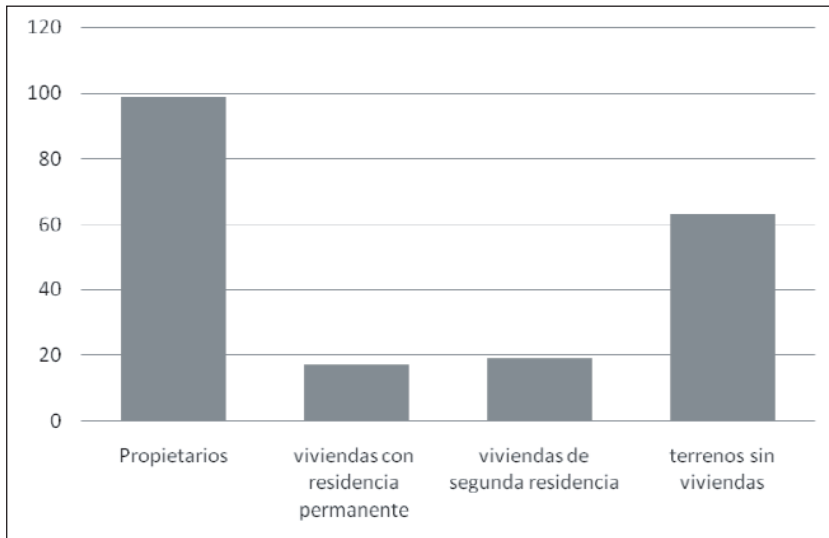
FUENTE: Elaboración Daila Pombo - *Tipologías residenciales emergentes del proceso de fragmentación urbana. Santa Rosa - La Pampa*

El condominio se rige bajo el régimen de propiedad horizontal, en el cual se obtiene la propiedad de una parcela y de una parte del equipamiento común.

La Cuesta del Sur tiene 99 propietarios y 123 parcelas vendidas, lo que significa que varios propietarios poseen más de una parcela. De ellos, el 39% ha fijado su residencia permanente; el resto se corresponde con viviendas de segunda residencia o terrenos sin construcciones (Gráfico N° 12.1).

La estructura demográfica está conformada por distintos grupos etarios que van desde matrimonios jóvenes con hijos pequeños hasta adultos mayores en edad de jubilarse o ya jubilados. Los no residentes ascienden a 46 personas que sumadas a los habitantes permanentes alcanza un población total de 85 personas.

**Gráfico N° 12.1**  
**“La Cuesta del Sur”: Propietarios y tipos de residencia**



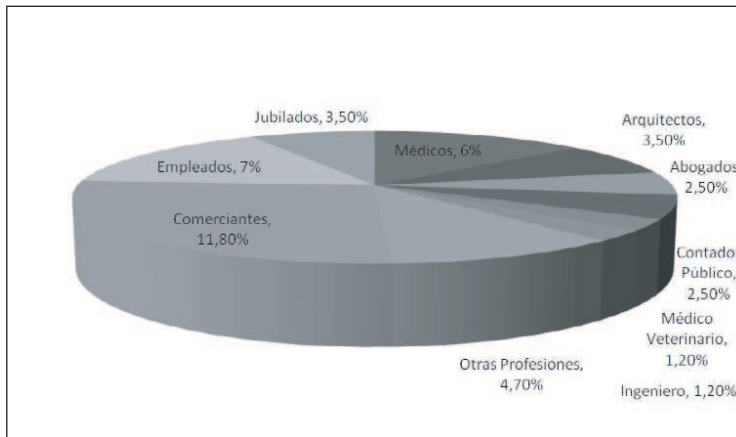
FUENTE: Filomía, L (2009)

Desde el punto de vista socioprofesional se trata de una estructura conformada básicamente por profesionales -médicos, contadores, arquitectos, ingenieros- y comerciantes, que desarrollan sus actividades en la ciudad de Santa Rosa. La mayor parte de los

residentes se dedica a la rama profesional independiente y en segundo lugar a la actividad comercial (Gráfico N° 12.2).

Con respecto a la provisión de servicios “La Cuesta” cuenta con electricidad, canales de cable y aire y agua potable. Actualmente, el agua potable se abastece a partir de la conexión al acueducto del Río Colorado instalado a la vera de la Ruta Nacional N° 35. Al no poseer gas natural de red, el combustible para el uso doméstico y la calefacción se provee mediante gas envasado, leña o electricidad.

**Gráfico N° 12.2**  
**Estructura socioprofesional de los jefes de familia propietarios de “La Cuesta del Sur”**



FUENTE: Filomía, L (2009)

### 12.7. Valoraciones y representaciones de las condiciones paisajísticas en el consumo de “lugares”

Un apartado especial merecen las condiciones paisajísticas del entorno de “La Cuesta del Sur”. Ellas conforman un elemento muy importante para analizar las valoraciones y representaciones y prácticas de sus habitantes. El análisis de tales factores (geomorfológicos, climáticos, hidrográficos, fitozoogeográficos) conducen a la interpretación del complejo de accesibilidad y selección visual y perceptiva de los paisajes.

El paisaje sobre el cual se localiza la “Cuesta del Sur”, muestra características particulares, sobre todo en los aspectos geomorfológicos y de la vegetación. Se ubica sobre una pendiente sobreelevada – formación valles pampeanos- en cuya parte más baja (denominado Bajo de Giuliani), se destaca la presencia de una laguna de fondo de valle. Las condiciones morfológicas y las variaciones climáticas dan origen a distintos tipos de vegetación que se diferencian entre la planicie, la pendiente y el bajo. La pendiente es el ámbito propicio para el desarrollo del bosque de caldén alternando con especies propias del monte pampeano (piquillín, molle, entre otras). Los elementos del paisaje natural que adquieren relevancia simbólica son: el bosque de caldén y la laguna de fondo de valle (Fotografía N° 12.1).

El bosque de caldén adquiere una significación especial en nuestra área de estudio. Pertenece, dentro de los biomas de la República Argentina, a la Provincia Fitogeográfica del Espinal. El caldén<sup>4</sup> es una especie autóctona cuyo dominio se extiende desde el noreste de la provincia de San Luis y el centro de la provincia de La Pampa, coincidiendo con los valles pampeanos, hasta el suroeste de la provincia de Buenos Aires. La importancia dada a los ejemplares de caldén generó, como se ha dicho, el destino de un área intangible para observación y esparcimiento de los habitantes de “La Cuesta” (Fotografía N° 12.2).

---

<sup>4</sup> En Argentina, la explotación del bosque de caldén estuvo asociada al proceso de expansión agraria de finales del siglo XIX. Su madera fue habitualmente utilizada como combustible para alimentar las locomotoras del ferrocarril cuyo tendido, en la provincias de La Pampa y San Luis, se produjo desde esta fecha y en los primeros años del Siglo XX. Esta explotación, sumada a la tala producto de expansión de la frontera agropecuaria y a la ocurrencia de incendios frecuentes en la zona, ha resultado en que el bosque prístino se encuentre en muy pocos lugares de la provincia. Es frecuente encontrar ejemplares aislados de caldenes centenarios o formando parte del dominio del monte, en el que el caldén aparece asociado a otras especies de regiones subhúmedas o semiáridas. En la actualidad la mayoría de los ejemplares de caldén que se visualizan corresponden a renovals.



Fotografía N° 12.1 La Cuesta del Sur vista panorámica del paisaje circundante

El fondo de los valles pampeanos está ocupado por lagunas temporarias, es producto del relleno por arrastre del escurrimiento superficial y la descarga de las napas subterráneas. El escurrimiento ha generado grandes zanjones que con lluvias violentas aportan considerables aluviones con el consecuente proceso erosivo. En el área de ocupación de “La Cuesta del Sur” es común la presencia de estos zanjones; uno de ellos, el más importante, es llamado “el gran cañón” y es utilizado por los residentes como un atractivo natural del lugar –cuenta con un sendero señalado-, al cual invitar a sus amigos y efectuar recorridos a pie o a caballo.

En cuanto a la fauna autóctona e introducida de la zona, es aquella que se corresponde con el tipo de hábitat de características subhúmedas y semiárida patagónica (perdiz, liebre europea, zorro, gato montés, entre otros) y la presencia de aves y la acuifaua, especies vinculas a zonas de lagunas (flamencos). La importancia dada por los habitantes del Club de Campo a esta fauna se refleja en que las calles internas llevan, todas, el nombre de alguna de estas especies y es común en las caminatas percibir el avistaje de las mismas por parte de los que realizan este esparcimiento (Dillon, *op. cit.* 2008 y Filomía, *op.cit.*).



*Fotografía N° 12.2. Ejemplar de caldén, de gran valor simbólico en “La Cuesta”*

Desde la concepción misma del condominio, las condiciones del paisaje natural aparecieron como un elemento de alta condición valorativa y un componente clave para la difusión inmobiliaria destinada a la venta de los terrenos. El bosque de caldén, la laguna de fondo de valle, la visión panorámica del valle desde la pendiente, la puesta de sol sobre el horizonte son consideradas como un recurso escénico de alto valor perceptivo y contemplativo.

El análisis de las entrevistas realizadas a los residentes del Club de Campo permitió interpretar la valoración del contexto, de las condiciones ambientales y paisajísticas en este nuevo tipo de hábitat. La elección del lugar obedece esencialmente a la necesidad de encontrar un contacto con “lo natural”, si se opta como lugar de residencia permanente, sobresale la valorización del ambiente natural, donde se destacan aspectos tales como el contacto con la naturaleza, la tranquilidad, el silencio y el entorno rural.

Las condiciones del ambiente representan una dominante paisajística que se asimila con un estilo de vida y condiciones simbólicas



particulares. Al no encontrar claras diferencias sociales con la mayoría de los habitantes de la ciudad abierta, el hecho de vivir allí se corresponde más con una manera de percibir la “forma de vivir”, que reivindica la tranquilidad y la valorización del paisaje pampeano, la vuelta a lo rural y a la vida contemplativa. Estas condiciones prevalecen por sobre las actividades comunitarias y las relaciones de convivencia social. Se retoma la idea de convivencia con la naturaleza en la cual se alude a una evocación de un pasado nostálgico pero a la vez la necesidad de preservar esas condiciones ambientales actuales para el futuro.

## 12.8. Apropiación simbólica y nuevos espacios de socialización individualizada

Otra de las motivaciones relevantes a la hora de elegir “La Cuesta del Sur” como lugar de vida fue el valor inmobiliario de los terrenos. Sumado a las valoraciones simbólicas de la percepción de las condiciones paisajísticas, el valor de las parcelas es sustancialmente menor a la de terrenos ubicados en áreas residenciales de la periferia de la ciudad de Santa Rosa.

La redefinición de nuevos espacios de socialización caracterizados por una intensa vida social y recreativa da lugar a la conformación de una nueva periferia urbana. Los residentes de estos espacios emergentes, hacen referencia a dos formatos diferentes: por un lado, aquellos que adoran el “*contacto con la naturaleza*”, la cercanía con el campo y la contemplación del paisaje y otros, que adhieren a un estilo más selecto y exclusivo como rasgo de distinción y sólo reservado para “unos pocos”.

Los residentes de “La Cuesta del Sur” manifiestan claramente su alineamiento con el primer formato, es decir, la elección del lugar obedece esencialmente a la necesidad de encontrar un contacto con “lo natural” y asociado a ello el sosiego, la tranquilidad y el descanso. Se trata de *habitar* en lugares alternativos conservando formas de vida urbana en ambientes alejados de las ciudades. Esta situación genera la redefinición de nuevos espacios de socialización los que, también, adquieren formas particulares.

La Cuesta del Sur cuenta con un espacio común destinado al área de recreación y funcionamiento de todos los servicios comunitarios del Club. En esta área se construyó el “Casco del Club de Campo” (Club House) que incluye una construcción de dos plantas con salones de usos múltiples y la pileta de natación. Este es el sitio reservado para actividades deportivas, recreativas, culturales y de esparcimiento compartidas. La pileta de natación y las instalaciones son utilizadas para la realización de eventos especiales donde los residentes comparten actividades con sus amigos e invitados (Fotografía N° 12.3). El parque también cuenta con canchas para actividades deportivas y juegos para niños.

El objetivo inicial del condominio era desarrollar actividades que propendieran a la integración y el esparcimiento comunitario (actividades deportivas, recreativas, culturales). Sin embargo, estas actividades no han tenido su correlato en la realidad de la convivencia cotidiana de la Cuesta del Sur.

En el Club el desarrollo de relaciones sociales y vínculos intrclub es muy limitado. La mayoría de los entrevistados manifestó su preferencia hacia la recreación de formas de vida basadas en el repliegue individual, en el descanso y la tranquilidad evitando el encuentro con los otros. Por este motivo, no se reconocen actividades comunitarias que convoquen a los residentes del club, tanto permanentes como temporarios. Se advierte un deseo manifiesto de no mantener relaciones sociales y comunitarias con los otros grupos familiares. Se ha evidenciado también, que muchos residentes prefieren comprar sus terrenos y construir sus viviendas alejados de la zona central donde se localiza la administración y el casco de actividades comunitarias.

La vida social de los residentes se circunscribe únicamente a relaciones de solidaridad ante una situación determinada, pero con independencia de movimientos personales. No resulta de interés, realizar actividades compartidas por los integrantes del Club.

De esta manera, muchos residentes han planteado las dificultades que se presentan para constituir la Asamblea o el Directorio cuando es necesario y se presentan algunas cuestiones particulares que no se condicen con el espíritu del Reglamento.

La equitación es una de las actividades recreativas vinculada a los tradicionales Clubes de Campo. La Escuela de equitación nace casi simultáneamente con La Cuesta del Sur y muchos de sus propietarios, no sólo poseen equinos sino que practican esta actividad, complementada con paseos en el predio. El club y la escuela de equitación son gestionados por un propietario particular.



Fotografía N° 12.3. Casco del Club de Campo con instalaciones de uso comunitario

Otra cuestión común en estos mismos emprendimientos ubicados en la periferia de las grandes ciudades se vincula con la diferenciación que pretenden grupos de clases sociales en ascenso. No es ésta la motivación de los residentes de la “Cuesta del Sur”. El grupo de entrevistados manifestó no encontrar diferencias sociales con la mayoría de los habitantes de la ciudad abierta.

Otra de las prácticas analizadas se vincula con las representaciones sociales vinculadas a la seguridad/inseguridad urbana. Contrariamente a los resultados obtenidos en los estudios realizados en las grandes ciudades, en este caso la residencia no está asociada a la inseguridad urbana o a la búsqueda de un lugar “protegido” de la

misma. Consultados los entrevistados sobre si las condiciones de seguridad habían sido un motivo por el cual trasladarse a “La Cuesta” todos contestaron que ese no había sido el motor que los motivó a dejar la ciudad o a comprar un terreno en el lugar (Dillon, *et.al* 2007). El predio, presenta un cerco perimetral que no es de grandes magnitudes ni significa un aislamiento de las instalaciones y el Reglamento Interno prevé las medidas de seguridad. Respecto a la vigilancia y control de acceso, éste es público y libre hasta las 19:00 horas y a partir de allí la entrada se cierra con llave y cada propietario cuenta con una para su ingreso y el de sus invitados.

### 12.9. Consideraciones finales: representaciones y prácticas emergentes

Nuevas configuraciones espaciales se identifican con formas territoriales y procesos económicos que también se reproducen en las ciudades intermedias. Los años ‘90 fueron el escenario elegido para los cambios que abarcaron los sistemas de costumbres, valores, consumos culturales, la edificación y otras formas de vida social, los cuales se han materializado en los lugares. El espacio periurbano es el área donde actualmente se manifiestan los cambios más sustanciales y profundos tanto sea en lo morfológico y en lo funcional como en las formas de vida.

Las nuevas formas residenciales agrupadas bajo la forma de “urbanizaciones cerradas” con su particular estilo de vida surgen como una especie de estrategia de determinados grupos sociales que perciben a la ciudad abierta como hostil y amenazante y de la cual es necesario alejarse y diferenciarse. La elección de estilos de vida basados en nuevos modelos de socialización en los cuales se retoman valores como la idea de convivencia con la naturaleza o la preservación de condiciones ambientales y paisajísticas, son las motivaciones fundamentales de determinados grupos sociales que optan por estas tipologías residenciales.

Las particularidades de estas nuevas tipologías residenciales en una ciudad intermedia en la provincia de La Pampa a través de la

transformación de un espacio rural reconvertido en un Club de Campo “La Cuesta del Sur”, nos permite reconocer nuevas representaciones y prácticas sobre el entorno, el modo de habitar, la reproducción de patrones urbanos en el espacio rural y los nuevos vínculos y sociabilidades que se establecen entre sus habitantes y los de la ciudad abierta. Todos se vinculan con una serie de prácticas emergentes de un proceso de transformación económica y social que se materializa en el territorio. Sin embargo, sus particularidades permiten identificar diferencias y analogías con formatos similares resueltos en las grandes ciudades: entre las similitudes se destaca la adhesión a valores materiales relacionados con una mejora en la calidad de vida lejos del ritmo de las ciudades pero manteniendo hábitos de vida urbanizada.

El contacto con la naturaleza aparece, en estos casos, como un valor de relevancia sustancial. Con respecto a las representaciones sociales sobre las condiciones ambientales y paisajísticas y su impacto sobre este nuevo tipo de hábitat, se tiene que éstas se asimilan a un estilo de vida particular generado por un cambio en las pautas culturales del consumo. Estas nuevas prácticas actúan como generadoras de imágenes y representaciones que exaltan las ventajas de una vida vinculada con “lo natural” y “con el campo”. Persisten, en muchos casos, elementos significativos propios de una ruralidad añorada o de un pasado rural vinculado a la existencia de predios con gran extensión y vegetación natural, con el deseo permanente de obtener tranquilidad y privacidad, rasgos representativos de la tipología objeto de nuestro estudio.

Contrariamente a lo que ocurre en tipologías residenciales similares en “La Cuesta del Sur” no son las condiciones de seguridad o la necesidad de “huida” de la ciudad hostil las que guían el desplazamiento de estos grupos sociales. Tampoco lo es el deseo de diferenciarse como grupo social homogéneo y diferente a otros sectores que conviven en la ciudad abierta.

La tranquilidad añorada se asocia a una vida individual recluida, lejos de mantener relaciones con los otros y más relacionada con los vínculos familiares.

De esta manera, se concibe para “La Cuesta del Sur” una nueva

forma de consumir, entender y vivir los nuevos y/o resignificados lugares, dándoles una nueva intencionalidad en la reproducción de las materialidades territoriales.

Con respecto a los cambios ambientales, producto del asentamiento, se concluye que en toda construcción y/o modificación de los espacios geográficos, la acción antrópica tiende a modificar las condiciones ambientales para la satisfacción de sus necesidades. En el caso de las tipologías residenciales, como la analizada, se reproducen en el ambiente rural condiciones del medio urbano y formas de vida vinculadas con él. En “La Cuesta del Sur” las modificaciones en las condiciones paisajísticas y ambientales dieron una nueva forma a la configuración de un ámbito rural resignificado a través de formas de ruralidad urbanizada.

## 12.10. Bibliografía Específica

BARROS, C. (1999). De rural a rururbano: transformaciones territoriales y construcción de lugares al sudoeste del área metropolitana de Buenos Aires. En *Actas del I Coloquio Internacional de Geocrítica. Scripta Nova*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 1999, N° 45 (51), <[http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(118\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(118).htm)>. [10 de noviembre de 2008]. ISSN: 1138-9788.

BOURDIEU, P. (1980). *Le sens pratique*, Editions de Minuit, París.

BOTELHO, A. O (2007) *Urbano em fragmentos: a produção do espaço e da moradia pelas práticas do setor imobiliário*. Annablume, Fapesp. San Pablo.

DILLON, B. COSSIO, B; LAUSIRICA, C; MORENO, M (2007). La suburbanización creciente y los nuevos lugares de residencia en una ciudad intermedia: “La Cuesta del Sur”, Santa Rosa – La Pampa – Argentina. En *Primer Congreso de Geografía de Universidades Nacionales*. Río Cuarto, UNRC.

DILLON, B. COSSIO, B; LAUSIRICA, C; POMBO, D; FILOMIA, L. (2008). Fragmentos de ciudad... nuevos territorios, nuevos estilos de vida. En *La geografía frente a la necesidad de integrar territorios y voluntades. Actas de las X Jornadas Cuyanas de Geografía*, Mendoza.

FILOMIA, M. (2009). *Otras valoraciones del contexto geográfico. Su identificación en tipologías residenciales emergentes de la ciudad de Santa Rosa –La Pampa- Argentina*. Informe final de Beca de Iniciación en la Investigación en la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad Nacional de La Pampa. Inédito.

GONZALEZ MARASCHIO, F. (2007). Nuevos emprendimientos residenciales y construcción de lugares en un área de contacto rural-urbano: El caso del partido de Cañuelas (PBA). En ZUSMAN P. *et.al. Viajes y Geografías*. Buenos Aires, Prometeo Libros.

ROITMAN, S. Barrios cerrados y segregación social urbana. *Scripta Nova*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, Vol. VII N° 146 (118). <[http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146\(118\).htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-146(118).htm)>. [10 de noviembre de 2008]. ISSN: 1138-9788.

TIRONI, E. (1985). *La clase media construida. Apuntes de la producción simbólica de la clase media*. Working Paper, N° 53. SUR.

TORRES, H. (1998). Procesos recientes de fragmentación socioespacial en Buenos Aires. La suburbanización de las élites. En *Seminario de Investigación Urbana: El nuevo milenio y lo urbano*. Instituto de Investigaciones Gino Germani. FCS-UBA. Bs As.

TOURAINÉ, A (1973). *Las clases sociales en América Latina*. Instituto de Investigaciones Sociales, FCE, México.

TOURAINÉ, A (1998). La transformación de las metrópolis. En *La Factoría*, N° 6, junio-septiembre.

TORTI, M.C. (1999). Protesta social y nueva izquierda en Argentina del gran acuerdo nacional. En PUCCIARELLI (ed.) *La primacía de la política*, Eudeba, Buenos Aires.

URRY, J. (1995). *Consuming places*, Londres, Routledge.

WEBER, M. (1980). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica, México.

NOTA: *El resto de la Bibliografía citada en este Capítulo, se consigna en la Bibliografía General.*

## REFLEXIONES FINALES

Con este libro, simplemente, pretendimos llegar a nuestros estudiantes. Su origen se sustenta en la necesidad y la demanda cotidiana de contar con material de cátedra recopilado.

Asimismo, al contener trabajos empíricos de nivel local, nos permitirá ponernos en contacto, en una escala de mayor nivel de aproximación, con las realidades y prácticas que conforman la vida cotidiana de los lugares.

También, como docentes e investigadoras, este resultado es muy importante. Nos permitió compendiar nuestro trabajo de muchos años y revisar y actualizar la bibliografía sobre nuestras asignaturas para ponerla a disposición de los estudiantes con la sencillez y seriedad académica que ellos se merecen.

Que este libro cuente con la participación de estudiantes, plasmado en los trabajos prácticos, en los informes de pasantía o de becas de investigación publicados, es para nosotras un orgullo y un ejemplo que pretendemos difundir en todos ellos. Tal vez los aportes de sus trabajos no sean sustanciosos para someterlos a una discusión teórico-metodológica ni a una evaluación profunda por parte de nuestros colegas, pero para nosotras resultan absolutamente valiosos porque, estudiantes de segundo año, pudieron aportar, discutir; en definitiva ser partícipes en ese rico proceso de intercambio que, en el aula o en el gabinete, generan el aprendizaje y la enseñanza cotidianos.

Esperamos sea una herramienta de consulta permanente, que su lectura genere los interrogantes necesarios para dinamizar la relación que se establece en el aula; en definitiva, esperamos sea de utilidad y les ayude en su proceso de formación.

Si bien el libro presenta un orden lógico en el planteo de los temas, éstos no están, en absoluto agotados, por lo que su lectura deberá complementarse con bibliografía específica que les permita ampliar sus conocimientos. Tampoco agota los temas de los programas de estudio, empresa que, seguramente siempre sería infructuosa.

Pretendemos que este libro, llegue a nuestros colegas y a otros estudiantes de geografía u otras carreras del resto de las Universidades.



Sus comentarios, críticas constructivas y aportes serán siempre bienvenidos.

Las sociedades humanas población –y su componente demográfico abstracto: la población- y las ciudades seguirán su derrotero, nosotros tendremos la posibilidad y la responsabilidad, como profesionales de la geografía, de intervenir para que quienes habitan nuestros lugares gocen de condiciones de vida cada vez mejores.

Desde la ciencia, los problemas seguirán presentándose, siempre habrá algún hecho, algún acontecimiento, que nos convoque para abordarlos. La población siempre ha sido protagonista: el volumen, su impacto sobre el territorio, la redistribución espacial, el comportamiento de la fecundidad, la mortalidad infantil, el envejecimiento, sobre todo, desde sus diferenciaciones espaciales, entre tantos otros temas, seguirán día a día aportándonos temas e interrogantes para su estudio.

Que decir de las ciudades, como ámbito de localización, en la cual la realidad se muestra cada vez más real, más concreta y dinámica. La espacialidad de la vida social se nos presenta, hoy más que nunca, palpable, tangible y en movimiento. La geografía contiene las herramientas y los enfoques necesarios para abordarla y, en interrelación con otras ciencias sociales, puede enriquecer los aportes para, en definitiva, contribuir a mejorar las condiciones de vida de la gente.

Esperamos haber cumplido.

## BIBLIOGRAFÍA GENERAL

- ABBA, A. (2007). Problemas metropolitanos y dilemas políticos. En *El Café de las Ciudades. Revista digital*. Año 6. N° 61. Buenos Aires.
- ABELLAN, A; G. FERNÁNDEZ; V. RODRÍGUEZ & F. ROJO (1991). *La población del mundo*. Madrid, Síntesis.
- AGNEW, J. (1987). *Place and politics: the geographical mediation of state and society*. Boston: Allen & Unwin.
- ALBERT I MAS, A & J. NOGUÉ I FONT (1999) Nuevas Geografías culturales. En *Documents d'Anàlisi Geogràfica* N° 34. Universitat de Girona- Universitat Autònoma de Barcelona, Servei de Publicacions. Pp 19-22.
- AMÉNDOLA, G. (2000). *La ciudad posmoderna*. Madrid, Celeste Ediciones.
- ARIZAGA, C. (2005). *El mito de la comunidad en la ciudad mundializada*. Buenos Aires, Ed. El cielo por asalto.
- ASCHER, F. (1995). *Metápolis, ou l'avenir des villes*. París, Editions Odile Jacob.
- BAEZ, A (2003). *Dilema de las superpoblaciones. Exclusión, hambre, urbanización, hiperconsumo e inequidad*. Buenos Aires, Longseller.
- BAHR J., BORSODORF, A. (2005). *La ciudad latinoamericana. La construcción de un modelo. Vigencia y perspectivas*. En *Revista Urbes*. Año II. N° 2. pp 207-221. Lima.
- BAILLY, O. (1979). *La percepción del espacio urbano*. Madrid, Instituto de estudios de administración local.
- BARROS, C. (2000). Reflexiones sobre la relación entre lugar y comunidad. En *Documents d'Anàlisi Geogràfica* N° 37, 111-132. Universidad Autònoma de Barcelona- Universitat de Girona, Barcelona: Servei de Publicacions.
- BAUMAN, Z. (2003). *Modernidad líquida*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BAUMAN, Z. (2008). *Vida de consumo*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BEAUJEAU GARNIER, J. (1982) *Demogeografía. Los grandes problemas de la población mundial*. Barcelona, Ed. Labor.
- BEAUJEAU GARNIER, J. (1956) *Geographie de la population*. París, PUF.
- BELLET SANFELIU C. & LLOP TORNÉ J. (2004). Miradas a otros espacios urbanos: las ciudades intermedias. En *Scripta Nova* Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales. Universidad de Barcelona. Vol VIII, N° 165. Pp 1 a 32
- BENDINI, M.; J. CAVALCANTI; M. MURMIS & TSAKOUMAGKOS (coord.) (2003). *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*. Buenos Aires, Editorial La Colmena.
- BLANCO, J. (2006). De la noción de impacto a la de procesos asociados. Reflexiones a partir de la relación autopistas-urbanización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. En *Mundo Urbano* N° 28. 2006.

BLANCO, J. (2007). Espacio y territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico. En Fernández Caso, M. V.- Gurevich, R. (coord.) *Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas*. Buenos Aires, Biblos.

BORJA, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid, Alianza Editorial.

BORJA, J. & M. CASTELLS (1997). *Lo local y lo global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Madrid, Taurus.

BORJA, J.; M. CASTELLS; R. DORADO & J. QUINTANA (1990). *Las grandes ciudades en la década de los '90*. Madrid, Ed. Sistema.

BORSODORF, A. (2003). Como modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana. En Revista *EURE* XXIX Vol. N° 86 pp. 37-49. Santiago de Chile.

BOSERUP, E. (1984). *Población y Cambio Tecnológico*. Barcelona, Editorial Crítica.

BOSQUE SENDRA, J. (1992). *Prácticas de geografía de la percepción y de la actividad cotidiana*. Barcelona, Oikos Tau.

CAPEL, H & URTEAGA, L (1988). *Las nuevas geografías*. Barcelona, Aula Abierta Salvat.

CAPELLA I MITERNIQUE, H & R. LOIS GONZÁLEZ (2002). Geografía Cultural: la gran desconocida. En *Boletín de la A.G.E.* N° 34- Pp 11-18.

CARIDE BARTRONS, H. & M. DI PACE (2005). *Ecología de la ciudad*. Buenos Aires, Editorial Prometeo.

CARTER, H (1983). *El estudio de la Geografía urbana*. Madrid: IEAL (Segunda traducción al castellano de la Tercera Edición inglesa).

CASTELLS, M. (1978). *Crisis Urbana y Cambio Social*. México, Siglo XXI.

CASTELLS, M. (1979). *La Cuestión Urbana*. México, Siglo XXI.

CASTELLS, M. (1979). *Problemas de investigación en sociología urbana*. Madrid, Siglo XXI.

CASTELLS, M. (1986). *La ciudad y las masas. Movimientos sociales urbanos*. Madrid, Alianza.

CASTELLS, M. (1995). *La ciudad informacional. Tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano-regional*. Madrid, Alianza Editorial.

CASTELLS, M. (1996). *La sociedad red. Volumen 1º: La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Madrid, Alianza Editorial.

CASTELLS, M. (1997). *El poder de la identidad. Volumen 2º: La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Madrid, Alianza Editorial.

CASTELLS, M. & HALL, P. (1994). *Las tecnópolis del mundo. La formación de los complejos industriales del siglo XXI*. Madrid, Alianza Editorial.

CHACKIEL, J. (2002). Los censos en América Latina: nuevos enfoques. En CEPAL-CELADE *Notas de Población*. N° 75. Pp 45 - 72.

CHALINE, C. (1988). *Las nuevas ciudades en el mundo*. Barcelona, Oikos Tau.

CHUECA GOITIA, F. (1968). *Breve historia del urbanismo*. Madrid, Alianza Editorial.

CICCOLELLA, P. & MIGNAQUI, I. (2002). Economía global y reestructuración metropolitana. Buenos Aires: ¿ciudad global o ciudad dual del siglo XXI? En DE MATTOS, C. *Redes, nodos y ciudades. Transformación de la metrópolis latinoamericana*. Instituto de Estudios urbanos y Territoriales. Santiago de Chile, Pontificia Universidad Católica de Chile.

CLARKE, J. (1989). *Population and disaster*. Oxford, Blackwell.

CLARKE, J. (1984). *Geographie of population*. Londres, Pergamon.

CLARKE, J. (1971) *Geographie and the developong countries*. Oxford, Pergamon Press.

CLAVAL, P. (1974). *Evolución de la geografía humana*. Barcelona, Oikos-Tau.

CLUA, A & ZUSMAN, P. (2002) Más que palabras: Otros mundos. Por una Geografía Cultural Crítica. En *Boletín de la A.G.E.* N° 34 –Pp 105-117.

COHEN, A. (1987). “Pasado y presente de la Geografía de la Población: algunas reflexiones”. En *Paralelo 37°* - N° 10. Colegio Universitario de Almería. Almería. Pp. 41-46.

COLLANTES GUTIÉRREZ, F. (2001). “Robert Malthus: un economista político convertido en demógrafo por aclamación popular”. En *VII Congreso de la Asociación de Historia Económica*, Zaragoza, España. Pp. 1 – 22.

CORAGGIO, J. (1992). *Economía popular y vivienda*. V Conferencia Internacional de Investigación sobre la vivienda. Montreal, Canadá.

CUADERNOS DE LA CEPAL (1995). *“América Latina y el Caribe: Dinámica de Población y Desarrollo”*. Naciones Unidas, Chile.

CUENYA, B.; FIDEL, C.; HERZER, H. (coords.) (1995). *Fragments sociales. Problemas urbanos de la Argentina*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores.

DAVIS, M. (2003). *Ciudad de cuarzo*. Madrid, Ediciones Lengua de Trapo.

DE MATTOS, C. (1998). *Globalización y territorio. Impactos y perspectivas*. Fondo de Cultura Económica. Santiago de Chile, Universidad Pontificia Católica de Chile.

DE MATTOS, C. (2002). *Redes, nodos y ciudades. Transformación de la metrópolis latinoamericana*. Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago de Chile.

DERRUAU, M. (1964). *Tratado de geografía Humana*. Barcelona, Vicens Vives.

DILLON, B. & B. COSSIO (1998). La calidad del hábitat en los barrios planificados. En Velázquez, G. *La calidad de vida en ciudades intermedias latinoamericanas*. Tandil, CIG-UNICEN.

DILLON, B. & B. COSSIO (1999). “Barrios Planificados. Una intrincada relación entre Espacio, Sociedad y Estado. En *Anuario de la Facultad de Ciencias Humanas*. Santa Rosa, UNLPam.

DILLON, B. & B. COSSIO (1997). Problemática socioespacial de los barrios planificados de la ciudad de Santa Rosa –La Pampa-. En Ciccolella, P. *Territorios en redefinición. Lugar y mundo en América Latina*. Buenos Aires.

DILLON, B. & B. COSSIO (1999). “Hábitat y vida cotidiana. El caso del Barrio Río Atuel”. En *Huellas*, revista del Instituto de Geografía. Facultad de Ciencias Humanas. Santa Rosa, UNLPam.

DINARDI, G., M. FERNÁNDEZ & M. MORENO, (1995). “Una propuesta metodológica para mejorar las estadísticas vitales. En *II Jornadas Argentinas de Estudios de la Población*. Buenos Aires, Secretaría Parlamentaria, Dirección de Publicaciones.

DOLLFUS, O. (1982). *El espacio geográfico*. Barcelona, Oikos-tau.

DUPUY, G. (1997). *El urbanismo de las redes. Teorías y métodos*. Barcelona. Oikos Tau.

ENTRENA DURÁN, F. (1998). *Cambios en la construcción social de lo rural. De la autarquía a la globalización*. Madrid, Editorial Tecnos.

ESTÉBANEZ, J. (1988). Los espacios rurales. En Puyol, R., Estebanez, J. y Mendez, R. *Geografía Humana*. Madrid, Cátedra.

ESTÉBANEZ, J. (1988). Los espacios urbanos. En Puyol, R., Estebanez J. y Mendez, R. *Geografía Humana*. Madrid, Cátedra.

FAO (1984). *Estudios sobre la reforma agraria y la pobreza rural*. Roma, FAO.

FERRER REGALES, M. (1992). *Los sistemas Urbanos. Los países industrializados del Hemisferio Norte e Iberoamérica*. Madrid, Síntesis.

FINQUELIEVICH, S. & E. SCHIAVO (coord.) (1998). *La ciudad y sus TICs. Tecnologías de Información y comunicación*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.

GALLOPIN, G. (1980) “El medio ambiente humano”, En SUNKEL y GLIGO *Estilos de Desarrollo y Medioambiente en América Latina*. Vol. I, México.

GARCÍA BALLESTEROS, A (coord.)(1995). *Geografía Urbana. La ciudad objeto de estudio pluridisciplinar*. Barcelona, Oikos Tau.

GARCIA BALLESTEROS, A. (1992). Las aportaciones de la geografía humanística. En García Ballesteros, A. *Geografía y Humanismo*. Barcelona, Oikos Tau. Pp 9-16.

GARCÍA BALLESTEROS, A. (coord.)(1986). *Teoría y Práctica de la geografía*. Madrid, Alhambra.

GARCÍA BALLESTEROS, A. (2000). La recuperación de la escala local en geografía de la población. En *Investigaciones geográficas*. Boletín del Instituto de Geografía N° 43, México, UNAM. Pp 76-87.

GARCIA CANCLINI, N. (2004). *Diferentes, desiguales, desconectados. Mapas de la interculturalidad*. Buenos Aires, Gedisa.

GARCÍA CANCLINI, N. (1997). *Imaginario Urbanos*. Buenos Aires, Eudeba.

GARCIA PALOMARES, J. C. (2008). Incidencia en la movilidad de los principales factores de un modelo metropolitano cambiante. En *Revista EURE*. Vol. XXXIV, N° 101. Santiago de Chile.

GARCIA RAMON, M. (1989). Género, espacio y entorno: ¿Hacia una renovación conceptual de la geografía?. En *Documents d'Anàlisi Geogràfica*. N°14. Barcelona. Pp 7-13.

GARCÍA RAMÓN, M. (1981). *Métodos y conceptos en geografía rural*. Barcelona, Oikos Tau.

- GARCIA RAMON, M. (1985). *Teoría y Método en la Geografía Humana Anglosajona*. Barcelona, Ariel.
- GEORGE, P. (1985). *Población y doblamiento*. Barcelona, Península, 4ª edición.
- GEORGE, P. (1971). *Geografía de la Población*. Oikos-tau. Barcelona. Pp 7-39
- GIARRACA, N. (2001). (comp.). *Una nueva ruralidad en América Latina?*. Buenos Aires, Grupo de Trabajo de Desarrollo Rural. CLACSO. Buenos Aires.
- GOMEZ, A. (1983). *La Geografía Humana. ¿De la ciencia de los lugares a la ciencia social?* *Geocrítica* 48. Barcelona.
- GONZALEZ ORDOVAS, M.(1998) *El malestar urbano en la gran ciudad*. Madrid, Talasa Ediciones.
- GOUROU, P. (1984). *Introducción a la geografía humana*. Madrid. Alianza.
- GRACIARENA, J. (1976). *Poder y clases en el desarrollo de América Latina*. Buenos Aires, Paidós.
- GREGORY, D. (1981). *La construcción de la geografía humana*. Barcelona, Oikos-tau.
- GREGORY, D. (1984). *Ideología, ciencia y geografía humana*. Barcelona, Oikos-tau.
- HAGGETT, P. (1976). *Análisis Locacional en la Geografía Humana*. Barcelona, Gustavo Gili.
- HALL, P. (1996). *Las ciudades del mañana. Historia del urbanismo del siglo XX*. Barcelona, Colección Serbal.
- HARVEY, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid, Ediciones Akal.
- HARVEY, D. (2003) *Espacios de esperanza*. Madrid, Ediciones Akal.
- HARVEY, D. (1998). *La Condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires, Amorrortu.
- HARVEY, D. (1984). *Urbanismo y desigualdad social*. México, Siglo XXI.
- HAUG, W. (2002). *Los Censos de Población en Internet*. En CEPAL-CELADE Notas de Población. N° 75 pp 133 a 146.
- HERIN, R. (1992). *Las dimensiones personales de la geografía social*. En García Ballesteros, A. *Geografía y Humanismo*. Barcelona, Oikos Tau. Pp 57-68.
- HERZER, H. (comp.) (1997). *Postales urbanas del final del milenio. Una construcción de muchos*. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA.
- HIERNAUX, D. & LINDON, A. (Directores) (2006) *Tratado de Geografía Urbana*. México: Anthropos.
- IICA. Nueva Ruralidad. (2000). *El desarrollo rural sostenible en el marco de una nueva lectura de la ruralidad*. Serie: Documentos Conceptuales. Panamá.
- JANOSCHKA, M. (2002). *El nuevo modelo de ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización*. En Revista EURE XXVIII Vol. N° 85 pp 11-20. Santiago de Chile.
- JOHNSTON, R. (1987). *Diccionario de geografía humana*. Madrid, Alianza.
- LE BRAS, H (1997). *Los límites del planeta: mitos de la naturaleza y la población*. Barcelona, Ariel.
- LEGUINA, J. (1973). *Fundamentos de Demografía*. Madrid, Siglo XXI.

LEMKOW, L. (2002). *Sociología ambiental. Pensamiento socioambiental y ecología social del riesgo*. Barcelona, Ed. Icaria-Antrazyt.

LINDÓN, A. (2007). Los imaginarios urbanos y el constructivismo geográfico: los hologramas espaciales. En Revista *EURE*. Vol. XXXIII, N° 99, pp. 31-46. Santiago de Chile.

LIVI BACCI, M. (1993). *Introducción a la demografía*. Barcelona, Ariel.

LIVI-BACCI, M. (1990). *Historia mínima de la población mundial*. Barcelona, Ariel.

LYNCH, K. (1970). *La imagen de la ciudad*. Buenos Aires, Ed. Humanitas.

MÁRQUEZ FERNÁNDEZ, D. (1991). *Los sistemas agrarios*. Madrid, Editorial Síntesis.

MASSE, G., M. GOLDBERG, G. GIANNAZZO & C. FLORES (1998). "Los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda. Una evaluación cualitativa de su calidad. En *III Jornadas Argentinas de Estudios de la Población*. Buenos Aires, Secretaría Parlamentaria- Dirección de Publicaciones.

MEDUS, N. (Comp.) (2001). *Mirando el horizonte... Notas de Geografía Rural*. Instituto de Geografía. Universidad Nacional de La Pampa. Santa Rosa.

MEDUS, N. (Comp.) (2003). *En torno de lo rural... matices de la geografía*. Santa Rosa, EdUNLPam.

MEDUS, N. (2004). El lugar gestionado: expresiones de los gobernantes. En *Segundas Jornadas de Geografía, docencia e investigación*, Facultad de Ciencias Humanas – Universidad Nacional de La Pampa. Santa Rosa.

MERTINS G. (1999). *El rol de las ciudades medianas para el desarrollo regional en América Latina*. En Rodríguez González; Dos Santos Caldas (coord.) *Desarrollo local y regional en Iberoamérica*. Actas del Seminario Internacional sobre Perspectivas de Desarrollo en Iberoamérica. Universidad Santiago de Compostela. Pp 363-376.

MIRALLES, C. (2000). *Ciudad y transporte*. Barcelona, Ariel.

MOLINERO, F. (1990). *Los espacios rurales*. Barcelona, Ariel.

MONCLUS, J. (1998). *Ciudad dispersa y ciudad compacta. Perspectivas urbanísticas*. Buenos Aires, Humanitas.

MONK, J.; HANSON, S. (1989). Temas de Geografía Feminista Contemporánea. En *Documents d'Anàlisi Geogràfica*. N°14. Barcelona. pp 31-50.

MUXÍ MARTÍNEZ, Z. (2005). *a arquitectura de la ciudad global*. Barcelona, Gustavo Gili.

NOIN, D. (1991). *¿Where is population geography going?* Comisión de Geografía de la población, UGI, París.

NOIN, D. (1988). *Geographie de la population*. París, Masson.

ORTEGA VALCÁRCEL, J. (2000). *Los horizontes de la Geografía. Teoría de la Geografía*. Barcelona, Ariel.

ORUETA, A.; M. RUIZ PEREZ & A. SEGUI PONS (1995). *Prácticas de análisis espacial*. Barcelona, Oikos Tau.

OTERO, H. (Director) (2004). *El mosaico argentino. Modelos, representaciones del espacio y de la población Siglos XIX-XX*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno.

OTERO, H; VELÁZQUEZ, G; (1997). *Poblaciones argentinas: estudios de demografía diferencial*. FCH-UNICEN. Tandil Bs. As.

OVERBEEK, J. (1974). *Historia de las teorías demográficas*. México, Fondo de Cultura Económica.

OWLBY, S. (1989). Temas de geografía feminista contemporánea. En *Documents d'Análisi Geografica*. N°14. Barcelona. pp 15-29.

PALONI, A. (1999). *Análisis demográfico: nuevas teorías, nuevos modelos y nuevos datos*. Centro de Demografía y Ecología. Universidad de Wisconsin, Madison.

PHILO, C. (1999). Más palabras, más mundos: reflexiones en torno al giro cultural y a la geografía social. En *Documents d' Análisi Geografica* N°34, pp. 81-99.

PILE, S. & M. KEITH (editors). (1997). *Geographies of resistance*. London – New York: Routledge.

PIREZ, P. (1992). *Gestión y planificación de la ciudad. Agentes y procesos*. Buenos Aires, IIED-AL.

PNUD *Informe sobre desarrollo humano –(1998)*. Nueva York. Pp 66-85.

PNUD, (1998) Desigualdad de los efectos del daño ambiental sobre los seres humanos. En *Informe sobre desarrollo humano*. Ediciones Mundi-Prensa. Nueva York.

PONK, C. (2002) Cuenta: abordaje conceptual y metodológico para la medición del mercado de trabajo en el nuevo contexto. En *Reunión subregional de ALAST*. Noviembre, Cochabamba, Bolivia.

PRECEDO LEDO, A. (1996). *Ciudad y desarrollo urbano*. Madrid, Ed. Síntesis.

PRESSAT, R. (1973) *El análisis demográfico. Métodos, resultados, aplicaciones*. México, Fondo de Cultura Económica.

PRESSAT, R. (1977). *La práctica de la demografía*. Fondo de Cultura Económica. México.

PREVOT SCHAPIRA, M. F. (2000). *Segregación, fragmentación, secesión. Hacia una nueva geografía social en la aglomeración de Buenos Aires*. En *Economía, Sociedad y Territorio*. Vol. II. N° 7. Buenos Aires.

PULIDO, N (2004). Globalización y surgimiento de ciudades intermedias en América Latina y en Venezuela. En *Revista Geográfica Venezolana*, Vol. 45(1) 91-121

PUYOL, R., ESTÉBANEZ, J., MÉNDEZ, R., (1995). *Geografía Humana*, ed. Cátedra, Madrid.

PUYOL, R.; J. VINUESA, J. & A. ABELLÁN (1993). *Los grandes problemas actuales de la población*. Madrid, Síntesis.

PUYOL, R. (1984). *Población y Recursos. El incierto futuro*. Pirámide. Madrid.

PUYOL, R.(1988). La población. En PUYOL, R. *et al. Geografía Humana*. Madrid, Cátedra. pp: 51-74.

RACIONERO, L. (1978). *Sistemas de ciudades y Ordenación del Territorio*. Madrid, Alianza Editorial.

REDONDO GONZALEZ, A. (1986). La geografía social. En García Ballesteros, A: *Teoría y Práctica de la Geografía*. Alhambra. Madrid. pp 323-327.



- ROBIROSA, M. (1992). *Planificación*. Buenos Aires, CEA-FADU.UBA.
- RODRIGUEZ KURI (coord.) (2003). *Espacio público y reconstrucción de la ciudad*. México, FLACSO.
- SANCHEZ, J. (1991). Una perspectiva en Geografía Humana. El espacio geográfico. En *Espacio, Economía y Sociedad*. Siglo XXI, Madrid. pp.3-21.
- SANTOS, M.(2000) *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona, Ariel.
- SANTOS, M. (1998). *De la totalidad al lugar*. Barcelona. Oikos Tau.
- SANTOS, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona, Oikos Tau.
- SANTOS, M. (1990). *Por una geografía nueva*. Madrid, Espasa Calpe.
- SANTOS, M.(1986). Espacio y método. En *Geocrítica*, N° 65. Universidad Nacional de Barcelona. pp. 1-57.
- SANTOS, M. (1973). *Geografía y economía urbana en los países subdesarrollados*. Barcelona, Oikos-Tau.
- SARRIBLE, G. (1998). *Teoría de la población*. Edicions Universitat de Barcelona. Barcelona. (pp. 3-45).
- SARRIBLE, G. (1988). *Teoría de la Población*. Universidad de Barcelona. Barcelona. Pp 17 a 20, 31 a 38 y 47 a 55.
- SASSEN, S. (1999). *La ciudad global: Nueva York, Londres, Tokio*. Buenos Aires, EUDEBA.
- SAUER, C. (1925). *The morphology of landscape*. University of California Publications in Geography 2 (2), p. 19-54 (Reimpreso en AGNEW, John; LIVINGSTONE, David N.; ROGERS, Alisdair (eds.) (1996). *Human Geography: An essential anthology*. Oxford: Blackwell, p. 296-315).
- SAUVY, A. (1983). *La Población. Sus movimientos, sus leyes*. Buenos Aires, EUDEBA.
- SEGUI PONS, J. (1995). Análisis y estructuración de las redes en el espacio. En ORUETA, A., RUIZ PEREZ, M., SEGUI PONS, A. *Prácticas de análisis espacial*. Barcelona. Oikos Tau.
- SMITH, D. (1980). *Geografía Humana*. Barcelona, Oikos-tau.
- STANDING, G. (1984). Conceptualising Territorial Mobility. En Bilborough, R.; R.E. Oberai and G. Standing; *Migration Surveys in Low-Income Countries*. International Labour Organization. Londres, Croom Helms.
- SVAMPA, M. & S, PEREYRA (2002). Entre la ruta y el barrio. La experiencia de las organizaciones piqueteras. Editorial Biblos. Buenos Aires.
- SVAMPA, M. (2001). *Los que ganaron. La vida en los countries y los barrios privados*. Buenos Aires. Editorial Biblos.
- SVAMPA, M. (ed.) (2000). *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Editorial Biblos-Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires.
- SVAMPA, M. (2005). *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*. Buenos Aires. Ed. Taurus.
- TAPINOS, G. (1990). *Elementos de demografía*, Madrid, Espasa-Calpe, (edición original, 1985).

- THUMERELLE, P. (1995). *Las poblaciones del mundo*. Madrid, Cátedra.
- TORRADO, S. (1992) *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- TORRADO, S. (2007). *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*. Tomos I y II. Buenos Aires: Edhasa.
- TOURN, M. (1995). *El papel del Estado en la construcción del espacio urbano*. In-édito
- TREWARTA, G. (1973). *Geografía de la Población*. Buenos Aires, Marymar.
- VAPNARSKY, C. & N. GOROJOVSKY (1990). El crecimiento urbano en la Argentina. Buenos Aires. Grupo Editor Latinoamericano, Instituto Internacional de medio Ambiente y Desarrollo -IIED-
- VAPÑARSKY, C. (1994). Crecimiento urbano diferencial y migraciones en la Argentina: cambios y tendencias desde 1970. En *Estudios migratorios latinoamericanos*, año 9 N° 27.Pp. 225-260.
- VAPÑARSKY, C. & N. GOROJOVSKY (1981). *El crecimiento urbano en la Argentina*. Grupo Editor de América Latina. Buenos Aires, IIED-AL. .
- VELÁZQUEZ, G. (2001). *Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa. Análisis regional y departamental utilizando SIG 's*. Tandil, Centro de Investigaciones Geográficas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- VELTZ, P. (1999). *Mundialización. Ciudades y Territorios*. Barcelona, Ariel Geografía.
- VINUESA, J.; F. ZAMORA, R. GÉNOVA, P. SERRANO, J. RECAÑO (1994). *Demografía. Análisis y proyecciones*. Madrid, Ed. Síntesis.
- VIRILIO, P. (2006). *Ciudad pánico*. Ed. El Zorzal. Buenos Aires.
- VIRILO, P. (2007). *Ciudad pánico*. Buenos Aires, Libros del Zorzal.
- VISHNEVSKI, A.(1983). La teoría de la revolución demográfica. En *Teoría y Política de población*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales.
- WRONG, D.(1971). *La Población*. Buenos Aires, Ed. Paidós.
- YUJNOVSKY, O. (1984) Sectores populares y política estatal de la vivienda. (Argentina1 1976 -1981). En “*Ciudades y sistemas urbanos. Economía informal y desorden espacial*. Buenos Aires, C.L.A.C.S.O. Buenos Aires.
- ZÁRATE, A. (1991). *El espacio interior de la ciudad*. Madrid, Ed. Síntesis.
- ZELINSKY, W.; (1971). *Geografía de la Población*. Barcelona, Vicens-Vives.

## FUENTES

ARGENTINA - INDEC; (1997-1998) *Anuario estadístico de la República Argentina – 1997-1998*. Bs.As.

ARGENTINA- INDEC, EPH *Información de prensa*

ARGENTINA- INDEC, EPH *Cuestionario individual y familiar*

ARGENTINA-INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda. 1980. Serie D. Población. Total del País por Provincia, Departamento y Localidad. República Argentina.

ARGENTINA-INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda. 1980. Serie C. Vivienda. La Pampa. República Argentina. 1982.

ARGENTINA-INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda. 1980. Serie E. Población. La Pampa. República Argentina. 1982.

ARGENTINA -INDEC. *La Pobreza en la Argentina*.

ARGENTINA -INDEC. Censo Nacional de Población y Vivienda. 1991.

ARGENTINA -INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda. 2001.

ARGENTINA -INDEC. Censo Nacional Económico 1985.

ARGENTINA -INDEC. *Situación y Evolución Social - La Pampa*. Síntesis N°1. 1997.

ARGENTINA-INDEC. *Los Municipios de la Provincia de La Pampa*. Estadísticas Básicas. 1999.

ARGENTINA –INDEC. *Situación y Evolución Social Provincial*. Actualización y Síntesis Provinciales 2001-2002.

ARGENTINA-INDEC, EPH *La nueva encuesta permanente de hogares en Argentina* 2003.

ARGENTINA-INDEC. Encuesta Permanente de Hogares. 1987.

ARGENTINA-INDEC; *Encuesta Permanente de Hogares*. Buenos Aires.

PROVINCIA DE LA PAMPA (2006- 2007-2008) *Anuario estadístico de la La Pampa*. Dirección General de Estadísticas y Censos. La Pampa.

PROVINCIA DE LA PAMPA. *Boletín estadístico*. Informe cuatrimestral- Dirección General de Estadísticas y Censos. La Pampa.

